



**“La presencia del trabajo en la agroindustria y su
impacto en la dinámica familiar campesina. El caso de la
localidad de San Isidro, municipio de Cedral, S.L.P.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales**

**Presenta
Silvia Melina Rivera Rodríguez**



**“La presencia del trabajo en la agroindustria y su
impacto en la dinámica familiar campesina. El caso de la
localidad de San Isidro, municipio de Cedral, S.L.P.”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Doctora en Ciencias Sociales**

Presenta

Silvia Melina Rivera Rodríguez

Directora de tesis

María Isabel Mora Ledesma

Agradecimientos

La realización de esta tesis ha sido posible gracias a distintas personas e instituciones que me apoyaron para su culminación. Primeramente, quiero agradecer al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada para cursar el doctorado. También agradezco a El Colegio de San Luis y al Programa del Doctorado en Ciencias Sociales por aceptarme y permitirme cursar este posgrado. A las autoridades y personal de los departamentos que conforman esta institución, gracias por sus atenciones y servicios.

Mis agradecimientos a la Dra. Isabel Mora Ledesma por asesorarme y guiarme en el conocimiento del tema del trabajo en la agroindustria. Gracias por su apoyo y paciencia para la elaboración de cada uno de los capítulos y apartados de esta tesis.

A mis lectoras: la Dra. Veronika Sieglin por sus acertadas críticas y valiosas recomendaciones teóricas; a la Dra. Ana Paula de Teresa por sus puntuales sugerencias para el desarrollo de la visión histórica del tema de investigación.

A la Dra. Cecilia Costero por sus atenciones al frente de la Coordinación del Doctorado en Ciencias Sociales. También quiero agradecer al Dr. Francisco Peña, por su apoyo durante el tiempo que fungió como coordinador de este programa.

A todas las personas que me ayudaron en la etapa de trabajo de campo: a los trabajadores y ex trabajadores de la agroindustria por permitirme observar su trabajo y entrevistarlos; a quienes me ayudaron a realizar los primeros contactos con los jornaleros y los empresarios. A quienes me permitieron el acceso a las agroindustrias: dueños, mayordomos y supervisores. A los habitantes y a las autoridades locales de San Isidro. Al

personal de SAGARPA en Matchuala, gracias por toda la información y orientación proporcionada. A la familia de Tanque de López; a Trini y su familia en Estación Catorce, gracias por su orientación y los datos proporcionados en los inicios de esta investigación.

Mención aparte, a la familia de San Isidro que me acogió durante meses, sin ellos no hubiera sido posible realizar este trabajo, les agradezco profundamente su tiempo y disponibilidad.

A Marlene Mendoza por ayudarme en la elaboración de los mapas, los croquis y las genealogías de la familia. Le agradezco su disposición para reelaborarlos todas las veces que fue necesario.

A Jorge Castillo por sus recomendaciones y acertados comentarios al texto. Gracias porque a pesar del trabajo acumulado, se dio tiempo para leer mi tesis y compartirme su punto de vista.

A César por acompañarme en los primeros recorridos por las localidades y empresas del Altiplano Potosino, le agradezco que tomara las primeras fotos, mientras yo trataba de conversar con los pobladores y trabajadores.

A Mey Ly por ayudarme a encontrar a quienes serían mis primeros informantes, porque a partir de esos contactos conocí a otros trabajadores y pude delimitar mi zona de estudio.

A Ludivina y Josefina, amigas y compañeras del doctorado, porque siempre me demostraron su aprecio y motivarme a concluir esta tesis. Gracias por estar ahí todas las veces que necesité apoyo.

A Sonia, mi tía, por su apoyo incondicional en todo momento. Gracias por su solidaridad, por ofrecerme su casa en San Luis.

A la UPN 19B, mi lugar de trabajo, por apoyarme y permitirme finalizar esta tesis, a la Dra. Bertha Garza Ruiz, quien al frente de esta institución, me motivó a concluir este proyecto.

A mis padres que me ha apoyado toda la vida, gracias por alentarme durante este largo proceso, a mis hermanos: Liz, Lalo y César (otra vez) por escucharme y contar con ustedes para reír y conversar. A Elis y Emiliano, quienes con sus juegos y risas me ayudaron a hacer más llevadera esta etapa. A todos ellos, gracias.

Índice General

Lista de Tablas

Lista de Mapas

Lista de Gráficas

Lista de Fotografías

Introducción	1
El problema de investigación	8
Justificación	10
Los ejes de análisis y las líneas argumentativas de la investigación	12
Capítulos de la tesis	13
Capítulo I. Condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana, como ejes teórico- metodológicos	17
1.1 Condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana. Un enfoque conceptual	17
1.1.1 Condiciones de vida	19
1.1.2 Concepto de vida cotidiana	31
1.1.3 La noción de trabajo	42
1.1.4 Articulando los conceptos de condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana.....	50
1.2 Procedimiento metodológico	53
1.2.1 Los momentos de la investigación.....	60
Capítulo II. El desarrollo de la agroindustria en México y su presencia en el Altiplano Potosino	69
2.1 La agroindustria en México. Un repaso histórico de su presencia en el país	72
2.2 Altiplano Potosino: la configuración de una región agroindustrial.....	87
2.2.1 El arribo de las agroempresas al Altiplano Potosino: Valle de Arista	102
Capítulo III. La presencia de la agroindustria en la zona norte del altiplano: el surgimiento de una nueva actividad laboral	105
3.1 La agroindustria en la zona norte del Altiplano Potosino	106
3.1.1 Las empresas y las condiciones laborales de sus trabajadores	112
3.1.2 Las formas de enganche y algunos ejemplos de la situación de los trabajadores migrantes.....	125
3.2 San Isidro, Cedral: la organización social de la localidad	134
3.2.1 San Isidro, los primeros datos.....	135
Localización geográfica y clima de San Isidro	135
Estructura política y conformación del ejido	135
Indicadores de las condiciones de vida de la población.....	138
3.2.2 Vida y trabajo de su población	142
Ubicación geográfica de San Isidro	143
El ejido y la tenencia de la tierra.....	144
Condiciones generales de la localidad	147
Los servicios de salud de la localidad.....	156
Creencias y costumbres religiosas	157
Actividades económicas de la población de San Isidro.....	161
La familia y las actividades productivas de la gente de San Isidro.....	167

Capítulo IV. El trabajo, la vida cotidiana y las condiciones de vida del jornalero: su transformación a partir de la agroindustria	174
4.1 El jornalero: entre el trabajo local y el trabajo en la empresa.....	175
4.2 El trabajo en la agroindustria	183
4.2.1 Un día de trabajo en la agroempresa.....	183
Día de empaque.....	193
4.3 La presencia de la agroindustria en la vida diaria de la familia.....	199
4.3.1 La agroindustria y la economía familiar	201
4.3.2 La conformación de la familia a partir de sus actividades productivas.....	212
4.4 La transformación generacional del significado de trabajo	223
4.4.1 Las primeras generaciones de la familia.....	225
4.4.2 Las generaciones más recientes.....	234
Capítulo V. La resistencia del jornalero y el futuro incierto de la tenencia de la tierra en la zona de estudio.	245
5.1 Los cambios en las vidas de los pobladores de San Isidro.....	245
5.2 Un repaso por los conceptos de la investigación	251
Conclusiones	256
Anexo	269
Referencias bibliográficas.....	271

Lista de Tablas

Tabla 1. Esquema conceptual de la marginación.....	96
Tabla 2. Población total, grado de marginación y lugar que ocupan los municipios de la Zona Norte del Altiplano Potosino en el contexto estatal.....	97
Tabla 3. Comparativo de indicadores de marginación de los municipios de la Zona Norte del Altiplano Potosino.....	101
Tabla 4. Nombres de las organizaciones, ubicación y producción	110
Tabla 5. Tipología de las empresas	113
Tabla 6. Condiciones laborales en las empresas.....	114
Tabla 7. San Isidro, índice y grado de marginación.....	139
Tabla 8. San Isidro, índice de rezago social	141

Lista de Mapas

Mapa 1. Estado de San Luis Potosí	91
Mapa 2. Ubicación de la localidad de San Isidro y las agroempresas cercanas	144
Mapa 3. Las principales calles y establecimientos de San Isidro	154

Lista de Gráficas

Gráfica 1. Qué siembran los pobladores en sus tierras	164
Gráfica 2. Qué animales tienen los pobladores	165
Gráfica 3. Cuáles son las ciudades a donde se emigra en busca de trabajo.....	167
Gráfica 4. Familia paterna de Esperanza (ego): Don Pedro, San Isidro, Cedral.....	228
Gráfica 5. Familia materna de Esperanza (ego): Doña Ana. El Tepetate, Vanegas	230
Gráfica 6. Familia de Lauro, esposo de Esperanza (ego). San Isidro, Cedral y La Mesa de González, Dr. Arroyo, N.L.....	233

Lista de Fotografías

Fotografía 1. Jornaleros en el camino a La Mesita, Villa de Guadalupe.....	107
Fotografía 2 y 3. Entre el trabajo a cielo abierto y el trabajo en la agroindustria	109
Fotografía 4. La tecnología en el empaque "Cedral Greenhouse"	118
Fotografía 5. Empaque en "Cedral Greenhouse"	119
Fotografía 6 y 7. Calles de San Isidro	150
Fotografía 8. Escuela primaria de San Isidro	151
Fotografía 9. Plaza pública de San Isidro.....	152
Fotografía 10. Imagen de San Isidro Labrador, interior de la iglesia	159
Fotografía 11. Danzantes ante la iglesia de San Isidro Labrador	160
Fotografía 12. Exterior de la nave 1. "Agrícola Las Vegas"	184
Fotografía 13. Trabajador cortando "chupones". "Agrícola Las Vegas"	186
Fotografía 14. Jornalero trabajando por tarea. "Agrícola Las Vegas"	187
Fotografía 15. Vaciadores en empaque. "Agrícola Las Vegas".....	194
Fotografía 16. Esquivadores en empaque. "Agrícola Las Vegas"	195
Fotografía 17 y 18. Rezagadoras en empaque. "Agrícola Las Vegas"	195
Fotografía 19. Empacadores. "Agrícola Las Vegas"	196
Fotografía 20. La milpa. San Isidro, Cedral.	204
Fotografía 21. El invernadero de los abuelos.....	206
Fotografía 22. Cortando tomate en el invernadero de los abuelos.....	207
Fotografía 23. El producto listo para vender	208

En la esencia de la racionalidad del capitalismo, como modo de producción material y espiritual, como proceso civilizador, se encuentra su irracionalidad, su negatividad, su condición de absurdo. Se puede hablar de capital y trabajo, pobre y rico, centro y periferia, industrializado y subdesarrollado, dominante y dependiente, pero también se puede hablar de producción y consumo, empleo y desempleo, abundancia y pauperismo, integración y fragmentación, masificación y soledad (Ianni, 1998, p. 41).

Introducción

Abordar un tema relacionado con los trabajadores de la agroindustria requiere adentrarse, primeramente, en el estudio del surgimiento de estas empresas en el país para comprender la importancia que tienen en la economía nacional; para posteriormente identificar cómo ha sido su desplazamiento del noroeste hacia el centro del país: de Sinaloa hacia Jalisco; y a partir de ello, analizar la influencia ejercida en el estado de San Luis Potosí, entidad donde se realizó esta investigación.

Esta tarea exige el reconocimiento de estudios previos que traten este tema a nivel nacional (principalmente los estudios de Grammont, 1990; Appendini, Suárez & Macías, 1997; Grammont & Lara, 1999, 2005; Rubio, 1999) y en el ámbito local (Mora & Maisterrena, 2000). Específicamente, el estudio sobre las condiciones de trabajo en la agroindustria, demanda conocer cuáles son las condiciones socioeconómicas, históricas y culturales del lugar donde una agroempresa se instala o contempla instalarse. Y si el análisis se enfoca en identificar la influencia que la agroindustria ejerce en la vida cotidiana del trabajador y su familia, en la unidad doméstica de la familia, entonces el

estudio requiere del conocimiento de las actividades diarias de sus integrantes, por ello es necesario enfocarse en la división de tareas por género y edad.

En el caso particular de esta investigación, en un primer momento, los referentes fueron los estudios realizados por Grammont y Lara sobre los inicios de la agroindustria de hortalizas en Sinaloa y Sonora a finales del siglo XIX y principios del XX (Grammont, 1990); la incorporación de tecnología para la producción en el campo y la descripción del proceso de adaptación de esta nueva tecnología para el jornalero (Lara, 1998). Sus extensos trabajos dieron pauta para iniciar este estudio, teniendo como referente más cercano los estudios de Mora y Maisterrena (2000) sobre las condiciones de trabajo en la agroindustria de Villa de Arista, municipio ubicado en el altiplano de San Luis Potosí y reconocido como el lugar donde comenzó a operar la agroindustria en esta región.

Mientras que para comprender cuál ha sido el proceso histórico que han vivido como campesinos para llegar a realizar, en muchos de los casos, trabajo asalariado en la agroindustria, se retomaron autores como Luisa Paré (1977), Cynthia Hewitt (1988), Roger Bartra (1999), Armando Bartra (2006), quienes ofrecen un profundo debate sobre el futuro del campesinado en el país. En el capítulo dedicado al análisis de los conceptos teórico-metodológicos, se abordan algunos de los aspectos que estos autores desarrollaron hace décadas.

Para contextualizar cómo surge el interés por el tema de investigación, partiremos de una breve descripción sobre lo que hace algunos años se pensó abordar como problemática cuando se conoció la situación tan precaria en que viven y trabajan los jornaleros provenientes de otros estados de la república. En un inicio la intención era

trabajar el tema de las condiciones de trabajo y los derechos humanos de los jornaleros migrantes; sin embargo, en el proceso, sobre todo al realizar los primeros recorridos entrevistando a trabajadores locales y familiares de éstos en sus propios hogares, se descubrió un interés creciente por la vida cotidiana de las familias de los trabajadores locales, no sólo por los relatos acerca de los problemas a los que se enfrentan al tratar de sortear la realización de actividades diversas como sembrar y cuidar sus animales a la par del trabajo como jornalero en la agroempresa, o por los distintos significados que puede tener el trabajar en una agroindustria.

Este interés por el tema se fue acrecentando al saber que no se había realizado un trabajo sobre el impacto de las agroempresas en las formas de vida de las comunidades de esta área rural o en la vida cotidiana de estos trabajadores; sin embargo, se considera que esto se debe, principalmente, a que la presencia de estas empresas en la zona norte del altiplano es muy reciente, alrededor de quince años.

Ya una vez que se decidió sobre el tema de investigación, era momento de elegir el lugar de trabajo. En un principio, la intención era realizar un estudio comparativo seleccionando dos localidades de los municipios con mayor cantidad de empresas y trabajadores de esta rama, como Villa de Guadalupe y Cedral. Aunque después de recibir recomendaciones sobre qué tan factible era abordar dos localidades para compararlas, se tuvo que acotar a una sola que tuviera como característica ser representativa de la mayoría de las localidades; aclarando que lo que se buscaba era primeramente que entre esa población existiera una cantidad suficiente de trabajadores que ayudaran a percibir la influencia del trabajo en la agroindustria en las distintas actividades y en los diferentes rubros y esferas de la vida de ésta; en sí, que fuera posible observar cómo el trabajo en la

agroindustria ha trastocado la vida cotidiana no sólo de quienes trabajan, también de sus familias, de sus vecinos, incluso en las decisiones que toman las autoridades locales.

Si bien desde el principio se tenía claro que este estudio se realizaría en el norte del Altiplano Potosino, faltaba delimitar en qué localidad de esta vasta zona se enfocaría la investigación. Es importante precisar que la zona norte del Altiplano Potosino está compuesta por un número considerable de localidades distribuidas en cinco municipios: Villa de Guadalupe, Matehuala, Cedral, Vanegas y Catorce, cada uno de ellos con elementos geográficos, poblacionales, socioeconómicos y culturales que los distinguen. Así, para abordar este estudio se eligió una localidad de la zona norte del altiplano que fuera representativa por la cantidad de agroempresas y por la importancia económica que pudiera tener para los trabajadores y para su población en general.

Cuando se decidió que la investigación debía delimitarse a una localidad, se pensó en realizar el estudio en una localidad de Villa de Guadalupe, por el número de empresas instaladas en este municipio, pero una vez que continuaron los recorridos reconociendo localidades, empresas, entrevistando trabajadores y ex trabajadores, empresarios y autoridades locales, se observó un crecimiento agroindustrial importante más al norte del estado, hacia los municipios de Cedral y Vanegas. De esta manera fue que se centró la atención en este polo de la región potosina, lugar donde se ubica este trabajo de investigación.

A pesar de tener la ventaja de conocer esta amplia región, al momento de hacer los recorridos y las visitas a las localidades, se encontró un grave problema que afecta no sólo a esta región sino a todo el país: la inseguridad, producto de la delincuencia organizada,

situación imposible de ignorar al afectar negativamente la conducción y realización de esta investigación, limitando los tiempos, los traslados de una localidad a otra; incluso se observó cierta desconfianza de los informantes ante las insistentes preguntas, porque el responder a un desconocido acerca de cuáles son sus actividades cotidianas y qué sueldo perciben al trabajar en las agroempresas, es de por sí considerado como un peligro, y es que para algunos trabajadores, el dar información a personas extrañas puede significar una traición al patrón, que pondría en peligro su empleo.

Además de la situación de inseguridad que priva en todo el país, otra limitante que al inicio afectó la investigación fue la dificultad para encontrar y acceder a fuentes de información confiables, además de informantes con disponibilidad; en este caso se presentaron algunos problemas para contar con sujetos que tuvieran conocimiento del trabajo en la agroindustria y que apoyaran a ingresar a las agroempresas de la zona. Aparentemente, en las empresas había desconfianza por la presencia de personas ajenas que solicitaban el acceso e información sobre el proceso de producción de hortalizas. El ingresar a algunas de las empresas y encontrar los informantes clave no fue sencillo, pero una vez que se solucionó este dilema fue posible el acceso a empresas de Villa de Guadalupe y Cedral, dos municipios donde se ubica la mayor cantidad de agroempresas y de trabajadores.

Este panorama tan lamentable y limitante operativamente para esta investigación fue lo opuesto a la situación que se percibió cuando se adentró en la localidad de estudio donde la población aceptó sin problema la presencia y permanencia de personas ajenas a la localidad durante la etapa de trabajo de campo, sobre todo la familia que ofreció hospedaje en su hogar durante las estancias de recolección de datos.

Después de realizar una revisión documental y los recorridos de campo por la región del altiplano para conocer-reconocer la zona de estudio, enfocándose en identificar las áreas con mayor presencia agroindustrial, reconociendo cuáles son las localidades de donde procede la mayor cantidad de trabajadores y por lo tanto, pueda existir una fuerte influencia de la agroindustria en la vida cotidiana de sus pobladores; se seleccionó una localidad que por la influencia que ejerce el trabajo en las agroempresas, puede ser representativa de la situación que viven los trabajadores de esta zona.

Lo que se buscaba era, primeramente, que entre esa población existiera una cantidad suficiente de trabajadores que ayudaran a percibir la influencia del trabajo en la agroindustria en las distintas actividades y en los diferentes rubros y esferas de la vida de ésta; en sí, que fuera posible observar cómo el trabajo en la agroindustria ha trastocado la vida cotidiana no sólo de quienes trabajan, también de sus familias, de sus vecinos, incluso en las decisiones que toman las autoridades locales.

Fue así que se decidió por la localidad de San Isidro, Cedral, no sólo porque cumple con todos esos aspectos, sino que además se agrega a la lista elementos extra que la convierten en una localidad por demás importante para esta región: su ubicación y el ser el lugar desde donde se abastece de agua los municipios de Cedral y Matehuala, aspectos que se tratarán más detenidamente en un capítulo posterior.

Respecto a cuál será la aportación de esta investigación, qué es lo demostrable con este trabajo acerca de la agroindustria, es posible responder: primeramente, este trabajo no trata exclusivamente sobre la agroindustria, más bien se ocupa de las consecuencias que ésta pueda tener con su presencia en distintas esferas de la vida de una población, en una

zona que hasta hace poco estaba dedicada mayormente a trabajar la tierra y al pastoreo, y con tendencia a la migración laboral; hoy, esta es la misma población que cada día le dedica mayor tiempo a trabajar en las agroindustrias de la zona.

Sobre esta problemática se desprenden una serie de preguntas acerca de la influencia que la representación de la agroindustria tiene en distintos aspectos de la vida del trabajador: qué sucede con el trabajo en el campo, con las actividades que cotidianamente se deben realizar, con la división de tareas al interior del hogar, cómo se manifiesta su influencia en la economía familiar, si representa una alternativa laboral momentánea o significa el abandono paulatino de la vida de campo que conocemos.

De acuerdo a lo anterior, la aportación de esta investigación está encaminada a abordar la situación del trabajador de la agroempresa, desde el entorno de la familia. El enfoque que aquí se utiliza, el de la vida cotidiana, se diferencia del análisis que comúnmente se realiza en estos temas, donde la perspectiva está en las condiciones de trabajo, en el ámbito laboral, cuyo contexto es el lugar de trabajo. Y aunque este elemento también se aborda, en esta investigación se trata de darle mayor peso al análisis de la influencia de la agroindustria en el contexto familiar; incluso, realizando un estudio generacional sobre el significado que puede tener el trabajo, partiendo de una realidad: las actividades productivas han ido cambiando de generación en generación.

Con este acercamiento al tema, en los siguientes apartados se plantean las preguntas y los objetivos de investigación, se enuncia la problemática y su justificación; además de establecer cuáles son los ejes de análisis y exponer las líneas argumentativas de esta investigación.

El problema de investigación

Partiendo de la descripción de las condiciones de vida de la familia del trabajador en la agroindustria y la posible transformación de la concepción del significado de trabajo, el problema de esta investigación sería el siguiente:

¿Cuál es la influencia que la agroindustria ejerce en la vida cotidiana del trabajador y su familia en la localidad de San Isidro, Cedral, y cómo se manifiesta esa influencia?

Como preguntas que se desprenden de la enunciación del problema surgen los siguientes cuestionamientos a los que se tratarán de dar respuesta a lo largo de la investigación: ¿Qué diferencias se aprecian en el trabajo del campesino de esta generación con respecto a generaciones anteriores? ¿El trabajo en la agroindustria representa una alternativa real que disminuye la migración laboral en la región? ¿Ha influido la agroindustria en la realización de las actividades productivas de la unidad doméstica familiar? ¿Ha influido el trabajo en la agroindustria en la conservación de tierras y en la producción de autoconsumo de la familia? ¿Cuál es la concepción que tiene el trabajador de la agroindustria acerca de su trabajo? ¿El trabajo en la agroindustria ha desplazado la realización de las actividades productivas de la zona, incluyendo el emplearse como jornalero en la huertas? ¿Se puede considerar que existe una reconfiguración de las actividades productivas de los habitantes del área rural del norte del Altiplano Potosino? ¿Existe un desplazamiento de la pluriactividad para dar paso a una única actividad productiva: trabajar por jornal en la agroindustria? ¿El trabajo en la agroindustria se puede considerar una transición al trabajo asalariado o es un estado permanente que convierte al jornalero en semiproletario?

De estas preguntas surgen los objetivos de investigación que se plantearon para este estudio:

- Identificar cuál es la concepción sobre el trabajo que tiene el trabajador agroindustrial y compararlo con el trabajo realizado por los campesinos de generaciones anteriores.
- Constatar cómo es la organización y distribución de actividades de la unidad doméstica de la familia trabajadora desde la aparición de la agroindustria.
- Analizar si el trabajo en la agroindustria es una alternativa significativa ante la migración laboral en la región.
- Analizar cuál es la relación entre el trabajo en la agroindustria, la conservación de tierras y la producción de autoconsumo.
- Identificar si la agroindustria ha influido en la realización de actividades de esparcimiento, en las festividades y en las tradiciones de la localidad.
- Distinguir cuáles son las condiciones de vida del trabajador agroindustrial y su familia.
- Identificar el lugar que ocupa el trabajo en la agroindustria para los jornaleros del Altiplano Potosino en relación a las actividades productivas de la zona.
- Identificar si la agroindustria está desplazando la pluriactividad como forma de vida y trabajo entre los pobladores de la zona.

Justificación

La realización de este estudio acerca de la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria y su familia, representa la posibilidad de analizar una problemática actual, de reciente aparición en la zona norte del Altiplano Potosino, pero que tiene una amplia y complicada historia que dio inicio en el norte del país; llena de ejemplos de esfuerzo, trabajo y estrategias para mejorar la producción de hortalizas; pero que cuenta también con un lado polémico porque desde sus inicios ha estado saturada de ejemplos de prácticas laborales que se ubican en los límites de la legalidad al poner en peligro la integridad, la seguridad y en si la vida de los trabajadores.

La difícil situación laboral que han padecido los trabajadores de la agroindustria a nivel nacional, muchos de ellos trabajadores que emigraron con su familia del sur al norte del país con el propósito de trabajar en los campos y en los invernaderos de las empresas, es lo que en principio llevó al análisis de la vida y trabajo de los jornaleros del Altiplano Potosino.

En el caso particular del área rural de esta zona del estado, donde la mayoría de las actividades productivas de sus habitantes son actividades relacionadas con la agricultura y el pastoreo, o actividades asalariadas como jornaleros en huertas cercanas, se observa que la reciente presencia de las agroempresas en la zona norte del altiplano representa una nueva opción de trabajo remunerado en un lugar donde la migración laboral es un fenómeno social que ha afectado a generaciones completas.

Es por ello que se considera que el aporte de este estudio va más allá del análisis de las notorias diferencias entre el trabajo asalariado y el no asalariado, se enfoca en abordar

los cambios que se observan en la unidad productiva de la familia del trabajador cuando éste ve desplazadas sus actividades económicas de subsistencia por su inserción laboral en la agroindustria.

La intención es observar cómo se desarrolla la vida cotidiana y el trabajo a partir del arribo de las agroempresas a la zona. El interés está puesto en conocer en qué medida influye la presencia de la agroindustria en el trabajo y la división de tareas al interior de la familia.

El llevarse a cabo esta investigación representa la posibilidad de realizar la primera tesis sobre el tema del trabajo y la vida cotidiana de quienes laboran en la agroindustria del norte del Altiplano Potosino; ofrece la oportunidad de conocer el impacto que ha tenido la agroindustria en una comunidad del área rural donde las actividades productivas son opuestas al trabajo rutinario y mecánico de una empresa, donde el horario y las tareas se imponen sobre las actividades propias de una población hasta hace poco acostumbrada a otro ritmo de vida y trabajo, donde las tareas del hogar y del campo se compartían entre todos los integrantes de la familia.

Sin la intención de ofrecer resultados definitivos acerca del tema de investigación, se espera que la realización de esta tesis lleve a tener un mayor conocimiento sobre la situación actual de la vida en el campo de un sector de la población del norte del país, ejemplificándolo a partir de las condiciones de vida del trabajador de la agroindustria y su familia, así como el análisis de la influencia de otros elementos presentes en la vida cotidiana de la comunidad de San Isidro, Cedral.

Los ejes de análisis y las líneas argumentativas de la investigación

Como una forma de adelantar cuáles son los aspectos que guiarán esta investigación, además de describir qué es lo que se busca demostrar con este trabajo, en seguida se detallan los ejes de análisis, seguido de las líneas argumentativas de esta tesis.

Los ejes de análisis de esta investigación son: las condiciones de vida, la vida cotidiana y las necesidades de la familia del trabajador de la agroindustria; el comparativo generacional de las actividades productivas del trabajador; la tenencia de la tierra y la continuidad de las actividades productivas del campo y su relación con el trabajo en la agroindustria.

Operativamente, los conceptos de sustento o *livelihood* (Long, 2000) y pluriactividad, funcionan como elementos para enlazar la teoría y las observaciones que se realicen en la zona de estudio. En el apartado dedicado a la descripción metodológica de esta investigación se detalla más ampliamente estos elementos teóricos y operativos.

En esta línea argumentativa central, se define lo que se busca demostrar con esta investigación: La valoración y preferencia del trabajo asalariado de tiempo completo como indicador de la creciente proletarización del trabajador de la agroindustria del Altiplano Potosino y la consecuente influencia en la vida cotidiana de la unidad productiva doméstica.

Mientras que como líneas argumentativas complementarias se definen:

1. El desplazamiento generacional de la pluriactividad como la estrategia complementaria de ingresos económicos y de reproducción doméstica campesina, está relacionada con la mayor demanda de tiempo de actividades asalariadas como el trabajo en la agroindustria.
2. La transformación de la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria transita de un modelo de vida tradicionalmente campesino a un modelo más urbanizado.
3. La búsqueda del sustento económico que en teoría proporciona el trabajo asalariado de la agroindustria funciona como un elemento contundente para el abandono de la tierra, y la consecuente migración laboral.
4. La posición que las autoridades ejidales asuman respecto a la tenencia de la tierra y la instalación de las agroindustrias en la zona conlleva al posicionamiento del trabajo agroindustrial como la actividad asalariada predominante.

Capítulos de la tesis

En este apartado se presenta la estructura del trabajo de investigación, detallando los aspectos que lo conforman. En el primer capítulo: “Condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana, como ejes teórico-metodológicos”, se plantea la discusión teórica de las categorías de análisis que le dan sustento a la investigación, y que da pauta para definir y vincular los conceptos abordados. También, en otro apartado de este primer capítulo, se

expone el enfoque metodológico que se ha empleado para abordar esta investigación, así como el posterior análisis de la información recabada.

“El desarrollo de la agroindustria en México y su presencia en el Altiplano Potosino”, es el título del capítulo dos, donde se aborda el impacto que la agroindustria ha tenido en el país, aunado a la presencia constante y siempre disponible del trabajador. Este capítulo se enfoca en los inicios de la agroindustria, las condiciones para su desarrollo, la importancia y la trascendencia que ha logrado a lo largo del tiempo en distintas regiones, las transformaciones que ha tenido como resultado de la implementación de tecnología para la producción de hortalizas, la posición del gobierno en distintos períodos clave de la historia del país, el papel fundamental de la fuerza de trabajo desde siempre, y recientemente la influencia del fenómeno de la globalización. Todos ellos son aspectos que se intenta abordar con la intención de conocer la historia de la agricultura moderna en México, y que ello guíe al análisis de la agroindustria en la zona de estudio y a la comprensión de la situación que viven los trabajadores de las agroempresas de la zona norte del Altiplano Potosino.

Un segundo apartado de este capítulo se enfoca en describir la región del altiplano como una región agroindustrial, explicando cómo su presencia ha influido en el ámbito laboral y comunitario de la región, trastocando la vida cotidiana del trabajador y su familia. Para ello, se retoma lo que se conoce como el inicio de la agroindustria en el altiplano: Villa de Arista¹.

¹ Valle de Arista abarca los municipios de Venado, Moctezuma, Villa de Arista y la Delegación de Bocas, este último perteneciente al municipio de San Luis Potosí.

En el tercer capítulo: “La presencia de la agroindustria en la zona norte del Altiplano Potosino: el surgimiento de una nueva actividad laboral”, se describen las condiciones de trabajo que se observaron en las empresas visitadas en la zona norte del altiplano. Finalizando con un acercamiento a la localidad de estudio: San Isidro, Cedral, donde se describe la organización social de esta localidad, su geografía, su historia y las condiciones de vida de la población.

Para el capítulo cuatro: “El trabajo, la vida cotidiana y las condiciones de vida del jornalero: su transformación a partir de la agroindustria”, se realiza un comparativo acerca del trabajo en dos contextos: el de las actividades reconocidas de la zona y el que se realiza en la agroindustria, haciendo hincapié en cómo se ha modificado el trabajo por generaciones, enfocándose en la interacción-contradicción entre el trabajo asalariado en la agroempresa y las actividades productivas propias de la zona: el sembrar, el cuidado de los animales, la talla del ixtle², la caza) y otras actividades complementarias (como el trabajo en las huertas). Todo ello sirve como marco para el análisis de la situación de los trabajadores de la agroempresa “Agrícola Las Vegas”, geográficamente la más cercana a la localidad de San Isidro, de donde son originarios la mayoría de los trabajadores de esta empresa.

A partir de un enfoque de análisis centrado en la vida cotidiana, en este capítulo también se describen las condiciones de vida de la familia del trabajador y las actividades que comúnmente se realizan dentro como fuera del hogar. Además, para el análisis del

² La talla de la lechuguilla es una actividad artesanal muy extenuante y mal remunerada, realizada por los campesinos de la región. De la talla de la lechuguilla se obtiene el ixtle con el que se elaboran cepillos, canastas, adornos para la casa, entre otros artículos.

significado de trabajo, en este capítulo se utilizó la genealogía como el vehículo que permite adentrarse en la transformación que ha tenido el trabajo a través de cinco generaciones.

El capítulo cinco titulado: “La resistencia del jornalero y el futuro incierto de la tenencia de la tierra en la zona de estudio”, está dividido en dos apartados, en el primero se trata el tema de las transformaciones que se percibe se viven en la localidad de San Isidro, y en el segundo apartado, se realiza un análisis final acerca de los conceptos de esta investigación, contrastándolos con la realidad de la zona de estudio.

Finalmente, se incluye un apartado dedicado a las conclusiones y las recomendaciones que se pueden compartir después de finalizar esta investigación.

Al momento de redactar esta introducción, cuatro años después de iniciar este trabajo de investigación, continúan surgiendo interrogantes acerca de la vida cotidiana del trabajador, de las condiciones de vida de la familia de San Isidro y de la situación laboral que guarda el trabajador de la agroindustria. Así como surgen preguntas, también se resolvieron interrogantes y confirmaron otros supuestos, todo ello no hubiera sido posible sin la ayuda de los informantes, quienes influyeron para transformar las concepciones primeras que se tenían acerca de la vida del trabajador y su familia, una concepción simplista dio paso a otra más compleja y con muchas vertientes y matices acerca de lo que un trabajador puede considerar como importante en sus vida, aun cuando eso pueda ser contrario a lo que se pensaba que debía ser la vida en la zona rural del Altiplano Potosino.

Capítulo I. Condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana, como ejes teórico-metodológicos

En un primer apartado de este capítulo se desarrolla la fundamentación teórica de la tesis que sirvió para estructurar el trabajo de investigación, los conceptos que guiaron en la etapa de recolección de información: condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana.

En el segundo apartado se describe el enfoque metodológico que se utilizó a en este estudio, que al centrarse en la vida cotidiana de la familia del trabajador, requirió de un enfoque etnográfico.

1.1 Condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana. Un enfoque conceptual

El propósito principal con el análisis de estos conceptos, fue lograr la comprensión y definición conceptual acorde a la problemática sobre el impacto de la agroindustria en la familia trabajadora del altiplano. Para lograrlo, se estableció la relación que existe entre el trabajo y la vida cotidiana de la familia campesina, con base en la interrogante sobre la forma en que el trabajo de la agroindustria influye en el ámbito cotidiano de la familia, y viceversa, la influencia de lo cotidiano en el trabajo que realizan los jornaleros en la agroempresa.

Desde un principio, al elaborar este capítulo, la discusión conceptual se centró en cómo definir teórica y operativamente *vida cotidiana* y *trabajo*, ambos conceptos fundamentales para nuestra investigación. Otro concepto que requirió más tiempo en

desarrollarse es el que hace alusión a las *condiciones de vida*. En un inicio la intención era trabajar con otros conceptos con los que se le relaciona como calidad de vida o bienestar. Posteriormente, se decidió por condiciones de vida por considerarse más adecuado para el enfoque analítico de esta investigación centrado en la descripción etnográfica de la vida de los trabajadores de la agroindustria.

Comenzando con la definición de condiciones de vida, término usualmente utilizado para referirse a la situación económica, social y política que guarda una población determinada, pudiendo variar la explicación dependiendo del grupo, lugar y tiempo en que se ubica.

El análisis continúa con vida cotidiana, concepto de gran complejidad, como quedó demostrado gracias a autores como Agnes Heller (1985, 1996), Zemelman (1997), Gonzalbo (2006), entre otros, cuyas aportaciones llevaron a la elaboración de nuestra propia definición de vida cotidiana.

Para finalizar con la noción de trabajo, que al centrarse en las definiciones que la teoría antropológica ofrece a partir de autores como Godelier (1989), Reygadas (2002) y Garza (2000), se describió la clasificación que existe sobre éste, con el propósito de mostrar cómo se fue delimitando y construyendo nuestra propia definición de trabajo, expuesta al final de este apartado.

Aun cuando el análisis de estos tres conceptos se muestra de forma separada por cuestiones de presentación, otorgando un espacio para definir cada término, uno de los propósitos de este apartado es mostrar cómo estos términos se encuentran fuertemente enlazados, basándose en lo que se ha podido apreciar: es a partir del análisis de la vida

cotidiana, del trabajo en el campo y en la empresa la manera en que es posible identificar cuáles son las condiciones de vida de las personas y las distintas estrategias que éstas utilizan para tratar de satisfacer las necesidades presentes en la vida diaria.

Vida cotidiana, trabajo y condiciones de vida, se unen tanto en el análisis teórico como en la observación directa que se pudo realizar. Simplemente, si se busca conocer cuáles son las necesidades de la población y si éstas son satisfechas, su indagación sólo puede ser a través de la apreciación de la vida cotidiana del trabajador y su familia. Precisamente, uno de los aspectos más importantes de esta investigación fue indagar qué sucede cuando el trabajo no ofrece una remuneración suficiente para satisfacer las necesidades esenciales de las personas.

1.1.1 Condiciones de vida

La búsqueda teórica acerca del concepto condiciones de vida, ha llevado al análisis de otros términos con los que se relaciona, y que contribuyen a su comprensión: satisfacción de las necesidades esenciales, bienestar, calidad de vida y nivel de vida, todos conceptos con los que se le relaciona en su definición.

Lo anterior se considera que es completamente esperado, natural, por llamarlo de alguna forma, porque al preguntarse cuáles son las condiciones de vida de una población o cuáles son los elementos que la definen, sobresale en primer lugar el aspecto económico, lo material seguido de lo asistencial, y después lo intangible, lo relacionado con los elementos cultural y político, principalmente. Estos elementos llevan a preguntarse si quien tiene

cubiertos esos aspectos tiene bienestar o calidad de vida, aunque el solo juicio de calidad de vida puede parecer bastante subjetivo porque tiende a enfocarse en el sentir de los sujetos, esto no impide que también sea utilizado con otros propósitos más amplios, como veremos más adelante.

En el caso de Martha Nussbaum y Amartya Sen (1996), los conceptos bienestar, calidad de vida y nivel de vida, se vinculan con el grado de satisfacción de las necesidades o con los recursos, este último visto como la capacidad de la persona para satisfacer, controlar y dirigir sus condiciones de vida.

Con el propósito de clarificar el significado teórico del término condiciones de vida, en las siguientes líneas se tratará de describir, y analizar cada una de las nociones con los que se le suele relacionar en el discurso y en el análisis de la realidad.

En el caso de calidad de vida, para su definición, los autores suelen considerar el vínculo entre lo general y lo individual, en este caso, lo general se refiere a los aspectos que toda población aspira a satisfacer y lo individual, donde se observa que lo que para una persona o un grupo puede tener sentido, para otro no. Para Palomino y López (2000):

La calidad de vida está compuesta de un alto nivel de vida (recursos económicos, hábitat adecuado, tiempo libre, etc.) acompañado de un elevado índice de satisfacción individual. Es el ajuste entre las características objetivas de la calidad ambiental y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo como las percibe él mismo y el grupo social al que pertenece (p. 46).

En esta cita se aprecia el sentido teórico que tienen estos juicios, relacionados con *el deber ser*; si bien su utilización en la realidad puede ser muy distinta.

Comúnmente, bienestar, calidad de vida, nivel de vida, entre otros, son utilizados como parte del discurso oficialista cuando se pretende enaltecer los logros o simples mejoras realizadas por el gobierno en turno. Este tipo de prácticas termina por despojar de toda seriedad el término, volviéndolo, de manera negativa, en meras cifras o datos, que como parte del discurso, terminan por restarle formalidad. Como lo expone Belkis Cartay (2004, p. 8):

Reduciéndose a una escueta dimensión técnica, alejándose de los propósitos y objetivos de los instrumentos legales en materia de planificación y ordenación territorial y en materia de protección ambiental y de la visión del Estado como factor de cohesión social.

En la construcción de nuestra definición de condiciones de vida, se encontró un pensamiento similar, considerado más amplio que el de calidad de vida: buen vivir, que, a diferencia del primer concepto, en su definición abarca otros aspectos que lo hacen más complejo, no sólo en un sentido teórico, también al tratar de ubicarlo en la realidad. En las siguientes líneas explicaremos porqué.

Comenzamos con la propuesta de Bartra (2011) acerca del buen vivir, donde no existe una definición como tal, sino un planteamiento de lo que debe considerarse como buen vivir para las poblaciones campesinas, el autor utiliza indistintamente el concepto de bienestar o calidad de vida como sinónimos de buen vivir, pudiendo apreciarse similitudes con los autores que trabajan este tema cuando confirma una vez más la variabilidad de este concepto: “...un objetivo complejo, diverso y cambiante al que convencionalmente llamaremos bienestar o buen vivir” (2010, p. 9).

Para autores como Acosta (2010) el buen vivir no puede entenderse de la misma forma que lo que conocemos como bienestar desde el punto de vista occidental. Para entender el significado del buen vivir:

Hay que empezar por recuperar la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades indígena (que) no significa negar la posibilidad para propiciar la modernización de la sociedad particularmente con la incorporación en la lógica del buen vivir de muchos y valiosos avances tecnológicos de la humanidad (p. 3).

El autor explica que en el buen vivir, lo material no es lo más importante, o lo que propicia, lo que para la mayoría de la gente sería el bienestar; explica que existen otros elementos de gran importancia: “el conocimiento, el reconocimiento social y cultural, los códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación con la sociedad y la Naturaleza, los valores humanos, la visión de futuro, entre otros” (Acosta, 2010, p. 4). Como se observa, el buen vivir supera con mucho lo que plantea el bienestar o la calidad de vida para las personas porque va más allá de la búsqueda de la satisfacción de las necesidades o el acceso a bienes y servicios.

Para Acosta (2010, p.19), el buen vivir debe entenderse como filosofía de vida, como un cambio en la forma de pensar, “como un proyecto liberador y tolerante”, donde se respeten los derechos de las personas; lo que se busca es la transformación para acceder a una sociedad más justa y equitativa, para ello se requiere de una economía distinta, una economía solidaria, contraria a la que plantea el capitalismo.

Al hablar del buen vivir, no sólo se busca garantizar a las personas el acceso a la educación y al servicio de salud gratuita, al trabajo digno, a la alimentación, a la vivienda y al descanso; para el buen vivir todo ello debe hacerse en el marco del respeto, el

conocimiento y la riqueza no material, lo que en nuestro sistema se encuentra sólo en papel.

En el caso de este estudio, las situaciones observadas en la región del altiplano no podían ser más distintas a los planteamientos sobre la búsqueda del buen vivir, por mencionar un ejemplo, los programas de asistencia social no sólo no llegan a cubrir las necesidades para las que fueron creados, además no son suficientes para dar respuesta a toda la población que así lo requiere, generando cada vez mayores requisitos para otorgar apoyos a las personas.

Se considera que no es posible abordar y utilizar el concepto de buen vivir en este estudio, partiendo de una realidad: éste no ofrece elementos cercanos al contexto que se pretende analizar; pareciera que es más apropiado para un sistema económico no capitalista donde se prioriza al actor en su medio, donde tiene prioridad el campesino sobre las exigencias del mercado, al tiempo que se enaltecen valores como la solidaridad y el respeto entre las personas y hacia la naturaleza.

La revisión de concepciones que se vinculan o complementan con el análisis de las condiciones de vida, lleva a confirmar la importancia que tiene el considerar las particularidades de la zona de estudio, el acceso que tiene la población a los servicios y programas gubernamentales. Sobresale la importancia que tiene la observación de la vida cotidiana de los sujetos, el indagar cuáles son las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros agrícolas, considerando cuál es la percepción que tienen sobre la satisfacción de necesidades como la alimentación, los servicios de salud, educación, el acceso a la vivienda, entre otros.

Sin embargo, también lleva a preguntarse sobre el sentido de analizar las condiciones de vida de las personas a partir de parámetros en los que no todos los grupos sociales encajan, como es el caso de la mayoría de las comunidades rurales de México, donde se observa que las condiciones de vida de la población están muy lejos de lo que los indicadores de bienestar marcan: "...el denominado núcleo irreductible de necesidades básicas universales ubica al sujeto dentro de la categoría de pobreza absoluta cuando dichas necesidades no son satisfechas, teniendo como norma el estilo de vida urbano imperante en las sociedades industriales" (Daltabuit, M., Cisneros, H., Vázquez, L. & Santillán, E., 2000, p. 127).

La Comisión para América Latina y el Caribe (CEPAL), por ejemplo, como la mayoría de los organismos internacionales o dependencias gubernamentales, utiliza el nivel de ingreso como método para identificar la situación de pobreza en que se encuentran las familias latinoamericanas. La canasta básica es la medida que se emplea para conocer cuál es el nivel de bienestar de un hogar, enfocándose en identificar elementos como el ingreso requerido para cubrir las necesidades nutricionales de la población, sus hábitos de consumo, la posibilidad de adquirir alimentos acorde a su presupuesto, de acuerdo a la zona geográfica (2012, pp. 143-144).

Se considera que este tipo de parámetros de análisis de bienestar, funcionan como base o primer paso para un estudio más profundo, es decir, ofrecen una panorámica sobre la situación económica de la población de determinada región; pero para conocer cuáles son las condiciones de vida de la población, se debe realizar una observación lo más exhaustiva posible, enfocándose en conocer cuáles son las actividades cotidianas de la gente, cómo viven, qué tipo de apoyos gubernamentales tienen, el acceso y disponibilidad

de los servicios, la satisfacción de las necesidades esenciales, pero también la posibilidad de saldar otras necesidades que, de acuerdo a la visión institucional, no tendrían prioridad.

Porque si bien para un sujeto, un trabajador de una localidad rural del altiplano, que se encuentra entre dos mundos, dos tipos de forma de trabajo y de vida: la del campo y la de la empresa, el adquirir ciertos bienes materiales que se ubican fuera de la canasta básica, es tan importante como satisfacer cualquiera de sus necesidades esenciales.

Al igual que los organismos internacionales, las dependencias gubernamentales como Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), tienen entre sus objetivos el alcanzar un cierto nivel de bienestar y de desarrollo humano en la población a partir de la ejecución de programas donde los beneficiarios participen y decidan sobre el curso de los mismos. Aquí sería necesario analizar si existe ese poder de decisión de parte de la población, si es así, qué es lo que pueden determinar, porque no es lo mismo decretar sobre el rumbo de los programas, que sobre lo que deben abarcar, a quién debe beneficiarse y bajo qué condiciones.

En la zona de estudio se observó que la participación de la población en los programas asistenciales está enfocada en la comprobación de la asistencia de los beneficiados a las juntas que establecen cada programa de apoyo, además de la asistencia de los niños a la escuela; que en realidad es una práctica común que asegura la continuidad de beneficios de estos programas. Mientras que el objetivo principal, el incrementar el nivel de bienestar de la población queda precisamente en eso, en un objetivo.

La justificación de la existencia de estos programas gubernamentales se encuentra en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, específicamente en el

artículo 4o. que indica que toda persona tiene derecho a la protección de la salud, a un medio ambiente adecuado para su desarrollo y bienestar, al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. Al tiempo que toda familia tiene derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa.

Esta descripción de los privilegios constitucionales a los que legalmente tenemos derecho todos los mexicanos, puede ser completamente opuesta a la realidad, sobre todo en las zonas más vulnerables, como las áreas rurales del país donde el acceso a la educación, a una vivienda digna, a los servicios de salud, están muy lejos de lograrse; incluso lo que se considera como vivienda digna, por ejemplo, puede ser desde una perspectiva muy distinta a la zona urbana.

Tomando como ejemplo el indicador oficial de vivienda, en el área rural de esta región las viviendas son de adobe y no están construidas completamente, los pisos pueden ser de tierra, además comunidades enteras no cuentan con agua potable, gas butano ni drenaje y es común que el lugar que se determina para la cocina sirva al mismo tiempo de habitación para dormir.

Independientemente de los apoyos gubernamentales como el programa Oportunidades, que en sí funciona como una especie de remedio momentáneo ante las graves y profundas carencias del campo, o como un pequeño salvavidas para las familias campesinas, sobre todo en época de descanso obligatorio de las agroempresas; el campesino, como cualquier persona en situación de pobreza y de desempleo, debe buscar cómo satisfacer las necesidades esenciales de él y su familia. La mayoría tiende a realizar

actividades que no pertenecen al campo: en el comercio, la albañilería, y como trabajador de la agroindustria.

De acuerdo con Chayanov (1974, pp. 110-117), quienes tienen ocupaciones no agrícolas como la artesanía o el comercio, tienen un nivel menor de bienestar porque sus actividades suelen tener una remuneración muy baja en proporción a la fuerza de trabajo ejercida, "...las ganancias se obtienen con grandes fatigas y debido a ello el equilibrio económico básico inevitablemente en un nivel muy bajo de bienestar".

No obstante, citando a Bartra (2011), la racionalidad de la familia campesina no está basada en la lógica del capitalismo de la obtención de ganancias; más bien se fundamenta en la producción, en el consumo, en la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades, donde lo material es uno de los elementos que hay que satisfacer, al igual que lo simbólico. Bartra explica que la lógica del campesino es diferente a la del obrero o el trabajador urbano; sin embargo, aclara que en la actualidad ésta ha ido variando:

En el mundo rural, el trabajo y el ingreso son cada vez menos agrícolas y las formas de vida cada vez más urbanas, sin embargo el núcleo duro de la condición campesina se mantiene por mucho más tiempo de lo que piensan los sostenedores de la "nueva ruralidad" (2011, pp. 10-11).

Coincidiendo con la posición de Bartra (2011) acerca de los cambios que se están experimentando en el campo, aunque el origen de estos cambios no es algo nuevo, hace ya décadas la literatura exponía esta situación cuya base se encuentra en la participación de formas no capitalistas de producción dentro del régimen capitalista (Paré, 1977, p. 28) o lo que Roger Bartra define como dos modos de producción (capitalista y no capitalista) que juntos se definen como "una sola formación socioeconómica subcapitalista" (1999, p. 9).

El futuro del campesinado mexicano como tema de análisis, dividió a los especialistas en dos grandes grupos: uno que vislumbraba un futuro devastador para la población rural, los llamados descampesinistas (Roger Bartra, entre ellos), y un segundo grupo, los campesinistas (Gustavo Esteva y Arturo Warman, como parte de este grupo) quienes auguraban la supervivencia del campesinado en alianza con grupos y sectores como el proletariado o el Estado, en pro de la creación de una nueva sociedad (Hewitt, 1988).

Entre el grupo de campesinistas existía diversidad de ideas respecto al destino del campesinado, por ejemplo para Warman era difícil que se pudiera dar una alianza entre el proletariado y el campesinado, o entre éste y el Estado, porque simplemente sus intereses son distintos, como lo deja ver en la siguiente cita: “el Estado mexicano portador y guardián del modo de producción industrial capitalista...establece las condiciones generales para el despojo de los campesinos” (Warman como se citó en Hewitt, 1988, p. 225).

En la región del altiplano donde las actividades agrícolas predominan, la cita anterior se vuelve tangible cuando se percibe a buena parte del campesinado como un sector inserto en un trabajo asalariado en la agroindustria, sin apoyo real del gobierno, aunado a la situación de abandono y venta de sus tierras.

Estos elementos llevan a cuestionar cuáles son las condiciones de vida de la población campesina de esta zona, cuál es el significado que tiene para un habitante de una comunidad rural el trabajar bajo los parámetros del sistema capitalista y a la vez tratar de conservar un modo de vida y de producción campesina. Para tener la posibilidad de

alcanzar a comprender las necesidades del trabajador y su familia, se considera como indispensable el conocer de viva voz la apreciación de la población.

Hasta aquí es posible apreciar que el análisis de las condiciones de vida es un tema amplio y complejo, y lo es más cuando ese grupo debe hacer un esfuerzo mayor al realizar actividades que hasta hace poco le eran ajenas, lo que no sólo lleva a cuestionarse sobre la continuidad del trabajo en el campo, también sobre la propiedad de las tierras ejidales al abandonarse o malbaratarse porque no se trabajan, sumándose al resto de campesinos sin tierra. Ya Bartra (2006) advertía la situación en que se encuentran los trabajadores del campo a nivel nacional:

Cerca de 2.5 millones de trabajadores sin tierra propia, dependientes de un trabajo insuficiente, duro y mal pagado están empujados a luchar por una parcela que les permita subsistir, sin que esto excluya que, en su condición de jornaleros, combatan por mejores condiciones de vida y trabajo y por mayores salarios (pp. 29-39).

La complicada situación de los jornaleros que describe Bartra, la confirma Torres (1997, pp. 43-44) cuando expone la realidad que observó como parte de su estudio sobre la vida cotidiana de los trabajadores:

A pesar de las promesas y concesiones parciales de las compañías, nunca se ha logrado erradicar completamente lo que representa el trabajo pesado y riesgoso ni tampoco mejorar sustancialmente sus condiciones de vida. Esta es la realidad para la mayoría de los trabajadores.

Por lo que cambiar esa realidad no está exclusivamente en las manos del jornalero, se considera que el primer paso hacia la transformación de este sector se puede dar con el conocimiento e interpretación de su vida cotidiana. En el momento en que los empresarios y las autoridades se acerquen al trabajador para conocer qué opinan del trabajo realizado; cuando tengan la oportunidad de atestiguar cómo viven, qué actividades realizan o dejaron

de realizar al insertarse laboralmente en la empresa, cuáles son sus necesidades y el nivel de satisfacción de esas necesidades en su vida diaria, cuando se sensibilicen acerca del futuro del campesinado, posiblemente, si eso llegara a suceder, entonces las condiciones de vida del trabajador podrían mejorar.

Tomando en cuenta lo anterior, esta investigación se enfocó en el análisis al interior de la familia (lo privado), y en un contexto más amplio: cómo se refleja la presencia de las agroempresas en la localidad (lo público). La mayoría de estos aspectos se observaron directamente: qué dicen las familias jornaleras, las autoridades y los empresarios agrarios acerca de la presencia de las agroempresas en la región. El enfoque está puesto en conocer la apreciación de estos actores.

El análisis del concepto condiciones de vida de los trabajadores dio pauta para reconocer los elementos que lo definen en el ámbito cotidiano, pues entraron en juego elementos que se vinculan: lo económico, lo material. Lo que puede simbolizar y representar las actividades productivas que sólo se dan en el ámbito de la familia campesina.

Al definir qué son las condiciones de vida, se parte de lo que teóricamente se identifica como *la satisfacción de las necesidades esenciales en la vida cotidiana*, en la que el trabajo, como actividad, es una de las formas esenciales para poder satisfacer esas necesidades y, que en el discurso institucional, debería llevar a las personas a conseguir el bienestar. Sin embargo, en el caso que aquí se analiza, el ingreso insuficiente, las precarias condiciones de trabajo, y el abandono paulatino de las tierras de los campesinos, muestra

que no será posible lograrlo; por el contrario, las condiciones de vida parecieran volverse más precarias.

1.1.2 Concepto de vida cotidiana

Como se mencionó líneas atrás, el análisis del concepto vida cotidiana se fundamentó principalmente en el estudio realizado por Agnes Heller (1996), complementándose con una revisión de distintos autores que, aun cuando puede considerarse que pertenecen a diferentes posturas teóricas y distintos niveles de abstracción, sus aportaciones son fundamentales para este estudio, ofreciendo mayores elementos para la construcción de una definición sobre vida cotidiana.

Se parte de un interés: si se busca conocer cómo viven, trabajan y se organizan los jornaleros de una localidad rural del país, es necesario acercarse lo más posible a su realidad para poder apreciar todos los elementos que conforman la vida cotidiana de esta población, y esto debe hacerse en el centro de su vida familiar. Lo que coincide con Chayanov (1974) quien menciona la importancia de la familia en el estudio sobre la organización económica campesina en Rusia a principios del siglo XX. En su obra, el autor se centra en “...las interrelaciones de tres ítems básicos -tierra, capital y fuerza de trabajo- así como su influencia sobre la organización de la unidad económica campesina...” (p. 44).

El análisis de la vida cotidiana de la familia campesina actual, remite al aspecto histórico del tema, como lo afirma Gonzalbo (2006, p. 285): “el estudio de la vida cotidiana siempre es histórico, porque las costumbres, las actitudes y las mentalidades son

históricas, y siempre se refiere a la sociedad en su conjunto, y no a individuos particulares...” Gonzalbo realiza todo un análisis de la historia de lo cotidiano, describe y ejemplifica la vida cotidiana de la manera más sencilla posible, a pesar de que, como ella misma lo afirma, lo cotidiano es complejo y como tal implica una serie de elementos y acciones que varían de acuerdo al tiempo y al espacio en que éste se ubica.

En el caso de la vida cotidiana de las familias de los trabajadores del altiplano, el aspecto histórico cobra una gran importancia porque el pasado campesino se conjuga con el presente del trabajador de la agroindustria, asomándose la duda sobre cuál es su posición actual al dejar de ser exclusivamente campesino, para convertirse en trabajador de empresa por días o temporadas, aspecto que Paré (1977) analiza ampliamente en su obra sobre el proletariado agrícola.

Continuando con la propuesta de Gonzalbo, es posible desarrollarla con un poco más de profundidad siguiendo a Agnes Heller (1985, p. 39), quien proporciona una amplia definición de vida cotidiana:

La vida cotidiana es la vida de *todo* hombre. La vive cada cual, sin excepción alguna, cualquiera que sea el lugar que le asigne la división del trabajo intelectual y físico. Nadie consigue identificarse con su actividad humano-específica hasta el punto de poder desprenderse enteramente de la cotidianeidad. Y, a la inversa, no hay hombre alguno, por “insustancial” que sea, que viva sólo la cotidianeidad, aunque sin duda ésta lo absorberá principalmente.

Heller (1985) continúa ampliando la descripción de lo que significa y abarca este concepto, particularizando en los detalles que llevan a que cada individuo perciba y actúe su vida dependiendo de cómo “la sienta”, la interprete desde su particular punto de vista:

La vida cotidiana es la vida del hombre entero, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se

“ponen en obra” todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías (p. 39).

Agnes Heller (1985), ofrece más elementos a considerar para comprender su apreciación:

La vida cotidiana es en gran medida heterogénea, y ello desde varios puntos de vista, ante todo desde el contenido y la significación o importancia de nuestros tipos de actividad. Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso, la actividad social sistematizada, el tráfico y la purificación (p. 40).

Retomando a Heller y complementando con la definición que ofrece Gonzalbo, hasta aquí podemos decir que el análisis de la vida cotidiana *debe hacerse desde* un enfoque social, pues es en lo colectivo donde los problemas cotidianos toman un enfoque distinto cuando la población, que actúa de acuerdo a costumbres y formas ya comprobadas históricamente, trata de resolver estos problemas. Para comprender la realidad actual del jornalero de la agroindustria, en este estudio se intentó realizar el análisis de la vida cotidiana considerando los elementos sociales, culturales³ e históricos que influyen en su actuar diario.

También Norman Long (2007) en un apartado dedicado a desarrollar el tema de “mundos de vida”⁴ ofrece una definición de vida cotidiana:

³ Realizando una acotación respecto al elemento cultural retomamos para ello a Levi-Strauss (1958) quien establece que: “Llamamos cultura a todo conjunto etnográfico que, desde el punto de vista de la investigación, presenta, respecto a otras, diferencias significativas” (p. 325, como se citó en Bonte et al., 1996, p. 202). Agregando que ninguna cultura permanece aislada, por el contrario, se encuentra en permanente interacción con otras culturas. Pero, al mismo tiempo, toda cultura tiende a cerrarse en sí misma, marcando su diferencia y particularidad respecto a otras culturas con las que interactúa (Bonte et al., 1996, p. 203). Por lo tanto, los elementos culturales a los que se hace referencia en este estudio, son los que se distinguen respecto a los que otras culturas con las que está en interacción, y que más adelante se describirán.

⁴ Aun cuando en este apartado no discutimos el concepto de “mundo de vida”, consideramos necesario puntualizar su definición, pues existe una relación muy estrecha entre éste y el concepto de vida cotidiana:

La vida cotidiana es experimentada como alguna clase de realidad ordenada, compartida con otros (es decir, lo intersubjetivo). Este “orden” aparece tanto en las maneras en que las personas manejan sus relaciones sociales como en sus formas de problematizar sus situaciones (pp. 115-116).

Long coincide con los otros autores en el aspecto colectivo o de interacción que tiene la vida cotidiana; no obstante resalta un elemento que no está presente en otros autores, el del “orden” que prevalece en esa realidad cotidiana.

Se está consciente de la existencia de elementos de la vida cotidiana que escapan a la medición, que requieren de un análisis interpretativo, que sólo es posible lograr a partir de la comprensión de las manifestaciones de la familia en lo cotidiano; únicamente a partir del reconocimiento de sus condiciones de vida y de lo que para sus integrantes significa, además de la función que juega el trabajo para conseguir satisfacer sus necesidades, es de esa manera que se puede llegar a distinguir y comprender cuáles son los elementos de la vida cotidiana que son propios de una familia y su entorno, que por su naturaleza pueden variar de familia a familia.

De acuerdo con Long (2007), para abordar el análisis de la vida cotidiana de una población, es necesario considerar los elementos particulares que la conjugan, conocer las costumbres, los valores, los estilos de vida, las redes sociales, la organización de una población o unidad particular; sólo así se podrá acercarse a una mayor comprensión de las formas utilizadas para resolver los inconvenientes que se presentan y satisfacer las exigencias que como sociedad tienen.

“Mundos de vida” (lifeworlds) es el término que usa Schutz (1962) para plasmar el “vivido” y “dado-por-sentado” del actor social. Trae consigo la acción práctica influenciada por un trasfondo de intencionalidad y valores, y en consecuencia es en esencia definido por el actor” (Long, 2007, p. 115).

Respecto a la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria del altiplano, a partir del seguimiento de las actividades diarias de los integrantes de su familia, se logró conocer la forma en que se organizan al interior de la unidad doméstica, las funciones y obligaciones de cada uno, los elementos que constituyen la vida de quienes trabajan como asalariados y de quienes continúan realizando las labores propias del campo.

De acuerdo a lo observado directamente en este estudio, la vida cotidiana del jornalero no puede estar desprovista de todos los aspectos que lo identifican como campesino: el trabajar la tierra, vivir en el campo, identificarse y compartir las costumbres de su comunidad, los lazos que mantiene con su familia a través del apoyo en las actividades productivas, por ejemplo.

Sin embargo, también están los elementos que lo muestran como trabajador asalariado de una empresa, donde se desenvuelve y actúa al compás de un ritmo de trabajo riguroso y alienado, distinto del ritmo que lleva al trabajar en el campo. Estas dos dimensiones del trabajo, el del campesino y el del asalariado, deben ser, en un principio, difíciles, complicadas de llevar a cabo cotidianamente para el trabajador y su familia. Sin embargo, la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades básicas, el contar con un ingreso monetario es lo que lleva al campesino a insertarse laboralmente en esta actividad productiva, y como consecuencia, a abandonar de manera paulatina la producción para autoconsumo.

De acuerdo a la definición de Paré (1977, pp. 60-61), el campesino que está en esa situación se convierte en un semiproletario, con este término se refiere al campesino que aun teniendo tierras, cada vez depende más de un ingreso asalariado que le permite

financiar las tierras para la producción de autoconsumo, y esta producción a su vez, evita que el campesino se convierta definitivamente en un proletario⁵. Para Paré (1977) esta situación puede llegar a ser permanente, definiéndola como una relación simbiótica entre la unidad de producción familiar y el trabajo asalariado, porque una depende de la otra para su existencia.

Precisamente, el caso que aquí se analiza y la descripción que realiza Paré (1977), coinciden ampliamente en el sentido que es común observar trabajadores que dividen su tiempo entre el trabajo en la empresa y las actividades productivas con la familia, pues al igual que en ese estudio, la necesidad es lo que lleva al campesino a buscar un trabajo remunerado en la empresa. Por lo tanto, además de preguntarse sobre cuáles son esas necesidades de la vida cotidiana, también surge la interrogante sobre la satisfacción de esas necesidades; y para ello primero se requiere definir qué es necesidad, y con ello distinguir cuáles pueden ser necesidades y cuáles no están catalogadas como tales.

En este sentido puede ser muy útil la aportación que hace Zemelman (1997, p. 170) quien define las necesidades:

Como las actividades que persiguen la reproducción de los hombres como seres biológico sociales (mecanismos reproductivos). Su satisfacción marca el límite existencial de la reproducción del individuo, el cual se constituye históricamente y trasciende los marcos de la mera supervivencia.

Zemelman (1997, p. 170) propone el concepto *modo de resolución de la vida cotidiana*, que hace alusión a la constitución de las necesidades y las capacidades para satisfacer esas carestías; distinguiendo precisamente esas dos dimensiones y su relación

⁵ Definimos campesino como quien trabaja la tierra propia, obteniendo de ella un producto para autoconsumo y venta. Situación opuesta a la del proletario, quien al trabajar para un tercero, su situación laboral, su ingreso económico y su tiempo ya no dependen de él, sino de ese tercero.

entre ellas: por un lado las necesidades y por otro las capacidades. Zemelman se refiere al individuo que pertenece a una sociedad donde la satisfacción de necesidades como el trabajo, la alimentación, el vestido o la vivienda están cubiertas o es posible cubirlas; situación distinta a la que vive la gran mayoría de la población del país, que no cuenta con los medios para satisfacer enteramente esas necesidades.

Zemelman (1997, p. 170) aclara que “los sistemas de necesidades varían de acuerdo al contexto social específico en que se desarrolla la vida del individuo”, en ese caso las necesidades de los jornaleros de la zona rural del Altiplano Potosino podrían ser distintas a las de los trabajadores de otras zonas rurales del país y a las necesidades de los trabajadores de la industria de las ciudades. Ahora bien, lo que le da sentido a la vida cotidiana de las personas es precisamente la satisfacción de ese sistema de necesidades o lo que Zemelman (1997) llama “conjunto de mecanismos reproductivos”, que son: “alimentación, vestido, habitación, educación, salud, recreación, trabajo y participación” (p. 173).

Al respecto, Heller (1996, pp. 84-85) define necesidad como una categoría social, porque hombres y mujeres tienen necesidades como actores sociopolíticos que son. No obstante aclara que esas necesidades son individuales, lo que dista de la definición de Zemelman quien considera que algunas de las necesidades son sociales y otras individuales. Para Heller (1996, p. 85): “Las necesidades pueden situarse entre los deseos, por un lado, y las carencias (necesidades sociopolíticas), por otro”. Heller hace una diferencia entre el deseo y la necesidad, pues el primero es una manifestación de lo subjetivo (lo psicológico y lo emocional) que se manifiesta como una necesidad, en cambio las carencias están asignadas a una necesidad de la propia sociedad; aunque al

final, los deseos y las carencias son interpretadas y aceptadas comúnmente como necesidades.

Por lo que propone: "...todas las necesidades han de ser reconocidas y satisfechas con la excepción de aquellas cuya satisfacción haga del hombre un mero medio para otro" (Heller, 1996, p. 67). Y ante el debate que se genera sobre cuáles considerar como necesidades verdaderas y cuáles como necesidades falsas, propone como alternativa las necesidades radicales:

Son de por sí plurales. Las diferentes necesidades radicales constituyen el núcleo del movimiento de la autogestión, de la revolución de la forma de vida y de los movimientos feministas... todos ellos excluyen del sistema de necesidades preferido aquellas que oprimen o que defienden el uso de un individuo como un mero medio para otro (Heller, 1996, p. 78).

Siguiendo la propuesta de Heller, las necesidades radicales serían las que todo individuo consciente debe satisfacer sin importar sus necesidades básicas y su condición social, ideológica o política, y siempre y cuando no esté de por medio la condición humana de otro individuo. Entre ellas podría considerarse la libertad de expresión, de decisión, de participación, de convivencia y de organización. En teoría, las libertades universales que en la práctica comúnmente son suprimidas en el contexto laboral, llámese fábrica, línea de producción, empresa, etc.

Lo importante aquí no es sólo identificar las necesidades radicales que pueda tener el trabajador de la agroempresa, lo primero es poder reconocer si existe conciencia de esas necesidades, si el jornalero está consciente de la situación que vive como trabajador asalariado. De acuerdo con Paré (1977, pp. 158-159), sí existe la conciencia social campesina, encontrándose en la base económica del propio campesinado. Para la autora

cuando se habla de conciencia social campesina se refiere “al sistema de representación de una clase que contiene la imagen (deformada, no científica) de la relación que establece dicha clase con sus condiciones materiales de existencia”.⁶

Coincidiendo con los autores consultados, el jornalero de la agroindustria puede tener conciencia de su situación como campesino y como jornalero, pero necesitamos comprobar que también está consciente de su situación como trabajador de la empresa porque la forma de trabajo y de organización, las tareas y los tiempos son muy distintos a los que imperan al trabajar en el campo. Esta dualidad en el área laboral debe afectar la conciencia del trabajador, el sistema de necesidades de la unidad doméstica, la organización de tareas de la familia, y en sí todos los elementos de su vida cotidiana.

En el caso de los jornaleros de la agroindustria del altiplano, lo que constituye ese sistema de necesidades puede ser muy amplio, al conjugarse elementos tradicionales⁷ propios del campesino de la zona (alimentación basada en lo que producen en sus tierras como maíz y nopal, los animales que se cazan como la rata de monte; una vivienda construida con adobe, cuartón y techo de lámina; la realización de actividades productivas del campo), con la necesidad de un trabajo asalariado; y una serie de necesidades que estarían en el límite de la necesidad y un deseo muy particular como el interés cada vez mayor por utilizar modernos aparatos de comunicación y entretenimiento como televisión y teléfono móvil (celular), además de la búsqueda de actividades de esparcimiento que

⁶ Para Lukács (1992, p. 711): “La conciencia de clase es la “ética” del proletariado, la unidad entre su teoría y su praxis, el punto en el cual la necesidad económica de su lucha de liberación se convierte dialécticamente en libertad”.

⁷ De acuerdo con el *Diccionario de Etnología y Antropología* (1996) comúnmente utilizamos expresiones como “tradición” o “cultura” para hacer alusión a la noción de *transmisión de* (p. 201).

están en los límites de la recreación como los juegos de apuestas cada vez más comunes entre los jóvenes.

Cualesquiera que sean las necesidades no esenciales, los jornaleros tienen una necesidad esencial en común que Paré (1977) expone: la necesidad del dinero para comprar lo que no producen en sus tierras, de ahí que parece inevitable que uno o más miembros de una familia tengan que conseguir un trabajo asalariado en las grandes empresas.

Por lo tanto, si teóricamente, a partir del trabajo asalariado se pueden satisfacer algunas de las necesidades esenciales de la población, qué sucede cuando a pesar de que se cuenta con un trabajo remunerado, no se consigue la satisfacción de esas necesidades, porque simplemente la retribución no es suficiente para vivir dignamente. Y si a lo anterior se suma, como es el caso de los jornaleros, el paulatino abandono de actividades como la agricultura, el pastoreo, la caza, etc. esto lleva a pensar en un escenario donde las necesidades esenciales tienen pocas probabilidades de cubrirse.

Long (2007) plantea de una manera más tangible esta relación entre vida cotidiana y necesidades, al precisar una serie de elementos que la conjugan en la realidad, al enlazar los conceptos vida cotidiana y redes interindividuales (relaciones sociales que mantienen las personas: vínculos interpersonales, redes de intercambio y sociales, grupos organizacionales, etc.) con el concepto de “sustento” (livelihood); el cual define como: “la idea de individuos y grupos que se esfuerzan por ganarse la vida, intentando satisfacer sus varias necesidades de consumo y económicas, enfrentando incertidumbres, respondiendo a nuevas oportunidades y eligiendo entre diferentes posiciones de valor”. Además de

recalcar que para analizar la vida económica de una población o comunidad, se debe considerar las particularidades de la unidad que se estudia, las formas que tienen establecidas y aceptadas culturalmente para ganarse la vida, lo que Long llama estilos de vida y los elementos que en ella influyen (2007, p. 117).

Para Long (2007), la noción de “sustento” va más allá de las estrategias económicas que se tengan en cada familia, implica lo que se conoce como estilo de vida, que en palabras del autor: “abarca las maneras y estilos de vida/vivir y, por lo tanto, también involucra optar entre distintos valores, asumir un estatus y un sentido de identidad *vis à vis* otras personas” (2007, p. 117). Lo que Long ofrece es una definición muy precisa de lo que autores como Meillassoux (como se citó en Paré, 1977) ya habían expuesto sobre la importancia de la unidad doméstica o la familia como base para el funcionamiento de cualquier sistema económico, incluyendo por supuesto al capitalismo, pues sin el apoyo de los integrantes de la familia, los trabajadores de la agroindustria no podrían dejar el trabajo en el campo para llevar a cabo sus actividades en la empresa, lo que a su vez les asegura el sostenimiento de la producción de los alimentos para el autoconsumo.

Se considera que la definición sobre vida cotidiana que proporciona Norman Long complementa la descripción que Zemelman mostraba anteriormente, cuando explica que en la vida cotidiana son las necesidades a satisfacer las que determinan la propia existencia de las personas; en el caso de este estudio, se debe precisar que se consideró la presencia de necesidades particulares (o deseos como expone Heller, 1996) y necesidades que tienen todas las personas. Esta distinción entre necesidades fue esencial para abordar metodológicamente este tema, sirviendo de guía al diferenciar las necesidades esenciales

de las necesidades particulares⁸ del jornalero en el ámbito de la unidad doméstica. Las necesidades del trabajador y su familia son las necesidades esenciales de toda población (alimentación, vivienda, salud, etc.), y cuya satisfacción depende de la realización de actividades como trabajar la tierra para autoconsumo, tener y criar sus propios animales, de cazar, además de percibir un ingreso monetario.

Por lo que, se define vida cotidiana, en el contexto de este estudio, como el espacio en el que las personas buscan satisfacer sus necesidades desde las más apremiantes (alimentación, vestido, vivienda, salud, educación, entre otras), hasta las más particulares de acuerdo al modo de vida de su población; recalando que para lograr la satisfacción de esas carencias se requiere de una serie de estrategias y el apoyo de los integrantes de la unidad doméstica, quienes, realizando las actividades que se les encomienda (sembrar, pastorear, trabajar por jornal, cocinar, proveer alimentos, etc.), funcionan como una red sin la cual no sería posible solucionar o satisfacer esas necesidades. Considerando que la solución de esas exigencias no dependen tanto de las capacidades que cada sujeto tenga, más bien, depende de las posibilidades que el propio contexto socioeconómico, político y cultural les permita.

1.1.3 La noción de trabajo

Para abordar el concepto de trabajo y enlazarlo con el de vida cotidiana, en este apartado se retoman las definiciones que proporcionan los especialistas en el tema de trabajo, así como

⁸ Aunque se observó que las necesidades particulares están mayormente influenciadas por el estilo de vida de las poblaciones urbanas: la vestimenta y música de moda, el uso de modernos aparatos electrónicos, la adquisición de motocicletas como transporte, etc.; que se mezclan con elementos propios de la región, como el gusto por asistir a eventos masivos como bailes con grupos nortños o la feria anual de Cedral.

los elementos con los que se relaciona para darle una interpretación más completa a este concepto y ligarlo al contexto del estudio.

Comenzando con una definición muy concreta del término trabajo: “designa en primer lugar las diversas formas inventadas por el hombre para actuar sobre su entorno natural y extraer de él los medios materiales de su existencia social. Estas formas llevan el nombre de caza, agricultura, etc.” (Bonte et al., 1996, p. 706). En sí ese sería el trabajo del campesino, al menos históricamente, sin embargo esta situación ha variado agregándose una serie de elementos que trastocan esta primera explicación del trabajo, volviéndose algo más complicado que requiere de una mayor interpretación.

Autores como Garza y Reygadas coinciden en que el trabajo tiene varias dimensiones: mientras que para Garza (2000, p. 32) el trabajo es actividad transformadora de la naturaleza “que se extiende al hombre mismo en su físico, pero sobre todo en su conciencia; es creador o circulador de riqueza y de objetos que satisfacen necesidades humanas, sean éstas materiales o inmateriales”; para Reygadas (2002) el trabajo es el vínculo que existe entre el sujeto y el objeto, es el medio para satisfacer las necesidades sociales, materiales e inmateriales.

Como se puede observar, el trabajo implica una parte objetiva y otra subjetiva, porque involucra el valor que le da la persona a la actividad que realiza, al tiempo que se conjuga con el valor que el trabajo realizado tiene para la sociedad: “...como tal, es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento” (Garza, 2000, p. 32).

Mientras que para Zemelman (1997, p. 173) el trabajo es uno de los mecanismos a partir del cual se establecen las condiciones para realizar las actividades que lleven a satisfacer las necesidades que están regidas por la dinámica macrosocial de los procesos económicos.

Lo que de cierta manera apoya Garza (2000), quien plantea que el significado teórico que tiene el trabajo puede ser abordado desde dos grandes perspectivas: la primera es la hermenéutica, donde el trabajo, construido culturalmente, se realiza para satisfacer las necesidades humanas; la otra perspectiva es objetivista, donde el trabajo se considera la actividad que transforma de manera consciente a la naturaleza y al hombre mismo.

Otras autoras como Oliveira y Salles (2000, pp. 633-634) describen el concepto de reproducción de la fuerza de trabajo en relación a una serie de elementos que se pueden apreciar en los espacios de trabajo y en la vida cotidiana de los trabajadores:

La reproducción de la fuerza de trabajo es un proceso complejo: involucra la manutención cotidiana que cubre el desgaste físico y psicológico del trabajador y comprende su reposición generacional. Además, incluye otras formas sociales de reproducción que van más allá del crecimiento natural de la población...la incorporación de mujeres y menores en el mercado de trabajo, la ampliación de la jornada. A estas podemos agregar la importancia de los cambios tecnológicos y su papel en la reorganización de los procesos de trabajo y en la calificación de la mano de obra.

Se considera que Reygadas como estudioso del tema, plantea con más detalle este concepto, al precisar que el trabajo conlleva una parte mental, una actividad simbólica, que es la que le da sentido:

La producción material no puede desligarse de la producción simbólica que se entreteje con ella. El trabajo humano más simple requiere una actividad mental, se encuentra embebido en un determinado contexto cultural. El trabajo no existiría sin la materia prima de los símbolos (2002, p. 103).

Sobre esta misma línea, los autores citados, tal como lo reconocen a lo largo de sus textos, coinciden en que estas apreciaciones ya habían sido planteadas por los grandes pensadores como Carlos Marx. Por ejemplo Garza (2000), hace referencia al pensamiento de Marx: “el trabajo humano, a diferencia de los animales, existe dos veces: una idealmente, como proyecto en la mente del que trabaja, y otra como actividad concreta” (p. 16). Aspecto que Reygadas (2002, p. 103) reafirma: “La existencia de la parte ideal del trabajo fue mencionada hace mucho tiempo por Carlos Marx...”.

En tanto que Godelier (1989, p. 165) quien también trata esa parte ideal del trabajo expone:

En el corazón de la parte más material de la infraestructura de las sociedades, en el corazón de las fuerzas productivas...descubrimos, pues, una parte ideal...Esta *parte ideal constituye una especie de armadura, esquema organizador interno de su “puesta en práctica”*.

Mientras que Reygadas (2002, p. 106), quien retoma a Godelier, expone porqué ciertos elementos de la propuesta de este autor le parecen apropiados:

Porque precisan que lo material y lo ideal son dos componentes de la realidad, que si bien no son lo mismo, coexisten y pueden determinarse de manera recíproca...De aquí puede derivarse la idea de que el trabajo tiene dos partes o dimensiones, una ideal y otra material, las cuales están siempre presentes e influyen una en la otra.

Al tiempo que expone las razones por las que no está del todo de acuerdo con sus planteamientos:

Coincido con estos postulados de Godelier, pero prefiero no utilizar la noción de una parte ideal del trabajo...si bien Godelier incluye en la parte ideal muy diversas formas del pensamiento (cognitivas, no cognitivas, conscientes, inconscientes, representaciones imaginarias, etc.) no dice nada acerca de los componentes de la cultura que no son, en sentido estricto, pensamientos, sino sentimientos, afectos, normas, valores. (Reygadas, 2002, pp. 105-106).

Con lo anterior, Reygadas (2002, p. 106) propone "...en vez de hablar de una dimensión ideal, hablaré de una dimensión simbólica del trabajo, en la que es posible incluir todos esos componentes de la cultura". Coincidimos con esta postura más amplia, ya que uno de los objetivos de nuestro estudio plantea precisamente analizar los referentes simbólicos que tienen las familias con respecto al trabajo, en otras palabras, busca enfocarse en lo que representa para el trabajador esa actividad laboral que lleva a cabo en la agroindustria, lugar donde se conjugan las normas, los significados y los hábitos propios del ámbito laboral.

Coincidiendo con Godelier (1989) y Reygadas (2002): el trabajo como tal implica un aspecto material y otro ideal o simbólico, el trabajador realiza una actividad que está cargada de significados, de sentimientos, de pensamientos, de expectativas sobre lo que implica el trabajo realizado.

Reygadas aborda la parte simbólica de una forma más amplia cuando define y distingue diversos aspectos del trabajo, por ejemplo cuando trata el tema de cultura del trabajo a la que se refiere como: "...la generación, actualización y transformación de formas simbólicas en la actividad laboral" (2002, p. 7). En este concepto, esencial para comprender qué significa para el jornalero el trabajar en la agroempresa, Reygadas distingue una dimensión simbólica y otra productiva, aclarando que éstas van entrelazadas en la realidad, en la primera dimensión se refiere a la forma en que el trabajo determina la cultura; mientras que en la segunda, distingue la influencia de la cultura hacia el trabajo.

De acuerdo a lo anterior, Reygadas propone el concepto de eficacia simbólica del trabajo, para referirse a "...la incidencia que tienen las características de la actividad

laboral sobre las ideas, las representaciones, los valores, las normas y los hábitos de los agentes productivos y del conjunto de la sociedad” (2002, p. 7). Aspecto fundamental en nuestra investigación, pues precisamente se buscó analizar la influencia del ámbito laboral en la forma de vida de los trabajadores.

Es posible apreciar las similitudes que existen entre las definiciones que sobre el trabajo presentan los autores citados, pese a que las épocas y circunstancias distintas; en ellas se puede distinguir que, indudablemente, la concepción del trabajo de las personas está ligado más que al tiempo, al sistema capitalista, donde quien represente el poder económico, es el que decide sobre las formas de realizar la faena, los tiempos, las remuneraciones; mientras que el trabajador, ante la búsqueda de satisfacer sus necesidades más apremiantes, pareciera que se limita a realizar la labor, sin objetar su naturaleza.

En la búsqueda del conocimiento sobre la percepción que tiene el jornalero sobre sus actividades laborales, se partió de una realidad que ya Barrère-Maurisson (1999, p. 97) exponía: para los trabajadores el ámbito de trabajo es agrícola y no asalariado, un trabajo que, al igual que el del artesano y el comerciante, no tiene una base salarial, pero se distingue de esas ocupaciones laborales porque la propia familia es la unidad de producción.

Como ya se había expuesto, en la zona de estudio el trabajo agrícola se ha visto desplazado por el trabajo en la agroindustria, donde el que antes era campesino ahora puede desempeñarse como jornalero a tiempo parcial o completo, cambiando la dinámica cotidiana, afectando la realización del trabajo en el campo, la división de tareas al interior de la familia, y los tiempos destinados para la realización de cada una de las actividades,

porque el jornalero, como trabajador de una empresa, está sujeto a los horarios que se le impongan y a los períodos laborales.

En esta dinámica de trabajo asalariado en el que se encuentra el jornalero, es importante mencionar las consecuencias que este trabajo le impone partiendo de una observación que ofrece Bartra (2006) acerca de la visión empresarial del productor para quien el contratar y despedir a los trabajadores cada determinado tiempo es completamente lógico de acuerdo a las necesidades de la empresa; sin embargo, desde el punto de vista del trabajo estacional, eso se traduce en un costo mayor para el sistema porque éste debería buscar la manera de que las familias de los trabajadores subsistan los días que no obtendrán ingresos por no ser días trabajados. Aunque, por otro lado, se debe considerar, de acuerdo con Bartra (2006, pp. 187-188), las estrategias de sobrevivencia de algunos jornaleros, quienes buscan otros empleos durante el tiempo que la empresa no los contrata, específicamente en los fríos meses de noviembre a enero, que es cuando escasea el trabajo en la agroindustria.

En sí, la realización de distintas y variadas actividades laborales es un rasgo de sobrevivencia del trabajo en el campo: la pluriactividad, que Barrère-Maurisson (1999, p. 104) define como el ejercicio de la actividad agrícola a la par de otra actividad asalariada, la mayoría de las veces realizada por el jefe de familia. La autora describe como, poco a poco, la pluriactividad se ve desplazada por el trabajo asalariado de tiempo completo: “Lo que contribuye a introducir dentro de la familia, y por lo tanto, dentro de la esfera del trabajo no asalariado, elementos que antes le eran extraños, en particular los ingresos individuales, bajo la forma de salario” (1999, p. 114).

De acuerdo a lo anterior, y considerando las referencias sobre el concepto de trabajo, y el contexto de este estudio, el trabajo se define como la actividad a través de la cual, los trabajadores buscan satisfacer sus necesidades materiales y no materiales en la vida cotidiana. Este trabajo puede ser de distinta índole, exigencia de tiempo y esfuerzo, con variado resultado, compensación y nivel de satisfacción para el trabajador y su familia.

Coincidiendo con los autores citados acerca de las dos acepciones que puede tener el significado trabajo: la primera, que para el dueño de la empresa, el supervisor o el funcionario de gobierno (concepción objetivista) el trabajo que ofertan las empresas es una gran oportunidad laboral que los pobladores de la zona no han sabido aprovechar del todo. Segunda, en tanto que el empleado, en un inicio, interpreta, el trabajo en la agroempresa como una opción laboral más, un empleo temporal, que no es bien remunerado, que no ofrece prestaciones y sí muchas exigencias, pero que al final, conjugando con otras actividades económicas⁹ podría contribuir a satisfacer sus necesidades; sin embargo, el trabajo en la agroempresa, termina por aceptarse como lo que es, un trabajo asalariado, pero mal pagado, con exigencias que ponen en peligro la continuidad de las actividades agrícolas, y que además no alcanza a cubrir todas sus necesidades básicas, dejando una gran insatisfacción personal en el trabajador al verse en una situación que pone en peligro su patrimonio (las tierras), la herencia cultural (el trabajar las tierras como sus ancestros) y la propia existencia, por lo rutinario y desgastante de permanecer laborando en la agroempresa.

⁹ Siguiendo a Torres (1985, p. 28) en su apreciación sobre la conjugación de actividades tradicionales y asalariadas: “El campesino puede ser así al mismo tiempo productor, comerciante y asalariado...está abierto en principio el hacer un “balance” entre las ventajas de cada una de esas tres alternativas...”

1.1.4 Articulando los conceptos de condiciones de vida, trabajo y vida cotidiana

Siguiendo las propuestas de los autores citados, en este apartado se intenta articular los tres conceptos clave de este estudio, al tiempo que se describe la manera en cómo se les consideran en la realidad observada.

La pluriactividad ha sido la manera que tienen las familias del campo para subsistir, como es el caso de la población rural del norte del altiplano, que comúnmente se dedica a la agricultura de temporal, la cría y cuidado de los animales, alternándolo con la caza y la tala de la lechuguilla; todas son actividades tradicionales que la mayoría busca combinar con el trabajo asalariado en la agroindustria y en las huertas localizadas en las comunidades vecinas.

Es importante aclarar que cada vez es más común que los jornaleros que han abandonado por completo la agricultura o cualquier otra actividad del campo, se enfoquen en combinar el trabajo en la agroindustria con otras prácticas como el empleo en la construcción o el comercio.

El fenómeno de la pluriactividad, que ha sido tan característico de la zona rural, debe generar nuevas nociones del significado de trabajo para los propios campesinos, quienes pasan de un trabajo en la unidad doméstica a un trabajo asalariado. Donde además de convertirse en empleados de alguien más, tienen restricciones de horario y las exigencias propias de una empresa; lo cual cambia las condiciones y la dinámica de trabajo.

Se considera además, que la pluriactividad debe traer consigo un cambio en la dinámica familiar y un reajuste en la división de tareas al interior de la unidad doméstica, porque cuando uno o más miembros de una familia tienen trabajo asalariado, al resto de los integrantes de la familia les corresponde realizar esas actividades domésticas, lo cual les permite a los otros (hombres y mujeres) la inserción laboral en la empresa.

Mientras el campesino cumple con su jornada de trabajo, la mujer y/o los hijos realizan o apoyan en las actividades tradicionales que finalmente serán para consumo de la propia familia.

Este panorama laboral muestra lo complejo que resulta analizar la noción de trabajo para una familia campesina. Sin considerar los casos en los que sembrar y tallar ixtle han dejado de realizarse para darle prioridad al trabajo en la empresa, abandonando por completo las actividades que de generación a generación se han venido realizando.

Agregando que la noción de trabajo que actualmente tiene el jornalero debe ser distinta a la que tenía previo a su inserción al trabajo en la agroempresa; estimando las diferencias notables que existen entre el trabajo asalariado y rutinario de la empresa, y el que tradicionalmente realiza como campesino. Incluso, no podemos dejar fuera de esta discusión el que al inicio del cambio de actividad laboral, al pasar del trabajo en el campo al trabajo mecanizado, entre los primeros trabajadores existieron distintas manifestaciones de descontento, conflictos y dificultades que les impidieron continuar en la agroempresa, llevándolos a la inconformidad y a la deserción.

Por lo tanto, al hablar de las condiciones de vida de una población, y más de una población ubicada en el contexto rural actual, se deben considerar los diversos aspectos

económicos, culturales, políticos y sociales que, aunados a los contrastes laborales que ya mencionábamos, por un lado, lo tradicional del trabajo presente en la agricultura de temporal, en la siembra de maíz y frijol, y que comúnmente se combina con otras actividades; y por otro lado, el trabajo asalariado en la agroempresa, demanda tiempo y dedicación de los jornaleros.

La manera en que se aprecia lo anterior, el significado que tiene el trabajo para la familia campesina, es en el espacio de la vida cotidiana, porque es en este lugar, donde se puede observar la realización de las actividades diarias; cómo se resuelven los problemas o dificultades al dividir el trabajo entre los miembros de la familia cuando el jornalero se retira a trabajar en la empresa, y en sí cuál es el impacto del trabajo en la agroindustria para la familia de la zona rural.

Es en la vida cotidiana, en los momentos que se comparten en el día a día, donde es posible identificar cuáles son las estrategias que se utilizan para tratar de satisfacer las necesidades más apremiantes que se entrelazan con las más particulares y que pueden realizar cada integrante de la familia. Todo ello con el propósito de acercarse al bienestar.

Con estas características, al hablar de la vida cotidiana de una familia campesina, y retomando el concepto de sustento (livelihood) como elemento para acercarse al análisis de sus condiciones de vida, el enfoque se centra en el conocimiento de la percepción del jornalero acerca del significado de trabajo, y las distintas concepciones sobre los recursos con los que cuenta la población para satisfacer sus necesidades materiales y no materiales.

El análisis de los conceptos vida cotidiana, noción de trabajo y condiciones de vida, considerando las particularidades del estilo de vida de quienes trabajan en la agroindustria,

dio pauta para describir el proceso de inserción del campesino en las agroempresas de la región, y a partir de ahí elaborar un repaso histórico del proceso nacional de modernización económica del campo, al pasar de una agricultura tradicional a una agricultura protegida. Esta información es esencial para comprender la importancia que la agroindustria ha adquirido a nivel nacional, la función del trabajador en la agroindustria, y como consecuencia, el impacto que pueda tener en la vida cotidiana del trabajador.

1.2 Procedimiento metodológico

Para abordar el aspecto metodológico de esta investigación, se parte de un supuesto: el trabajo en la agroempresa, al principio, puede representar para el trabajador sólo una opción laboral que puede conjugar con las actividades económicas (agricultura, talla de lechuguilla, etc.), que contribuirá a satisfacer medianamente algunas de las necesidades básicas, enfocándose en la satisfacción de las necesidades más apremiantes como la alimentación.

Sin embargo, con el paso del tiempo, el trabajo en la agroempresa se convierte en la actividad en la que el trabajador enfoca su energía y le dedica el mayor tiempo posible, abandonando paulatinamente las tierras y el cuidado de los animales. Es así que pasa de considerar el trabajo en la agroempresa como un trabajo complementario, a considerarlo, no sólo como el trabajo más importante, sino el trabajo que realiza porque es el único asalariado; influyendo de manera indirecta en la familia del trabajador y en las actividades que realizan.

En sí, en este estudio se buscó analizar, en primer lugar, el impacto que la agroindustria pueda tener en la vida del trabajador, no sólo en lo económico, también en lo social, si la presencia de la agroindustria ha modificado su forma de vida, sus costumbres e intereses.

Se considera que la realización de este estudio, fundamentado en la descripción de la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria y su familia, exige un enfoque amplio que permita ahondar en el conocimiento de una unidad tan especial y compleja como sólo a la familia se le reconoce. Partiendo de la evidente complejidad que representa el análisis sobre la vida cotidiana de la familia, se requiere de una visión holística, completa y global que toque todos los aspectos que puedan llevar a la comprensión de la problemática de estudio. En este caso requiere de la aplicación de diversos métodos para su análisis, sobresaliendo la investigación etnográfica al guiar en la interpretación de lo que ocurre en el ámbito de la unidad de producción familiar a la par del trabajo en la agroempresa.

En diferentes fases de la investigación se aplicaron los métodos cualitativo y cuantitativo: en una primera etapa se consideró pertinente aplicar el enfoque cuantitativo para tener datos precisos y cuantificables de la situación de la población de la zona de estudio, a través de la construcción de un instrumento tipo encuesta que se aplicó a una muestra representativa de la población, elegida al azar.

Una vez que se obtuvieron datos de la zona de estudio gracias a la aplicación de la encuesta; en un segundo momento, se puso en práctica el enfoque etnográfico, donde se realizó la observación detallada de las actividades habituales del grupo que es objeto de análisis, además de la utilización de distintas técnicas entre ellas la entrevista.

Rockwell (2008, pp. 22-23), distingue una serie de criterios básicos del trabajo etnográfico, en particular aquí se hace mención del cuarto rasgo: *la atención a los significados*, de lo que sucede en la comunidad, en el lugar de observación. “Para ello, es esencial establecer una colaboración estrecha con personas de la localidad, mantener apertura a sus maneras de comprender el mundo y respeto al valor de sus conocimientos”.

Siguiendo la propuesta de Rockwell (2008), y considerando que existen elementos de la vida cotidiana que escapan a la medición, que requieren de un análisis interpretativo, que sólo se puede lograr a partir de la comprensión de las manifestaciones que tenga la familia en lo cotidiano, y que únicamente a partir del reconocimiento de lo que para ellos significan las condiciones de vida y la función que posiblemente juega el trabajo para conseguir la satisfacción de las necesidades cotidianas.

Por lo tanto, la posibilidad de adentrarse en el análisis de estos aspectos, sobre todo para conocer la percepción del trabajador, tuvo que ser en su propio contexto, realizando un seguimiento de las actividades cotidianas de su familia, de lo que pasa en el espacio privado que comparten en sus viviendas, y también en las actividades que realizan en los espacios públicos, en interacción con su comunidad. Se trató de identificar los significados que tiene la agroindustria para los trabajadores en las situaciones que viven diariamente.

Los aspectos a indagar fueron: conocer cuáles son sus proyectos de vida, qué es lo que esperan realizar o lograr a largo plazo, identificar cuáles son sus necesidades ideales o subjetivas; y qué tan importante o trascendental es el trabajo en la agroindustria, si el trabajo en la agroempresa ha sido considerado como un fenómeno de gran impacto en sus vidas, tanto como para formar parte de su proyecto de vida; o por el contrario, es un trabajo

de menor importancia en comparación con la agricultura, no obstante que en la práctica, la actividad asalariada se coloca por encima de las otras actividades en la escala del tiempo y dedicación que exige al trabajador. Con base en estas interrogantes, se buscó observar e identificar cuál es la situación que prevalece en la realidad, en lo cotidiano para la familia.

Para ello, en un primer momento, se consideró la propuesta metodológica de Goffman (1997), quien ofrece un modelo explicativo para el estudio de los fenómenos en espacios (lo que el autor llama *establecimientos sociales*), donde se puede observar la interacción continua entre las personas como lo que sucede en la vivienda, un enfoque que pretende hurgar en los aspectos de la vida cotidiana que no son fácilmente perceptibles, enfocándose en lo que hay detrás de las interacciones entre las personas:

En este informe estudiaremos en gran medida los establecimientos sociales considerados como sistemas relativamente cerrados...un establecimiento social puede ser considerado desde el punto de vista “cultural”, en función de los valores morales que influyen sobre la actividad del establecimiento, valores relativos a las modalidades, costumbres y cuestiones de gusto, a la cortesía y el decoro, a los objetivos esenciales y restricciones normativas sobre los medios, etc...La perspectiva dramática...puede ser empleada como punto final del análisis, como medio final para el ordenamiento fáctico

No obstante, de acuerdo con Gilberto Giménez (1996, p. 26), es muy difícil que se dé este tipo de cambios en culturas de tradición arraigada como la de este estudio:

Salvo catástrofe o genocidio, las culturas y las identidades tradicionales de origen étnico o mestizo-campesino no se disuelven ni cambian dramáticamente al contacto con la modernidad (por lo menos en el curso de una generación), sino sólo se transforman adaptativamente enriqueciéndose, redefiniéndose y articulándose con ella.

Lo que se logró observar es que, aun cuando la agroindustria tiene apenas quince años en la zona, el trabajador le otorga mayor importancia a su desempeño como jornalero en la empresa que a la realización de las actividades productivas del campo. El fenómeno

de la adaptación entre el jornalero y la agroindustria se presentó en muy poco tiempo, interpretándose como una tendencia a transformar por completo el estilo de vida de su población.

Siguiendo la propuesta de Goffman, se está consciente que, al momento de observar directamente la vida cotidiana del trabajador y su familia, se debe tener una mirada más crítica de lo observado y lo no observado.

Para lograr el análisis de esta problemática, buscando profundizar en el tema, se utilizaron las siguientes técnicas:

-La observación de las actividades cotidianas de la familia (trabajo en la empresa, en el hogar y en las otras actividades económicas como la agricultura). Específicamente la observación fue directa y en algunos momentos participante: su modalidad dependió del momento de la investigación en que se encontraba, predominando la utilización de la observación directa como una forma de conocer-reconocer la realidad de la familia, y la participante en las distintas actividades en la unidad doméstica.

-La genealogía como una forma de comparar los posibles cambios que se estén dando por generaciones de trabajadores, respecto al trabajo y las condiciones de vida. Esto sirvió para analizar, no solamente cómo se han ido transformando las actividades productivas en el campo, también ayudó a identificar los desplazamientos laborales que tienen algunos de los integrantes de las familia, las redes de apoyo que se van formando entre ellos, los nuevos vínculos y relaciones que se establecen, así como para atreverse a augurar el futuro cercano del trabajo agrícola para las siguientes generaciones de trabajadores en el campo.

-La entrevista con informantes clave, comenzando por los trabajadores de la agroindustria con el propósito de identificar su percepción sobre las condiciones de vida y su noción de trabajo en las agroempresas, para posteriormente comparar sus respuestas con la conceptualización que los empresarios de esta rama y las autoridades locales proporcionen sobre el mismo tema.

Las preguntas de las entrevistas fueron divididas en dos aspectos generales: el trabajo en la empresa, y las actividades de la unidad de producción familiar. En el caso del primer aspecto, las preguntas fueron encaminadas a conocer: cómo y cuándo comenzó a trabajar en la agroindustria; cómo es la dinámica de trabajo; cuáles son las tareas que realiza al interior de la empresa; cuál es el salario que percibe; cómo es el trato del patrón y supervisores; qué opinión tiene acerca de su empleo: es de su agrado o no, contribuye a satisfacer sus necesidades; qué opinan los integrantes de la familia acerca de este trabajo.

En el caso de las actividades de la unidad de producción familiar, las preguntas buscaban identificar: cómo ha sido la dinámica de trabajo al interior de ésta, si ha afectado la división del trabajo, y de qué forma; si el jornalero tiene tierras, quién trabaja las tierras desde que se emplea en la empresa, quién se encarga del cuidado y el pastoreo de los animales; qué otros empleos u oficios tienen los integrantes de la familia, etc. Posteriormente, las respuestas a estas preguntas sirvieron para contrastarlas con las opiniones del empresario y de la autoridad local, respectivamente. En el caso del primero, los cuestionamientos iban encaminados, además de conocer el origen de su empresa, identificar cuál fue el proceso y las ventajas que encontró para instalar sus industrias en esta región; conocer su opinión acerca de las condiciones de trabajo y el ingreso que perciben los jornaleros.

En tanto que en el caso de la autoridad local, las preguntas fueron dirigidas a conocer su opinión acerca de la presencia de estas empresas; las ventajas y desventajas que considera ofrecen al jornalero y a la región en general; la participación de las autoridades para la instalación y permanencia de estas empresas. En sí, el vínculo que existe o se está formando, entre la empresa y la autoridad.

Siguiendo la propuesta metodológica de Long (2007, p. 111) para el análisis de la vida cotidiana enfocada en el actor social: "...deben analizarse las percepciones sociales, disposiciones culturales, valores y clasificaciones en relación con las experiencias entrelazadas y las prácticas sociales...".

Para puntualizar, la propuesta metodológica enfocada en el actor requiere, entre otras cosas, documentar etnográficamente la vida cotidiana de la familia del trabajador, además de lo concerniente a la vida pública de la localidad de San Isidro: sus actividades económicas, políticas, y manifestaciones culturales; así como el discurso oficial de las autoridades locales y de los empresarios de la agroindustria en la región. En conjunto, estas dimensiones dieron una visión más completa del impacto que puede tener la agroindustria en la vida cotidiana del trabajador de esta zona.

Entendiendo por discurso, de acuerdo con Long, no sólo el texto escrito o verbal, también lo no verbal, en sí cualquier concepto o imagen que tenga un significado a analizar. Para Long "por discurso se entiende un juego de significados insertos en las metáforas, representaciones, imágenes, narraciones y declaraciones que fomentan una versión particular de "la verdad" acerca de objetos, personas, eventos y las relaciones entre ellos" (2007, p. 112).

Concretamente, el análisis etnográfico de la vida del jornalero permitió reconocer todo lo que concierne al trabajo en la empresa y al interior de la familia, a través de las conversaciones cotidianas, en las entrevistas formales, en la observación del comportamiento no verbal, en las expresiones de los actores, en sí en todas las manifestaciones que se permitan registrar en la vida cotidiana de la familia del trabajador y de las personas con las que se relacionan diariamente: compañeros de trabajo, supervisores, productores, autoridades, parientes y amistades.

1.2.1 Los momentos de la investigación

Existen múltiples factores que contribuyeron a la realización de esta tesis, dos de ellos son el lugar (la ubicación) y el tiempo. Estos dos elementos son fundamentales en la investigación porque de esto depende la manera en que se organizaron las etapas de trabajo: la etapa de búsqueda y análisis documental; y la etapa de trabajo de campo. En el caso de este estudio, se requirió de una etapa previa a la documental, la de reconocimiento de la zona de estudio. Esta etapa, que comenzó en marzo del 2010, consistió en recorrer los distintos sitios donde confluyen los actores sociales con el propósito de identificar el lugar donde se ubicaría esta investigación.

Estos sitios son las agroempresas donde trabajan los jornaleros del norte del Altiplano Potosino, son empresas que se encuentran distribuidas en la zona que comprende los municipios de Villa de Guadalupe, Matehuala, Cedral, Vanegas y Catorce. El ubicar a las agroempresas antes que a las localidades de donde son originarios los trabajadores, se debe a que algunas de las empresas se instalaron en un municipio distinto al de residencia

del jornalero. Por ejemplo, un trabajador de alguna de las localidades del municipio de Cedral, puede emplearse en una agroempresa que se ubica en Matehuala o en Vanegas.

Esta etapa de reconocimiento sirvió para identificar de qué localidades son originarios la mayoría de los trabajadores de las agroempresas, y con este dato visitar la localidad y realizar los primeros acercamientos con el trabajador y la comunidad. Estos recorridos de reconocimiento, que se extendieron durante el resto del 2010, ayudaron no sólo a ubicar la zona de estudio y los informantes para la investigación, también sirvieron para planear las siguientes etapas del estudio. El reconocimiento fue fundamental también para delimitar y definir la problemática de estudio, pues los acercamientos a la comunidad y específicamente a los trabajadores, ayudaron a precisar y decidir qué, de todo lo que comprende la problemática, se podría abordar.

Una vez que se realizó esta etapa de reconocimiento, que sirvió para ubicar el qué y el dónde de la investigación, se pasó a la segunda etapa, la de la documentación, para ello se realizó la revisión de una serie de lecturas que podríamos dividir en información de primer orden: todo lo que referente a la lectura crítica del tema, analizando las propuestas de autores especialistas en el tema, lo que condujo a la construcción de los fundamentos de esta investigación; la lectura secundaria, la que se refiere al análisis de datos “duros”, la información oficial que proporcionan las instituciones nacionales y extranjeras, desde archivos de gobierno, hasta los datos que arrojan los censos y conteos oficiales.

Al realizar la etapa de documentación, que en realidad fue una etapa continua durante toda la investigación, y una vez que se plantearon los objetivos y las preguntas de investigación, fue posible comenzar la etapa de trabajo de campo, lo que llevó a replantear

algunos de los objetivos que ya se tenían al entrar en contacto con los actores y su dinámica cotidiana, logrando apreciar una serie de elementos que confluyen y muestran las vicisitudes diarias de los integrantes de la familia.

La etapa de trabajo de campo, que comenzó en agosto del 2011, a su vez se dividió en varias fases: en la primera fase, la del reconocimiento, con el propósito de tener un primer acercamiento con la comunidad, se aplicó un instrumento tipo encuesta a una muestra representativa de la población de la localidad.

El procedimiento para aplicar la encuesta fue el siguiente: del total de 279 viviendas particulares habitadas (INEGI, 2010) se seleccionó una muestra superior al diez por ciento del total de viviendas, aplicándose 40 encuestas, bajo el procedimiento al azar y casa por casa.

Este instrumento arrojó información importante sobre las principales actividades productivas de su población para reconocer en qué lugar se encuentra el trabajo en la agroindustria en comparación con las actividades tradicionales (llámese agricultura, pastoreo, caza y talla de ixtle), la situación actual de la migración laboral, las condiciones de vida de la familia, incluyendo los servicios con los que cuenta la vivienda. Los resultados de este instrumento se muestran en un capítulo posterior; sin embargo, aquí se describen brevemente algunos de los datos que arrojó.

La pregunta acerca de las principales actividades económicas, muestra que gran parte de los encuestados se dedica a la agricultura, aunque la mayoría combina esta actividad con el trabajo en las agroempresas. Otras interrogantes como: qué siembra en sus tierras y el destino de lo que se produce, indican el lugar que tiene la agricultura en sus

vidas, porque más de la mitad de los encuestados continua sembrando maíz y frijol; para la mitad de los encuestados la producción es para consumo propio, mientras que la otra parte de los encuestados alterna el producto entre el autoconsumo y la venta.

La migración laboral es una constante en la vida de la población de la región, en el caso de San Isidro, ante la pregunta sobre este tema, se pudo constatar que la mayor parte de los encuestados tiene un familiar que emigró en busca de trabajo hacia Los Estados Unidos o algunas ciudades del norte del país, principalmente hacía Monterrey, Nuevo León.

Una vez que se tuvo el primer contacto con la comunidad y los primeros datos acerca de las actividades productivas de la población y sus condiciones de vida, fue posible pasar a la etapa más amplia y compleja del trabajo de campo, que abarcó de agosto a noviembre de 2011. En esta etapa se buscó la inserción en el grupo, específicamente con una familia que cumpliera con lo siguiente: que uno o más de sus integrantes trabajen en alguna de las agroempresas de la zona y que uno o más de sus miembros realicen trabajo agrario.

El objetivo era que al insertarse en una familia con estas características, sería posible realizar observaciones, un seguimiento de sus actividades diarias, además de entrevistas con sus integrantes. Para ello se llevó un diario de campo de las actividades diarias de la familia donde se plasmó con el mayor detalle posible, las acciones y reacciones de los actores; esto con el propósito de abarcar y analizar, los comportamientos, las ideas y el sentir de los actores.

Durante la estancia con la familia se participó en algunas de las tareas que se realizan diariamente como ayudar en los quehaceres del hogar, en el invernadero propiedad de algunos familiares, o apoyando a los niños en la realización de las tareas escolares, al tiempo que se conversaba con los integrantes de la familia acerca de las situaciones diarias que viven o sobre las dificultades que han tenido en el ámbito laboral.

También se acompañó a los trabajadores a la agroempresa con el propósito de realizar observaciones de las condiciones de trabajo, las tareas, los tiempos y el ambiente de trabajo. En un principio no fue sencilla la aceptación de los trabajadores, sobre todo del grupo de mujeres¹⁰, quienes mostraron mayor desconfianza ante la presencia y las preguntas de quien realizaba la investigación. Durante el acompañamiento fue posible identificar la dinámica y los tiempos del trabajo, aspectos que han sufrido algunas modificaciones ante la inconformidad de los jornaleros, quienes, después de un proceso complicado donde perdieron algunas prestaciones y apoyos, al final lograron cambiar un trabajo con horario extenuante a uno por tarea, que a grandes rasgos consiste en esto: el jornalero realiza diariamente la tarea encomendada y se retira al finalizarla, pudiendo restar horas de trabajo, pero que en contraste exige mayor rapidez y precisión en la tarea encomendada.

Como se mencionó líneas atrás, para conocer qué representa para los actores el trabajo en la agroindustria se realizaron entrevistas con trabajadores y ex trabajadores de las agroempresas, y como una manera de complementar lo anterior, se indagaron las opiniones de las autoridades locales y de los agroempresarios. De manera general, se pudo

¹⁰ En “Agrícola Las Vegas”, usualmente, se forman grupos de trabajadores por género, ya sea que un grupo de varones trabaje en una nave (invernadero), y un grupo de mujeres en otra, o que se divida el trabajo de un invernadero entre dos grupos, que pueden ser de hombres y de mujeres, respectivamente.

apreciar una gran distancia entre las opiniones de los tres actores: para el jornalero el trabajo en la empresa representa una oportunidad de obtener un ingreso monetario, y si bien, el trabajar en los invernaderos lo considera un trabajo duro al compararlo con el que se realiza en las huertas, considera que las condiciones de trabajo y el salario son mejores en la agroindustria.

Mientras que para el empresario y la autoridad local, el trabajo en las agroempresas representa una oportunidad de empleo que no todos los jornaleros han sabido aprovechar. La autoridad, ante la idea de tener más fuentes de empleo, considera que se deben instalar más agroempresas en la zona; el empresario, por el contrario, opina que ya son demasiadas, incluso compara los niveles de producción y la tecnología de cada una de ellas.

Una vez que fue posible apreciar las condiciones de trabajo en la agroempresa y la forma de organización de trabajo al interior de la familia, y existiendo mayor cercanía con los informantes, en enero de 2012 se llegó a la última etapa del trabajo de campo, en esta se solicitó a la familia, y en particular a Ego (informante clave) su apoyo para crear la genealogía de la familia desde la generación de la que tenga memoria. Para elaborar los genogramas se le solicitó que nombrara a cada integrante de su familia, el parentesco que tiene con otros familiares, a la vez que mencionaba la actividad económica realizada por cada persona y el lugar donde reside o residía.

Por lo amplio que resultó la realización de la genealogía de la familia, esta etapa se dividió en varias sesiones hasta abarcar todos y cada uno de los integrantes que Ego recordó con el propósito de establecer cuáles han sido las trayectorias laborales de la

familia: campesino, tallador, pastor, jornalero, entre otras que puedan ser producto de la migración laboral: obrero, albañil, comerciante, empleado, etc.

Al realizar los genogramas de la familia fue posible cerrar la etapa de trabajo de campo, pasando a la etapa de revisión y análisis de la información recabada. Para ello se tomó distancia de la zona de estudio y de los sujetos observados, con quienes se convivió durante un tiempo considerable.

Como ya se había hecho mención en la introducción, para esta etapa se formularon ejes de análisis, en el caso de este estudio son: el comparativo generacional de las actividades productivas del trabajador; las condiciones de vida, la vida cotidiana y las necesidades de la familia del trabajador de la agroindustria; la tenencia de la tierra y la continuidad de las actividades productivas del campo y su relación con el trabajo en la agroindustria. Operativamente, los conceptos de sustento (livelihood) y pluriactividad funcionaron como elementos de enlace entre la teoría y lo observado en la realidad.

Para el análisis sobre el trabajo de generación en generación, se apoyó en entrevistas a trabajadores y ex trabajadores, autoridades locales y productores, pero el elemento más fuerte lo constituyen las genealogías de la familia. A partir de éstas fue posible identificar la presencia y la importancia que han tenido, a lo largo del tiempo, distintas actividades productivas en la vida de los campesinos, lo que muestra el fenómeno de la pluriactividad como una constante en la vida del campesino de esta región.

Para el estudio sobre las condiciones de vida de los habitantes de la zona se partió de la revisión de documentos oficiales y estudios críticos donde se muestran las condiciones de vida de la población en el país, en la entidad y en la zona de estudio.

De acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010), el nivel de marginación de la población en el país se mide a partir del acceso a la educación (analfabetismo y población sin primaria completa), la vivienda (agua entubada, drenaje, energía eléctrica y hacinamiento) y los ingresos monetarios (ingreso de hasta dos salarios mínimos).

Con estos parámetros oficiales y los datos que su análisis a nivel nacional y estatal arrojaron, se dieron los primeros acercamientos a la localidad para conocer las condiciones de vida de su población, agregando elementos propios de la vida y el trabajo de la zona: la producción para autoconsumo y venta, el cuidado de los animales, la pluriactividad y la tenencia de tierras; todos ellos son indicadores de las condiciones de vida de la población de la zona rural. Posteriormente, con esta panorámica general, se enfocó el análisis en la situación en la que vive la familia del trabajador, tomando en cuenta la composición de la familia, el número de sus integrantes, quién(es) trabaja(n), cuáles son sus actividades productivas, el o los ingresos que perciben, sus principales gastos y los apoyos gubernamentales que recibe(n).

El análisis de estos elementos, son parte de los capítulos tres y cuatro. El capítulo tres está dedicado a describir lo observado en la agroindustria, exponiendo el proceso de trabajo en las agroempresas visitadas, además de la situación laboral de los jornaleros. En el capítulo cuatro se realiza la etnografía de la vida cotidiana de la familia a partir del registro de las actividades diarias de sus integrantes.

En el siguiente capítulo se realiza un repaso por la historia de la agroindustria en el país como una forma de explicar cómo se han conformado estos sistemas productivos, la

importancia que tiene actualmente a nivel mundial y la influencia que ha logrado en la vida y trabajo de quienes generación tras generación, a pesar de las condiciones de empleo y los bajos salarios, han sido parte de las filas de jornaleros disponibles para la realización de tareas al interior de las empresas ubicadas en distintas zonas de México.

Capítulo II. El desarrollo de la agroindustria en México y su presencia en el Altiplano Potosino

En este capítulo la intención es abordar el desarrollo de la agroindustria en México desde un enfoque crítico, no sólo con el propósito de comprender cómo llegaron las agroempresas a posicionarse en la zona de estudio y convertirse en una alternativa laboral en la región del altiplano; la razón principal radica en un objetivo esencial de este estudio: conocer las condiciones de vida y trabajo de quienes se emplean en las agroempresas. Por consiguiente, cuando la investigación se centra en identificar la perspectiva que tienen los propios actores acerca de su trabajo, se vuelve requisito fundamental abordar este tema desde un enfoque crítico.

A lo largo del siglo XX se vivieron transformaciones en todos los ámbitos: en lo económico, en lo político, en lo social, en lo cultural y en lo tecnológico. Precisamente, el avance que ha tenido la tecnología a nivel mundial, el libre mercado, la apertura financiera de las fronteras del mundo y las decisiones políticas de los gobiernos en turno, han trastocado todas las esferas de la vida de las personas, tanto a nivel colectivo como individual, dando fin, en términos virtuales, a la división de países ricos o pobres, industrializados o agrarios: “A partir de la segunda guerra mundial se desarrolló un amplio proceso de mundialización de relaciones, procesos y estructuras de dominación y apropiación, antagonismo e integración” (Ianni, 1998, p. 20).

Con ello se da inicio a la globalización, término comúnmente utilizado para definir el fenómeno de la apertura comercial a nivel mundial:

Se considera generalmente que hace referencia a una reconfiguración de la economía-mundo que ha surgido recientemente, en la que la presión sobre todos los gobiernos de

abrir sus fronteras al libre intercambio de bienes y capital es desusadamente fuerte. Éste es el resultado, se argumenta, de avances tecnológicos, especialmente en el campo de la informática (Wallerstein, 2005, p. 128).

Para Forrester (2002), lo que conocemos como el fenómeno de la globalización se refiere más bien a las consecuencias del ejercicio de un *régimen político único y planetario no reconocido: el ultraliberalismo que rige la globalización*:

Es producto de una política deliberada, ejercida a escala mundial, pero que a pesar de su poder no es ineluctable ni predestinada sino, por el contrario, coyuntural, perfectamente analizable y discutible. Esa política rige la globalización y le impone sus dictados. Se trata de la elección de cierto tipo de gestión estrechamente vinculado a esta política (Forrester, 2002, p. 11).

Es así que, de acuerdo con Ianni (1998), la historia del capitalismo puede ser entendida como la historia de la globalización, porque es posible observar cómo, a partir de este sistema político y económico, se modifican y trastocan todos los estilos de vida, los espacios de trabajo, las relaciones de producción, la especialización de la fuerza de trabajo, sin importar cuál sea el ámbito productivo al que se haga referencia.

Sin embargo, estas transformaciones son mayormente perceptibles en un ámbito de trabajo reconocido tradicionalmente como el del campo, cuyos pobladores, casi drásticamente, se ven inmersos en un trabajo rutinario y mecanizado como es el de la agroindustria. “En general, el capitalismo revoluciona continua y reiteradamente los centros y las periferias, incluyendo campos y ciudades, naciones y continentes” (Ianni, 1998, p. 37).

En el caso de los países latinoamericanos, el capitalismo o en términos más amplios, la globalización, ha contribuido poderosamente a detener cualquier posible intento de transformación social: “...todos los proyectos de desarrollo nacional con pretensiones de

soberanía han sido frustrados. Los proyectos del cardenismo en México, del peronismo en Argentina y del varguismo en Brasil no se realizaron sino de manera limitada” (Ianni, 1998, p. 28).

Históricamente, la presencia de la globalización ha afectado drásticamente todos los ámbitos que le dan sentido a la vida de las personas, modificando la esencia de las cosas: “Este es el clima en el que se da la destrucción de formas sociales de vida y de trabajo, modos de ser, colectividades, pueblos y culturas” (Ianni, 1998, p. 39).

Así como la globalización mantiene su presencia constante en todo y en cada una de las actividades productivas, su influencia se observa también en el trabajo que se desarrolla en las agroempresas, no sólo por la naturaleza propia de una actividad laboral como la que ahí se realiza, y que más adelante describiremos; también por el impacto que se considera debe significar el pasar de un trabajo en el campo a un empleo en la empresa.

Para comprender la situación actual del trabajador de la agroempresa, es necesario adentrarse en el proceso de desarrollo que ha tenido la agroindustria en México, con este propósito, en el siguiente apartado se desarrolla este punto a partir de autores, especialistas en el tema, como Lara (1998), Grammont (1990), Rubio (1999), entre otros que autores cuyas propuestas son fundamentales para esta misión.

El narrar el desarrollo de las agroindustrias en el país servirá como punto de partida para describir la situación en la que actualmente se encuentra esta rama industrial en la región del altiplano y adentrarse en el conocimiento de las condiciones de vida y trabajo de quienes laboran en estas empresas.

Es importante señalar que la descripción acerca del surgimiento y desarrollo de la agroindustria, y la manera en que los autores consultados trabajan el tema, contribuye en el conocimiento de las perspectivas desde las que se analiza; se considera que estas investigaciones, en conjunto, han aportado una visión muy amplia acerca de las formas de organización y condiciones laborales en la agroindustria, de la relación que existe entre los avances tecnológicos y la división de tareas en el proceso de producción, y en el análisis crítico de todos los elementos que intervienen en la producción de hortalizas.

En el caso de este estudio, como su objetivo principal se sitúa en identificar la influencia que tiene agroindustria en la vida cotidiana del trabajador y su familia, su aportación iría encaminada a analizar cómo se manifiesta la importancia que esta actividad productiva ha tenido en un ambiente de vida y trabajo, que hasta hace poco tiempo era considerado como típico de la reproducción doméstica campesina: la división de tareas por género, la producción para el autoconsumo, el pastoreo de animales, la caza, entre otras actividades propias de la región del Altiplano Potosino.

2.1 La agroindustria en México. Un repaso histórico de su presencia en el país

Para comprender la influencia que tiene la agroindustria, así como la presencia constante y siempre disponible del trabajador, en este apartado se describen los inicios de esta rama industrial en el país, las condiciones para su desarrollo, la importancia y la trascendencia que ha logrado a lo largo del tiempo en distintas regiones, las transformaciones que ha tenido como resultado de la implementación de tecnología para la producción de hortalizas, la posición del gobierno en distintos períodos clave de la historia del país, el

papel fundamental de la fuerza de trabajo desde siempre, y recientemente la influencia del fenómeno de la globalización.

La influencia de los cambios en la economía internacional y los avances tecnológicos a través del tiempo, han contribuido a marcar una clara división histórica sobre la agricultura moderna a la par de los movimientos sociales y políticos del mundo. Sara Lara (1998, p. 62) por ejemplo, distingue tres grandes periodos en el desarrollo tecnológico de la agricultura capitalista, el primero comienza en el siglo XIX y abarca hasta la Segunda Guerra Mundial, la caracteriza “como una etapa de lento desarrollo de tipo manufacturero-artesanal”. El segundo abarca hasta la crisis de la década de los ochenta, “corresponde a una etapa de tecnificación acelerada”, que en las industrias cerealera y ganadera significó el despido de una cantidad importante de trabajadores, contrario a la producción hortofrutícola donde se incrementó la mano de obra. El tercer periodo inicia con la globalización y el surgimiento de un nuevo orden internacional que condujo a la reestructuración productiva de la agricultura moderna.

La división que ofrece Lara es esencial porque muestra la transformación que ha tenido la agroindustria a través de los años; fundamental para comprender los aspectos más trascendentes de la historia de la agricultura moderna; aunque en este documento no se sigue la misma distribución que presenta la autora, más bien se intenta hacer un recorrido histórico por décadas por considerarlo más acorde al análisis de la situación actual de la agroindustria en México.

Sin ser el periodo principal a tratar en este trabajo, porque de la agroindustria lo que analiza es más reciente en el tiempo, se considera esencial mencionar algunos detalles

sobre los orígenes de la agricultura capitalista en México que pueden dar pie para ubicar la trascendencia que tiene esta actividad productiva en los tiempos actuales.

Los inicios de la agroindustria en el país datan del siglo XIX, cuando grandes terrenos aislados en el norte del país sirvieron para la expansión de la ganadería y la agricultura (Grammont, 1990). En el caso de ésta última el dinamismo y notoriedad que mantuvo el campo del norte (Sonora y Sinaloa) a finales del XIX y principios del XX se debe a una combinación de factores: las *condiciones naturales* (grandes extensiones de tierra, escasa agua y bajo nivel de población, condiciones que llevaron a la instalación de grandes haciendas), la cercanía con Estados Unidos, a su vez, la presencia de los agricultores estadounidenses y el financiamiento de empresas de ese país; posteriormente la construcción del ferrocarril fue fundamental para el traslado de hortalizas hacia el país vecino y en sí, el apoyo que se obtuvo del gobierno de México durante el Porfiriato.

Lara (1998, pp. 64-65) describe lo difícil que fue para el trabajador agrícola el proceso de incorporación de tecnología a sus tareas, no sólo porque debía aprender a utilizar un tractor o cualquier otra herramienta con motor, sino porque no existía una división del trabajo como tal, por lo que el trabajador debía aprender a utilizar todas las herramientas del trabajo, y participar en todas las etapas del proceso de producción.

A pesar de las complicaciones que padecía el trabajador de entonces para realizar sus tareas, en las primeras dos décadas del siglo XX, la agroindustria nacional, específicamente en Sinaloa, tuvo un periodo de auge, los primeros horticultores, estadounidenses y griegos, registraron un aumento en la producción de hortalizas, específicamente del tomate:

La actividad tomatera provocó un desarrollo económico sin precedentes desde el norte del estado hasta el valle de Culiacán. Existía una verdadera fiebre para abrir más tierras al cultivo de hortalizas: se desmontaban terrenos; se abrían canales e instalaban bombas para irrigación a lo largo de los ríos; se levantaban, en las inmediaciones de los campos, grandes y pequeñas enramadas para empacar a bordo de surco (Grammont, 1990, p. 75).

Hubert C. de Grammont (1990, pp. 76-78) expone que este periodo de auge se suspendió a finales de la década de los veinte y principios de los treinta debido a una serie de acontecimientos: la sobreproducción del tomate (1927); las malas condiciones climatológicas, con una serie de ciclones que provocaron graves inundaciones (1928); las condiciones políticas, cuando el ejército confiscó el tren que transportaba las hortalizas hacia Estados Unidos (1929); el intento de los productores de Florida de acabar con la competencia, al tratar de impedir el ingreso de la producción de hortalizas mexicanas a Estados Unidos pidiendo a sus representantes políticos la aplicación de la Ley Antidumping de 1921, la cual consistió en elevar las tarifas arancelarias a los productos (1933). Al final esta medida no prosperó debido a que algunas compañías estadounidenses estaban vinculadas económicamente con productoras en México, llevando nuevamente a la comercialización del tomate en el extranjero.

En la década de los cuarenta surgieron cambios muy importantes para la industria en general y para la agroindustria en particular. En América Latina dio inicio el proceso de sustitución de importaciones (Lara, 1998) a la par de la llamada Revolución Verde. Ésta, básicamente buscaba el incremento de la productividad a través de la aplicación de tecnología a la agricultura: “el uso de semillas mejoradas, el riego los fertilizantes, los plaguicidas” (Lara, 1998, pp. 66-67).

El periodo de la Revolución Verde abarcó más de treinta años, siendo la década de los sesenta su etapa de mayor auge, mientras que el modelo de sustitución de

importaciones abarcó desde la década de los cuarenta hasta los ochenta. Lara (1998, p. 67) explica que estos dos procesos se relacionaron “al aportar materias primas y alimentos para una población urbana en constante expansión”.

En esta década las estrategias de desarrollo que se aplicaron a nivel nacional fueron favorables para la agroindustria, eran políticas dirigidas a la modernización y el crecimiento de la productividad en el campo, sólo que este crecimiento se dio en ciertas regiones y estados como Sinaloa, beneficiando a algunos productores y unas cuantas empresas de la región (Hewitt, como se citó en Fletes Ocón, 2006).

Desde la década de los cuarenta dio inicio una época próspera para la horticultura, situación favorable que fue en incremento en los cincuenta, sobre todo para quienes se iniciaban en este negocio, pues la política agraria cardenista y la construcción de presas los benefició con la compra de tierras para sembrar; en sí fue un periodo beneficioso para la producción, comercialización y exportación de hortalizas (Grammont, 1990).

En las empresas de Sinaloa los cambios que se vivieron durante los cincuenta y en la siguiente década, tuvieron que ver con la demanda del tomate, y con ello el desarrollo de tecnología que elevaría la productividad: “la introducción del tomate *de vara*, la producción de plántulas en invernaderos ¹¹ y la creación de empaques para el acondicionamiento y embalaje de productos” (Grammont & Lara, 1999, p. 58). Entre otras cosas, estos cambios llevaron a satisfacer la creciente demanda masiva de hortalizas, principalmente de tomate (Lara, 1998, p. 165).

¹¹ “Con los invernaderos, la siembra del tomate se trasladó a espacios formados por una estructura metálica con una cubierta de plástico que permite pasar los rayos del sol y conservar la humedad” (Lara, 1998, p. 168).

En esa época, esta transformación tecnológica, junto con la nueva organización de la fuerza de trabajo (taylorista-fordista), trajo una serie de cambios en la situación laboral de los trabajadores que aún se conserva en la actualidad: “la norma fue la contratación en forma temporal, con pago a destajo y sin ningún tipo de protección laboral, lo que permitió contar con una enorme flexibilidad cuantitativa” (Grammont & Lara, 1999, pp. 58-59).

El período que va de los sesenta a la época actual, es considerado la etapa de modernización económica del campo gracias a la creación de grandes empaques, que junto con otros elementos como “...tierra, agua y mano de obra abundante y barata...”, además de “...la eficiencia tecnológica, el control del mercado y una perfecta administración...” (Grammont, 1990, p. 201), llevaron a las agroempresas a convertirse en exportadoras de éxito al cubrir todo el proceso de producción y comercio de las hortalizas. Se considera que la primera fase de auge para la agroindustria de frutas y hortalizas fue a finales de la década de los sesenta (Appendini, et al, 1997, p. 16).

Como se explica líneas atrás, durante un primer momento, la producción de tomate en la región permitió el crecimiento de la horticultura, aun con lo costoso que se ha considerado porque se requiere una gran cantidad de mano de obra (Grammont, 1990). Paulatinamente, con el crecimiento de estas agroempresas, surgió la necesidad de extenderse a otros lugares del país, específicamente a Baja California y el Bajío, por varias razones:

La primera es que la superficie de hortalizas en Sinaloa está limitada por la disponibilidad de agua y la segunda es que las empresas buscan tener cosecha todo el año para permanecer en el mercado y eliminar así a aquellos que por su producción cíclica no pueden estar en él por algunos meses (Grammont, 1990, p. 201).

De acuerdo con Grammont (1990), desde la década de los ochenta, con el aumento de la producción de hortalizas, los productores intentaron organizarse y normalizar el mercado interno como lo hacen con las exportaciones. Pese a que los comerciantes de las principales centrales de abasto del país: México, Guadalajara y Monterrey (Echánove, 1999) no lo permitieron por no convenir a sus intereses: "...los comerciantes que acaparan la producción del pequeño productor por temor de verse desplazados por las grandes empresas hortelanas que tendrían la capacidad de vender directamente en los centros de consumo un producto de mejor calidad" (Grammont, 1990, p. 202).

Grammont y Lara (1999, pp. 46-47) comparan brevemente los casos de Sinaloa y Florida en cuanto la tecnología aplicada y el resultado obtenido en esa misma década: a diferencia de las empresas de Florida que habían empleado grandes transformaciones tecnológicas que aumentaron su producción, en comparación en Sinaloa los cambios fueron menores, entre ellos la generalización del riego automatizado en los invernaderos, la modernización de cadenas de producción en el empaque y el uso del gaseado para cosechar el tomate "verde-maduro"¹², cambios que no fueron significativos en términos de producción, no obstante sí mejoraron la comercialización del tomate.

Fue en la década de los noventa cuando los productores, ante la demanda creciente de hortalizas, incorporan, además de nuevas formas de organización del trabajo,

¹² Grammont y Lara explican que el tomate verde-maduro o *divine-ripe*, fue una innovación de los productores de Florida, es "un tomate de larga vida de anaquel que se cosecha y vende verde...tiene poco sabor pero sus ventajas físicas, acompañadas de una fuerte propaganda comercial, le dieron un fuerte impulso en el mercado estadounidense, en particular en las comidas *fast food*...(desplazando) al tomate rojo mexicano de mayor sabor pero menor conservación" (1999, p. 46); mientras que el gaseado para la cosecha del tomate verde es la aplicación de gas etileno para provocar la maduración artificial en el momento del envío (1999, p. 47).

tecnologías modernas como “invernaderos, fertirrigación, labranza cero, plasticultura¹³ y otras” (Lara, 1999, p. 319). Sin embargo, la autora aclara que esta transformación no se da de manera automática y generalizada entre todos los agroempresarios, más bien depende de la situación que cada productor tenga en su empresa, analizando si le conviene o no realizar cambios en la forma de producir, y en qué medida hacerlos.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, en pleno tiempo de cambios en el orden económico mundial conocido como globalización o “capitalismo informático y global” (Rubio, 1999, p. 289), al interior del país varios acontecimientos importantes influyeron para que una gran cantidad de productores de hortalizas decidieran reestructurar sus empresas: “el retiro de subsidios por parte del Estado mexicano, la falta de financiamiento, el encarecimiento del crédito y las inundaciones provocadas por “El Niño” que afectaron al noroeste del país en 1989”. Estas empresas sinaloenses, que entonces se vieron en problemas, después se convertirían en grandes empresas, con presencia en diferentes estados, incluso en el extranjero (Grammont & Lara, 1999, p. 35).

México se encontraba entre los principales exportadores de hortalizas a nivel mundial, situación que influyó para la firma del Tratado de Libre Comercio. Grammont y Lara (1999) mencionan *tres principales argumentos oficiales* para la integración comercial de la agricultura de ambos países: primero, porque se tendría asegurado el mercado estadounidense porque la época de cosecha en México era la de invierno en el país vecino.

¹³ La fertirrigación es “un sistema subterráneo de irrigación con cintas en vez de tubería de tipo convencional...deposita el agua directamente en el área de las raíces, evita que el fruto esté en contacto con la humedad, permite un mejor manejo de las plagas y un fácil manejo de la fertilización” (Grammont & Lara, 1999, p. 48). La plasticultura “consiste en tender sobre el suelo una cinta de plástico negro de unos 80 centímetros de ancho (el acolchado) con perforaciones para permitir el trasplante de la plántula” (Grammont & Lara, 1999, p. 47).

Segundo, que las condiciones climáticas de nuestro país y el menor costo de la fuerza de trabajo se traducirían indudablemente en ventajas comparativas frente a los competidores estadounidenses. Tercero, que el crecimiento de este sector generaría empleo e incrementaría el ingreso rural (pp. 32-33).

Los autores explican cómo, incluso con estas condiciones favorables (naturales, sociales y políticas) para la agricultura comercial del país, las “ventajas competitivas” de los productores estadounidenses fueron superiores a las “ventajas comparativas” de los horticultores nacionales. Entre las ventajas competitivas de las empresas estadounidenses, se mencionan los avances tecnológicos y el salario que entonces percibía el trabajador agrícola en aquel país: “el salario agrícola en Sinaloa varía entre 4 y 6 dólares por día, mientras que en Florida oscila entre 4 y 8 dólares por hora” (Grammont & Lara, 1999, p. 33)¹⁴.

Además de las ventajas competitivas de los productores de Florida, las agroempresas de México tenían otro grave problema: la guerra político-comercial que los productores de hortalizas de Estados Unidos habían emprendido en su contra.

A mediados de los noventa, los productores estadounidenses llevaron a cabo una serie de iniciativas contra las importaciones de tomate, acusándolas de *dumping*, medida que no prosperó. El conflicto de entonces, finalmente terminó cuando los productores de ambos países firmaron un acuerdo para fijar el precio mínimo de venta del producto en Estados Unidos (Lara, 1998, pp. 181-182).

Aun con este panorama de desventaja competitiva para México, se dio una reestructuración productiva de la política neoliberal agroexportadora, específicamente se

¹⁴ Grammont y Lara (1999, p. 33) aclaran a qué se refieren estas ventajas: “Las ventajas comparativas se derivan de las mejores condiciones naturales y sociales existentes en una región frente a otras regiones. Las ventajas competitivas se deben a una mayor productividad de las empresas”.

buscaba la aplicación de los avances tecnológicos en la producción, al tiempo que se llevaban a cabo estrategias que buscaban "...ajustarse a las condiciones políticas, sociales, económicas, culturales y ecológicas de cada lugar", esto se traduciría en "una combinación de elementos que les permite mayor flexibilidad" en el proceso de producción de las empresas (Long como se citó en Grammont & Lara, 1999, pp. 36-37).

Esta transformación se observa específicamente en la racionalización de los recursos en las empresas: "El primer gran cambio tecnológico consiste en la generalización del riego por goteo, que permite regar las tierras inaccesibles al método por rodeo con un enorme ahorro de agua" (Grammont & Lara, 1999, p. 47). Los resultados fueron evidentes, a mediados de la década de los noventa, México ocupaba el sexto lugar en exportaciones de hortalizas a nivel mundial, principalmente con la producción de siete hortalizas: papa, cebolla, lechuga, sandía, pepino, melón y tomate. Esta última se considera la hortaliza que mayormente se produce en México (Grammont & Lara, 1999).

Los autores consultados (Rubio, 1999; Grammont, 1999; Lara, 1999) coinciden en que la agroindustria de la década de los noventa se distingue por la flexibilización en la organización del trabajo, y en la aplicación de la tecnología moderna, que se refleja en las diversas etapas del proceso productivo: biotecnología, computarización del riego, invernaderos, enfriamiento del producto, sistema de empaque, etcétera.

Lo anterior ha dado como resultado una situación desproporcionada entre el aumento de la producción y comercialización de hortalizas a nivel nacional gracias a la incorporación de avances tecnológicos, y las condiciones laborales de los trabajadores, en

términos de empleo y condiciones de vida precarias (Lara, 1998). Aspectos esenciales para esta investigación.

Y aunque la forma de organización y división de trabajo no ha variado desde que comenzó la producción de tomate en Sinaloa, las tareas se realizan dependiendo del género y etnia: las labores de campo y cosecha las llevan a cabo principalmente los grupos indígenas; el trabajo en el invernadero y en el empaque lo realizan las mujeres porque se considera que son más cuidadosas y aptas (Grammont & Lara, 1999); con el proceso de modernización tecnológica que se vivía entonces, las empresas realizaron transformaciones en ciertas etapas del proceso, la llamada *flexibilidad primitiva*¹⁵ que demanda una mayor especialización y calificación al trabajador, exigencia que no se veía reflejada en su sueldo o en la carga de trabajo, por el contrario: “se mantienen formas precarias del trabajo en términos contractuales, que suponen variabilidad de horarios y eventualidad en el empleo, o en términos salariales, que se traduce en formas de pago a destajo, por tarea o por producto” (Grammont & Lara, 1999, p. 58).

Es así como desde entonces, se observa una tendencia en la organización del trabajo en las empresas, una combinación especial, por un lado se conserva una *rigidez en la división sexual y étnica del trabajo* (Grammont & Lara, 1999), mientras que por otro lado, la aplicación de tecnología moderna exige una organización de trabajo que permita una producción de alta calidad, en donde se prefiere la mano de obra femenina por

¹⁵ *Flexibilidad primitiva*: “las formas de explotación del trabajo basadas en mecanismos fordistas de acumulación o aun en procesos de desvalorización de la fuerza de trabajo: horarios desiguales, bajos salarios, nulas prestaciones, prolongación de la jornada, etc. como un elemento que acompaña a los procesos de transformación productiva” (Garza como se citó en Rubio, 1999, p. 296).

considerarse con mayor disponibilidad para capacitarse y realizar tareas calificadas del proceso productivo en la empresa.

Y mientras la organización del trabajo descrita por los autores ha conservado cierta tendencia que ha funcionado para los productores, en el caso de la situación laboral de los trabajadores, ésta no ha mejorado, por el contrario, como explica Rubio (1999), quien detalla en qué aspectos es posible apreciar los resultados precarios de su situación laboral:

Se ha generado un declive de los salarios rurales, deterioro de la seguridad social y de la seguridad en el trabajo, en particular con el uso de agroquímicos en la agricultura comercial, de las condiciones de vida de los trabajadores y la necesidad de realizar prolongadas migraciones para encontrar trabajo (1999, p. 298).

Con estas condiciones laborales precarias y un solo modelo de organización del trabajo, es notable como aún en la primera mitad de la década del dos mil, continua la presencia de las empresas más grandes en Sinaloa, Sonora, Baja California y Jalisco, aunado a la notable expansión que ha tenido la agroindustria en distintas zonas del país. Sólo en el estado de Sinaloa existen 590 empresas agrícolas exportadoras, “encontramos desde pequeñas empresas familiares hasta grandes empresas capitalistas para surtir 102 empacadoras, propiedad de las empresas hortícolas de mayor tamaño” (Grammont & Lara, 2005, p. 27).

Los datos dan cuenta de cómo ha variado el nivel de producción y superficie cultivada de hortalizas a través de los años. Grammont y Lara (1999) exponen que mientras que en 1955 el valor total de la producción agrícola era de 5.58% en más del 2% de la superficie total cultivada; en 1994 representaba el 16% en el 3% de la superficie. En otra publicación más reciente, los mismos autores mencionan un comparativo de la cantidad de hectáreas con producción de hortalizas (2005, p. 20): “En 1960 la superficie

cosechada de hortalizas era de 257 093 ha, para 1980 había aumentado a 303 606 ha y en el año 2000 se registraron 553 112 ha”. Es importante mencionar la aclaración que Grammont y Lara (2005) comparten: el repunte en la cantidad de hectáreas cultivadas de las últimas décadas no es generalizado, más bien es propio de las empresas agroexportadoras que se ubican en las regiones de mayor producción del país.

De acuerdo a datos que muestra SAGARPA (2012), actualmente el 50% de la agricultura protegida se concentra en cuatro estados: Sinaloa 22%, Baja California 14%, Baja California Sur 12% y Jalisco 10%. Mientras que el tomate (70%) continúa en el primer lugar de los cultivos que se producen bajo la agricultura protegida, seguido por el pimiento (16%) y el pepino (10%). Ya sea que se trate de grandes empresas o de la mayor cantidad de invernaderos instalados en el país, se puede observar una tendencia a ubicar a Sinaloa, Jalisco y Baja California como los tres estados donde se concentra la mayor producción de hortalizas en el país.

Como se mencionó líneas atrás, si bien las agroempresas comenzaron a operar en Sinaloa y posteriormente en otros estados de la región noreste, manteniendo una posición de ventaja para la exportación por la cercanía con el vecino país del norte (Grammont & Lara, 2005), incluso instalándose en Florida y California, y asociándose con productores estadounidenses (Grammont & Lara, 1999); desde hace décadas las empresas agroexportadoras de hortalizas se han desplazado a otros estados al interior del país que tienen un clima y condiciones adecuadas para el desarrollo de las hortalizas: Nayarit, Colima, Michoacán, Guerrero, Jalisco y Guanajuato (Appendini et al, 1997). Este traslado influyó, entre otras cosas, en el trayecto que sigue la fuerza de trabajo migrante:

Esto ha llegado a conformar un corredor que se ha especializado en frutas y hortalizas, que cuenta con vías de acceso y comunicación con los principales mercados nacionales y con vínculos importantes hacia la zona norte de la frontera. Estos corredores también trazan las rutas de los trabajadores agrícolas que participan en las cosechas (Appendini et al, 1997, p. 18).

Y así como se habla de épocas de gran repunte económico para los productores, también se han presentado épocas de crisis en la producción de hortalizas. En el caso de Jalisco, Torres (1997) explica la situación que vivieron los agroempresarios y los trabajadores en el Valle Autlán-El Grullo a principios de la década de los noventa. En su estudio sobre el poder en la vida cotidiana de los trabajadores de la agroindustria de esta región, expone el sentir de quienes padecieron la caída de la agroindustria en el valle, que de acuerdo con el autor no fue una situación aislada, por el contrario, esta crisis se repitió en casi todas las regiones agroindustriales del país. Para los productores de la región el colapso de entonces se debió a una administración errónea del sexenio de Salinas de Gortari: “por haber introducido políticas erráticas, entre las que destacan la eliminación de subsidios, las diversas modificaciones del aparato administrativo, así como una importación excesiva de insumos y productos y, sobre todo, la modificación radical de la política de crédito” (1997, p. 21).

En el caso del estado de San Luis Potosí, la agroindustria inició en Villa de Arista a finales de la década de los setenta convirtiéndose en la zona agroindustrial más reconocida de la región; sin embargo, como ya se explicaba, es hasta la década de los noventa que la zona norte del altiplano se suma a la lista de lugares con presencia agroindustrial.

En los siguientes apartados se aborda de manera más amplia la situación que guarda la agroindustria de esta zona, observándose la configuración de una naciente región agroindustrial.

Los autores que se consultaron para describir el desarrollo que ha tenido la agroindustria en el país, aportan elementos fundamentales para el análisis de una parte de esta investigación: las condiciones laborales y la noción de trabajo de los propios trabajadores. La visión en conjunto de todos estos autores busca reflejar las situaciones laborales que han padecido los trabajadores desde el inicio de la agroindustria en el país, aspecto esencial para este estudio. En tanto que el poder identificar de qué manera, el trabajo en la agroempresa ha trastocado otras esferas de la vida del trabajador como el ámbito familiar, el de la comunidad, y particularmente cuál ha sido la influencia que se puede apreciar en sus condiciones de vida, representa la aportación de esta investigación.

Para sintetizar lo expuesto hasta aquí, donde se abordó el inicio y el desarrollo de la agroindustria a nivel nacional, las transformaciones que ha tenido a lo largo de los años a partir de la incorporación de tecnología al proceso de producción, la situación laboral de los trabajadores en los diferentes periodos y regiones, las altas y bajas en el nivel de producción de hortalizas, se finaliza este apartado intentando realizar nuestra propia definición de agroindustria acorde al objetivo de este estudio.

Se considera que la agroindustria en México, tal como se conoce hasta el día de hoy, es el resultado de la combinación de recursos naturales disponibles, avances tecnológicos, la aplicación de estrategias de producción y una vasta fuerza de trabajo ampliamente explotable. La producción agroindustrial, a lo largo del tiempo, ha sido afectada por una serie de factores económicos, sociales y políticos, con un cúmulo de sucesos históricos a nivel regional, nacional e internacional y que recientemente se ha visto influenciada por el fenómeno de la globalización.

Con estos antecedentes sobre la presencia de la agroindustria a nivel nacional, se considera posible iniciar el análisis sobre la situación que guarda el trabajador de la agroindustria y el impacto que tiene en la vida cotidiana de la familia del trabajador de esta región. Y aunque al abordar el tema de la vida cotidiana, como primera impresión pareciera un trabajo sencillo, al adentrarse en él, se descubre un tema complejo y extenso, no sólo en su definición, que puede tener diferentes acepciones según el enfoque desde el que se estudie, sino también en el análisis de la vida cotidiana de una población en particular. Una tarea compleja pero con una enorme riqueza en detalles e información que de otra forma no sería igualmente descubierta y reconocida.

2.2 Altiplano Potosino: la configuración de una región agroindustrial

En este apartado se comienza por describir cuál es el proceso que se siguió para que la región del altiplano se transformara, en muy poco tiempo, en una región agroindustrial. Con ello, se tendrán los antecedentes suficientes para describir cómo está conformada la localidad elegida como zona de estudio.

Para explicar cómo está distribuida la región del altiplano, es necesario hacer mención de los distintos aspectos que la conforman: lo social, lo económico, lo geográfico y lo histórico. De acuerdo con Gilberto Giménez (2007) y Van Young (como se citó en Giménez, 2007, p. 131) la región se define geográficamente como el espacio territorial amplio en que se divide el Estado-nación, es un espacio intermedio entre una localidad y un Estado; no obstante, por tratarse de un territorio demasiado amplio no puede responder a los problemas cotidianos de la población. Esto se aplica a la región del Altiplano

Potosino: un territorio geográficamente extenso, con un clima y vegetación propia del desierto, y con una población que aún y cuando su situación cotidiana pueda ser bastante similar, poco percibe acerca de lo que les sucede a los habitantes de cualquiera de sus rincones porque la mayoría está dispersa a lo largo de todo el territorio, sin mucha comunicación entre sus municipios y localidades.

Eso es precisamente lo complicado de una región, por tratarse de un territorio geográficamente extenso, no existe una relación cercana entre sus habitantes, aun cuando comparten una historia y una identidad propia que la diferencia de las poblaciones de otras regiones del país y que los hace mantener una identidad que como región la vuelve única. Como lo explica Manuel Gamio (como se citó en Fábregas, 2010, pp. 43-44) una región se define cultural, social e históricamente, mientras su población se considere homogénea bajo estos criterios.

En su libro *Configuraciones regionales mexicanas*, Fábregas (2010), menciona cuáles son los criterios que Bonfil utiliza para definir la región de Chalco-Amecameca-Cuautla: el criterio geográfico, el criterio histórico, el criterio etnográfico; elementos que posteriormente Fábregas aplica en su investigación.

Hasta aquí se puede afirmar que el concepto de región puede ser lo bastante amplio cuando se intenta explicarlo, cubre una serie de aspectos que van de lo geográfico hasta lo económico, entre otros elementos que al momento de abordar una región en particular, la muestran notablemente diferente de otras, haciéndola única.

Esta idea de la complejidad que tiene el concepto de región, se aplica también al intentar definir la región de estudio, que lleva a retomar y compararla con la descripción de

región histórica que H. M. Hoerner (como se citó en Fábregas, 2010) define como las regiones “ancladas en las tradiciones rurales” por la influencia que mantiene la vasta área de pequeñas localidades rurales que le dan sentido a las actividades económicas reconocidas de la mayoría de la población de la zona rural: siembra, pastoreo y talla de lechuguilla. El autor distingue la región histórica de otros tipos de región: de las *regiones polarizadas o funcionales* “delimitadas por el área de influencia de una red jerarquizada de ciudades”; y las *regiones programadas* “resultantes de la división del espacio nacional en circunscripciones administrativas destinadas a servir de marco a la política de desarrollo regional y de organización de territorio”. Esta última categoría sería la definición territorial de región, en la que obviamente también entra el Altiplano Potosino.

Si bien la zona de estudio cabe en la descripción de *región histórica*, se considera que un estudio sobre las transformaciones que vive una región no puede quedarse sólo con esta definición, es necesario remitirse al total de elementos que en conjunto describen al altiplano como región agroindustrial, como una zona de desarrollo, en este caso lo geográfico, lo económico, lo poblacional, y lo sociocultural, pues todas ellas aportan elementos que definen la singularidad de esta zona que en poco tiempo se ha convertido en una región agroindustrial. Lo anterior considerando que las características e historias propias de esta región la hacen singular, distinta del resto de las otras zonas del mismo estado de San Luis Potosí y del territorio nacional por las costumbres, tradiciones y la historia que posee.

Para comprender la situación actual que guarda el altiplano, es necesario exponer algunos datos históricos sobre las principales actividades económicas, situaciones políticas y administrativas del estado de San Luis Potosí que han llevado al altiplano a ser

considerada una de las regiones del estado con una cantidad considerable de municipios y localidades con rezago social y económico, y a reconocer a San Luis Potosí como una de las entidades de mayor rezago a nivel nacional, esto de acuerdo con el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010); posiblemente esto ayudaría a entender por qué la agroindustria se ha asentado con tanta fuerza en esta región. Y pese a que los datos históricos que aquí se mencionan no son definitivos, sirven como referencia para abordar y comprender la situación histórica y territorial del estado y la región desde su fundación.

El estado de San Luis Potosí, ubicado en el centro oriente del país, está conformado por cuatro regiones: la región Altiplano, la región Media, la región San Luis (también llamada región centro) y la región Huasteca (Monroy & Calvillo, 1997). Sin embargo, de acuerdo con Meade (2010), por decreto del gobierno estatal, recientemente se dividió el estado en tres zonas geográficas, no cuatro regiones como anteriormente se distinguía San Luis Potosí, resultando como a continuación se describe: la zona Huasteca, la zona Media y la zona Altiplano, que a su vez se subdivide en zona Altiplano y zona San Luis¹⁶.

Independientemente de esta división oficial y administrativa, es importante recalcar que territorial, histórica y culturalmente se reconoce que el estado de San Luis Potosí está dividido en cuatro regiones, no en tres zonas; por lo tanto, para propósitos de este estudio, la región Centro no se considerará como parte de la zona Altiplano, sino como indica la división territorial original, en cuatro regiones separadas.

¹⁶ La división oficial actual del Estado de San Luis Potosí se basa en la altitud sobre el nivel del mar que cada una de las zonas tiene: la zona Huasteca se encuentra prácticamente a nivel del mar, la zona Media a mil metros msnm y la zona Altiplano a dos mil msnm.

Sólo la región del altiplano está compuesta por quince de los cincuenta y ocho municipios que conforman el estado; es la región más grande de la entidad, con una extensión territorial de más de 29,100 km², ubicada a una altura de dos mil metros sobre el nivel del mar.

Mapa 1. Estado de San Luis Potosí



Fuente: Rediseñado por Marlene Mendoza, a partir del mapa disponible en: <http://www.google.com.mx/images>

A finales del siglo XVI, al descubrirse las minas del Cerro de San Pedro, se estableció la población de San Luis Minas del Potosí; no obstante, la fundación de la ciudad de San Luis no fue tarea fácil debido a que se ubicaba en una región poblada por

grupos de indígenas aguerridos (chichimecas), quienes, a lo largo de tres años, opusieron resistencia ante la invasión española (Meade, 2010).

Desde la época de la conquista española, la actuación de los primeros pobladores tlaxcaltecas y españoles, dejaba ver el posible destino de esta región y de sus alrededores: “...sirvió de gran trampolín expansionista y transformó tanto la geografía como la vida cultural, política, económica y social del norte de la Nueva España” (Rivera Villanueva, como se citó en Monroy, 2010, p. 32).

En tiempos de la Colonia, en lo que ahora se conoce como las regiones de San Luis y del altiplano, al tiempo que sometían a la población indígena de la zona, los españoles descubrieron las ventajas que tenía el suelo de estas regiones para la realización de actividades agrícolas y mineras; es así como aparecen las haciendas de la zona, de las que hoy sólo quedan sus cascos como prueba de las antiguas haciendas del estado (Meade, 2010).¹⁷

Los caminos trazados desde la capital de San Luis dan muestra de la importancia que ha tenido cada una de sus regiones, en el caso del norte del estado, y de la región del altiplano, es importante señalar que desde entonces se estableció el camino que conectara con Saltillo, era la “ruta del agua”, que llevaba a Ahualulco, Moctezuma, Venado y Charcas. Para después trazarse un camino de Laguna Seca a Villa de Guadalupe, Matchuala y Guadalcázar (Meade, 2010).

¹⁷ Las haciendas en el país aparecieron en el siglo XVI, como unidades para la realización de diversas actividades productivas (mineras, ganaderas, agrícolas, etc.); en el siglo XIX llegaron a ser consideradas como el soporte económico de México, desapareciendo a principios del siglo XX (Meade, 2010).

En cuanto al territorio, en los tiempos de la Nueva España se podía distinguir en el país hasta tres divisiones territoriales simultaneas: “...eclesiástica, judicial-administrativa (Audiencias), y administrativa-fiscal (Provincias Internas e Intendencias)...” (O’Gorman, 1966, p. 8), siendo esta última la que impuso un orden jurisdiccional, que el 4 de diciembre de 1786 se convierte en la ley: *Real ordenanza para el establecimiento e instrucción de intendentes de ejército y provincia en el Reino de la Nueva España*.

Esta ley obligaba a dividir territorialmente el país en dos: en una primera división se situaban las provincias internas de Oriente y las provincias internas de Occidente, en esta última se situaba gran parte del territorio de San Luis Potosí; y la segunda división obedecía al de las Intendencias¹⁸, doce en total, distribuidas como se muestra: México, Guadalajara, Puebla, Veracruz, Mérida, Oaxaca, Guanajuato, Valladolid, San Luis Potosí, Zacatecas, Durango y Arizpe (O’Gorman, 1966, p. 24). El nombre que se le daba a cada intendencia se debía al nombre de cada provincia o ciudad que desde entonces sería considerada la capital de la Intendencia, en tanto que a las provincias tendrían el título de partidos. (O’Gorman, 1966).

El sistema de Intendencias era considerado un aspecto trascendental en San Luis Potosí, que sin embargo, por las características tan disimiles de su territorio y la distancia entre la capital y gran parte de sus poblaciones, hicieron complicada la labor de administración, aspecto que posteriormente se pudo ver como una ventaja: “...uno de los principales fundamentos del fortalecimiento de las autonomías regionales” (Monroy, 2010, p. 104), y que en los tiempos actuales se podría interpretar como esas manifestaciones de

¹⁸ El sistema de Intendencias: “Fue una estrategia que utilizó la corona española para consolidar su poder y regular la vida en su vasto imperio ultramarino, principalmente en el aspecto administrativo...Las intendencias tenían jurisdicción en materias de justicia, hacienda, guerra y policía” (Monroy, 2010, p. 36).

independencia y desapego que existe entre las regiones que conforman la entidad potosina, sobre todo para la región del altiplano.

La información que circulaba entonces mostraba la situación tan diversa que vivían económicamente los pobladores de las distintas ciudades, villas, haciendas y ranchos, cuya producción agrícola y ganadera dependía de las condiciones geográficas de la región (Monroy, 2010, p. 105).

En 1821 San Luis Potosí se transformó de intendencia en provincia, para 1823 en el Estado Libre y Soberano de San Luis Potosí (Monroy, 2010); y en 1826 el Estado de San Luis Potosí contaba con su propia constitución, además de apreciarse su nueva división territorial en departamentos, con sus respectivas capitales y partidos (Corral como se citó en Gámez, 2010, pp. 90-92). Actualmente, como se mencionó líneas atrás, el estado de San Luis Potosí se divide territorial y geográficamente en cincuenta y ocho municipios, conservando los nombres de algunos de los antiguos partidos.

Aún en los tiempos actuales, la geografía, el clima y las actividades productivas de la región del altiplano se conjugan de una manera muy especial: esta región permanece y se sostiene como una región fuerte, que alguna vez fue próspera gracias a la minería, y que a pesar de los problemas económicos, sociales, de las sequías, entre otras dificultades por las que atraviesa, al verse tan distante de la capital del país, la región del altiplano continúa siendo un territorio de contrastes, que pareciera que permanece inerte al paso del tiempo, pero que en realidad, constantemente es transformada por el actuar de sus propios habitantes.

En cuanto a las características culturales, económicas y sociales de la región, se considera pertinente comenzar por describir el nivel de marginación que guardan los quince municipios de esta región conforme con un estudio publicado por el CONAPO, con base en una serie de dimensiones para calcular el nivel de marginación de los estados y los municipios del país.

De acuerdo con una serie de indicadores para medir el nivel de marginación por entidad y municipio (ver tabla 1), el estado de San Luis Potosí se encuentra en el séptimo lugar de las ocho entidades federativas del país con grado de marginación alto, además de pertenecer al grupo de los seis estados (junto con Puebla, Michoacán, Tabasco, Campeche y Yucatán) que desde el año dos mil mantienen un grado de marginación alto (CONAPO, 2010, pp. 27-29). Si bien en términos de población estatal, sólo el 14.9% se ubica en ese grado de marginación, mientras que un 3.9% está en un grado de marginación muy alto. De acuerdo a estos parámetros la mayoría de la población se ubica en un grado de marginación medio (29%), bajo (11.7%) y muy bajo (40.2%).

Tabla 1. Esquema conceptual de la marginación

Dimensiones socioeconómicas	Formas de exclusión	Indicador para medir la intensidad de la exclusión
Educación	Analfabetismo	Porcentaje de población de 15 años o más analfabeta
	Población sin primaria completa	Porcentaje de población de 15 años o más sin primaria completa
Vivienda	Viviendas particulares sin agua entubada	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin agua entubada
	Viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin drenaje ni servicio sanitario
	Viviendas particulares con piso de tierra	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con piso de tierra
	Viviendas particulares sin energía eléctrica	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares sin energía eléctrica
	Viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento	Porcentaje de ocupantes en viviendas particulares con algún nivel de hacinamiento
Ingresos monetarios	Población ocupada que percibe hasta dos salarios mínimos	Porcentaje de población ocupada con ingresos de hasta dos salarios mínimos
Distribución de la población	Localidades con menos de 5 000 habitantes	Porcentaje de población en localidades con menos de 5 000 habitantes

Fuente: CONAPO. Índices de marginación 2010.

En tanto que de los quince municipios que conforman la región del Altiplano Potosino, once se ubican en un grado de marginación medio, tres en un grado alto y uno en un grado de marginación bajo. En la tabla 2 se muestra este comparativo (CONAPO, 2010).

Tabla 2. Población total, grado de marginación y lugar que ocupan los municipios de la Zona Norte del Altiplano Potosino en el contexto estatal

Municipio	Población total	Grado de marginación	Lugar que ocupa en el contexto estatal
Catorce	9 716	Medio	25
Cedral	18 485	Medio	49
Charcas	21 138	Medio	44
Guadalcázar	25 985	Alto	7
Matehuala	91 522	Bajo	56
Moctezuma	19 327	Alto	17
Salinas	30 190	Medio	42
Santo Domingo	12 043	Medio	32
Vanegas	7 902	Medio	21
Venado	14 492	Medio	31
Villa de Arista	15 528	Medio	33
Villa de Guadalupe	9 779	Alto	9
Villa Hidalgo	14 876	Medio	40
Villa de la Paz	5 350	Medio	50
Villa de Ramos	37 928	Medio	23

Fuente: CONAPO. Índices de marginación 2010.

Ante esta situación económica desfavorable para el estado y en particular para la región del Altiplano Potosino, históricamente ha sido común que la mayoría de las personas que no tienen oportunidades laborales en la región emigren hacia el norte del país, específicamente hacia la ciudad de Monterrey, y si es posible, todavía más al norte: a la frontera del país y hacia los Estados Unidos de Norteamérica.

En tanto, para quienes permanecen en la región, las actividades económicas en el área rural son la agricultura, principalmente se dedican a la siembra de maíz y frijol de temporal para autoconsumo en parcelas ejidales; otra actividad importante es la ganadera,

sobresaliendo la crianza de cabras y vacas, siendo común observar los rebaños de animales mientras son pastoreados en los caminos y los montes. También la talla de la lechuguilla se ha considerado una fuente de ingresos para los campesinos de la región, aun cuando no sea bien remunerada y se podría decir prácticamente paralizada. La minería continúa siendo reconocida, no obstante que esta actividad ya no produce como antes, se siguen explotando las minas de la región.

Para ahondar un poco más en las características de la región del altiplano, es necesario mencionar que su geografía y clima son muy distintos a los del resto del estado, por ejemplo en el municipio de Vanegas el clima es seco desértico, mientras que en Matehuala, Cedral y parte de Catorce, el clima es seco estepario. Pero también puede presentarse el clima templado al sur de la Sierra de Catorce (Monroy & Calvillo, 1997).

En esta región son comunes los arroyos y como es una zona semidesértica, se han construido presas o muros de retención de agua como las de San José, del Peaje y Álvaro Obregón; y entre los manantiales de la región se encuentran:

En Cedral los de Agua Grande, Babulecas, La Punta, Pila de Cedros y La Laguna, que han disminuido en los últimos años. En San Juan de Vanegas hay uno de agua tibia, clara y alcalina que se utiliza en un balneario y para regadío. El de Laureles en Villa de la Paz y Matehuala; el de Magdalenas en Villa de Guadalupe (Monroy y Calvillo, 1997, p. 27).

En la vegetación podemos encontrar encinos y pinos en la Sierra de Catorce, el *matorral desértico micrófilo* (por ejemplo la yuca) que se encuentra en los terrenos planos; pero existen otras especies que son mayormente reconocidas: el *matorral desértico rosetófilo*, entre cuyas variaciones se encuentra la lechuguilla y la candelilla, utilizadas para elaborar productos textiles por los campesinos de la región para su comercialización (Monroy & Calvillo, 1997). Sin embargo, de acuerdo a la información proporcionada

recientemente por la gente de algunas comunidades de los municipios de Vanegas, Cedral y de Villa de Guadalupe, desde hace algunos meses ha disminuido significativamente la venta del ixtle (que se extrae de la lechuguilla), a pesar de que el gobierno les proporcionó máquinas para tallar la lechuguilla, lo que ha ocasionado que sólo algunos talladores de la tercera edad continúen realizando esta actividad.

Entre la fauna del lugar se pueden encontrar zorros, zorrillos, venados, águilas, aguilillas, gavilanes, halcones, cuervos, correcaminos, liebres, ardillas, víboras, incluso hasta una reserva de perritos de la pradera por el rumbo del ejido Tanque de López, municipio de Vanegas.

Es importante hacer mención de la división geográfica de la región del Altiplano Potosino: el Zacatal y el Panino Ixtlero (Cabrera, 1969); el autor hace esta distinción basándose en elementos geográficos como la altura, la vegetación y el clima. Del Zacatal expone que se caracteriza esencialmente por un “terreno plano y despejado formado por una plataforma de altura muy estable, que sobrepasa los 2,000 metros y cubierta en gran parte por zacatales, la cual es terreno muy propio para la cría de borregos”. Mientras que el Panino Ixtlero se define por ser una zona con un: “terreno quebrado y más bajo, con promedio de 1,700 metros, es la más árida y gran productora de fibras” (1969, p. 314).

Los municipios que conforman cada una de las zonas del desierto son, en el Zacatal: Salinas, Ramos, Santo Domingo, Charcas, Venado y Moctezuma; en tanto que el

Panino Ixtlero¹⁹, está conformado por: Villa Hidalgo, Guadalcázar, Villa de Guadalupe, Matchuala, La Paz, Vanegas, Catorce y Cedral (Cabrera, 1969, p. 333).

El Panino Ixtlero, además de tener una altura y suelo distinto al del Zacatal, se distingue por las especies vegetales que se pueden encontrar como la lechuguilla, sus altas montañas y la variedad de minerales que se localizan en su subsuelo (Cabrera, 1969, p. 333).

Una vez expuestas las características geográficas generales de las dos zonas que abarca el desierto potosino, esenciales para entender lo complejo y variado que puede resultar el desierto; para fines prácticos de este estudio, se hará referencia de manera general a la región del altiplano, sobre todo para abordar y exponer los elementos socioeconómicos e históricos de la región, además de que comúnmente se considera a esta región como una sola, sin las distinciones geográficas que proporciona Cabrera (1969), aunque, de acuerdo a esta clasificación, la región del Panino Ixtlero es donde se ubica este estudio.

Como una forma de adentrarse en la situación que guarda esta zona del altiplano, enseguida se muestra un comparativo con los indicadores del grado de marginación de estos cinco municipios de la zona norte:

¹⁹ El autor no menciona el municipio de Villa de Arista como parte de ninguna de las dos regiones; sin embargo, consideramos que por sus características geográficas se podría clasificar dentro de la región del Panino Ixtlero.

Tabla 3. Comparativo de indicadores de marginación de los municipios de la Zona Norte del Altiplano Potosino

Indicadores	Municipios				
	Catorce	Cedral	Matchuala	Vanegas	Villa de Guadalupe
Población total	9 716	18 485	91 522	7 902	9 779
% de población analfabeta de 15 años o más	13.03	7.83	5.47	10.95	17.38
% de población sin primaria completa de 15 años o más	33.41	26.59	19.28	35.16	47.44
% ocupantes en viviendas sin drenaje ni servicio sanitario	6.12	2.12	1.20	5.58	6.76
% ocupantes en viviendas sin energía eléctrica	9.31	2.44	1.89	5.97	6.98
% ocupantes en viviendas sin agua entubada	27.17	9.66	7.03	35.93	34.77
% viviendas con algún nivel de hacinamiento	42.58	41.63	30.60	49.36	41.12
% ocupantes en viviendas con piso de tierra	8.89	5.12	2.26	6.43	8.38
% población en localidades con menos de 5 000 habitantes	100.00	37.96	15.51	100.00	100.00
% población ocupada con ingreso de hasta 2 salarios mínimos	66.44	67.62	51.88	78.03	88.11

Fuente: CONAPO. Índices de marginación 2010.

Como se observa, los municipios del altiplano, comparten el clima, la vegetación, la historia y las actividades económicas, de éstas últimas sobresale una actividad básicamente reciente: el trabajo en la agroindustria.

El siguiente apartado está dedicado a describir brevemente cómo fueron sus inicios en la región.

2.2.1 El arribo de las agroempresas al Altiplano Potosino: Valle de Arista

En el Altiplano Potosino los productores eligieron Valle de Arista para instalarse con el propósito de tener producción de hortalizas durante todo el año “dado que las temporadas de siembra y cosecha se van escalonando entre las distintas regiones” (Echánove, 1999, p. 79). Fue así que a mediados de la década de los noventa San Luis Potosí ya se encontraba entre los principales estados productores de jitomate; en el tercer lugar, después de Sinaloa y Baja California (Echánove, 1999, p. 80).

Cuando la agroindustria llegó a Valle de Arista hace más de treinta años, a finales de los setenta, ya era reconocida como zona hortícola (Maisterrena & Mora, 2000), desde entonces se constituyó en la zona de producción de hortalizas más importante del estado, convirtiéndose en una región exportadora de tomate. A este valle llegaron productores de Sinaloa atraídos por las condiciones del lugar (agua, suelo y mano de obra disponible) para llevar a cabo su proyecto agrícola empresarial: “El fenómeno agroindustrial en Villa de Arista es relativamente reciente...En el decenio de 1970, un primigenio comprador de jitomate, transformado en productor...invitó a que se instalaran en Villa de Arista empresas “tomateras” de Sinaloa”. (Maisterrena, 2007, pp. 22-23).

Fue a partir de la década de los ochenta que grandes empresas provenientes del estado de Sinaloa comenzaron a producir tomate saladette; y al incrementarse la producción de la hortaliza aumentó también la cantidad de trabajadores migrantes que cada año llegaban en busca de trabajo (Maisterrena & Mora, 2000, p. 33).

Al comparar el trabajo y las actividades encomendadas a los trabajadores foráneos con las de los jornaleros locales, se encuentran diferencias importantes. En el caso de estos últimos, su situación se muestra distinta desde las actividades a realizar (empaques e invernaderos) hasta la forma en que son reclutados y trasladados (Mora, 2007, p. 109). Considerando que sólo el hecho de tener que habitar en el lugar de trabajo y en condiciones poco favorables, representa una desventaja muy importante para los trabajadores migrantes.

Sin embargo, como lo explica Mora (2007, p. 115) también dentro de la población local se hacen diferencias en la división del trabajo: las mujeres que son de Villa de Arista laboran en los invernaderos y en los empaques, mientras que las habitantes de comunidades vecinas realizan diversas actividades en el campo, donde los niños también trabajan.

En Valle de Arista, al igual que en Sinaloa y otros estados productores, el nivel de producción y exportación de las agroempresas no es coincidente con el nivel de bienestar de la población: "...son productores de riqueza y empleo pero también generadores de nueva pobreza rural, segmentación laboral, marginación social, deterioro ecológico y migración" (Maisterrena & Mora, 2000, p. 13).

Actualmente Valle de Arista ha sido abandonada por los productores sinaloenses ante la explotación excesiva de los yacimientos de agua y el desgaste de su tierra, prácticas muy comunes para la agroindustria (Maisterrena & Mora, 2000). "Hoy, el valle de Arista

padece las consecuencias: abatimiento del manto acuífero, agotamiento del suelo, dependencia tecnológica y económica, abandono de tierras, falta de trabajo y migración” (Maisterrena & Mora, 2000, p. 13).

Mientras Valle de Arista era olvidada por los agroempresarios, quedando el recuerdo de lo que un tiempo, no muy lejano, era el ejemplo de una importante zona productora de tomate; en otra parte de la región del altiplano se daba inicio a la actividad agroindustrial con la producción de esta hortaliza.

Capítulo III. La presencia de la agroindustria en la zona norte del altiplano: el surgimiento de una nueva actividad laboral

Después de la revisión del origen y desarrollo de la agroindustria a nivel nacional y estatal, en este capítulo se aborda la inserción y avance de estas empresas por los distintos municipios que conforman la zona norte del Altiplano Potosino. Para indagar sobre su presencia en el área, como se expuso en la introducción, se realizaron recorridos de campo para localizar estas empresas, ingresar y conocer las formas de trabajo, las condiciones laborales y el perfil de quienes se emplean en ellas. Los primeros apartados de este capítulo representan el acercamiento a la zona de estudio y por ende, el primer paso que se realizó para identificar las localidades cercanas a las empresas, donde fue posible ubicar una cantidad representativa de jornaleros que trabajan o han trabajado para la agroindustria local.

Los últimos apartados de esta sección están dedicados a la localidad de estudio que se eligió: San Isidro, Cedral. Es aquí donde se muestra, primeramente, lo que oficialmente se conoce sobre esta localidad. El segundo apartado sirve para ampliar la información acerca de San Isidro gracias a la aplicación de un instrumento para recoger datos acerca de las actividades productivas de sus pobladores, así como al trabajo de observación e indagación con informantes clave.

3.1 La agroindustria en la zona norte del Altiplano Potosino

Como se expone en la introducción, Villa de Guadalupe, Matehuala, Cedral, Vanegas y Catorce, son los municipios del norte del altiplano que comparten, además de las características físicas, climatológicas y de suelo, un aspecto muy importante y que es motivo de este estudio: desde hace más de quince años en esta zona se ubican empresas productoras de hortalizas, principalmente de tomate; generando un nuevo mercado de trabajo temporal dentro del cual, hoy en día, gran parte de la población de los ranchos pastoriles y recolectores de la zona, incluso pobladores de las cabeceras municipales, están insertos en este espacio laboral.

El trabajo en la agroindustria se ha vuelto tan importante para la población de esta zona, que incluso, en algunas localidades, las actividades del campo que tradicionalmente se practican (siembra, tala de lechuguilla y pastoreo) se han reducido significativamente para darle prioridad al trabajo en la empresa. Por ende, la vida cotidiana del trabajador y su familia debe verse afectada al incorporarse el factor “jornada laboral” a sus actividades diarias y a la división del trabajo de la unidad doméstica familiar: la siembra y el cuidado de los animales, principalmente.



Fotografía 1. Jornaleros en el camino a La Mesita, Villa de Guadalupe
Recorridos por la zona norte del Altiplano Potosino (verano, 2010). Foto: Silvia Melina Rivera.

Es así que la zona norte del altiplano, como consecuencia de la perforación de pozos de agua en su territorio, elemento fundamental para la instalación de agroempresas, pareciera transformarse en una zona primordialmente agroindustrial. Aunque también la cercanía del Valle de Arista, reconocida zona productora de hortalizas, contribuyó a que estas empresas se instalaran en la zona de forma casi natural.

La agroindustria se estableció en la zona norte en un lapso muy breve de tiempo (menos de quince años), abarcando espacialmente sus municipios e incorporando laboralmente a sus pobladores. Estas empresas y sus productores, algunos locales (el caso de “Cedral Greenhouse”, cuyos dueños son originarios del municipio de Cedral, o el de “Los Olivos”, propiedad de una familia de Matehuala), otros originarios de otros estados (como el jalisciense dueño de “La Terquedad”) y hasta extranjeros (como los españoles

dueños de “Agrícola Las Vegas”) han ido configurando, junto con la fuerza de trabajo local y migrante, la zona norte como una extensión de la región agroindustrial del estado, cuyos inicios y mayor producción de hortalizas se ubican en la zona del Valle de Arista.

La información que se tiene sobre la manera en que se instaló la agroindustria en la zona norte de esta región, así como la organización de trabajo al interior de las mismas, es información de primera mano, básicamente se cuenta con testimonios conseguidos en entrevistas realizadas a diversos informantes (trabajadores, productores, autoridades ejidales y funcionarios de dependencias de gobierno). Esta recopilación ha sido de gran utilidad para adentrarse en la descripción del origen de estas empresas en la región, sin particularizar aún en el municipio y la localidad de estudio, partiendo del hecho de que algunos trabajadores son originarios de una localidad, pero las empresas donde laboran están ubicadas en un municipio vecino.

Según información proporcionada por diversas fuentes, la agroindustria en la zona norte de esta región se instaló en la década de los noventa; en el caso de Villa de Guadalupe, las empresas comenzaron a funcionar después de realizarse un estudio sobre el agua de la región, el cual concluyó que había suficiente para producir, motivando a algunos productores a invertir en la zona. Empresarios originarios de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y hasta de Sinaloa adquirieron ranchos al tiempo que compraban o construían ellos mismos sus invernaderos para producir todo el año. La implementación de tecnología aplicada vino a cambiar la forma de cosechar hortalizas en la región, pasando de la producción a cielo abierto a la agricultura protegida (ver fotografías 2 y 3).



Fotografía 2 y 3. Entre el trabajo a cielo abierto y el trabajo en la agroindustria
Recorridos por la zona norte del Altiplano Potosino (verano, 2010). Fotos: Silvia Melina Rivera.

En el caso de Cedral, la situación se dio de manera parecida, la empresa “Cedral Greenhouse”, cuyo dueño es originario de este municipio, inició con la implementación de tecnología que la empresa “Agrícola Las Vegas” le vendió. Esto a su vez ha llamado la atención de pequeños productores que han intentado iniciar su propia empresa, incluso algunos con apoyo del gobierno federal, llevando a la construcción de más invernaderos con el consabido resultado de la sobreoferta; han desarrollado un exceso de producción, sobretodo de tomate, abaratando su costo en el mercado. Sin embargo, para algunos productores, esto es positivo, porque consideran que el beneficiado es el consumidor, quien podrá adquirir el producto a un precio razonable.

En la tabla 4 se muestran las empresas en las que laboran los jornaleros y trabajadores de la región, el municipio donde están ubicadas, la producción aproximada y real de cada empresa de acuerdo con información proporcionada por personal de la oficina

de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de Matehuala, S.L.P. en abril del 2010.

Tabla 4. Nombres de las organizaciones, ubicación y producción

Nº.	Localidad y municipio	Nombre de la organización	Producción actual (toneladas)	Producción potencial (toneladas)
1	Cedral	La Chingada	1440	1500
2		El Rubio	384	416
3		El Cono	960	1000
4		Vallarta	720	750
5		Agrícola Las Vegas**		
6		Poca Luz	1440	1500
7	Vanegas	El Dorado	4608	4800
8		Cancún	1920	2000
9		Tres Marías	1920	2000
10		La Toscana	2880	3000
11		La Trinidad	1440	1500
12		San Angelo	1920	2000
13		San Francisco	1680	1750
14	Villa de Guadalupe*	Santa Rosa	480	500
15		La Liebre	7200	7500
16		Los Tres Reales, San Carlos y la Excelencia	1440	1500
17		San Fermín	1440	1500
18		La Terquedad	816	850
19		La Masita	288	300
20		Granjas Potosinas	2160	2250
21		El Carambitas	1680	1750

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de Matehuala, S. L. P. Archivo electrónico, abril de 2010.

*De manera no oficial, se comentó que en este municipio existen más de veinte agroempresas.

** No se cuenta con información de la producción de esta empresa porque no se incluyó en la lista proporcionada por SAGARPA. Sólo se tiene conocimiento de su existencia.

Estas empresas son reconocidas por los trabajadores y pobladores como ranchos, aunque por su extensión, niveles de producción y tecnología utilizada no lo son, sino que así son identificados porque antes de convertirse en empresas eran ranchos de la región.

Sobre las agroempresas visitadas de la zona, estas se caracterizan, entre otras cosas, por la aplicación de tecnología moderna para sus cultivos: agricultura protegida (macro túneles, invernaderos y malla-sombra) con diversos niveles de producción, de acuerdo a las posibilidades de cada una de las agroempresas.

La región agroindustrial del Altiplano Potosino se define por la presencia, cada vez mayor, de agroempresas de hortalizas en distintas zonas de la región donde se pueden abastecer de agua para su producción, además de la gran cantidad de mano de obra disponible para realizar las distintas actividades que se les encomienda. Esta mano de obra se identifica por su disponibilidad casi completa para trabajar, la mayoría son hombres jóvenes, no obstante es posible observar pequeños grupos de dos o tres mujeres trabajando igual que los hombres, la mayoría de ellas jóvenes, entre 17 y 25 años; además de algunos hombres de mediana edad, realizando tareas junto al resto de los trabajadores jóvenes.

El aspecto importante acerca de este dato es que todos estos trabajadores disponibles para la empresa, hasta hace menos de quince años se dedicaban a trabajar la tierra, a cuidar los animales o a tallar la lechuguilla; la mayoría, para completar el gasto, combinaban sus actividades con el trabajo en las huertas cercanas a su comunidad; mientras que otra parte emigraba hacia la ciudad de Monterrey y algunas ciudades de Estados Unidos en busca de trabajo.

Con base en lo anterior, para este estudio, la zona agroindustrial del norte potosino se define como el espacio en donde el fenómeno del trabajo asalariado en la agroindustria ha influido en los diferentes aspectos de la vida de sus pobladores, reconfigurando económica, social y culturalmente el mundo de quienes participan en su producción; a la vez que modifica el paisaje natural de la zona, transformándolo en uno más “artificial” ante la presencia cada vez mayor de invernaderos de la agroindustria.

3.1.1 Las empresas y las condiciones laborales de sus trabajadores

Con la información que el personal de la oficina de SAGARPA proporcionó sobre las empresas de la zona, se solicitó autorización a los encargados con la intención de realizar visitas a las instalaciones, conocer los procesos de producción y observar la situación laboral de los trabajadores.

En las tablas 5 y 6 se podrá observar que las empresas varían en su dimensión, producción, tecnología utilizada, número de trabajadores requeridos para desempeñar las actividades propias de cada fase de producción, además de las diferencias en el salario y las condiciones laborales que (no) ofrece cada empresa.

Tabla 5. Tipología de las empresas

Nº	Empresa	Ubicación	Origen	Producto	Condiciones tecnológicas	Mercado
1	La Terquedad	Villa de Guadalupe	Nacional	Tomate y chile	Producción en malla sombra y tradicional (a cielo abierto)	Nacional/ Internacional
2	BSL	Villa de Guadalupe	Nacional	Tomate saladette, chile y alfalfa	Producción tradicional	Local/ Nacional
3	Cedral Greenhouse	“San Diego”, Cedral y “El Dorado”, Vanegas	Nacional/ Local	Tomate saladette y bola	Producción en malla sombra y	Nacional/ Internacional
4	Agrícola Las Vegas	Cedral	Internacional (España)	Tomate saladette, bola y pimiento morrón	Producción en malla sombra	Nacional/ Internacional

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 6. Condiciones laborales en las empresas

Nº	Empresa	Mano de obra*			Condiciones laborales		
		Local	Extra local	Perfil general	Horario	Salario	Prestaciones
1	La Terquedad	80 aprox.	---	Adultos, menores de edad (10 años o más) y familias**	7:00-15:00 (L-S)	100 pesos por día	Ninguna
2	BSL	40 aprox.	40 aprox. (Ver, Hgo, Gro)	Adultos, menores de edad y familias foráneas	7:00-15:00 (L-S) foráneos (L-D)	100 pesos por día	Ninguna
3	Cedral Greenhouse	1200	80 (Ver, Hgo)	Adultos, menores de edad y familias foráneas	7:00-13:00 (L-S)	120 pesos por día 2 000 pesos por semana en empaque	Ninguna
4	Agrícola Las Vegas	140	----	Adultos y menores de edad (15 años o más)	7:30-16:30 (L-V) 7:30-14:30 (Sab)	130 pesos por día 170 pesos por día en empaque	Servicio médico (IMSS) ²⁰

Fuente: Elaboración propia.

* La cantidad de trabajadores y el perfil del trabajador contratado (varones, foráneos, familias, etc.) depende principalmente del nivel de producción de la empresa y de la época del año.

** Es común que las familias y los menores de edad soliciten trabajo durante el período vacacional de las escuelas.

La primera empresa visitada se localiza en el rancho “La Terquedad”, instalada sobre la carretera 57, en el municipio de Villa de Guadalupe. Esta empresa, propiedad de un empresario de Jalisco, produce tomate en malla-sombra y a cielo abierto. En las dos modalidades se puede observar trabajando, además de varones, a mujeres y niños de diversas edades, lo que coincide con las reflexiones de autores consultados (Lara, 1998; Grammont, 1999) acerca del proceso de feminización en la agroindustria.

²⁰ Instituto Mexicano del Seguro Social.

El ingeniero encargado de la producción, dice que es común que los niños trabajen en la empresa, siempre y cuando no realicen trabajos muy extenuantes como cargar las cajas con el producto. No obstante, se les puede observar realizando labores como fumigar y cuidar la planta sin ninguna protección contra los químicos que se utilizan para la fumigación, o alguna medida de defensa contra los rayos del sol o del calor (en malla-sombra, donde explica el ingeniero, la temperatura sube unos cinco grados más).

Fue posible apreciar que para la empresa, son más importantes las medidas de cuidado e higiene, que la seguridad de sus trabajadores: antes de ingresar en la malla-sombra, el personal debe lavarse las manos y pisar cal, como medidas de higiene; pero en contraste no utiliza ningún equipo de protección para trabajar con químicos (fertilizantes), ni tampoco goza de un seguro médico o contra accidentes laborales. En estas condiciones los trabajadores prácticamente producen y empaacan durante todo el año porque el sistema de malla-sombra y de hule así lo permite.

Lo anterior es una muestra de la situación que padecen los jornaleros de las agroempresas, quienes se ubican en el último apartado del último nivel de la pirámide económica, representado por el “sector informal”, en la categoría de la población pobre del área rural que se caracterizan por realizar actividades laborales para las clases sociales más favorecidas, pero sin seguridad y sin protección (McVay & Vogt como se citó en Hoffman & Centeno, 2004).

Otro ejemplo de este tipo de empresas es “Cedral Greenhouse” que cuenta con dos ranchos: “El Dorado” ubicado en el municipio de Vanegas y “San Diego” localizada en el municipio de Cedral. Se puede decir que esta empresa es ejemplo para las otras

agroempresas de la zona, al contar con la mayor cantidad de producción, y por supuesto de personal, que trabaja tanto en los invernaderos (naves) como en la empacadora. En una visita guiada por esta empresa, uno de los encargados explicaba que la empresa tiene un personal de mil doscientos trabajadores en dos ranchos, distribuidos en diversas labores en los invernaderos, la empacadora y otros espacios (enfermería, comedor, etc.) que dan apoyo a los dos primeros.

En el recorrido por esta empresa se pudo constatar la forma en que se trabaja en los invernaderos; el encargado del departamento de *inocuidad*, quien fungió como guía durante la estancia, comentaba que en la agricultura protegida tienen dos ciclos productivos: el primero comienza en enero cuando se limpia el terreno y se siembra, de febrero a julio debe crecer la planta, recogiendo el producto en julio; esperan quince días, y comienza el segundo ciclo, volviendo a realizar todo el proceso de agosto a diciembre, descansan y vuelven a empezar en enero.

A diferencia de los sembradíos a cielo abierto, en los invernaderos, con el mantenimiento adecuado para las plantas, tienen producción todo el año. Para regar la planta se utiliza el sistema por goteo, que en este caso combina el agua con los químicos que harán que crezca en unos meses. En este proceso, lo que se conoce como tomate de *vara*, la planta es guiada unos metros hacia arriba con ayuda de un hilo que se une a una red cuadrículada de hilos que se sostienen con ayuda de postes ubicados a cierta distancia. Ya Lara (1998) explicaba el propósito de esta técnica de invernadero:

De esta manera, el sol penetra mejor hasta el fruto, la humedad del suelo no lo daña, disminuyen las enfermedades y plagas, mejora la aplicación del riego y el efecto de los herbicidas y plaguicidas; se facilita la realización de las labores, incluso de la propia

cosecha, y se aumenta el control de la calidad del tomate, porque permite su maduración en la planta (Lara, 1998, p. 165).

Una vez que creció y ya se tiene la cosecha, los trabajadores se encargan de recolectar el producto.

En el caso de esta empresa, existe una organización parecida a lo castrense, a saber un cabo que supervisa que se realice la labor de cada cuadrilla compuesta de diez a doce trabajadores. Éstos son originarios de ranchos cercanos, pero también es posible encontrar personas que vienen de otros estados. Actualmente cuentan con aproximadamente ochenta trabajadores de los estados de Veracruz e Hidalgo que residen en una especie de bodega dentro del rancho.

Una vez que se recolectó el producto, en este caso el tomate, éste se traslada a la empacadora donde se selecciona de acuerdo a su calidad: de primera, segunda, tercera. Para esta labor, la empresa hace uso de la mano de obra local, dando preferencia a los pobladores de lugares cercanos (sobre todo de la cabecera del municipio de Cedral, ya que se considera una actividad que es mayormente preferida por las mujeres de esta zona, aunque también se podía apreciar varones que la realizaban). Para la realización de esta etapa la empresa se apoya en la tecnología, al utilizar un sistema que elige y selecciona el tomate de acuerdo a su tamaño, color y forma. Esta función se lleva a cabo en dos líneas de producción que funcionan al mismo tiempo, una del trabajador y la otra de la máquina. Se nos comentaba que el trabajador le gana en rapidez y eficiencia a la máquina.



Fotografía 4. La tecnología en el empaque "Cedral Greenhouse"

Recorridos por la zona norte del Altiplano Potosino (verano, 2010). Foto: César Rivera Rodríguez.

Después de que la máquina selecciona el producto, hay personal que debe revisar si éste fue debidamente seleccionado, ya que el tomate de primera es exportado hacia Estados Unidos, mientras que el de segunda y tercera calidad se envía a la Central de Abastos de Monterrey, donde se distribuye a diversas tiendas comerciales. Al final, en total se cuenta con un aproximado de 13 000 cajas diarias de tomate en dos variedades: saladette y “bola”.



Fotografía 5. Empaque en "Cedral Greenhouse"

Recorridos por la zona norte del Altiplano Potosino (verano, 2010). Foto: César Rivera Rodríguez.

Sobre los horarios de trabajo, de acuerdo a la empresa, la jornada de los trabajadores es de lunes a sábado de siete de la mañana a las 13 horas. En ocasiones deben trabajar horas extras, que según información proporcionada por la propia empresa, les son pagadas a 15 pesos, mientras que su salario es de 120 pesos diarios (algunos trabajadores entrevistados comentan que ganan 115 pesos). En el caso del personal de la empacadora, si bien su sueldo es muy diferente al del jornalero (2 000 pesos por semana), su jornada es de doce horas aproximadamente (horario en el que deben permanecer de pie, seleccionando el producto), con media hora para comer.

Además del salario poco digno y las nulas medidas de seguridad en estas empresas, se suman otros aspectos como las condiciones y exigencias para el trabajador, como es el

caso de la empresa “Agrícola Las Vegas”, también localizada en el municipio de Cedral, y fundada hace diez años por un grupo de personas provenientes de España, quienes llegaron con la idea de vender la tecnología de los invernaderos a los productores de la región.

En “Agrícola Las Vegas” el proceso de producción es similar al de “Cedral Greenhouse” porque los españoles les vendieron los invernaderos que utilizan en su empresa; además, la forma de trabajo, la tecnología y hasta la forma de preparar y aplicar los químicos a las plantas es similar. De acuerdo con información proporcionada por el encargado del personal, la empresa comenzó a operar en el año dos mil ofreciendo el sistema de invernaderos a las empresas de la región, iniciando el funcionamiento de la agroempresa en el año 2005 con la producción tomate y pimiento morrón en el rancho que ya era conocido como “Las Vegas”.

Actualmente cuentan con aproximadamente 140 trabajadores distribuidos en las dos naves de mallas-sombras y otras dos naves de hule o plástico. Trabajadores que, como en toda empresa, deben cumplir con una serie de obligaciones y dificultades para organizarse en la forma de trabajo. Lo que se ejemplifica con las críticas que realiza uno de los empresarios de “Agrícola Las Vegas” sobre la forma de trabajo del jornalero, que para él se originan en un problema cultural muy arraigado del mexicano. El empresario considera que el trabajador en México es muy bueno para la faena, pero que no sabe de disciplina y de responsabilidad; que hay que enseñarlo.

Comenta que al principio era común que alguno faltara un día o llegara tarde sin justificación, además de no realizar las labores como se les encomendaba. Sus estrategias para transformar la forma de trabajar del campesino mexicano son mandarlo a

“descansar”²¹ (esta es una práctica común en todas las empresas visitadas); además de evitar cualquier relación de amistad patrón-empleado. Al respecto, considera que hay que marcar cierta distancia con el empleado, quien para él acostumbra llevarse bien con el patrón para trabajar menos. Menciona que estas medidas le han dado resultado, aunque explica que ha sido difícil acostumbrar al trabajador a cumplir con los horarios establecidos y a mantener esa distancia con el patrón.

Explica que como jefes son muy estrictos, si están trabajando no pueden distraerse; por eso crítica a las empresas que no ponen reglas ni siquiera de horario, ya que si el empleado no terminó su trabajo, el horario se extiende algunas veces, sin pagarles horas extras.

Para el empresario de “Agrícola Las Vegas”, los trabajadores de su empresa tienen mayores ventajas en comparación con las industrias vecinas, comenta que además de tener seguro social, los empleados ganan más que en las otras empresas: 120 pesos por día, en total 720 pesos por semana, y 20 pesos por cada hora extra. Para él, en ninguna empresa obtendrán este salario²² (que acepta que tampoco es suficiente), ni contarán con seguro, a pesar de que él mismo comenta, es una obligación de la empresa que los contrata, pero que en México simplemente no se cumple. Si además se compara el sueldo promedio del trabajador de la zona de estudio con el salario agrícola de Sonora en la década de los noventa (cuatro a seis dólares por día), que Grammont (1999) diferenciaba con el de

²¹ Término utilizado para referirse a los trabajadores que, por falta de trabajo o como castigo por alguna situación, son obligados a dejar de trabajar sin recibir sueldo o compensación alguna.

²² En el año 2010 el salario mínimo en el país era de 55.77 pesos diarios, en el 2011 constaba de 58.06 pesos, mientras que para el 2012 llegaba a los 60.50 pesos al día, mostrando una variación mínima año tras año. (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, 2013).

Florida (4 a 8 dólares por hora), veremos que a pesar del tiempo y la región, la remuneración del trabajador no ha mejorado.

En visitas posteriores se observaron cambios en la organización del trabajo, si bien el horario de trabajo en “Agrícola Las Vegas” sigue siendo de siete de la mañana a las cuatro de la tarde, con dos intervalos de media hora para descansar y comer, ahora los trabajadores pueden trabajar por tareas, lo que hace posible que una vez realizada la tarea encomendada, los trabajadores se retiren de la empresa antes de que finalice su horario de trabajo. Con ello se elimina el pago de horas extras y el salario aumenta diez pesos, ahora ganan 130 pesos por día.

Juan, trabajador de esta empresa comentaba en una entrevista realizada en el mes de octubre de 2011, que este cambio en la forma de trabajo en la empresa se debe a que los jornaleros se organizaron para exigir a los empresarios que modificaran las condiciones de trabajo porque la jornada de más de ocho horas en la empresa no les permitía trabajar en su milpa o hacer otras actividades fuera del trabajo en la empresa, además de notar preferencias de mayordomos hacia algunos trabajadores, sobre todo mujeres a quienes, en un principio, consideraban favorecidas con actividades menos extenuantes.

“Nosotros mismos [nos organizamos], por lo mismo, porque nosotros trabajamos más y ganábamos igual. O sea nosotros nos juntamos un grupo de veintitantas personas, unas veintitantas y nos pusimos a hablar con, sí con los encargados y con el patrón pues que no era posible que trabajaranos iguales este, o sea no porque trabajaranos iguales ganábamos iguales. Si ellos tenían más preferencia, porque no hacían el mismo trabajo que uno. Entons nos pusimos en un sistema con el patrón y bien, vamos a trabajar ansina como usted dice pero hay días que nos toca agarrar palas, azadón, talaches, si usted dice que vamos a trabajar igual, ellas deben hacer el mismo trabajo que uno. “No que no, que es mas pesao”. Si, entonces si es más pesao ganan igual, ellas ganan más fácil”.

Dice que el proceso para llegar a un acuerdo fue complicado, pero los empresarios cedieron, no al horario de trabajo, sino a la forma en que se trabaja, después de darse cuenta que la empresa no tendría pérdidas, al contrario, ahora el jornalero no sólo cumple con su labor, sino además lo realiza a mayor velocidad. Aún falta constatar cuáles serán las consecuencias de trabajar por tarea con la presión de terminar su labor en cuatro horas menos.

“Pos a nosotros se nos hizo, se nos hace menos [E: extenuante] porque este...sale uno temprano. Le echas ganas al trabajo y sale uno temprano. Y pos ansina uno sabe que se va a matar un poco más con el trabajo pero es más temprano. Porque pos hay tres horas, tres horas son mucho, son diferencia. Por decir si hoy salí a las 11, pos mañana me toca salir a las 12, es muchas, de las 11 a las cuatro de la tarde es mucha diferencia. Porque el calor a uno lo presiona desde las 12 pa´delante hasta las cuatro de la tarde empieza el bochorno, y es mucho calor y ya no trabaja uno por andar tomando agua, andar en las orillas en las bandas para agarrar aire, cansados...”

Las críticas que el encargado de la empresa realiza, con respecto a la indisciplina y la ausencia de compromiso laboral por parte del trabajador mexicano, son elementos que llaman la atención y que de ellos podría originarse, en parte, la actuación y proceder de los empresarios extranjeros y nacionales, sobre todo como una medida para justificar la falta de contratos de trabajo, prestaciones laborales y condiciones adecuadas para los trabajadores, agravándose cuando los trabajadores de los que se habla son campesinos desprotegidos por gobierno mexicano.

A lo anterior se suma el problema al que se enfrentan la mayoría de los jornaleros que son desocupados de las empresas cada cierta cantidad de meses. En la zona de estudio, a la mayoría de los trabajadores “los descansan” entre los meses de noviembre a enero, cuando el trabajo baja considerablemente a consecuencia de las heladas y la preparación del terreno donde se ubican los invernaderos, dejándolos en una situación económica más

complicada que la acostumbrada. Juan es uno de los pocos trabajadores que no se ven obligados a “descansar”.

Dice que es de “los fijos”, refiriéndose a los trabajadores que tienen trabajo todo el año, pero eso no lo exime de tener que “descansar” por semanas cuando no hay producción, sobre todo entre los meses de diciembre y enero.

“...como somos *fijos* todo el año, todo el año jalamos, todo el año trabajamos, a nosotros nos tienen que dar el finiquito, se nos da el aguinaldo y la semana de trabajo...seremos algunos, aproximadamente unos 40 (trabajadores *fijos*)...incluyendo mayordomos, encargados, los encargados son los que según ellos se quedan. Si son 40 personas, se juntan 2 mayordomos, si hay 4, se quedan 2. Entre los 4 se juegan un volao”.

Desde la lógica empresarial el contratar y despedir a los trabajadores no se considera un problema, al contrario, es una estrategia, porque se “resuelve” un aspecto muy importante para la empresa: los trabajadores ya no generan antigüedad, suprimiendo con ello cualquier otra obligación de la empresa hacia el trabajador. Pese a que, desde cualquier otra perspectiva, la realidad es que el trabajador debe completar su ingreso y el sistema como responsable de resolver este problema, le transfiere a la sociedad la responsabilidad de generar, de alguna forma el pago para la subsistencia del trabajador sin un salario o un empleo estacional (Bartra, 2006).

En las comunidades rurales del Altiplano Potosino, la situación de desigualdad y de marginación es fácilmente identificable en los campesinos, no sólo por pertenecer al campo, sino porque se agregan otros factores como la reciente inserción del trabajador a la agroindustria y el significado que pueda tener para el trabajador de esta región; considerando que este tipo de empleos en un principio puede ser considerado una

alternativa atractiva ante las desventajas económicas de sus pobladores, quienes continúan realizando actividades tradicionales como sembrar, pastorear cabras, tallar la lechuguilla, entre otras actividades propias de la región, que de ser las actividades principales pasan a ser complementarias, sobre todo en las épocas de descanso en las empresas, como en invierno cuando no hay trabajo. En sí, las actividades tradicionales son completamente opuestas a las que se exigen en una empresa donde se deben realizar tareas precisas y en un horario establecido.

3.1.2 Las formas de enganche²³ y algunos ejemplos de la situación de los trabajadores migrantes

Así como la forma de producción y de organización de las empresas es similar, también la forma en que se contratan y trasladan los trabajadores locales; comúnmente entre los mismos pobladores de las comunidades cercanas se difunde la posibilidad de trabajar en estas empresas. Pero además de la recomendación de otro trabajador, se requiere del visto bueno del cabo o capataz, una figura esencial para laborar en la empresa.

El cabo es un trabajador que reside en la comunidad y que en ocasiones cuenta con un vehículo para trasladar a los jornaleros a la empresa y llevarlos de regreso al poblado una vez que finaliza la jornada de trabajo. Para ello, la empresa se compromete a pagarle al cabo el combustible de su vehículo. Una vez dentro de la empresa, el grupo de personas que trasladó, (entre quince o veinte personas) forman una cuadrilla de trabajo dentro del invernadero, cuya labor deberá ser supervisada por el cabo.

²³ Enganche: “es el dinero que se entrega a los jornaleros como anticipo de su salario y que los compromete a trabajar lo que dure el contrato, en otras palabras, el enganche es la firma simbólica del contrato laboral” (Gómez, 2008).

Un trabajador, residente de San Francisco, poblado de Villa de Guadalupe, comentaba que cada jornalero debe pagar 10 pesos diarios al cabo para ser trasladado en su vehículo. Así que al finalizar la semana de trabajo, el jornalero debe restar 60 pesos al pago semanal que recibe.

En el caso de los trabajadores de “Agrícola Las Vegas”, la mayoría se traslada por sus propios medios, como los residentes de la localidad de San Isidro, quienes al vivir a tres kilómetros de la empresa, algunos optan por trasladarse en su propio vehículo: la mayoría en motocicleta o bicicleta. Si bien la empresa proporciona transporte para las mujeres trabajadoras, comentan algunos jornaleros entrevistados que por un tiempo este servicio se suspendió como castigo cuando una gran parte de los trabajadores organizados exigieron cambios en la organización del trabajo, que trajo como resultado laborar por tarea diaria.

En el caso de la migración laboral de estado a estado, fenómeno presente en todo el país, también es observable en las agroempresas de la región del altiplano. Al respecto, además de observaciones propias, se mencionan ciertos datos expuestos por algunos estudiosos del tema, lo que servirá para diferenciar las distintas actividades productivas y las condiciones laborales de los trabajadores locales y migrantes.

Sobre la fuerza de trabajo migrante en la agroindustria, lo que se ha observado en la zona de estudio coincide con la literatura consultada, como el estudio de Sara Lara (1998) sobre las condiciones de trabajo de los jornaleros en Sinaloa: en la mayoría de las agroempresas el mercado de trabajo está compuesto principalmente por campesinos de la región en edad adulta o muy jóvenes, algunos de ellos entre 15 y 17 años, migrantes, mujeres y en ocasiones niños menores de 12 años de edad.

Aunque no se apreció una regla sobre actividades diferenciadas por grupos en todas las empresas, ya que no en todas se hacen esas exclusiones; sí existe lo que se podría llamar una combinación de muestras de desigualdad entre los trabajadores. Por ejemplo, en la agroempresa llamada “La Terquedad”, se observaron niños trabajando, tanto a campo abierto como en el invernadero, y de acuerdo al ingeniero de la empresa, los menores son de comunidades vecinas; lo que lleva a pensar que posiblemente en las empresas que cuentan con las dos modalidades para producir no existe diferencia en las actividades de los trabajadores (a excepción de las empacadoras, donde sí se les da prioridad a los trabajadores locales, prefiriendo la mano de obra femenina, la que se considera sabe seleccionar mejor el producto). Sin embargo, comenta que a veces llegan familias foráneas con niños pequeños, buscando trabajo, pero como no cuentan con un lugar en donde puedan permanecer, no les han dado empleo. Como se explicaba, estas condiciones de trabajo y división de tareas, no es exclusiva de la región, es una práctica común del modelo agroindustrial según estudios realizados por Lara (1998) en Sinaloa.

Los testimonios sobre la división de tareas que se realiza entre los trabajadores con base a su origen dan cuenta de un factor más que complica las condiciones de trabajo de los jornaleros. De acuerdo a las descripciones aportadas por Luis, quien reside en la cabecera municipal de Cedral y es ex trabajador de las empresas “Cedral Greenhouse” (rancho “San Diego”) y “Agrícola Las Vegas”, también existen diferencias entre los jornaleros locales y migrantes; los primeros realizan labores menos extenuantes, mientras que los segundos, llevan a cabo las actividades más demandantes como arar la tierra, sembrar, cortar las plantas, entre otras actividades. Pero si la empresa lo requiere, explica Luis, pueden

realizarse intercambios en las actividades, como el que los locales puedan apoyar en las actividades de los migrantes.

Esta versión sobre la diferencia de funciones de acuerdo al lugar de origen de los empleados no es compartida por todos los trabajadores entrevistados, en el caso del matrimonio Sánchez, quienes laboran en la empresa “Cedral Greenhouse” (Rancho “San Diego”), comentan que no han detectado si existen diferencias entre los trabajadores locales y de otros estados, que por el contrario, es común que los jornaleros locales realicen cualquier actividad que les sea encomendada. Lo que en parte coincide con la opinión de otro trabajador, el señor Roberto, residente de la cabecera municipal de Cedral y quien al principio le tocaba la tarea de fumigar las plantas dentro del invernadero, labor que rehusó hacer después de un tiempo porque le preocupaba que los residuos de los químicos y el olor que despedía su ropa, pudieran afectar a alguno de sus cuatro hijos cuando llegaba a su casa después de la jornada de trabajo. Dice que ahora sólo es jornalero dentro del invernadero, lo cual le parece menos riesgoso para la salud.

Comenta Luis, que en la empresa “Cedral Greenhouse”, donde regularmente se contratan hombres trabajadores de los estados de Hidalgo y Veracruz, éstos son enganchados por un contratista²⁴ que se encarga de llevarlos y supervisarlos durante el tiempo que permanezcan trabajando en la empresa. Señala que no sólo el sueldo y forma de pago son distintos para estos trabajadores, además éstos reciben sus honorarios a través del contratista, quien administra y se encarga de pagarles una vez finalizado el contrato. Por lo que si los jornaleros requieren dinero antes de finalizar su trabajo, por ejemplo para salir a

²⁴ Contratista: se refiere a “la persona que utiliza un capital económico y social para acaparar la mano de obra jornalera para transportarla a los campos agrícolas” (Gómez, 2008).

pasear los domingos a la plaza de Cedral, pueden pedir un préstamo al contratista, quien al final les restará esa cantidad del total a pagar, que en el año 2008 (fecha en que laboró el ex trabajador) era de 80 pesos al día. Mientras que a los locales se les pagaba 100 pesos al día y recibían 12.50 pesos por cada hora extra de trabajo y pago doble si trabajaban los domingos.

Al realizar una visita a esta empresa, el supervisor del lugar aseguraba que actualmente el pago ya no es de 100 pesos, ahora es de 120 pesos por día, negándose a responder si existe diferencia en el pago entre los trabajadores y sus funciones. Días después se le preguntó a un ex trabajador de esta empresa, quien no corroboró esta cifra, dice que sigue siendo 100 pesos por día y que sólo sabía que al migrante se le pagaba menos.

Precisamente, son estos ejemplos los que muestran las discrepancias posibles en cuanto a los datos proporcionados por los trabajadores y su supervisor, además de que ayudan a diferenciar las actividades que realizan y el trato que reciben los trabajadores.

En el caso de los trabajadores externos, sus condiciones de vida abarca varios aspectos delicados, agravándose su situación al migrar a otro estado donde la satisfacción de sus necesidades esenciales se ven mermadas, porque la vivienda, el empleo, la alimentación, la educación y la salud, entre otros aspectos, pasan a segundo término, dando prioridad a la realización de las actividades que la empresa les ordena. Como es el caso de un trabajador originario de la Huasteca, quien se encargaba de vigilar uno de los accesos de una empresa ubicado en un camino polvoriento cercano a la localidad de San Francisco en Villa de Guadalupe. Para realizar su trabajo, como es común entre quienes realizan esta

función, debía permanecer una jornada amplia en una caseta de vigilancia de aproximadamente dos por dos; sin embargo, la diferencia es que él debía realizar este trabajo acompañado de sus tres pequeños hijos menores de seis años, mientras su madre trabajaba en los invernaderos, quien al finalizar el día los acompañaba para descansar y dormir en ese pequeño espacio. El trabajador comentaba que ya eran semanas de vivir en esas condiciones, con carencias y en hacinamiento, que no sabía cuánto tiempo más podían pasar viviendo así.

Según información proporcionada por personas que han trabajado en estas empresas, los trabajadores migrantes de la empresa “Cedral Greenhouse” tienen que vivir en bodegas sin divisiones, en espacios que deben compartir y que ellos mismos separan con cartones como una forma de tener un poco de privacidad; no cuentan con los servicios básicos como agua y electricidad; mientras que la dieta diaria está compuesta sólo de frijoles y sopa. Estos trabajadores migrantes, como lo expone Bartra (2006) forman parte del más de un millón de jornaleros a nivel nacional que la mayoría del tiempo viven hacinados en barracas.

Por lo tanto, no sólo permanecen en una situación de pobreza igual o peor a la que padecían en sus comunidades de origen; además, lo que los motivó a abandonar temporalmente sus hogares, en este caso la búsqueda de mejores oportunidades de trabajo, pareciera que simplemente no les es posible conseguir.

Lo anterior se fundamenta con la afirmación que comparten Grammont y Lara (2005) quienes mencionan que las principales razones por las que migran los trabajadores es la pobreza y el abandono que padecen en las regiones de las que son originarios, donde

no llegan los programas de lucha contra la pobreza de la Secretaría de Desarrollo Social (lo que tampoco garantiza que sus condiciones de vida mejorarán).

En cuanto a la región de estudio, según comentarios de los patrones y supervisores en las empresas, los trabajadores de otros estados como Hidalgo y Guerrero, buscan trabajo en esta zona porque si en sus lugares de origen ganaban 50 pesos diarios, aquí podrán obtener el doble o más como jornaleros.

Ante ese panorama, migrar a los estados especializados en la producción de frutas y hortalizas se presenta como una oportunidad laboral. El problema se agrava cuando las condiciones de trabajo y de vida en las empresas no son las adecuadas posiblemente porque el productor considera que existe una gran cantidad jornaleros disponibles, provenientes de otros estados. Coincidiendo con autores como Palacios, Paz y Aguirre (2000), quienes en un estudio realizado en Sinaloa sobre las condiciones de vida y trabajo de los jornaleros, y la influencia que ejercen en su calidad de vida y salud, exponen en sus conclusiones que: “La gran oferta de mano de obra jornalera expulsada de los estados con más alta marginalidad, propicia que los empresarios no se preocupen por garantizar adecuadas condiciones de vida y trabajo para estos grupos sociales” (p. 321).

En la zona de estudio, los casos de los jornaleros migrantes se refieren en su mayoría a los trabajadores que viajan solos, sin sus familias; contrario a la tendencia que Grammont y Lara (2005) refieren en su estudio al exponer que cada vez es más común que familias enteras migren para que todos sus miembros laboren en las empresas, lo que significa que los niños y las mujeres realizarán las labores a la par de los hombres. Se ha encontrado que esta diferencia entre la presencia del trabajo individual y la de la familia

completa, radica a un factor muy básico: no todas las empresas de la zona tienen los espacios para recibir y alojar familias, enfocándose en recibir sólo trabajadores varones.

En el caso de los testimonios recogidos sobre este tema, comentaba un trabajador de “Cedral Greenhouse”, que esta empresa prefiere contratar sólo a varones porque es más complicado tener alojamiento para toda una familia migrante. Pese a que es frecuente escuchar casos de niños pequeños, hijos de jornaleros migrantes, que han sido atendidos por deshidratación en los centros de salud de Matehuala, posiblemente son trabajadores contratados en otras empresas como “BSL” ubicada en el municipio de Villa de Guadalupe, donde sí se contratan familias completas que son enganchadas por un contratista encargado de trasladarlas desde su lugar de origen (como Veracruz e Hidalgo) hasta la empresa en la que trabajarán por temporadas.

El encargado del rancho comentaba que el dueño de la empresa paga al contratista el traslado de los trabajadores foráneos, que al llegar a la empresa les hace un préstamo de 200 pesos a cada familia para que puedan comprar algunos alimentos en las tiendas de abarrotes cercanas; y que cada determinado tiempo les vuelve a hacer un préstamo para comida. Estos préstamos serán descontados del salario. Una vez que finalice su trabajo, el contratista se encargará de pagarle al volver a sus lugares de origen.

Comentaba que la empresa comúnmente contrata familias enteras provenientes de otros lugares porque a diferencia de los trabajadores locales, los foráneos sólo van a trabajar, sin descansar un solo día, incluso trabajan el domingo, mientras que los trabajadores locales exigen un horario y un día de descanso.

Las posturas acerca del perfil de trabajador que se prefiere contratar, ya sea local o foráneo, varón, mujer o familia completa, joven o con mayor experiencia; tiene que ver con distintos factores: entre trabajadores varones y mujeres, se decide de acuerdo a la actividad encargada, para las actividades que requieren mayor precisión y paciencia se prefieren mujeres; para empaque y carga a los hombres. El contratar un solo trabajador o una familia foránea, se decide en función de las posibilidades que la empresa tiene para recibir y ofrecer alojamiento. La preferencia por contratar un trabajador foráneo sobre uno local, o viceversa, depende también de las ventajas que cada productor considera: para algunos, el trabajador externo es mejor candidato porque está lejos de su familia y amigos, por lo tanto se dedica sólo a trabajar. Mientras que hay quienes ven el trabajador local como el ideal para realizar sus funciones porque la cercanía con la familia lo lleva a realizar sus funciones con mayor rapidez y precisión con la intención de regresar a su hogar. En lo que están de acuerdo los productores, es en la preferencia por trabajadores jóvenes, que tengan disposición a aprender acerca de esta actividad para que en poco tiempo realicen las funciones encomendadas.

Después de la revisión que se hizo de la información disponible sobre la cantidad de agroempresas en la zona norte del altiplano, además del recorrido y visita a algunas de estas, entrevistando a trabajadores, ex trabajadores, productores y familiares de estos, pudimos apreciar que gran parte de los jornaleros son originarios de distintas localidades de los municipios de Villa de Guadalupe, Cedral y Vanegas.

Fue así que se eligió una localidad de estos tres municipios, ubicada en el municipio de Cedral. Se buscaba que la localidad elegida fuera representativa de la situación por la que atraviesan los trabajadores de estas, relativamente, nuevas empresas, no sólo por la

cantidad de personas que trabajan en la producción de hortalizas, también por considerarse una localidad donde sus pobladores, a pesar de la aparente influencia de las agroempresas, continuaran realizando actividades tradicionales como la siembra o el tallado del ixtle.

3.2 San Isidro, Cedral: la organización social de la localidad

Este apartado sobre la localidad de estudio comprende dos etapas, la primera está destinada a mostrar la información disponible acerca de San Isidro, comenzando por mostrar su ubicación geográfica, las características generales de su población, además de describir los servicios con los que cuenta esta localidad en la que se puede apreciar cómo confluyen factores de carácter urbano y moderno (debido, en parte, a la cercanía que tiene con áreas más urbanizadas como Cedral y Matehuala y la influencia del trabajo en las agroempresas), con elementos de índole tradicional como la sobrevivencia de las actividades agrarias.

La segunda parte de este apartado es una continuación de las características de la localidad, en ella se describen las condiciones de vida y trabajo que se pudieron apreciar una vez que se adentró en la comunidad, además se presentan los resultados que se obtuvieron con la aplicación del instrumento que sirvió para tener un primer acercamiento sobre las actividades productivas de la población.

3.2.1 San Isidro, los primeros datos

Localización geográfica y clima de San Isidro

Localizada a poca distancia de la cabecera de Cedral, San Isidro se ubica a una altura de 1720 metros sobre el nivel del mar, con una longitud (dec): -100.774167 y una latitud (dec): 23.866389. Geográficamente se encuentra entre varias localidades más pequeñas en población como: Noria de Dolores, Noria de San Pedro, Gallos Blancos, Cerro de Flores, entre otras.

El clima de San Isidro, característico de esta región es un clima que oscila de seco templado a seco semi-cálido, con escasas lluvias durante todo el año y un rango de temperatura que va de los 14 a los 20°C. Como las agroempresas trabajan bajo el procedimiento de agricultura protegida, esta temperatura es ideal porque el clima cálido y seco permite el desarrollo del producto en condiciones óptimas.

Estructura política y conformación del ejido

De acuerdo al expediente sobre la dotación de San Isidro que se encuentra en el Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí, el ejido se dotó el 9 de enero de 1928 con una extensión de 1 692 hectáreas distribuidas entre 26 familias. Pese a que los trámites de solicitud de dotación a la rancharía²⁵ San Isidro comenzaron desde el primero de febrero de 1924.

²⁵ En el archivo sobre la dotación de San Isidro, se define Rancharía como “un núcleo de población cuyos habitantes no poseen terrenos propios y se dedican al cultivo de la tierra como aparceros o arrendatarios y

En ese entonces, con el fin de tener datos más precisos acerca de sus habitantes y sus actividades, la Comisión Local Agraria del estado, levantó un censo general y agrario en San Isidro. Con este estudio se pudo conocer que eran 81 el número de habitantes, 26 el número de jefes de familia, 45 hombres y 32 mujeres; y que los apellidos de los habitantes eran: Artiaga, Olivares, Palomares, López, Díaz, Ortega, Guerrero, Mendoza, Sánchez, Pérez, Córdova, Alvarado, Albarado, Ramírez, Escobedo, Bolaños, Arenas, García, Coronado, de la Rosa, Castillo, Reynosa, Martínez, Rodríguez, Velazques²⁶ y Sereno. Las ocupaciones de sus habitantes eran variadas: tallador, doméstica, jornalero, agricultor, empleado, músico y pastor.

El 1 de febrero de 1944 se otorgó la ampliación de tierras: se agregaron 1 180 hectáreas que se distribuyeron a 46 personas más. Para el 22 de febrero de ese año la cifra oficial era de 2 872 hectáreas.

En 1994, con herramientas más modernas, PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares) volvió a medir las dimensiones del territorio, dando un total de 3 141 hectáreas, dividido en dos polígonos, el primero de 1 511 hectáreas parceladas, de las cuales 110 hectáreas son de asentamientos humanos, y 94 hectáreas de infraestructura (canales de riego, caminos, etc.); el segundo polígono corresponde a 28 hectáreas de tierras parceladas y 1 346 hectáreas de uso común.

De acuerdo a información proporcionada por personal de la Procuraduría Agraria, en el 2011 la localidad tiene un total de 195 ejidatarios que cuentan con la certificación de

siempre que tengan hasta 100 habitantes”, (artículo 3º, fracción II del Decreto núm. 221 del XXIX del Congreso del Estado).

²⁶ La redacción de los apellidos de los primeros habitantes de San Isidro corresponde a una transcripción textual del expediente de la dotación del ejido.

derechos agrarios. No obstante, esta información pudo haber cambiado en el último año ante la venta de tierras cada vez mayor en la localidad, disminuyendo, posiblemente, la cantidad de ejidatarios.

La Ley Agraria expone que son los órganos del ejido: la asamblea, el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia (art. 21). Siendo la asamblea el órgano supremo del ejido donde participan todos los ejidatarios (art. 22). De acuerdo al artículo 23, la asamblea se reunirá al menos una vez cada seis meses para abordar diversos asuntos, estas reuniones pueden efectuarse en menor tiempo si así lo determina el reglamento o la costumbre. En las asambleas deberán estar presentes un representante de la Procuraduría Agraria y un fedatario público (Art. 28).

El artículo 32 de la ley agraria expresa que el comisariado ejidal es el encargado de ejecutar los acuerdos de la asamblea, la representación y la gestión administrativa del ejido. Está constituido por un Presidente, un Secretario y un Tesorero propietarios y sus respectivos suplentes.

El consejo de vigilancia está formado por un Presidente y dos Secretarios propietarios y sus respectivos suplentes (art. 35). Entre las facultades y obligaciones del consejo está el vigilar que los actos del comisariado se ajusten a la ley y a lo dispuesto por el reglamento interno o la asamblea (art. 36). Las figuras del comisariado ejidal y el consejo de vigilancia se eligen en asamblea a través del voto secreto (art. 37); sus funciones tienen una duración de tres años (art. 39).

Indicadores de las condiciones de vida de la población

Oficialmente la población total de la localidad de San Isidro es de 1,152 habitantes, 568 hombres y 584 mujeres, esto de acuerdo al Censo aplicado por el INEGI en el 2010. Esta población está distribuida en 279 viviendas particulares habitadas, quienes, de acuerdo con las autoridades de la localidad, se concentran en alrededor de 200 familias.

Según datos de la Secretaría de Desarrollo Económico del estado de San Luis Potosí, en San Isidro se ubican doce pozos profundos con capacidad de 186 lps. desde donde se abastece de agua a los municipios de Matehuala y Cedral.

En materia de vivienda, son diversos los materiales con que están construidas, la mayoría son de cemento y block, otras de adobe; los techos pueden ser de concreto o de lámina. Son 279 viviendas, menos de 40 tienen piso de tierra y menos de la mitad de las viviendas son de uno o dos cuartos (42.29%). La mayoría de las viviendas tienen instalaciones sanitarias (92.47% tienen excusado de pozo o sanitario), acceso a energía eléctrica (96.77%) y el 96.41% tienen agua entubada. De acuerdo a INEGI, el 21.14% de las viviendas tienen drenaje, pero en realidad ninguna vivienda tiene drenaje en San Isidro, no hay red de drenaje en la localidad (Censo, 2010).

Sobre el nivel de marginación de su población, el Consejo Nacional de Población en el 2005²⁷ y posteriormente en 2010, publicó que San Isidro tiene un grado de marginación alto, esto de acuerdo con una serie de indicadores que a continuación se exponen.

²⁷Para esta investigación se tomó en consideración las cifras que proporciona el estudio de marginación de 2005, esto porque al realizar este apartado aún no se publicaban los resultados de 2010.

Tabla 7. San Isidro, índice y grado de marginación

Población total	991 habitantes	1 152 habitantes
% de población analfabeta de 15 años o más	15.03	11.85
% de población de 15 años o más sin primaria completa	40.25	31.76
% de viviendas sin drenaje ni excusado	4.08	7.53
% de viviendas sin energía eléctrica	5.61	3.23
% de viviendas sin disponibilidad de agua entubada	0	3.58
% de ocupantes por cuarto en viviendas	53.06	1.43
% de viviendas con piso de tierra	16.84	5.38
% de viviendas sin refrigerador	57.14	41.58
Índice de marginación	-0.62541	-0.67262
Grado de marginación	Alto	Alto

Fuente: SEDESOL, 2008; CONAPO, 2005, 2011. Grado de marginación por localidad 2005; Grado de marginación por localidad 2010.

Por su grado de marginación alto, San Isidro se encuentra entre las localidades que debe atender el Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias de SEDESOL, este programa consiste, de acuerdo a su página oficial, en atender:

Integralmente los rezagos vinculados con la infraestructura básica comunitaria, y la carencia de servicios básicos en las viviendas, ubicadas en los municipios de muy alta y alta marginación que conforman las ZAP (Zonas de Atención Prioritaria), de manera específica, y de otras localidades, territorios y regiones que presentan iguales condiciones de rezago (SEDESOL, 2013)²⁸.

Hasta el momento que se redactaba este apartado, no se había publicado un listado con los beneficiarios de este programa para comprobar si San Isidro recibiría algún apoyo del gobierno y de qué tipo.

²⁸ El PDZP es un programa de reciente creación que inicia con la gestión del gobierno federal en turno (2012-2018). Este programa fusiona los Programas de Desarrollo Local, Microrregiones y de Apoyo a Zonas de Atención Prioritaria de la anterior administración de gobierno.

El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) publica un estudio sobre la medición de la pobreza, cuyos resultados oficialmente también se utilizan para analizar la desigualdad social y tomar decisiones en materia de política social: el Índice de Rezago Social (IRS) que:

Permite ordenar las entidades federativas, municipios y localidades de mayor a menor rezago social en un momento del tiempo. Es una medida que en un solo índice agrega variables de educación, de acceso a servicios de salud, de servicios básicos en la vivienda, de calidad y espacios en la misma, y de activos en el hogar (CONEVAL, 2013).

De acuerdo al CONEVAL, en San Isidro el rezago social es bajo, esto según una serie de indicadores que aquí se describen.

Tabla 8. San Isidro, índice de rezago social

Población total	991 habitantes
% de población analfabeta de 15 años o más	15.03
% de población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela	2.44
% de población de 15 años y más con educación básica incompleta	73.38
% de hogares con población de 15 a 29 años, con algún habitante con menos de 9 años de educación aprobados	71.43
% de población sin derecho a servicios de salud	0
% de viviendas particulares habitadas con piso de tierra	16.84
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de excusado o sanitario	14.29
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de agua entubada de la red pública	0
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de drenaje	4.08
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de energía eléctrica	5.61
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de lavadora	50.00
% de viviendas particulares habitadas que no disponen de refrigerador	57.14
Promedio de ocupantes por cuarto	1.76
Índice de rezago social	-0.90812
Grado de rezago social	Bajo

Fuente: SEDESOL, 2008. Estimaciones del CONEVAL, con base en INEGI, II Censo de Población y Vivienda 2005 y la ENIGH 2005.

De acuerdo a los datos proporcionados por INEGI, en San Isidro se tiene registro de 86 analfabetos de 15 y más años, mientras que seis de los jóvenes entre 12 y 14 años no asisten a la escuela. De la población mayor de los 15 años, 76 no tienen ninguna escolaridad; y un total de 29 de la generación de jóvenes entre 15 y 17 años de edad, sí

asisten a la escuela. El grado promedio de escolaridad es de 6.09 años, siendo las mujeres las que tienen mayor grado de escolaridad (6.44), mientras que los hombres 5.74 años en promedio (INEGI, 2010).

Los datos oficiales sobre la localidad de San Isidro se contrastaron con la investigación de campo cuyos resultados se exponen a continuación.

3.2.2 Vida y trabajo de su población

Los datos oficiales sobre San Isidro, expuestos en el apartado anterior, ayudaron a tener una idea general de la situación socioeconómica de la población objeto de estudio; sin embargo, estos datos no eran suficientes, se requerían datos más precisos que acercaran a la realidad cotidiana de sus pobladores, que dieran mayor información sobre las condiciones de vida y trabajo de la población y el perfil de sus pobladores.

Este apartado incluye diversos aspectos esenciales para el conocimiento de la comunidad de San Isidro, desde datos generales de la localidad, su población y su sistema de organización, hasta algunas opiniones de las autoridades y los trabajadores de la agroindustria. También se incluyen el mapa de la localidad y el croquis de sus principales calles, elaborados a partir del trabajo de campo.

Como se explicó en capítulo dos, para lograr un primer acercamiento, en la primera etapa de trabajo de campo, además de la observación y las entrevistas con los pobladores, se aplicó una encuesta a una muestra de la población.

La intención al aplicar este instrumento era tener un primer acercamiento con los habitantes de San Isidro y conocer cuáles son sus principales actividades económicas, entre las que se podría afirmar aún prevalece el trabajo en el campo. A lo largo de este apartado se analizan los resultados obtenidos con la aplicación de la encuesta, así como otros datos obtenidos directamente en campo.

Ubicación geográfica de San Isidro

A diferencia de otras localidades rurales, el camino para llegar a San Isidro puede considerarse bastante sencillo para cualquier visitante: si se parte desde la capital del estado, se debe tomar la carretera 57 hacia el norte, con rumbo al municipio de Matehuala; al pasar la entrada norte de esta ciudad, a unos kilómetros, al costado izquierdo se ubica un señalamiento que indica el camino al municipio de Cedral y Vanegas, es la carretera 67, una carretera angosta de dos carriles. Desde ese punto, son poco más de veinte kilómetros hacia Cedral, al llegar al final de la cabecera de este municipio, se debe tomar el camino hacia Real de Catorce, en este recorrido, a cinco kilómetros se encuentra el señalamiento que indica el camino a la localidad de San Isidro, es un camino pavimentado de tres kilómetros que lleva a este lugar.

Como se puede apreciar en el mapa 2, San Isidro se ubica muy cerca de la carretera a Vanegas y también a una distancia cercana de las agroempresas de la zona, convirtiéndose en un lugar privilegiado para los empresarios, quienes pueden abastecerse constantemente de nuevos trabajadores.

Mapa 2. Ubicación de la localidad de San Isidro y las agroempresas cercanas



Fuente: Elaboración propia, rediseñado por Marlene Mendoza.

El ejido y la tenencia de la tierra

Las autoridades principales de San Isidro son: el comisariado ejidal, el juez auxiliar y el presidente del consejo de vigilancia (que a su vez está integrado también por un secretario y un tesorero). Cada una de estas figuras tiene una labor que realizar, el comisariado ejidal se encarga, entre otras cosas, de resolver los problemas relacionados con las tierras del ejido, o en palabras del propio comisariado ejidal:

“Mi función es tratar bien a la gente, y quedar bien con todos, pero eso a veces es... nunca se va a llevar a cabo, porque es como una boda, el que alcanza a comer habla bien y el que no...entonces aquí como es una comunidad muy grande se batalla...”

Mientras que para el juez auxiliar, su trabajo es supervisar el trabajo del comisariado ejidal: “que no se esté robando, que haga bien las cosas...en sí vigila lo que hace el ejido”. Explica que su función principal es dar seguimiento a las solicitudes de la población y resolver los conflictos entre los habitantes de la localidad; en caso que no pueda solucionarse en el lugar, se envía a otras instancias. Cuando esto pasa, los involucrados en el problema deben trasladarse a Cedral o al Ministerio Público de Matehuala, esto sucede, comenta, cuando la queja es laboral, que dice, pocas veces se presenta. Las situaciones más frecuentes, explica tienen que ver con problemas cotidianos entre vecinos. Comenta que para realizar sus funciones, él y el presidente del consejo de vigilancia, reciben una capacitación por parte de las autoridades de Cedral.

Para el presidente del comité de vigilancia su función es, de acuerdo con la descripción que hace el mismo:

“Fijarse que todos los recursos que caen dentro del ejido, que vengan directamente a quien van a llegar, por decir algo como un ejemplo como el Procampo, que llegue directamente a quien le corresponde...otro ejemplo, como vino el recurso para el maíz, exactamente en eso se enfoca uno, que directamente vaya y que vayan todas las personas, por decir que una persona que va anotada tiene que llegarle ese recurso a esa persona...eso es la parte que me toca a mí, y checar al comisariado poquito, que no se desvíe tanto, de todos los recursos que están llegando, que vengan directamente al ejido, que no se vaya a ir para otras partes, no pos que llegó a San Isidro más, vamos dándole más a San Pedro, no [permitirlo]...esa es mi función...”

Respecto a cómo opera la junta de ejidatarios, es el comisariado ejidal quien convoca a los ejidatarios de San Isidro el primer lunes de cada mes. En total son 346 los ejidatarios de San Isidro, pero de acuerdo con PROCEDE son 196 los que oficialmente están registrados y a quienes se convoca a las reuniones de ejidatarios. El resto, para la población

y autoridades del ejido, son ejidatarios también, aunque no de manera oficial, sino en la práctica, al trabajar sus tierras.

La presencia de PROCEDE no es muy bien vista por los ejidatarios, como don Raúl, quien al describir en qué consiste una reunión de ejidatarios, expone su opinión sobre el papel de este programa de gobierno en el tema de la tenencia de tierra y las dificultades, que desde su punto de vista se han venido presentando:

“[se ven] acuerdos, lo que hizo el ejido, lo que sale, lo que se vende, mucha gente compra, mucha gente vende, y ansina...mucha gente viene a comprar aquí tierras...ya estamos muy divididos, porque cuando entró el PROCEDE aquí, de primero no, pero ahorita ya este, bueno si podíamos vender, si yo no quería trabajar mi tierra, yo en una junta la ponía a disposición ahí de los ejidatarios: “saben qué yo no, yo quero vender, ¿no me compran?”, y si nadie de aquí me compra del ejido, pos entonces tengo que buscar otro que me lo compre por fuera...pero cuando tabanos este, que todavía no venía el PROCEDE, pero ahora que vino el PROCEDE, de medir la división de las tierras, ya cada quien tiene sus tierras de riego, cada quien tiene uno sus tierras de temporal, yo tengo allí mis títulos de las tierras, todos...tengo poquitas, nomás tengo como una hectárea y media, como dos hectáreas de temporal y de riego tengo tres...muchos no tienen tierra, porque no pidieron tierra, muchos no tienen, pero sí tienen derecho, sí tienen derecho, y yo este, pues muchos garramos poquita, pedimos poquita porque no tenemos fuerza, también por lo mismo de desmontar, y muchos que tienen harta tierra, que cinco, seis hectáreas, ocho hectáreas, ellos porque tienen el modo de desmontar o poner gente que les desmonte y por eso agarran más tierra, pero ahorita ya no se vale agarrar tierra porque si yo agarro una hectárea pues todos tenemos que agarrar una, porque la tierra que tenemos, ya tenemos y ya esa que nos sobra esa ya es de todos...a todos los ejidatarios...como ahorita hay el presidente [municipal]...nos quiere, quiere comprar 200 hectáreas aquí al ejido, pero pos no, pos yo digo, yo no quero vender ¿verdad? Mejor que eso de vender mejor que no lo repartiéramos, mejor que no lo repartiéramos nosotros...mire como San Pedro, ya no tiene, ya vendió todo, los pozos de riego y vendieron las tierras, toda la tierra de uso común, todo vendieron, mucha tierra ya nada más les queda la tierra de temporal, una parte...nosotros todavía tenemos mucha tierra de uso común, si tenemos mucha, y tenemos más sierra, allá, tenemos mucha sierra nosotros...pos por eso quieren comprarla ansina [barata] para vendérsela barata, pero no, digo no, si quieren pagarla bien pues sí se la podemos vender, pero en ese caso pos mejor pa'qué vendemos, vámonos repartiendo, y así sí, a mi me tocan dos hectáreas o tres hectáreas que me toquen a mí, pos esas yo sabré que les hago, pues si no yo las guardo pa' mi gente...”

Don Raúl, a diferencia de quienes están vendiendo sus tierras a personas ajenas al ejido, piensa en conservar y heredar sus tierras a su familia. Se preocupa por el futuro de las

tierras del ejido y reflexiona acerca del poco o nulo provecho que tendría para los ejidatarios vender su patrimonio.

El comisariado ejidal explica que la tenencia de la tierra es ejidal “...se paga en global, pero lo que es agostadero y ejido. Lo de la propiedad se paga en catastro”. Mientras que la tierra de riego es grupal, en cada pozo participan entre 20 y 21 personas, y sólo un pozo lo comparten 37 personas. Cada pozo tiene un presidente y secretario, que convocan para organizarse o revisar los asuntos que consideren necesarios respecto a la administración del pozo.

Condiciones generales de la localidad

San Isidro es una localidad rural que sobresale entre las localidades de la zona por el tamaño de su población²⁹, por su ubicación (muy cercana a la cabecera de Cedral) y sobre todo por el equipamiento, la infraestructura y los servicios que tiene, porque a diferencia de las pequeñas localidades de alrededor que cuentan con pocos servicios a su disposición, la población de San Isidro tiene mayor equipamiento y servicios disponibles.

Entre el conjunto de servicios está el alumbrado público en sus calles, una plaza pública (edificada recientemente después de aprobarse su construcción por el ayuntamiento del municipio de Cedral), cinco pozos para sembradío, un pozo para agua potable que da servicio a toda la localidad, y doce pozos que dan servicio a Cedral y Matehuala. Comenta

²⁹ De acuerdo con datos proporcionados por el centro de salud de la localidad, y avalados por el Comisariado ejidal, son cerca de dos mil habitantes los que residen en San Isidro; cifra muy distinta a la que ofrece el Censo aplicado por INEGI en el 2010: 1,152 personas.

uno de sus pobladores que cuando San Isidro quiere presionar a las autoridades locales con algún apoyo del gobierno, siempre recurre a la amenaza de impedir que se surta de agua a ambos municipios. Esto, dice, sólo ha quedado en palabras, hasta el momento nunca se ha ejecutado esa amenaza, porque, si bien el agua se ubica en San Isidro, la administración del líquido le corresponde a las autoridades federales.

Autoridades y habitantes coinciden respecto a la importancia que tiene el agua de San Isidro para dos de los municipios de la zona y la paradoja que sufren con el abastecimiento local del vital líquido:

“...aquí es un ejido que hay mucho agua abajo, aquí le estamos manteniendo a Matehuala, a Cedral y pos si la mera verdad con los sembradíos que hay aquí en San Isidro, se pone en un apuro, a veces que se llegue a agotar el agua, y porque el agua es, es este cómo se llama el agua que es pa'tomar...es potable principalmente...aquí el ejido San Isidro es uno de los que tiene la mejor agua, que es agua potable, por eso está en ese riesgo, que se lleguen a agotar los pozos y que Cedral pueda llegar a sufrir de agua o Matehuala también...”. Comisariado ejidal.

“...ya hace dos años que entró el presidente [municipal] que no, que no pagamos...es que no podemos pagar porque el agua la estamos pasando aquí a Cedral, y Cedral no nos da nada, el municipio no nos da nada...y el agua se la estamos dando...toda esa [agua] de Cedral, es de aquí del rancho...y esa estaban pagándola, nomás que nos pusimos un poquito más rejegos ya y exigimos: “oigan pos no nos dan nada...dijimos de perdido denos agua”. Poblador de San Isidro.

Eso es precisamente lo paradójico: desde San Isidro se abastece de agua a la cabecera de Cedral y el municipio de Matehuala, y los habitantes de San Isidro no tienen disponibilidad completa del vital líquido. Para poder abastecerse de agua para sus actividades diarias, la gente de la localidad debe juntar agua en tambos durante el transcurso de las primeras horas de cada día, antes de la una de la tarde. El agua llega a sus casas directamente, pero después de esa hora, quien no haya almacenado agua, no podrá disponer de ella durante todo el día. El acuerdo que se tiene con la población es que como el agua se encuentra en el territorio de San Isidro, ellos no pagarán por este servicio, no

obstante, no deja de ser extraño que se les limite el horario en que podrán disponer del agua.

Con respecto a las condiciones de sus calles, sólo la arteria principal de San Isidro está pavimentada, el resto de sus calles son de terracería (fotografías 6 y 7). El comisariado ejidal comenta que en reiteradas ocasiones se ha solicitado la pavimentación de estas a las autoridades locales, pero que no han tenido éxito sus solicitudes. Tampoco lo ha tenido cuando se ha solicitado la creación de un cementerio que le dé servicio a las localidades de San Isidro, Noria de Dolores y Noria de San Pedro, aun cuando entre los principales argumentos están lo necesario que es la construcción de este espacio para la población creciente de San Isidro; además de lo peligroso que resulta para los deudos trasladar al fallecido en el cortejo fúnebre por la carretera hasta el panteón que se ubica en la cabecera municipal de Cedral.



Fotografía 6 y 7. Calles de San Isidro

Trabajo de campo (octubre, 2011). Fotos: Silvia Melina Rivera.

Sobre los espacios de salud, educativos, de recreación, religiosos, entre otros, en general, la población de San Isidro tiene acceso a esos espacios. Cuenta con un centro de salud, un salón para juntas ejidales y una iglesia católica. Como servicios educativos tiene un plantel de preescolar, una escuela primaria (fotografía 8) y una telesecundaria. También tiene servicio de teléfono (una caseta de teléfono), y de televisión abierta y de paga por antena.



Fotografía 8. Escuela primaria de San Isidro

Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Como espacios de recreación además de la plaza pública (fotografía 9), la población tiene un campo de beisbol y una cancha deportiva. Como transporte, hay tres camionetas privadas que dan el servicio a los habitantes que se trasladan de San Isidro a la cabecera municipal de Cedral por la cantidad de 10 pesos. El servicio finaliza a las cuatro de la tarde.



Fotografía 9. Plaza pública de San Isidro

Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Para el mantenimiento de las áreas comunes, como las áreas verdes ubicadas en la plaza recién construida, así como del tanque de agua que se tiene en caso de que no exista acceso al servicio de agua potable, la misma comunidad, a través de sus autoridades, se encarga de que se encuentren en buenas condiciones. Un día a la semana se cuenta con el servicio de recolección de basura, la gente la deposita en ciertos lugares para cuando pase el camión recolector. Sin embargo, la mayoría de la población continua quemando la basura en sus casas.

Como la mayoría de los pobladores alternan el uso de la leña y el gas para cocinar, obtienen este último cuando una pipa abastece directamente este servicio en la localidad,

pero hay quienes prefieren surtirlo directamente en la gasera ubicada en Cedral, comentan que ahí sí confían en recibir la cantidad de gas que pagan.

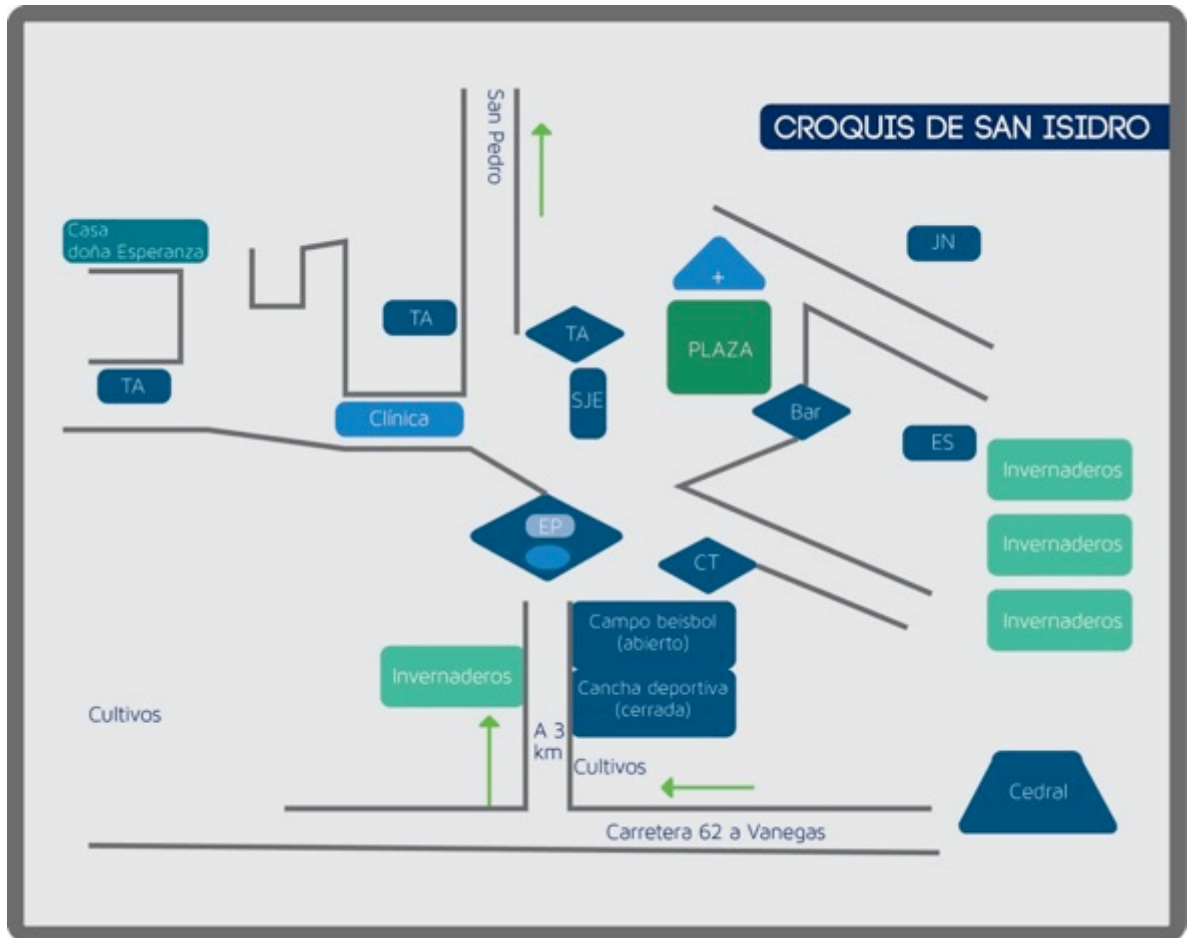
Sobre los establecimientos comerciales, al recorrer las calles de San Isidro se observan pequeñas tiendas de abarrotes que ofrecen mayormente dulces, refrescos y frituras; pero son dos tiendas de abarrotes en las que se puede apreciar mayor movimiento: la primera es propiedad del Comisariado ejidal, ubicada justo frente a la plaza, y la segunda, instalada sobre la calle principal, casi a la salida hacia Noria de Dolores, es la única que ofrece más y variada mercancía porque su dueño surte el negocio una vez por semana.

Los pobladores que tienen posibilidades se trasladan a Matehuala a adquirir los productos que necesitan, cada quince días o una vez al mes van en familia a comprar en el mercado de abastos y en los establecimientos comerciales de la ciudad. Pocos son los que van a Cedral, comentan que tiene poca variedad en productos y son muy escasas las opciones de lugares de compra.

También frente a la plaza de San Isidro hay una cantina-billar, que por su fachada (con anuncios de refrescos) pareciera una tienda de abarrotes más. Tanto en la cantina, como en la mayoría de las tiendas de abarrotes de San Isidro, se puede observar a los pobladores sentados observando a su alrededor o platicando entre ellos. Incluso algunos lugares de venta de abarrotes tienen bancas improvisadas para que la gente se siente en las entradas de sus establecimientos. Es común observar a los pobladores reunidos en estas bancas sobretodo en la época en que no hay trabajo en las agroempresas, cuando a la

mayoría los mandan a “descansar” a sus casas, entre los meses de noviembre a enero principalmente, fechas en que se preparan los invernaderos para la nueva producción.

Mapa 3. Las principales calles y establecimientos de San Isidro



Fuente: Elaboración propia, rediseñado por Marlene Mendoza.

NOMENCLATURA

EP	Escuela Primaria
ES	Escuela Secundaria
JN	Jardín de Niños
SJE	Salón para Juntas Ejidales (y reuniones dep P. Oportunidades)
TA	Tienda de Abarrotes
CT	Caseta Telefónica
	Iglesia
	Tanque de Agua

El acceso a la educación pública en San Isidro

San Isidro tiene un jardín de niños, una primaria y una telesecundaria. Las pocas personas que tienen posibilidades de continuar sus estudios de nivel medio y superior, se trasladan a la cabecera municipal para ingresar al Colegio de Bachilleres No. 03 o al Centro de Estudios de Bachillerato; en Matehuala tienen la alternativa de ingresar al nivel superior, como una joven que sería el único caso de una persona de la localidad que viviendo en San Isidro estudia una licenciatura en Matehuala.

También cuentan con el servicio que proporciona el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA), donde un asesor comunitario reúne una vez por semana a las mujeres beneficiarias del programa Oportunidades que no cuentan con el certificado de primaria o secundaria, para apoyarlas con su instrucción de educación básica.

De los jornaleros a los que fue posible preguntar, la mayoría, sobre todo los más jóvenes, concluyeron su educación básica, pero no tuvieron oportunidad de continuar sus estudios en los siguientes niveles porque tenían que dedicarse a trabajar sembrando en las tierras de la familia o como la mayoría, en las agroempresas ubicadas en los alrededores.

La población de San Isidro, en promedio, tiene una escolaridad de seis años (INEGI, 2010), lo que coincide con el dato obtenido en la encuesta al preguntar la escolaridad del encuestado: el 32% tiene primaria concluida, mientras que un 25% el nivel de secundaria. Aquí es conveniente mencionar un aspecto muy importante: la presencia de INEA, pues gran parte de las encuestadas mencionaron cursar el nivel de primaria o secundaria porque están en este programa de educación para adultos.

Los servicios de salud de la localidad

El centro de salud de San Isidro pertenece al IMSS Oportunidades, es una pequeña clínica donde una médica pasante y una enfermera dan servicio a toda la localidad. Los pobladores comentan que el servicio no es del todo satisfactorio, pues a pesar de que la doctora reside en el ejido, no atiende fuera de los horarios del centro de salud, y ante una emergencia envía a las personas a Matehuala³⁰.

De acuerdo al conteo de hace cinco años, son 988 habitantes los que tienen derecho a atención médica del seguro social. Y según una de las representantes del programa

³⁰ Durante los últimos meses del año 2011, los derechohabientes de esta clínica no recibieron el servicio de un médico, pues se les había “castigado” por quejarse de la atención que recibían de la médica pasante. Comentan que no les agradaba el comportamiento de la doctora (sobre todo a las mujeres) pues consideran que es poco profesional.

Oportunidades, son más de 200 las personas que están inscritas en este programa de gobierno. Entre las beneficiadas se encuentran trabajadoras y esposas de trabajadores de huertas y agroempresas cercanas, quienes encuentran en este programa un apoyo económico que les ayuda a completar el gasto.

Los pobladores de San Isidro que trabajan en “Agrícola Las Vegas” tienen servicio médico del Seguro Social como prestación de la empresa; para su atención médica deben trasladarse a la cabecera municipal de Cedral o a Matehuala. Como este servicio también es para sus dependientes económicos, comentan que quienes más lo utilizan son los hijos del trabajador, sobre todo para la atención del menor en los primeros años de vida.

Creencias y costumbres religiosas

La religión que predomina en San Isidro es la católica, pero cada vez es mayor la presencia de otras corrientes religiosas como la de “los testigos de Jehová” y de la iglesia evangelista. De acuerdo con datos de las autoridades de la localidad, aproximadamente un 70% de los habitantes son católicos, un 25% testigos de jehová y un 5% pertenecen a la iglesia evangelista.

Fue posible apreciar que las nuevas creencias religiosas de algunos pobladores han afectado en diversas áreas: en el escolar, por ejemplo, las madres de los estudiantes que pertenecen a estas religiones no asisten a las juntas de padres de familia ni participan en los eventos escolares, causando molestia entre el resto de los padres quienes deben encargarse de la organización y de la decoración de cada evento; también ha afectado el desarrollo de

las actividades recreativas, como en el equipo de futbol y beisbol femenil, que se desintegró después de que algunas señoras del equipo lo abandonaron porque ingresaron a las filas de los testigos de Jehová, donde se les prohibió participar en esta clase de actividades.

En el caso del ámbito familiar las preferencias religiosas también han causado algunos conflictos entre parientes. Sin embargo, para el presidente del comité parroquial de la iglesia católica, quien además es un profesor jubilado muy respetado en San Isidro, no existe una verdadera fe de parte de los nuevos seguidores de estas religiones; para él la gente de la localidad más que creer en estas religiones, busca obtener un beneficio personal.

No obstante, estos conflictos por las preferencias religiosas parecen desvanecerse ante un evento festivo que involucra a la mayoría de la población de la localidad, como en un día de fiesta religiosa en San Isidro:

En la pequeña iglesia católica de la localidad se oficia misa una vez al mes, sólo cuando el sacerdote puede trasladarse a San Isidro; y cada 15 de mayo se realiza la fiesta del santo patrono de la localidad: San Isidro Labrador, a quien los pobladores le piden trabajo, y sobre todo la lluvia para poder sembrar. Los habitantes de la localidad dicen que en otros años, el mismo 15 de mayo les ha concedido la lluvia, a diferencia del año pasado, que lo que imperó fue un fuerte sol todo el día.



Fotografía 10. Imagen de San Isidro Labrador, interior de la iglesia

Trabajo de campo (15 de mayo, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Cuentan que en años anteriores realizaban una fiesta muy grande con baile y peleas de gallos, acto que no era del agrado de todos los pobladores, como los más cercanos a la iglesia, a quienes les parecía que se desvirtuaba el origen de la celebración, convirtiéndose para ellos en un pretexto para beber y apostar. Por ello, el comité de la iglesia decidió que este año sólo se realizaría una misa, la quema de pólvora y una comida en la casa del presidente del comité parroquial.

Un elemento por demás importante y que sí está presente en la celebración es el grupo de danzantes, formado con pobladores de la localidad. Ese día varios grupos de danzantes ofrecieron tributo a San Isidro Labrador acompañados por una pequeña agrupación que tocó, a ritmo de la música norteña, el violín y el tambor. Fueron tres los

grupos de danzantes que se turnaron durante todo el caluroso día para danzar ante San Isidro Labrador.



Fotografía 11. Danzantes ante la iglesia de San Isidro Labrador

Trabajo de campo (15 de mayo, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

El comité de la parroquia, dirigido por un presidente, un secretario y un tesorero, es el responsable de organizar estas fiestas patronales año tras año. Ellos se encargan de solicitar una cuota como apoyo económico entre los pobladores para poder llevar a cabo la fiesta del 15 de mayo. Según comentan sus organizadores, cada vez es más difícil que la gente apoye la realización de la fiesta, consideran que esto se debe a la presencia cada vez mayor de otras religiones en San Isidro. Sin embargo, durante la quema de pólvora y la danza de los matachines es posible observar la presencia de la mayoría de los habitantes

comprando en los puestos de comidas que se instalaron alrededor de los danzantes, mientras que observan el ritual, sin importar si pertenecen o no a la religión católica.

Para las autoridades de la localidad, los habitantes de San Isidro escasamente se reúnen para convivir o festejar, a excepción de la fiesta del 15 de mayo o para conmemorar el 20 de noviembre, día en que se reúnen en la plaza y observan mientras los alumnos de las escuelas desfilan. Comenta que la gente prefiere reunirse en sus casas, con sus familiares, sobre todo durante la temporada navideña, y sólo algunos asisten a la misa de gallo que se realiza a la medianoche del 24 de diciembre para celebrar el nacimiento de Jesús.

Actividades económicas de la población de San Isidro

Con el objetivo de identificar las principales actividades económicas de la población, para de ahí poder explicar la posición que ocupa el trabajo en la agroindustria, si representa un trabajo asalariado que complementa las actividades productivas tradicionales, o por el contrario es el trabajo que está desplazando esas actividades que tradicionalmente se realizan en la región, se aplicó una encuesta a una muestra de la población.

Las preguntas que abarcó el instrumento están enfocadas a conocer cuáles son las actividades productivas de sus pobladores, si poseen tierras y animales, si son para consumo propio o para comercializar.

La mayoría de los entrevistados fueron mujeres (el 93%), esto se debe a que la encuesta se realizó en la vivienda durante las primeras horas del día. En el caso de la edad

de los participantes, la mayoría tienen entre 17 y 23 años, lo que habla de una población muy joven, pero con las responsabilidades de mantener un hogar y criar hijos.

La mayor parte de las preguntas iban dirigidas a conocer las actividades económicas de los integrantes de las familias, resultando que las mujeres encuestadas se dedicaban a realizar las labores del hogar, la mayoría alternándolo con la agricultura, mientras que los varones de las familias encuestadas, como se verá enseguida, tienen un abanico más amplio de actividades productivas.

En la pregunta acerca de las actividades económicas de los pobladores, se arrojaron los siguientes resultados: un 37% dijo dedicarse sólo a la agricultura; un 2% combina la agricultura con el tallado de la lechuguilla; y otro 2% se desempeña en el comercio a la par del trabajo en el campo. Sin embargo, es posible observar como las actividades económicas no tradicionales como el trabajo en los invernaderos han ganado terreno entre campesinos, pues la mayoría de las encuestas arrojó que el varón tiene un trabajo asalariado en los invernaderos y/o en las huertas (48%), y aunque el trabajo en las huertas tiene tres o más generaciones presente, los invernaderos, con menos de quince años en la zona, se ha convertido en la actividad laboral con mayor presencia de trabajadores jóvenes o de última generación. En tanto que un 5% se dedica a la construcción, un 3% combina esta actividad con el trabajo en las huertas y un 2% de los participantes son soldadores.

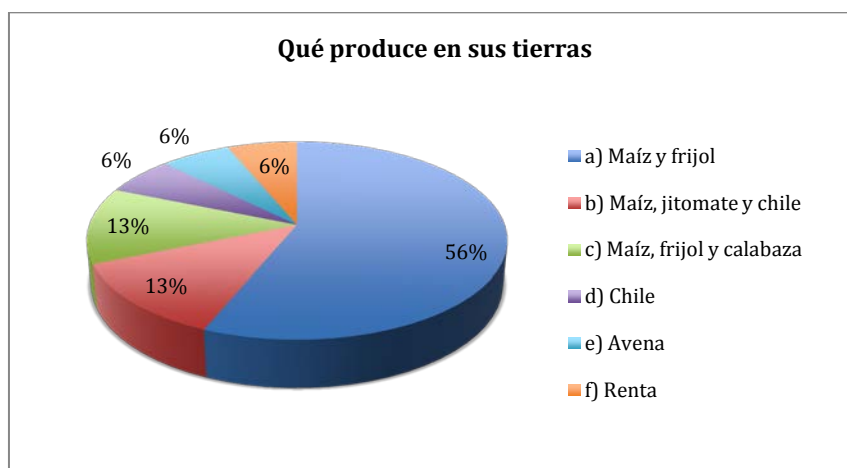
Es posible observar la presencia cada vez más fuerte del trabajo asalariado entre los pobladores, no sólo entre los del género masculino, pues si bien la mayoría de las mujeres comentaron que se dedican a las labores del hogar (97%), durante las mañanas se puede ver grupos de mujeres esperando el transporte que las llevará a sus lugares de trabajo

(invernaderos y huertas). Aunque algunas de ellas trabajan por temporadas, cada vez es más común su presencia en las empresas y en las huertas. En los dos lugares de trabajo, la jornada laboral comienza a las siete de la mañana, y finaliza a las tres o cuatro de la tarde (dependiendo de la empresa y la carga de trabajo), pero en “Agrícola Las Vegas” existe la posibilidad de retirarse antes si concluyen la tarea encomendada.

Para los trabajadores, en tiempos de mayor actividad en la empresa, el regresar a casa puede ser muy tarde, dejándolos sin posibilidad de realizar cualquier otra actividad, observándose un abandono de las actividades tradicionales, que se manifiestan en el encargo, renta o venta de sus tierras y animales a otras personas, que en ocasiones ni siquiera pertenecen a la localidad.

En el instrumento se incluyó un aspecto básico que puede ayudar a tener más claro el lugar que ocupan las actividades tradicionales en la vida de los habitantes de esta localidad: la propiedad de la tierra. De los encuestados el 40% afirma tener tierras para sembrar, de ellos el 56% siembra sólo maíz y frijol, el resto mencionó que sembraba, además de maíz y frijol, avena, chile y tomate.

Gráfica 1. Qué siembran los pobladores en sus tierras

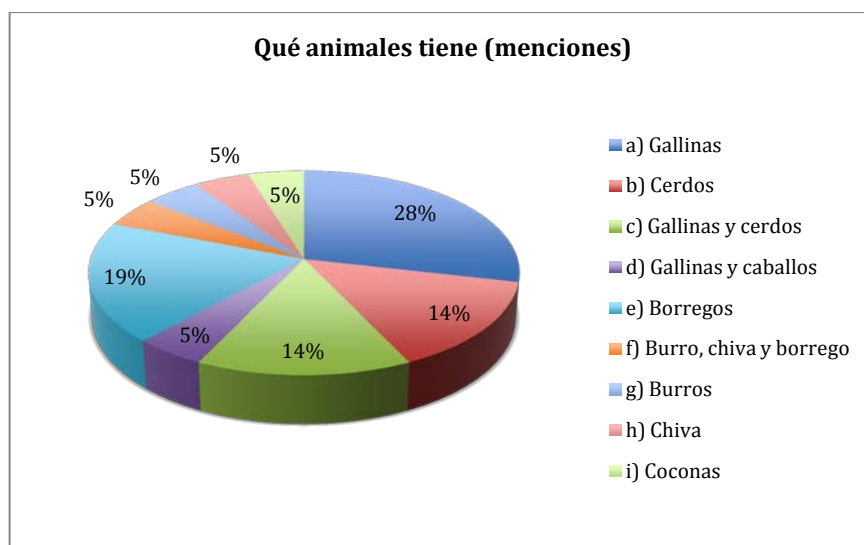


Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de la población de San Isidro, Cedral.

En el caso del destino del producto, el 50% afirma que sólo es para consumo propio, mientras que un 44% además de consumirlo también lo vende. Entre los propietarios de tierras para sembrar, sólo un 6% renta sus tierras a otras personas.

Sobre quiénes tienen animales en la localidad, el 50% mencionó tener al menos uno. La pregunta indica animales para no abarcar sólo el ganado caprino y el ovino, que son los más representativos de la región, porque es notorio que en la localidad existen pocos animales en general.

Gráfica 2. Qué animales tienen los pobladores



Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de la población de San Isidro, Cedral.

En su totalidad, los encuestados mencionaron tener los animales para consumo propio. En promedio, las familias encuestadas tienen entre una y diez gallinas, y entre dos y veinte borregos, cantidad menor si estamos hablando de una comunidad con una población de más de mil habitantes.

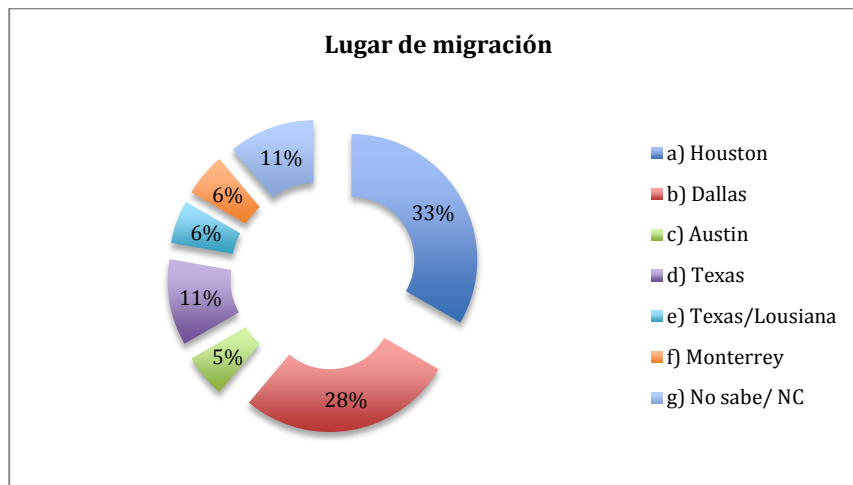
El comisariado ejidal confirmó la escasa cantidad de animales que poseen los habitantes de San Isidro: alrededor de 800 animales en toda la localidad, la mayoría de estos animales son cabras; "...en otras comunidades un solo pelao, o dos pelaos son los que tienen ese ganado". La cantidad que menciona el comisariado dista de lo observado y de lo que se recabó con la encuesta: son pocos los animales que tienen los pobladores de la localidad. Se tendría que analizar si la cantidad de animales ha disminuido en comparación a años anteriores, y si esta cantidad está relacionada con el aumento del trabajo en la

agroindustria, disminuyendo el tiempo dedicado al cuidado de los animales y a otras actividades productivas.

Ante este panorama, la situación por la que atravesarán las nuevas generaciones de habitantes de San Isidro se percibe muy difícil, al no contar con tierras propias para sembrar, ni con animales para su sustento, porque sus padres las vendieron, llevándolos forzosamente a buscar alternativas económicas; situación que las agroempresas saben aprovechar, ofreciendo empleo con las exigencias propias de un trabajo asalariado, en las condiciones laborales de los invernaderos donde la temperatura ambiental es más alta que en el exterior (por el material con el que se fabrican los invernaderos); y con un salario mal remunerado (entre 100 y 120 pesos por día, varía dependiendo de la empresa).

Con respecto a la migración laboral, se podría decir que prácticamente la mitad de los encuestados afirmó tener un familiar que ha emigrado a otro lugar por empleo (45% de las encuestadas). La mayoría a Estados Unidos, teniendo como primera opción Houston (33%) y Dallas (28%), sólo el 6% de los encuestados mencionó Monterrey, pese a que esta ciudad es una referencia constante para los pobladores de San Isidro que tienen familiares viviendo y trabajando en esa ciudad.

Gráfica 3. Cuáles son las ciudades a donde se emigra en busca de trabajo



Fuente: Encuesta aplicada a una muestra de la población de San Isidro, Cedral.

La familia y las actividades productivas de la gente de San Isidro

Entre las familias que conforman San Isidro, sobresalen los apellidos Sánchez, Alvarado, Martínez y Sereno; y si bien predominan las familias nucleares, de acuerdo a la encuesta aplicada, la mayoría son familias nucleares (82%), con cuatro (30%) o seis integrantes (20%) residiendo en una casa; es importante aclarar que aunque la familia conformada por padres e hijos reside en una casa, se pudo observar que gran parte de las viviendas de las familias nucleares están ubicadas en terrenos que comparten con otros parientes como tíos, abuelos, primos, que como parte de la familia extensa funcionan como apoyo económico y moral, especialmente para la realización de las actividades económicas; tanto las tradicionales como las asalariadas.

En el caso de las actividades como la agricultura o el pastoreo, las familias suelen realizar estas tareas en conjunto; por ejemplo para la siembra usualmente el campesino se apoya en su esposa e hijos; mientras que las pocas personas de la comunidad que tienen

cabras, comúnmente se reparten entre los familiares los tiempos para el pastoreo de los animales.

La mayor parte de los habitantes de la localidad se dedican a la siembra de temporal de maíz y frijol, por lo seco que ha estado últimamente es lo que más se cosecha; pero cuando es posible también siembran chile, calabaza, tomate, alfalfa, repollo, cilantro, cebolla, avena para forraje, zanahoria, lechuga, sandía, melón y coliflor. Estos productos los comercializan en los establecimientos de la cabecera municipal y en las localidades cercanas de Cedral y de los municipios vecinos.

Entre los meses de octubre a enero algunos cuantos pobladores, sobre todo de la tercera edad³¹, se dedican a la talla de la lechuguilla de manera tradicional, a pesar de contar con máquinas otorgadas por el gobierno. Los talladores comentan que prefieren no utilizarlas, no sólo porque éstas pueden ser peligrosas al causar accidentes en algunos campesinos de la zona, también porque es más difícil venderla si fue tallada en máquina, ya que se considera que no es de la misma calidad.

Los pobladores más jóvenes, aunque sepan tallar la lechuguilla, poco a poco la han dejado. A pesar de ser considerada una actividad importante, una actividad de la región, fuertemente reconocida, que se enseña de generación en generación, se encuentra ante una posible desaparición. Los talladores la han ido abandonado por su baja remuneración, y porque además cuentan con otras opciones de empleo en las huertas y en la agroindustria,

³¹ Son pocos los talladores de la localidad, entre los que se conocieron están una pareja de ancianos y dos señores más, quienes continúan esta práctica de manera esporádica. Ninguno de sus hijos se interesa por continuar la tradición del tallado de lechuguilla.

tal como lo confirma un jornalero que alguna vez, en su juventud, llegó a tallar la lechuguilla para obtener un ingreso:

“...de primero, cuando no había las huertas, pos este nos poníamos, íbamos al monte a tallar...ahorita ya no porque ya no quieren el ixtle, de todos modos ¿cómo vamos uno pues si ya no, el ixtle ya no lo quieren?...entons ya, pos se va uno a tallar, pos ¿pa'que quiere uno el ixtle?, sino lo quieren...[E: ¿hay gente que todavía va a tallar?]....sí tallan varios, ahorita sobre todo que tienen las máquinas, pero pos también ya no lo quieren, ya pararon, ya nomás uno que otro es el que está tallando, y eso porque un hombre de Saltillo viene a comprarles...ahorita todos andan en las huertas, ahorita entraron esos invernaderos y allí están acomodando a mucha gente, entons ellos allí mejor se van a jalar y allí llueva o truene ellos allí jalan todo el tiempo casi...”

Así como las actividades tradicionales se realizan en familia, también las actividades asalariadas, como el trabajo en la agroempresa comúnmente lo llevan a cabo varios miembros de una misma familia, ya sea hermanos, padre e hijos o primos; también es una ocupación donde cada vez se observan más mujeres de distintas edades laborando, desde jovencitas de quince años, hasta mujeres mayores de cincuenta. A diferencia de años atrás cuando era mínima la presencia de mujeres en las empresas hoy representan más del 20%. Como comenta doña Esperanza, quien hace veinte años era de las pocas mujeres que salían a trabajar fuera de la localidad, acto que no era muy bien visto por sus vecinos. Ahora, la mayoría de las mujeres de San Isidro que ingresa a trabajar en las huertas y agroempresas cercanas, lo hace por recomendación de su pareja o de un familiar que ya se encuentra trabajando ahí.

Al tener un trabajo remunerado, las mujeres apoyan a sus parejas con los gastos del hogar, algunas sólo por temporadas, dejando las labores del hogar en otros familiares, los propios hijos o los abuelos.

En el caso de las agroempresas, las mujeres realizan las mismas labores que los hombres: cuidar la planta, cortar el producto, supervisar las labores de un grupo de trabajadores, además de trabajar en el empaque como rezagadoras, actividad tradicionalmente realizada por las mujeres en la agroindustria, mientras que los varones son los que realizan las funciones de empacadores y cargadores, como lo confirma un trabajador de “Agrícola Las Vegas”:

“...es igual porque todos hacemos lo mismo. Es el mismo trabajo. Ellas, ellas ya deshierban, ya hacen lo mismo que uno. Ellas nomás lo único que no hacen son bordos. Cuando empezamos el año, empezamos a trabajar a plantar la planta y todo eso, ellas las descansan, por decir, este, casi un mes o tres semanas o dos semanas, es la diferencia. Mientras que el tomate agarra y empieza a crecer, a los, a los 40 días, a los 30 días ya tienen que empezar a ocupar a las mujeres porque pos la mata ya va creciendo, va dando ramitas, va aventando hijos para todos lados y tienen que ir cortando”.

En los tiempos actuales, pese a que en las empresas continúan las discriminaciones y las diferencias en el trato según el género, es posible observarlas trabajando a la par de los hombres, siendo mayormente aceptadas por sus compañeros varones. Juan comentó que para él las mujeres participan haciendo las mismas tareas que los hombres, y la mayoría de las veces sin quejarse:

“...cuando nosotros empezamos ahí no había mucha, no había mucha mujer. Cuando empezamos ahí no había ni empaque, no había nada. Nosotros transportábamos el tomate de ahí hasta otro rancho para que lo corrieran ahí en otro rancho. Entonces así que no había muchas mujeres, habría unas cuatro o cinco mujeres nada más. Cuando empezaron a entrar las mujeres hace como unos cuatro años, empezaron a ocupar mujeres pa’, pues ya empezaron a hacer las bodegas, empezaron a hacer empaque, pos ahí las mujeres, ellas mismas empezaron a correr el tomate, empezaron a trabajar y hasta ahorita. Hay veces que hay pocas mujeres, hay veces que traen unas 20, 30, 10, 15. Mucha mujer no trabaja, mucha mujer se va, no quieren trabajar tanto. Porque a veces que si está fácil, hay tareas que son de diez de la mañana, de una o dos horas de trabajo, temprano. Y hay días que pos el trabajo es de tres, cuatro horas y ya. La mujer empieza a trabajar, hay mucha mujer como uno, que nos empareja a nosotros, como mis primas, todas ellas se emparejan a nosotros al trabajo. Este, hay diferentes trabajos, que ellas se nos ponen, este aparejo de nosotros, y hay trabajos que pos ellas también empiezan...pos es más trabajo pa’ uno y ellas pos empiezan a agotarse y empiezan a bajar [E: ¿Cómo lo de limpiar o deshierbar?]. Sí eso, el deshoje, el deshoje cuando va la mata que se queda uno de atiro agachao, pos mucha presión y eta uno engarruña, va uno...cortando, pos ya el tomate ya a su debido tiempo, ya no da trabajo

porque llega a su límite y se le corta, se le corta la guía arriba y ya no guía, hasta ahí llegó. Si avienta, si avienta todavía hijos pa' los lados, pero ya nomás avienta pocos, ya no guía, ya nomás los que están estables ahí, ya no guía”.

Las agroempresas donde trabajan los habitantes de San Isidro son “Cedral Greenhouse” y “Agrícola Las Vegas”, las dos se encuentran relativamente cerca de la localidad. Como se mencionó en un capítulo anterior, para transportarse al trabajo la mayoría de los jornaleros utiliza sus propios vehículos, como motocicleta o bicicleta, aunque algunos de ellos se organizan y utilizan las camionetas de algunos de sus compañeros.

Los jornaleros cuentan que comenzaron a trabajar en las empresas para tener un ingreso fijo, desplazando la siembra de frijol y maíz para consumo propio, porque se les dificulta compaginar las dos labores, aceptando la dificultad de llevar a cabo ambas actividades. Lo que tratan de hacer es distribuirse las tareas entre los miembros de la familia, pues comentan que prefieren seguir trabajando en la empresa a pesar del salario (un jornalero recibe 750 pesos por semana en “Agrícola Las Vegas”) y las cada vez menores prestaciones recibidas,³² porque antes, además de estar afiliados al IMSS, y tener derecho a descansar los domingos y días festivos, también se les pagaba las horas extra trabajadas,³³ la posibilidad de pedir préstamos personales a la empresa y servicio de transporte al trabajo (éste último vigente sólo para las trabajadoras).

³² Para Juan, trabajador con siete años de experiencia en esta empresa, esto se debe a que comúnmente los trabajadores nuevos no se presentan a trabajar todos los días o simplemente abandonan el trabajo, lo que ha ocasionado que la empresa decida “castigar” a sus empleados, elaborando contratos que rescinden al mes, quitándoles el servicio de transporte y la posibilidad de pedir un préstamo, entre otras cosas.

³³ En “Agrícola Las Vegas” el pago por la hora extra laborada se canceló desde que se trabaja por tareas, lo que en la práctica se convierte en la posibilidad de que el trabajador se retire de la empresa antes de que termine el horario laboral establecido de siete a 16 horas.

“Antes era libre, y ahora no, ahora tiene uno que un contrato de 3 meses, pero ya como ahorita, como a nosotros ya se no va a acabar el contrato como para el día 20. El contrato de nosotros lo firmamos...hasta, sería hasta, hasta el 20 de enero, porque son 3 meses. Hasta el 20 de enero, ya este, ya se nos acaba otra vez el contrato. Y ahorita a la gente le están dando un contrato de un mes y medio. Ya de menos tiempo, porque pos el jale, el trabajo se empieza a terminar, poco a poco. Ya queda menos gente pa’, simplemente pa’ no dales aguinaldo, no dales este...pues ya ve que mucha gente...No, a nosotros nos daban, a nosotros nos daban cada año [aguinaldo], nos estaban liquidando, que el mentao finiquito. Entonces ahorita yo tengo dos años recibiendo el finiquito ese. El año pasao, el año pasao nos dieron, no pos por el tiempo que teníamos, a mí me dieron casi 4 mil pesos hace casi cuatro años, cinco años, y ya en este año, no lo dieron en el tiempo de enero, nos dieron pues 500 pesos, nos bajaron porque según ellos van al salario que ganas te dan al año, si trabajas todo el año pues haz de cuenta que te dan 800 pesos de finiquito y hay mucha gente, que pues pa’ no dales tanto dinero pus ya por eso les dan el contrato, se acaba el contrato y ya...”.

Siguiendo esta tendencia empresarial de las agroempresas, también hay grupos de pobladores que se han asociado para trabajar en invernaderos recientemente construidos con apoyo de programas del gobierno federal; aunque existen convocatorias para otorgar apoyo para la construcción de estos invernaderos, pareciera que la manera en que obtienen estos apoyos es a discreción y con el aval del gobierno municipal en turno, al menos eso se observó en el caso de los dueños de uno de los invernaderos.

En cuanto al destino del producto, éste se vende con los comerciantes de la cabecera municipal, quienes van hasta el invernadero a comprar las cajas de tomate, entre los compradores están funcionarios y ex funcionarios municipales.

Existen otros invernaderos que ya tienen más tiempo, se ubican a la entrada de la localidad; sin embargo, no han funcionado del todo, para los pobladores se debe a la falta de una administración adecuada. Estos invernaderos funcionan como cooperativas, donde un grupo de pobladores se encarga de realizar toda la producción. Al igual que los nuevos

invernaderos, el producto se vende con los propios comerciantes de la cabecera municipal y localidades cercanas.

El análisis sobre la influencia de la agroindustria en la vida cotidiana de quienes trabajan en las agroempresas de la zona, y la posible interacción-contradicción entre el trabajo en la empresa y otras actividades productivas, son aspectos que abordaremos en el siguiente capítulo.

“El trabajo arduo no es necesario ni suficiente para un ingreso decoroso. Tus ingresos dependen de dónde naciste y de quiénes son tus padres, de tus habilidades, del entorno de productividad de tu trabajo y de tu suerte. Trabajar para ser pobres es el destino de muchos en este mundo” (Therborn, 2012: 194).

Capítulo IV. El trabajo, la vida cotidiana y las condiciones de vida del jornalero: su transformación a partir de la agroindustria

En este capítulo se analiza la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria y su percepción acerca del trabajo asalariado de la agroempresa, y las diferencias que encuentra con el trabajo realizado de forma tradicional en la zona (sembrar, pastorear, tallar, etc.). Para ello, primeramente, se describen las situaciones que se presentan en los invernaderos y en el empaque de la empresa.

Con la intención de analizar la presencia de la agroindustria en la vida cotidiana del trabajador de la zona de estudio, el segundo apartado de este capítulo está dedicado a narrar las situaciones que vive la familia de un jornalero en la localidad de San Isidro. Este acercamiento permitió conocer las actividades productivas de sus integrantes, sus vínculos con la comunidad, las percepciones que tienen acerca de su situación actual, además de identificar, a partir de las genealogías, cuáles son las transformaciones culturales, socioeconómicas, migratorias, y laborales, que se les han presentado a lo largo de cinco generaciones.

En este capítulo la intención es retomar los conceptos operativos: pluriactividad y sustento, y utilizarlos de guía en el análisis de la realidad que aquí se estudia. Esta realidad

se presenta en distintos escenarios: la agroempresa y el ámbito familiar, en cada uno de ellos es posible observar distintos elementos que se conjugan, por ejemplo, las distintas actividades productivas que realizan los integrantes de la familia (trabajar la tierra, la venta del producto, etc.), a la par del trabajo en la agroindustria.

4.1 El jornalero: entre el trabajo local y el trabajo en la empresa

En una primera entrevista a Juan, trabajador de “Agrícola Las Vegas”, se le preguntaba cómo le hacen él y sus compañeros para combinar su empleo con otras actividades productivas. Para Juan, si se organizan bien, es posible realizar todas las actividades que se propongan. La pregunta iba encaminada a conocer qué lugar ocupa la pluriactividad entre los trabajadores de la zona de estudio, entendiendo la pluriactividad, de acuerdo con Barrère-Maurisson (1999), como la realización de un empleo asalariado a la par del trabajo familiar. Aunque en la zona de estudio se observa un desplazamiento de la pluriactividad y un notorio incremento del trabajo asalariado de tiempo completo.

Sin embargo, para Juan la realidad es que los jóvenes como él ya no trabajan sembrando tierras o cuidando los animales, eso lo hacen los mayores, refiriéndose a los que tienen más de treinta años, edad máxima de la mayoría de los trabajadores de la empresa. Esta apreciación viene a confirmar la fuerza que tiene el trabajador asalariado y el abandono del trabajo familiar, esencial en la actividad agrícola, donde, como lo expone Barrère-Maurisson (1999), la unidad de producción es la propia familia.

Como lo confirma don Raúl, jornalero y campesino, cuando se le preguntaba si el realizar una actividad asalariada a la par de trabajar la tierra ha sido una constante en la vida de los pobladores de San Isidro, o un fenómeno más reciente:

“...muchachos, muchachas, todos, ya nomás salen de la escuela y vamos a trabajar...si, vamos a jalar también cuando nos ponemos a sembrar, tenemos que ir a jalar pa’ los recibos, pa’ pagar los recibos del agua, porque ahí tenemos que pagar las horas que nos llevenos de la luz...como echamos poquito pos pagamos este, 20 horas, 30 horas, 40 horas...de primero nos salían muy caras, teníamos una bomba muy grande, pagabanos casi la hora a 20 pesos...40 horas nomas a 20, cuánto no era?...entonces no ajustabanos, entonces por el tiempo que la cosecha está chiquita que no da nada, tenemos que ir a jalar pa’ comer y pa’ pagar recibos...ahorita ya nomas dando, de perdido pa’ pagar los recibos, porque qué tal si...como ahorita que ya no valió la cosa pos ya no, no sacamos nada, muy apenas sale pa’ ella misma ahí...ahorita con esa bombilla que tenemos, tenemos una bomba muy chiquita, ahorita ya lo que sale es a diez pesos la hora, ya bajó por la mitad, ya es mucha la diferencia...”

Don Raúl no sólo confirma la existencia de la pluriactividad, en un principio, al combinar el trabajo en la siembra con el emplearse en las huertas de la zona, ahora, con la presencia de las agroempresas que son las que requieren de mayor cantidad de mano de obra; además expone que el tener un empleo, el contar con un ingreso monetario constante es lo que les permite pagar sus gastos, comer, sobrevivir cuando la tierra no da suficiente para vivir.

El hecho que las nuevas generaciones de la zona rural ya no trabajen la tierra o pastoreen animales, para Juan no es algo que deba preocuparle; para este trabajador el problema es que el jornalero “aguante” trabajar en los invernaderos de la empresa, sobre todo en los de hule que son más calientes que los de malla sombra a los que dice “de perdido les entra algo de aire por las mallas”.

La aparente apatía de este trabajador se puede interpretar como una resignación a trabajar en las agroempresas, dedicándole el mayor tiempo y energía posible a esa labor,

mostrando desagrado por el trabajo en el campo que sus padres y ancestros han realizado por generaciones, resistiéndose a apoyar a su familia cuando solicita su ayuda en la milpa, argumentando que trabajar bajo el sol es muy extenuante.

Y así como Juan no muestra preocupación por el abandono paulatino de tierras y animales de esta zona, tampoco las autoridades de la localidad se muestran interesadas por la preservación de las actividades agrarias, al contrario, su interés está puesto en la permanencia de estas empresas en la región. En entrevistas realizadas al comisariado ejidal y al juez auxiliar de la localidad se pudo conocer cuál es la opinión de las autoridades sobre la presencia de la agroindustria en la región, y particularmente en San Isidro. Ambos, de acuerdo a su experiencia y punto de vista como habitante de esta comunidad y autoridad local, expresaron su opinión al respecto.

En la entrevista que nos concedió el juez auxiliar, éste parte de una realidad: la mayoría de los pobladores de San Isidro trabaja en las huertas y en “las tomateras” como se les nombra a las empresas que utilizan invernaderos para producir tomate. Comenta que algunos de los trabajadores combinan el trabajo en la agroindustria con la producción de cebolla en las huertas donde son contratados, pues esta labor puede hacerse en invierno, a diferencia de los invernaderos, que si bien funcionan todo el año, el trabajo escasea en los meses más fríos, por lo que las empresas contratan menos personal.

Dice que son entre seis y siete meses los que se labora en los invernaderos, el resto del año a la mayoría los “descansan” sobre todo a partir de noviembre; por lo que la opción es trabajar como jornaleros de diciembre hasta marzo plantando cebolla en las huertas de

localidades de Cedral y Catorce, propiedad de productores locales y nacionales que se han establecido en la región.

Como el juez auxiliar ya tiene experiencia como empleado en los invernaderos y en las huertas, para él es más seguro el trabajo en el invernadero, hay menos posibilidades que se pierda el producto (por las heladas o las granizadas), a diferencia de laborar a campo abierto, donde se puede perder hasta un 70% de lo sembrado.

Sobre las ventajas y desventajas de laborar en uno u otro lugar, dice que la mayoría de la gente prefiere el trabajo en las huertas porque no está acostumbrada al calor que produce el invernadero de hule, para él es preferible trabajar en los invernaderos de malla-sombra.

Comenta que fue de los primeras personas de San Isidro que trabajó en el invernadero de una empresa, ésta se ubicada al sur de Matehuala, es la empresa “Los Olivos”. Dice que toda la semana se quedaba allá y los fines de semana regresaba a su casa. Que estaba a gusto laborando en ese lugar, pero después de tres años de trabajo, renunció porque sólo podía estar en su casa los fines de semana, parte del sábado y el domingo; extrañando el resto de la semana a su familia y su vida en el ejido, dice “...es que se impone uno a andar aquí”, refiriéndose a San Isidro.

Para él, empresas como “Los Olivos”, se aprovechan de la situación económica de la gente; comenta que en esa empresa los trabajadores reciben un sueldo muy bajo, entre 70 y 80 pesos por día, que por eso ya nadie quiere trabajar ahí. Cuenta que él, como le tenía confianza al patrón, le decía que les pagaba muy poco a los trabajadores, que en su mayoría

eran originarios de Matehuala y lugares cercanos. Sin embargo, el empresario nunca hizo caso a sus observaciones, y hasta la fecha sabe que sigue explotando a sus empleados.

Dice que después trabajó año y medio en “Agrícola Las Vegas”, pero no le gustó el trato de los encargados. Más adelante consiguió empleo en “Los Carriles”. Ahí plantan cebolla, chile, tomate, pero a campo abierto; dice que en estos últimos meses del año andan alrededor de 120 personas plantando cebolla: “todos los que se desocupan por ahí”, refiriéndose a las agroempresas de la zona.

Aun con el bajo salario que reciben los jornaleros y las condiciones de trabajo al interior de las agroempresas, para el juez auxiliar las empresas sí han beneficiado a San Isidro, porque ofrecen opciones de trabajo a los habitantes de esta localidad. Comenta que antes de que se instalaran las empresas no había empleo, “...antes aquí estaba solo, todos se iban pal ‘otro lado, y ahora no”. Dice que ahora “...unos se pueden ir pa’llá, otros pa’ca”, refiriéndose a que se han ampliado las opciones laborales para el habitante de San Isidro, porque quien no trabaja la tierra, puede trabajar en los invernaderos, en las huertas o como albañil en Cedral.

En tanto que el comisariado ejidal detalla en una de las entrevistas realizadas cuáles son las ventajas que tiene el sistema de agricultura protegida que utilizan las agroempresas. Comenta que con los invernaderos se obtienen más beneficios porque se utiliza el sistema de goteo que es más moderno, a diferencia de cuando se sembraba sólo por regadío. Explica que ahora tienen un 80 o 90% de producción, que se obtiene el doble con el uso de esta tecnología. Ofrece un ejemplo: “Si antes 35 horas de agua alcanzaban a sembrar una hectárea en unos pozos, en otros media hectárea; y ahora con el sistema de goteo se

alcanzan dos o casi tres hectáreas”. Dice que es más caro, casi lo doble, pero que trae más beneficios porque se obtiene más producción. El comisariado habla en términos generales de lo beneficioso que resulta la producción en invernadero, ya sea para el caso de las agroempresas, como para los pequeños productores ejidales que apenas comienzan bajo este sistema de producción.

Sobre la prioridad que ha tenido el trabajar como jornalero en las empresas cercanas, para el comisariado esto no es nuevo, refiriéndose a que desde hace mucho tiempo los campesinos han buscado el trabajo fuera de la localidad, “...siempre han existido esos *chambeos*, y aquí el que no siembra se va a chambear...”. Recuerda que hace más o menos unos 20 años la gente comenzó a buscar empleo en huertas instaladas alrededor de San Isidro. Para él, trabajar en las empresas es una opción cuando escasea la cosecha: “uno se va a trabajar y ya trae 500 o 600 por semana, surte su mandado...es un beneficio muy bueno”.

“Es un beneficio, es un sustento para vivir porque este de ahí mismo sale pa’ comer, porque cuando a uno le va mal en la cosecha...pos se va a trabajar y ya de allí mismo se está manteniendo...como una opción pa’ la gente...más o menos unos 400 trabajando en invernaderos...”.

Para el comisariado deben construirse más invernaderos que le den trabajo a la gente: “...ojalá aquí hubiera más beneficios para invernaderos, o para regadíos con agua, de goteo...”. Explica que a pesar de que San Isidro tiene mucha agua, ya se han visto en apuros porque baja el nivel del agua de los pozos que utilizan para regar la siembra. Aunque el comisariado no lo comenta, la instalación de estas empresas en la zona depende precisamente de la posibilidad que tienen de abastecerse de este recurso, como es el caso de

la empresa “Agrícola Las Vegas” que se encuentra a tres kilómetros de la localidad de San Isidro.

Dice que en la localidad faltan fuentes de trabajo, que tenían planeado vender una parte de las tierras, aproximadamente cien hectáreas para hacer invernaderos, lo que coincide con lo que don Raúl comentaba en una entrevista acerca de la venta de tierras al presidente municipal. Para el comisariado el propósito de esta venta es que la gente no salga a buscar empleo, argumenta que serviría para evitar el riesgo que los pobladores corren al transitar por la carretera federal. Comenta que es un proyecto que tiene la junta ejidal para un empresario que tenga interés en producir en San Isidro.

Sin embargo, al contrario de la opinión de la autoridad local, para quien el trabajar en la agroindustria representa una oportunidad de empleo importante, este proyecto se vislumbra como un despojo de tierras que estaban destinadas a la siembra de los ejidatarios, quienes, de concretarse el proyecto, se convertirían en los trabajadores casi obligados de una empresa en la tierra que antes era propia. Con ello cambiaría el entorno, el paisaje, los hábitos de los pobladores al participar y ser testigos de la dinámica laboral de la empresa; se pondría en peligro la continuidad de las actividades tradicionales de los pobladores, quienes posiblemente las abandonarían definitivamente para darle prioridad al trabajo en la empresa que se ubicaría en su propio territorio.

La opinión que tienen las autoridades de San Isidro acerca del trabajo en la agroindustria, muestra la importancia que las agroempresas han ido adquiriendo para la población de esta región, quienes, como las autoridades, ven en la agroindustria una

oportunidad de empleo, que pese a su baja remuneración, es una posibilidad para detener o aminorar la migración laboral a otras entidades o a Estados Unidos.

El problema es la magnitud de lo que representa la agroindustria en diferentes aspectos: uno, el referente al agotamiento de los recursos naturales, porque la instalación y permanencia de las agroempresas dependen del abastecimiento de agua para su funcionamiento, y en el momento que escasee, las empresas buscarán su reubicación a otro lugar, dejando a los trabajadores de esa zona sin empleo; dos, como ya se había comentado, la gravedad del despojo de tierras para su instalación, afectando el uso del suelo, las actividades tradicionales del campo, y en sí la vida cotidiana de los pobladores; y un aspecto más, el significado que tiene para el campesino el trabajar en la empresa, de restringirse a un horario laboral, de obtener un salario insuficiente, en un empleo que, en teoría, es una oportunidad de obtener un ingreso que complemente la siembra o el trabajo en la huerta durante la temporada de invierno.

Pese a que, independientemente de cuál sea la ocupación laboral, el trabajo es la actividad a través de la cual, los trabajadores buscan satisfacer sus necesidades materiales y no materiales en la vida cotidiana. La gran interrogante es: ¿qué pasa cuando el trabajo realizado no lleva a satisfacer esas necesidades?

Con estos antecedentes como contexto de la situación laboral de los jornaleros y el posible y preocupante desenlace que tendrán las tierras y el futuro de los habitantes de San Isidro, que podría ser como el de Noria de San Pedro, que vendió prácticamente todas sus tierras, en el siguiente apartado se analizan las situaciones que se presentan para quienes trabajan en la agroindustria de la región, algunos son casos de jornaleros que regresan a

trabajar por temporadas; en cambio otros, simplemente deciden laborar en San Isidro toda su vida, convirtiendo al trabajo en la agroempresa en esa posibilidad de vivir y trabajar muy cerca de su hogar, aunque eso signifique el abandono paulatino de las tierras y su muy posible venta.

4.2 El trabajo en la agroindustria

A partir de la observación que se realizó en la empresa “Agrícola Las Vegas”, en este apartado se describe la organización del trabajo en la agroindustria. En esta empresa labora Juan, a quien se tuvo la oportunidad de acompañar para conocer la labor que realizan él y sus compañeros, permitiendo con ello perfilar de forma concreta al trabajador de la agroindustria, a partir de la descripción de las características de quienes llevan a cabo una serie de tareas diarias en esta empresa.

4.2.1 Un día de trabajo en la agroempresa

Al realizar el recorrido por la agroempresa se pudo observar que es común que varios integrantes de una misma familia laboren en ella; y también es usual que separen a la mayoría de los hombres y las mujeres, sin importar si tienen parentesco entre ellos. Juan dice que es por la forma de expresarse de los varones, ya que acostumbran a utilizar palabras altisonantes cuando conversan entre ellos, y como las mujeres se quejan de esta situación, los encargados decidieron que era mejor dividirlos para trabajar.

Además, uno de los encargados dice que los separan porque las mujeres platican mucho y se relacionan demasiado con los trabajadores varones, ocasionando conflictos entre ellos. Al final esto parece más una medida de control de algunos de los encargados, porque no en todas las naves, ni en todas las etapas los trabajadores están separados. Por ejemplo, en el empaque o corredora donde es posible observar a hombres y mujeres trabajando, ellas son las que seleccionan el producto (rezagadoras), mientras los varones realizan distintas actividades (vaciadores, empacadores, cargadores, etc.); y si bien las mujeres también pueden ser empacadoras, son los hombres los que mayormente participan realizando esta función.



Fotografía 12. Exterior de la nave 1. "Agrícola Las Vegas"
Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

En “Agrícola Las Vegas” el encargado de supervisar a los trabajadores es un señor originario de Matehuala, él tiene a su cargo varios mayordomos o supervisores, una de ellas es Diana, una joven de veintidós años. Ella sola es la encargada de dos naves y junto con otro de los supervisores, supervisa el trabajo en otra nave.

Diana tiene a su responsabilidad veintitrés personas: veinte mujeres y tres hombres; aunque es supervisora desde hace un año, comenta que comenzó como jornalera, haciendo la misma labor que los demás.

Ella como inspectora, explica la actividad que en ese momento realizan los operarios de una nave: la tarea es quitar los *chupones* (las hojitas que crecen en la planta y que ya no van a servir), para ello a cada uno de los jornaleros se le da una cantidad de tablas o *claros*, cada claro son cuatro surcos (líneas) y la tabla la componen ocho claros (fotografía 13). Los trabajadores arrastran una caja con una cuerda del mismo material que usan para guiar la planta; en la caja ponen lo que van cortando.

Los encargados de la empresa prefieren que esta tarea la realicen las mujeres, se cree que ellas pueden hacer mejor esta actividad por considerarla muy delicada. No obstante Diana aclara que en su opinión hombres y mujeres pueden realizarla sin problema, opina que la diferencia radica en que algunos, sin distinción de género, son más hábiles que otros para esta tarea. Pero cuando se le pregunta a cuál trabajador considera más eficiente, dice que son dos mujeres jóvenes las más rápidas de la nave.



Fotografía 13. Trabajador cortando "chupones". "Agrícola Las Vegas"
Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Por cada día de trabajo la empresa les paga 130 pesos, y como es por tarea, entre más temprano terminen más pronto se pueden retirar. Oficialmente se les dice a los trabajadores que si llegan dos minutos tarde a la empresa ya no pueden ingresar; pero como están trabajando por tarea, se les permite el acceso 10 o 15 minutos después de la hora señalada, porque entre más se tarden en empezar más tarde concluyen las tareas encomendadas.

Es posible observar que algunos trabajan solos, otros por parejas, sobre todo las mujeres, ya sea entre amigas o hermanas. Entre los jornaleros relacionados con otros trabajadores por vínculos de parentesco se puede encontrar el caso de Diana, la encargada, y uno de los operarios que está a su cargo, su hermano mayor Adrián, quien trabaja en pareja con otro joven. Adrián tiene un año laborando aquí, dice ya estar acostumbrado al calor del invernadero y al olor que desprende las plantas. Comenta que lo más molesto es cuando fumigan los invernaderos, alrededor de las 7 de la mañana justo cuando comienzan a trabajar, para protegerse del olor del químico utiliza un pañuelo (paliacate) para cubrirse el rostro, lo mismo que hacen quienes se encargan de la fumigación, pues no tienen trajes especiales para realizar esta labor.



Fotografía 14. Jornalero trabajando por tarea. "Agrícola Las Vegas"

Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Adrián estuvo en la empresa “Cedral Greenhouse”, en el rancho “El Dorado”, comenta que le gustaba más trabajar allá, pero que entró aquí porque había oportunidad en la empacadora donde pagan 1 200 o 1 300 pesos por semana. Una vez que se acabó el trabajo en la empacadora, lo mandaron a trabajar en las naves. Entre las ventajas que él encuentra al laborar aquí, como parte de las prestaciones que la empresa ofrece a los trabajadores, está el acceso a servicios de atención médica. Aunque aclara que a pesar de este beneficio, muchos jornaleros prefieren laborar en otras empresas porque les molesta el trato que les da esta empresa.

Los trabajadores, en su mayoría, opinan que los españoles son muy duros en su trato, muy agresivos para dirigirse a los empleados: “Es que tienen una forma muy especial de tratar a la gente y los encargados son iguales”, opina un trabajador. Ante esto, prefieren emplearse en otras empresas donde reciben otro trato, pese a que no les otorgan el servicio de atención médica. Adrián coincide con muchos de sus compañeros, tampoco le agrada como se dirigen a los trabajadores en esta empresa, pero continúa trabajando aquí porque tiene un bebé de 7 meses y tiene que llevarlo a revisión médica en la unidad del Seguro Social de Cedral, y en ocasiones en la clínica ubicada en Matehuala.

Comenta que en “El Dorado” hay otro ambiente más relajado, que se puede platicar, contrario a “Agrícola Las Vegas”, donde no está permitido conversar. Lo único que les permiten es escuchar música con audífonos cuando trabajan por tareas; pero cuando tienen trabajo por día (no por tarea) no les autorizan escuchar sus aparatos porque les dicen que en

lugar de enfocarse en la producción se la pasan cambiando de canción y no se concentran en lo que hacen.

En otra nave de la empresa se puede observar sólo a mujeres trabajando, entre ellas dos primas de Juan. Son muy jóvenes, una de ellas, Alma, dice que este ha sido su único trabajo. Comenzó a trabajar siendo menor de edad, a los quince años, actualmente tiene dieciocho. Comenta que aun cuando las mujeres llegan a trabajar en transporte que la empresa les proporciona, ella comúnmente prefiere regresarse a su casa caminando por el monte, porque por lo regular termina sus tareas antes que sus compañeras. Alma habla poco, contrario a lo que dicen el encargado y uno de los supervisores sobre las mujeres, que son las que más platican y se distraen; ella y su hermana se dedican a trabajar, mientras escuchan música por sus audífonos.

Sobre la edad promedio de los trabajadores, la mayoría tiene entre 18 y 25 años, aunque hay algunos jóvenes de 17 años. También trabajan señores mayores, con edades entre 50 y 65 años, porque según Diana “les dan oportunidad” cuando llegan a la empresa pidiendo trabajo. Para los supervisores, la mayoría, independientemente de su edad, cumple con sus tareas. Diana afirma que no aceptan menores de 17 años, lo que se contradice con lo que exponen los trabajadores y con lo que Alma, la prima de Juan, comentaba sobre la edad en la que comenzó a trabajar para la empresa.

En la nave tres sólo hay hombres, tal vez por ello es posible observar un ambiente de trabajo distinto, más relajado, pues quienes se encuentran con Diana bromean y la saludan, a lo que ella responde sonriéndoles. Al contrario de los trabajadores que se

observan en el invernadero, el encargado de esta nave es muy serio, incluso apenas responde cuando los trabajadores se acercan para preguntarle o solicitarle algo.

En la nave más grande el encargado es otro señor de más edad. Es un espacio de 11 hectáreas, que requiere de una cantidad mayor de trabajadores, en total unos 25 trabajadores. A diferencia del encargado de la otra nave, el responsable de esta nave, se muestra interesado en los trabajadores, se entusiasma al comentar la función que él desempeña, así como del proceso de crecimiento de la planta. Comienza explicando que el tomate que producen lo nombran *bola, cedral e imperial*. El proceso inicia con charolas con 242 semillas que cuidan durante un mes o más si es invierno. La planta la atienden y la amarran con hilos para que se estire, es un solo tallo con su retoño o *chupón*, lo demás lo van cortando. Ésta debe dar ocho racimos, cortando el de arriba. La primera cosecha se da a principios de febrero y la segunda del 15 de agosto en adelante.

En este invernadero trabaja Juan, quien bromea con sus compañeros, al tiempo que poda la planta de tomate y pone las hojas que corta en una caja pequeña. Al igual que en otras naves, la mayoría labora en parejas, pero aquí al ir tan cerca unos de otros, les da oportunidad de conversar y bromear entre ellos.

En otro extremo se encuentra el señor Carlos, un primo de Juan, quien tiene alrededor de treinta años, pero pareciera que es mucho mayor. El señor Carlos prefiere trabajar solo, es muy rápido para cortar las hojas, es tan rápido que parece que va a seccionar toda la planta, debido a la experiencia que tiene haciendo este trabajo. Comenta que cumplió cinco años trabajando en esta empresa; que ya no siembra porque ya no tiene

tierras, porque tuvieron que venderlas cuando su papá se enfermó, y que tampoco tiene animales, así que esta es su única opción de trabajo.

Además de Alejandro, quien supervisa la producción en toda la empresa, y de los encargados de cada una de las naves, también es frecuente observar supervisando a algunos de los dueños, todos ellos provenientes de España. Uno es el señor Andrés, de una edad entre 50 y 60 años, de complexión robusta, quien ya tiene más de 10 años viviendo en esta zona. Además de mostrarse interesado por saber qué opinan de ellos los empleados, expresa sus opiniones sobre los mismos. Para él, los trabajadores no están conformes con el salario que reciben, ni con el trato que les dan, presume: “porque sé lo que dicen de nosotros, ya lo sabemos”.

Y si bien se le dice que la mayoría no habla mucho, para él las mujeres siempre se quejan de la carga de trabajo, dice que son “tremendas”, son “de cuidado”, que buscan la manera de trabajar menos que los hombres. Para el señor Andrés si las mujeres se muestran reservadas ante personas ajenas a la empresa se debe a que son más precavidas, que posiblemente piensan que el hablar con extraños les puede perjudicar laboralmente.

Para él, es muy difícil que los trabajadores puedan combinar su trabajo en la empresa y las actividades productivas como sembrar, pastorear, etc. Opina que este trabajo se ha acabado, que ha sido desplazado por el trabajo asalariado. Aunque acepta que es bajo el salario y mucho el trabajo, se justifica al decir que tratan de pagar más que en otros lugares, y que en su empresa los trabajadores adquieren Seguro Social, algo que las demás no ofrecen. Incluso afirma que si no fuera porque ellos han aumentado el salario, los

empresarios de la región nunca lo subirían. El aumento del salario al que se refiere consta, en este año, de 20 pesos más que en los otros invernaderos.

El señor Andrés afirma que en “Agrícola Las Vegas” no tienen nada que esconder, a diferencia de otras agroempresas, donde asegura que no permitirían que los visitantes se acerquen a los trabajadores para entrevistarlos abiertamente, que incluso durante su visita suelen estar acompañados por personal del lugar.

Sobre la forma de trabajo y el salario de los invernaderos de otros lugares, dice que en España es muy diferente, que se trabaja por las mañanas y las noches para evitar el calor de la tarde. Aquí les ha resultado trabajar por tareas porque los trabajadores se concentran en el trabajo con el propósito de terminarlo rápido y retirarse más temprano.

Respecto a la situación del trabajador en México, para el señor Andrés es el propio mexicano el que tiene en estas condiciones económicas al país; para ilustrar su afirmación, cuenta una anécdota sobre un productor del estado de Coahuila a quien le fabricó unos invernaderos. Comenta que el productor lo criticaba porque en “Agrícola Las Vegas” les pagaban mucho a los trabajadores, que debían pagar menos porque luego los empleados “se alzan mucho”, aconsejaba que al trabajador se le debe “poner el pie en el pescuezo y no dejar que se levante”. Comenta que le sorprendió el comentario, afirmando que para él, gente como el productor de Coahuila, junto con el gobierno son los que tienen así al país.

Día de empaque

Antes de iniciar el trabajo en la empacadora, Oscar el encargado, se dirige a los trabajadores para darles instrucciones sobre la higiene y las funciones a realizar. Hace mucho énfasis en que deben llevarse bien, que cualquier cosa que suceda o que quieran tratar se acerquen a él, y no a otra persona. A cada uno de los trabajadores les da una cofia, pese a que algunas mujeres no quieren, dicen que para qué si ya traen gorra; él les explica que es por higiene, que la pueden usar bajo la gorra. Lo que ellas aceptan, aunque no se muestran muy convencidas.

Antes de pasar a la banda, les dice que deben lavarse las manos en un bote de agua que se ubicó en una esquina del lugar. A cada una de las trabajadoras las ubica en un puesto frente a la banda. Dice que la mayoría ya sabe qué hacer, sólo unas cuantas no, las que son nuevas en el empaque.

Explica las variedades que hay del tomate saladette: primera, segunda, tercera, rojo, verde, rallado, grande, mediano, chico y extra-chico. Indica que dependiendo de la calidad del tomate es la caja donde se deposita, si es de primera va en una, de segunda en otra y así con cada uno.

Durante el proceso de empaque se escucha música regional mexicana proveniente de la oficina ubicada en un segundo piso, la primera canción hablaba de “Mi México”. Una de las trabajadoras comenta que para trabajar en el empaque siempre escuchan canciones para hacer más amena la jornada; es música de diferente género, pero no toda la que se escucha es del agrado de los trabajadores.

Al observar todo el proceso, se puede apreciar que al inicio se ubican los *vaciadores* (fotografía 15), son los trabajadores que vierten las cajas de tomate al agua que contiene un químico para limpiarlo, mientras los *esquivadores* lo toman y lo pasan por la banda para secarlo (fotografía 16), y luego de ahí a la banda, donde las *rezagadoras* van separándolos de acuerdo a su tipo (fotografías 17 y 18). Para que después los empacadores los pongan en cajas para su venta (fotografía 19).



Fotografía 15. Vaciadores en empaque. "Agrícola Las Vegas"
Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.



Fotografía 16. Esquivadores en empaque. "Agrícola Las Vegas"
Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.



Fotografía 17 y 18. Rezagadoras en empaque. "Agrícola Las Vegas"
Trabajo de campo (octubre, 2011). Fotos: Silvia Melina Rivera.



Fotografía 19. Empacadores. "Agrícola Las Vegas"

Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

En un principio la labor de empaque la realizaban una mujer y los encargados, mientras los cargadores distribuían las cajas en tablas, cada tabla corresponde a su tipo de cajas de tomate. Pero un rato después llegan más operarios que apoyaban como empacadores y cargadores.

Los *vaciadores* dicen que ahora hay poco tomate por la fecha, que por eso ellos, además de vaciarlo, también les toca pasar las cajas del producto ya seleccionado. Comentan que les parece bien el trabajo en el empaque, aunque después de un rato es un poco aburrido, pero tratan de conversar y bromear entre ellos para hacer más ameno el tiempo que pasan aquí. Un trabajador platica que durante el empaque algunas veces les permiten llevar sus propios discos para que los instalen desde la oficina y puedan escuchar la música que les gusta mientras trabajan, pero que el problema es que por el ruido de la máquina y su ubicación como *vaciadores* al inicio del proceso, no alcanzan a oírla; al contrario de las *rezagadoras* que por estar ubicadas más cerca de la oficina sí pueden

apreciarla. Uno de los *vaciadores* dice, refiriéndose a las *rezagadoras*, que “de perdido ellas no se aburren tanto” escuchando música; pero que va a llevar una grabadora para ellos, porque dice que “así con música se entretiene uno”.

Oscar, el encargado, quien trabaja para una empresa que compra el producto a “Agrícola Las Vegas”, dice que ya tiene toda la temporada trabajando aquí, pero que la empresa que lo contrató está en el Mercado de Abastos Estrella en Monterrey. Él es de Sinaloa, comenta que allá producen muy diferente; si bien aclara que en “Agrícola Las Vegas” está trabajando a gusto, confirma lo que ya se ha mencionado sobre el trato de los dueños de esta empresa, quienes se distinguen por ser muy estrictos con los trabajadores.

Dice que en Sinaloa hay más oportunidades de laborar, que la mayoría de los trabajadores son familias completas de Veracruz y Oaxaca, contrario a “Agrícola Las Vegas” donde no hay grupos de otros estados porque no les pueden ofrecer alojamiento. Otra diferencia que encuentra, es que además de obtener un mayor ingreso, desde que llegan a laborar ya están asegurados, lo que no sucede en esta empresa donde confirma que ganan muy poco, que pasan días para que los aseguren y además los hacen firmar contratos una vez al mes.

Sobre el tamaño de las empresas, comenta que en Sinaloa son de cien hectáreas o más, mientras que aquí son de veinticinco hectáreas. También compara la tecnología utilizada, ya que en Sinaloa trabajan por computadora, donde la máquina separa el producto por tipo (como en “Cedral Greenhouse”), y el trabajador sólo los toma y llena las cajas; mientras observamos que en “Agrícola Las Vegas” el proceso de selección todavía es manual.

Para Oscar el trabajo es muy diferente en esta empresa, opina que aquí los trabajadores no se ven contentos porque no les gusta su labor; comenta, que él les dice que lo hagan con ganas, que si maltratan la planta, no va a dar tomate y si no les da, se van a quedar sin trabajo.

Dice que los trabajadores siempre se quejan de las tareas, ante eso Oscar les aconseja que eso lo deben tratar con los patrones no con él. Aunque acepta que si los trabajadores no están satisfechos con lo que hacen es por las condiciones en que realizan su labor.

Lo anterior toca el aspecto de satisfacción personal del trabajador, que va más allá de lo monetario, refiriéndose con esto al sentir del trabajador cuando realiza su labor, si es de su agrado lo que hace y qué posibilidades se tiene de que continúe realizándola; si no le agrada lo que hace o el trato que recibe de los mayordomos, jefes y encargados, si además del trato, las condiciones de trabajo y los horarios no son los adecuados para los trabajadores.

Ya lo decía uno de los trabajadores, independientemente de que se les pague 100 pesos más que en otras empresas o que se ofrezca el servicio de atención médica del seguro social para la familia del trabajador, aun así la mayoría opta por trabajar en otras agroempresas vecinas. El trato recibido y las condiciones de trabajo son aspectos muy importantes para que una persona, independientemente del empleo del que se trate, continúe realizando un trabajo. Sin embargo, se observa que los trabajadores que no están a gusto en su empleo, comúnmente optan por cambiarse de lugar de trabajo, realizando la misma labor, que no siempre es en las condiciones idóneas para una persona (recordando

que al interior de los invernaderos la temperatura sube varios grados más), pero en empresas en las que podrían recibir un mejor trato que en “Agrícola Las Vegas”.

El siguiente apartado se enfoca en un ámbito más íntimo, el de la familia, el propósito es abordar el impacto que tiene la agroindustria en la vida cotidiana de la familia del trabajador. Para ello, se detallan las actividades cotidianas que comparten los miembros de la familia, cuáles son las actividades productivas que realizan en busca del sustento, así como la descripción de la división sexual del trabajo, aspecto que describe la manera en que se vive y trabaja en muchos hogares: dividiendo las tareas del hogar entre el hombre y la mujer.

4.3 La presencia de la agroindustria en la vida diaria de la familia

Para realizar el análisis de la vida cotidiana del trabajador de la agroindustria y su familia, es necesaria la descripción detallada de las situaciones y vivencias de cada uno de sus integrantes, haciendo hincapié en las vicisitudes por las que atraviesan diariamente, retomando las distintas actividades de la familia en los escenarios en que se desenvuelven: hogar, milpa y empresa.

En cada uno de estos escenarios, los integrantes de la familia tienen distintas tareas y obligaciones, en el caso del hogar y la milpa, estas actividades se reparten durante el día entre los miembros del grupo familiar, ya sea cocinar, el aseo de la casa, lavar la ropa, cuidar a los niños, sembrar, recolectar, etc. todo lo que corresponde a la actividad “doméstica” que recae en la mujer (Barrère-Maurisson, 1999, p. 112).

Situación muy distinta a la que se vive en la empresa, donde las tareas se reparten entre los compañeros de trabajo, a realizarse en un tiempo determinado, muy corto, pero muy extenuante, bajo la supervisión de una persona; además de tratarse de una actividad mecánica y de cierta precisión.

El trabajo en la agroindustria es un trabajo relativamente reciente, con presencia de apenas una generación, pues los padres de los jóvenes que ahora trabajan en la empresa poco se han desenvuelto en esta área, prefiriendo el trabajo en las huertas, a cielo abierto; mientras que los hijos de quienes ahora trabajan en la agroempresa, aún no son parte de las filas de jornaleros, sin dudar que lo serán dentro de unos cuantos años.

Se observa que las actividades que realiza el trabajador y los integrantes de su familia, la forma de organizarse al interior de ésta y la influencia que tiene la agroempresa en la vida cotidiana de la familia, es decir, de qué manera y hasta qué punto, el que uno o más de sus integrantes trabaje o haya trabajado en la empresa, afectan el desarrollo de su vida familiar y el trabajo que tradicionalmente se venía realizando de generación en generación de campesinos.

Además de constatar la presencia de otros elementos que están influyendo en la vida cotidiana de la familia, desde los medios de comunicación, la mercadotecnia que ofrece un sin fin de objetos a consumir; la posibilidad latente de emigrar hacia Monterrey y Estados Unidos en busca de trabajo; incluso la presencia constante de parientes provenientes de Monterrey y otras ciudades, familiares que tienen un estilo de vida más urbano; todos son aspectos que pueden influir en la vida cotidiana y el trabajo de los habitantes de San Isidro.

4.3.1 La agroindustria y la economía familiar

En la etapa de trabajo de campo fue posible observar las actividades cotidianas de la familia Pérez, quienes residen en la localidad de San Isidro. Gracias al buen recibimiento de la familia, quienes aceptaron la presencia de personas ajenas en su entorno, permitiendo su integración en las actividades diarias, se pudo realizar la descripción de las actividades que realiza cada uno de los integrantes de esta familia. La selección de la familia Pérez obedece al conocimiento que ésta tiene del trabajo en la agroindustria, pues algunos de sus integrantes trabajan o han trabajado en una agroempresa de la zona.

Durante la estancia con la familia, además de observar cuáles son las actividades cotidianas que realiza y la división del trabajo al interior de ella, se constató cuál es su situación económica, y sobre todo, la influencia que puede tener para una familia del área rural el trabajo en una agroempresa.

En este apartado se busca describir quiénes componen la familia de doña Esperanza y cuáles son sus actividades, con el propósito de exponer su situación económica, los distintos trabajos que realizan y cuáles son las condiciones de vida de sus integrantes.

La familia está compuesta por don Lauro y doña Esperanza quienes tienen cinco hijos, dos hombres y tres mujeres: Lauro, Juan, Carmen, Sofía y Verónica, cada uno realiza diferentes actividades. No todos los hijos de este matrimonio residen en San Isidro; el mayor, Lauro, tiene cerca de un año viviendo en Monterrey, donde fue a trabajar con su mujer. Otra de las hijas, Verónica, vive en Saltillo con su esposo, trabaja vendiendo gorditas afuera de un centro de salud de esa ciudad; mientras que Sofía vive, junto con su esposo y su bebé de meses de nacido, en San José, una localidad cercana a San Isidro. Sólo

Carmen y Juan viven en San Isidro. Carmen, junto con su esposo y su hija de tres años habitan en la casa de don Lauro y doña Esperanza. Mientras que Juan, junto con su esposa Mary y sus dos hijos y una hija (de siete, cinco y tres años respectivamente) residen en unos cuartos que Doña Esperanza mandó construir en la parte de atrás de su casa con el propósito que Juan tuviera un lugar donde vivir con su familia.

A pesar de que Juan tiene su propio espacio para vivir de manera independiente con su familia, comen todos los días con Doña Esperanza. Este parece ser uno de los aspectos más importantes que afectan la economía y la división de tareas al interior de esta familia, pues los gastos más grandes de la casa (principalmente de alimentación) corren a cargo de Don Lauro y Ernesto, el esposo de Carmen. Juan eventualmente aporta una cantidad de 200 pesos para la comida de toda su familia; mientras que la preparación de los alimentos la realizan comúnmente doña Esperanza y Carmen, su hija; mientras que a Mary, esposa de Juan, no le gusta ayudar en las labores del hogar. Aunado a lo anterior, frecuentemente Doña Esperanza cuida los hijos de Juan, sobre todo cuando Mary trabaja por temporadas en huertas o invernaderos cercanos, aunque la mayoría del tiempo es porque a Mary no le gusta atender a sus hijos, a quienes es común verlos solos en su casa, sin la supervisión de un adulto. Todo ello influye en las situaciones que a diario se presentan, porque el trabajo y los gastos de la casa recaen en pocos integrantes de la familia, lo que ocasiona fricciones y disgustos entre todos.

Los ingresos de la familia son pocos para la cantidad de sus integrantes y las actividades económicas que desempeñan: don Lauro³⁴ y Ernesto, cada uno, tiene un sueldo

³⁴ Don Lauro utiliza muletas para caminar, pues sólo tiene una pierna. Carmen su hija, dice que hace más de diez años le amputaron la pierna por una infección en un pie, creen que producto de un accidente que tuvo

de 120 pesos por día o 50 centavos, aproximadamente, por caja de producto que se recolecte en la temporada de cosecha. Trabajan de lunes a sábado cortando cebolla o chile, en una huerta ubicada en el municipio de Vanegas, cerca de la carretera a Charcas; pese a que a inicios del 2012 fueron desocupados, poco después de unas semanas sin empleo, consiguieron trabajo en otra huerta más alejada, en el municipio de Catorce, percibiendo un sueldo similar.

Juan trabaja en los invernaderos de la empresa “Agrícola Las Vegas”, tiene más de siete años trabajando ahí. En ese tiempo ha variado poco su ingreso, actualmente recibe alrededor de 750 pesos por semana.

Comenta que la compañía lo considera de “los fijos” porque reconocen su trabajo, el tiempo que tiene en el negocio y por su eficiencia. Aspecto que comparten sus supervisores en la empresa, refiriéndose a Juan como uno de los mejores trabajadores por su destreza y rapidez para realizar las labores que le encomiendan. Sin embargo, ese reconocimiento no se traduce en mejores condiciones de trabajo o en mayores prestaciones, ni siquiera en un sueldo digno, sólo en el reconocer que Juan, como otros trabajadores, es de los mejores y más eficientes elementos en la empresa.

A estos ingresos de la familia, se podrían sumar los apoyos que doña Esperanza y Mary reciben del gobierno. La primera recibe 850 pesos³⁵ cada dos meses del Programa Oportunidades, mientras Mary como apoyo recibe 1 800 pesos mientras sus dos hijos

hace mucho tiempo, y del cual nunca se recuperó por completo. Aun así, Don Lauro sigue trabajando sin quejarse y siempre de buen humor.

³⁵ Recientemente, como una nueva medida de este programa, a las beneficiadas se les dio la orden que con el apoyo recibido debían comprar una despensa de 220 pesos en la CONASUPO-COPLAMAR. Comentan que el problema es que la mayoría de los alimentos que componen esa despensa no son del agrado de las beneficiadas del programa.

mayores sigan estudiando en el nivel de educación básica. El problema es que no siempre recibe esta ayuda, pues uno de los requisitos para conservar la beca es que se presente a las juntas y Mary no siempre asiste, por lo que es común que le suspendan el apoyo.

Otro ingreso que tienen por temporadas es producto de la venta de chile. Doña Esperanza y don Lauro siembran y cortan chile en su milpa con el propósito de venderlo; en esta actividad participan también sus hijos, ya sea al cortarlo o al ponerlo a secar en el techo de la casa. Ofrecen el producto a los tenderos de la localidad o en la cabecera municipal de Cedral; incluso han ido a venderlo en algunas localidades cercanas, y como los vecinos saben que venden el producto, van directamente a su casa para comprarlo.



Fotografía 20. La milpa. San Isidro, Cedral
Trabajo de campo (septiembre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Durante la etapa del trabajo de campo, el kilo de chile lo ofrecían a 70 pesos o menos, pues dicen que hay mucha competencia con el chile proveniente de Zacatecas, el cual es preferido por la gente de la región. Además siembran maíz, aunque no en la cantidad que quisieran, porque no tienen posibilidades de plantar más; optando por prestar sus tierras a familiares que sí puedan cultivar mayor cantidad.

Otra actividad que recientemente han tenido es en el invernadero propiedad de los padres de doña Esperanza, donde estuvieron trabajando y apoyando en las diferentes etapas de la producción. El invernadero es de una hectárea donde producen tomate, del que crece a ras del suelo, no colgando o guiado, como se ha podido apreciar en las empresas que se han visitado. Apenas este año comenzaron a trabajar en él, recogiendo la primera cosecha, por lo que tenían dudas sobre su comercialización, pues al principio no sabían en cuánto vender el producto, ni cómo iban a venderlo, pero ya tenían ofertas de varios compradores de Cedral.



Fotografía 21. El invernadero de los abuelos
Trabajo de campo (octubre, 2011). Foto: Silvia Melina Rivera.

Según comentan, dentro de las comunidades cercanas, la pareja de señores de la tercera edad son de los pocos beneficiados a los que el gobierno les otorgó apoyo para la instalación de invernaderos. Aseguran no saber cómo fue el proceso para que se les proporcionara esta ayuda, sólo que el alcalde les avisó que ellos y otras dos personas del ejido iban a tener invernaderos. De cualquier forma, dicen estar muy agradecidos con la autoridad, que ésta y Diosito les dio el invernadero.

Para trabajar en el invernadero, se apoyan principalmente en un hijo y un nieto; pero doña Ana, la mamá de doña Esperanza, pidió ayuda a más familiares. Esperanza, don Lauro y sus hijos sembraron el tomate, aunque comentan que ya no pudieron ayudarle a cuidarlo, lo que dificultó más el trabajo; no obstante, sorprende el entusiasmo y la energía de la

pareja de ancianos, quienes además de cuidar la producción del invernadero, siembran maíz y frijol, y cuidan sus animales.

Para regar el tomate, cada invernadero de malla tiene su balsa donde se almacena agua, la cual proviene de un pozo. Una vez que creció el tomate, todos trabajaron cortándolo, incluyendo Carmen y Mary, a cada una les pagaron 400 pesos por una semana de trabajo. Doña Esperanza apoyaba, ya sea cortando tomate, o cuidando a los nietos mientras su hija y su nuera trabajaban.



Fotografía 22. Cortando tomate en el invernadero de los abuelos

Trabajo de campo (octubre, 2011). Fotos: Silvia Melina Rivera.



Fotografía 23. El producto listo para vender
Trabajo de campo (octubre, 2011). Fotos: Silvia Melina Rivera.

Aun cuando todos apoyaron cortando y vaciando los tomates en cajas para venderlo, por las bajas temperaturas y heladas de esas fechas no alcanzaron a cortar todo el producto, perdiendo una parte de la producción. Si bien doña Ana dice que sí obtuvieron ganancia con el producto que vendieron, para Carmen sus abuelos podrían haber ganado más y saldar sus deudas si hubieran aceptado rentarlo en la temporada de invierno. La preocupación de Carmen es porque los ancianos deben a “Agrícola Las Vegas” la fabricación del invernadero, además de los químicos utilizados en las plantas. La familia comenta que tanto la empresa como el presidente municipal estaban interesados en el invernadero; la empresa ofrecía rentarlo por una temporada, en tanto que el presidente municipal ofrecía doscientos mil pesos (la misma cantidad que deben a los dueños de “Agrícola Las Vegas”) por la renta de dos años. Sin embargo, Carmen comenta que su abuela, quien toma la mayoría de las

decisiones de la pareja, no quiso, a pesar de que todos le recomendaban ofrecerlo cuando menos por una temporada.

El trabajar en el invernadero de los abuelos y vender el chile que recolectan, son las actividades económicas extras con las que la familia Pérez se apoya económicamente, refiriéndose a actividades en las que todos o la mayoría de sus integrantes contribuyen, pues no cuentan con animales de trabajo; sólo un cerdo y seis gallinas que comúnmente se observan en la entrada de la cocina, tratando de comer algo.

Doña Esperanza comenta que han tenido cabras, pero que se han ido acabando, dice que los animales son producto de programas de gobierno que otorgan animales para que los cuiden y sigan produciendo, pero que después de un tiempo se venden al necesitar dinero y no tener cómo mantenerlos.

Con estos ingresos la familia tiene que cubrir no sólo sus necesidades básicas como alimentarse, también los compromisos que han ido adquiriendo en algunos establecimientos comerciales de Matehuala por la compra de diversos artículos en abonos. Como en la tienda Coppel donde deben el pago de ropa y zapatos; o en el establecimiento comercial Elektra donde adquirieron una motocicleta que Juan utiliza para transportarse a su trabajo (y que después de varios años por fin terminaron de pagarla), además del teléfono celular de Mary, quien debe pagar una cantidad por renta mensual al obtenerlo por medio de un plan de pagos, estando obligada a mantener el servicio del teléfono por un año o más, lo cual es excesivamente costoso para la mayoría de la población en el país, y mucho más para alguien que no cuenta con un ingreso fijo y digno, como Mary. Además de las deudas por

las compras en los establecimientos comerciales, también están los préstamos que hay que pagar, como lo explica Juan al preguntarle sobre el destino principal de su salario:

“Pues muchas veces, las drogas, pagar, pues a uno le prestan allí, este lo mínimo son mil pesos, pero pos también, este pos, no costea pos, gana uno 800 pesos y le van quitando a uno, uno, uno casi no rinde, pos el dinero ahorita no rinde, todo ta caro. Entonces nosotros en las drogas, en mandao, este por decir uno con 800 pesos no llega uno a gran cosa, porque pos no, nomás para comer. Cuando uno se aliviana es cuando empieza uno en el nuevo ingreso por el trabajo, empieza uno a ganar más, se empieza uno a desahogar de drogas, de deudas, de lo que tiene uno”.

Sobre la división de tareas al interior de la familia, el cómo están repartidas las actividades entre sus integrantes, al igual que en la mayoría de las familias que viven en el campo, el trabajo remunerado recae en los varones, como don Lauro y su yerno Ernesto, quienes trabajan en una huerta; mientras Juan trabaja en “Agrícola Las Vegas”, y sólo cuando sus padres le insisten apoya en el trabajo del campo. Este prefiere no trabajar en la milpa porque no es de su agrado esa labor.

Don Lauro y doña Esperanza, sí trabajan exhaustivamente las tierras, ellos como jefes de la casa, comparten el interés y la responsabilidad por mantener la producción de maíz o de cualquier otro producto; como en esta ocasión, con la siembra de chile.

Doña Esperanza, además de estar al pendiente del trabajo en la milpa y en la huerta, tiene la responsabilidad de mantener el orden y la supervisión de tareas al interior de la familia; mientras que su hija Carmen, quien añora el trabajo que tenía de supervisora en la agroempresa hasta antes de casarse, y al que su esposo no le permite regresar porque quiere que se dedique completamente al hogar, actualmente es quien la apoya en todas las actividades dentro del hogar: lavar, cocinar, limpiar la casa, cortar la leña que se utiliza para

calentar el agua diariamente en la cocina y para bañarse, además de cuidar a su hija y a sus tres sobrinos, hijos de Mary y Juan.

Mary eventualmente trabaja en una huerta o en un invernadero de San Isidro, y aunque está obligada a la crianza de sus hijos junto con Juan su esposo, fueron muy pocas las veces que se les observó al pendiente de ellos, pasando esta función a la abuela y a la tía. Así que el cuidado de los niños es otro trabajo que recae en doña Esperanza, quien, junto con Carmen, tienen la mayor cantidad de responsabilidades en la familia.

Las condiciones de vida de la familia están muy lejos de ser las idóneas, principalmente por las complicaciones económicas que tienen en el día a día, tratando de resolver qué comer y pensando si la comida alcanzará para todos. Ello obviamente se debe a los pocos ingresos monetarios de la familia, que no corresponden a la cantidad de sus integrantes, pues el hecho de que sólo algunos tengan un empleo remunerado dificulta la situación económica de la familia, aunado a que son pocos los integrantes de la familia que realizan las labores del hogar, que a su vez son fundamentales para la realización de todas las actividades en la huerta y en la empresa.

Si además se agrega que la producción de las tierras también depende de unos cuantos, lo que atrasa la cosecha y la venta del producto, la situación se agrava y complica para toda la familia. En sí, se observa que la organización y la división de tareas al interior de la familia no es equitativa, se considera que no es una situación simple que requiera sólo de concientizar a sus miembros acerca de la importancia que tiene su función en el grupo, es algo más complejo: se observa, por un lado, un desapego de la tierra en el caso de los

trabajadores de las nuevas generaciones y por otro lado, un compromiso con la empresa, que pese a ser recientemente adquirido, no por ello deja de tener fuerza.

La presencia de la agroempresa y su impacto en la vida de la familia es indiscutible desde el momento en que uno de los hijos del matrimonio se niega a realizar cualquier actividad tradicional como sembrar en la milpa de la familia o cuidar y vender el producto cosechado. O cuando la hija mayor, quien a la par de realizar las actividades del hogar, se la pasa añorando la época en que trabajaba como supervisora en la empresa.

Con el propósito de mostrar las acciones cotidianas de la familia Pérez, la distribución de actividades entre sus miembros, así como las estrategias que implementa para resolver las dificultades del día a día, en el siguiente apartado se describe cómo es un día en la vida de la familia.

4.3.2 La conformación de la familia a partir de sus actividades productivas

El canto de los gallos avisa que son las cinco de la mañana. Doña Esperanza y Carmen despiertan y se levantan apresuradas para realizar sus tareas cotidianas. Al menos se tienen una a la otra para ayudarse en los quehaceres de la casa. Las dos preparan el lonche a don Lauro y a Ernesto, porque ya se van a trabajar. Su nuera Mary, quien actualmente también trabaja con ellos, se acerca a prepararse la comida que llevará ese día. Rápidamente salen los trabajadores rumbo a la casa del mayordomo, para subirse en la camioneta que los llevará a la huerta. Apenas los despiden, aparece Juan, quien también se va a trabajar y, sin

decir una sola palabra, espera que le hagan su lonche. Carmen, también sin hablarle ni voltear a verlo, se encarga de preparárselo. Juan se despide para irse a trabajar en su moto.

En eso, doña Esperanza aprovecha para poner a calentar agua en el tambo con leña que tienen especialmente para eso en el patio de la casa. Muy atareada, levanta a los nietos para bañarlos, darles de comer y llevarlos a la escuela. Para entonces Carmen, sin mostrar dificultad alguna, corta leña en el patio porque ya no es suficiente para las labores del día y hay que calentar más agua para bañarse.

Antes de llevar a la primaria a uno de sus nietos, doña Esperanza le grita a Carmen que vaya por el marrano, que anda suelto. Todavía es temprano y al fondo se escucha el ruido de las vecinas en las labores de la casa, la música de una estación de radio y los perros ladrando. Doña Esperanza regresa y apresurada se mete a bañar porque tiene que llevar al nieto más pequeño al jardín de niños. Pasan de las ocho de la mañana y Carmen les da de comer a las gallinas y a la marrana, al tiempo que trata de agarrarla para encerrarla.

Una vez que llevó a los nietos a la escuela, doña Esperanza, con ayuda de Carmen, se dedica a asear la casa, mientras Carmen limpia la cocina y lava los trastes, doña Esperanza barre y trapea las tres recamaras. La casa, tal vez no sea muy amplia, pero doña Esperanza sabe que por lo seco del ambiente y los terregales que cubren constantemente la casa, ésta debe limpiarse todos los días. En la cocina Carmen lava los trastes con ayuda de un trozo de arpillera que cortó de un costal, para ella no es necesario gastar en una fibra para lavarlos, sabe que el pedazo de arpillera hace la misma función que una esponja que compraría en la tienda en quince pesos.

Mientras realiza los quehaceres de la casa, Carmen recuerda con nostalgia su experiencia laboral y su breve paso por la escuela. Sólo estudió hasta primer año de secundaria, y si bien tenía interés por continuar estudiando, desde los doce años tuvo que dejar la escuela para ponerse a trabajar porque sus papás ya no le pudieron dar estudio. Y aunque trabajó como jornalera y después como encargada de un grupo de trabajadoras en “Agrícola Las Vegas”, para Carmen, uno de los trabajos que recuerda con más satisfacción, es el que realizó como obrera en la fábrica de Matemexico porque se enseñó a coser y con su sueldo pudo ayudar a comprar muebles para la casa de sus padres. Pero no puedo volver al área laboral porque al casarse, su esposo ya no le permitió continuar trabajando.

Otros de sus empleos fue en Monterrey como mesera en un restaurante por el rumbo de la central de autobuses, y como niñera de las hijas de su prima Patricia, cuyo esposo es dueño de tiendas de autopartes en una avenida muy conocida en el centro de Monterrey. Este último trabajo nunca fue del agrado de Carmen, aun viviendo con ciertas comodidades en la casa de su parientes, era bien recibida por ellos, y los acompañaba a sus constantes viajes de esparcimiento por diferentes ciudades del país; Carmen seguía extrañando su casa y la vida en San Isidro. Así que después de un tiempo y de varias estancias en la ciudad, decidió regresarse a su lugar de origen.

La vida en Monterrey siempre ha sido una alternativa poco agradable para doña Esperanza y su familia, porque ha sido el lugar a donde han tenido que recurrir ante dificultades económicas o de salud. Como sucedió cuando don Lauro tuvo que ser trasladado al hospital universitario de esa ciudad para su atención porque tuvo una infección en un talón derivada de una caída que no fue debidamente atendida. Carmen recuerda que vivieron más de un año en Monterrey, después de recorrer hospitales en

Matehuala y San Luis Potosí sin recibir la atención adecuada. En Monterrey sí lo atendieron pero les dijeron que tenían que cortarle el pie. Carmen señala con la mano hasta donde le cortaron, hasta la mitad de la pierna, lo que para ellos no era necesario, que incluso la trabajadora social les dijo que sólo debieron cortarle el pie. Carmen piensa que ni como demandarlos, pues si no tenían para comer, mucho menos para pagar un abogado.

En ese entonces vivían en casas de cartón, en La Granja, una colonia de posesionarios, hasta que después de un año pudieron regresar a San Isidro. Comenta que cuando llegaron no encontraron nada en su casa, les robaron todo: animales, muebles, hasta las puertas. Dice que tuvieron que volver a empezar sin nada. Fue ahí cuando inició su vida laboral: se regresó a Monterrey varias veces de adolescente, para trabajar con su prima cuidando a sus sobrinas.

Carmen termina de lavar los platos y el agua con restos de comida la tira al patio para aplacar la tierra, mientras que el agua limpia que sobró la vierte en una tina para trapear. En eso recuerda que tiene que empezar a juntar agua en los tambos como todos los días, porque regularmente a las cinco de la tarde cortan el suministro. El abasto de agua, como en todos los ejidos del Altiplano Potosino, es un tema delicado. En San Isidro, aun cuando la localidad tenga agua para abastecer a dos municipios, sus habitantes deben almacenarla por varias horas para realizar las labores del resto del día. Esto lo saben muy bien Carmen y Esperanza, quienes en ocasiones se han quedado sin agua cuando cancelan el suministro muy temprano, sin que se enteren del porqué de esas decisiones.

Mientras Carmen almacena agua, doña Esperanza le avisa que va por el nieto al jardín de niños, que no tarda. De regreso Esperanza comienza a preparar la comida, pone a

calentar los frijoles y las tortillas, mientras prepara una sopa de fideo. Un poco más tarde llega de la primaria el nieto mayor, como siempre muy desesperado pide que le sirvan porque tiene mucha hambre.

Los niños impacientes preguntan qué hay de comer, doña Esperanza, para calmarles el hambre, les da una tortilla a cada uno y les dice que se salgan al patio, que ella les habla cuando esté lista la comida. En eso llega su hijo Juan, viene de trabajar en “Agrícola Las Vegas”. Carmen inmediatamente le sirve la comida, mientras los niños siguen parados en el marco de la puerta de la cocina que da hacia el patio. Y aunque Juan es el papá de dos de los niños y una de las niñas, no se molesta en preguntar si ya comieron, pareciera que son invisibles para Juan, apenas los voltea a ver.

Doña Esperanza les da la orden que ya se pasen y se sienten a comer, al tiempo que le dice a Carmen que le sirva la comida a su hija. Y si bien tienen un comedor con seis sillas, éste permanece vacío porque todos se sientan alrededor de la mesa de madera que está en la cocina, tienen tres sillas viejas de plástico y una banca pegada a la pared donde se recorren y acomodan los niños de acuerdo a como van llegando. Las mujeres tienen su lugar lo más cerca de la estufa, mientras los hombres comúnmente se sientan en las cabeceras de la mesa.

Terminan de comer y doña Esperanza les dice a gritos a los niños que se retiren, que se vayan a su casa, que está en la parte de atrás. Carmen comienza a recoger los platos para lavarlos. Mientras doña Esperanza sale de la cocina todavía gritando a los niños que no los quiere ver por ahí. Las dos comentan molestas sobre la presencia de los niños, compartiendo el mismo sentir: los consideran una carga que no les corresponde. Pero se

tienen que hacer cargo porque Mary está trabajando. Sin embargo, recuerdan que aunque ella no esté trabajando, no se hará cargo del cuidado de sus hijos.

Ya sin la presencia de los nietos, doña Esperanza, con un semblante más sereno, se da prisa a sacar su libreta para hacer la tarea que le dejó la instructora del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Hace su tarea con mucha dificultad porque no ve bien con los lentes que compró en una farmacia de Cedral. Esperanza sabe que requiere de un examen de la vista para saber cuál es su graduación, pero como es un gasto fuerte que no tienen contemplado, ha optado por dejarlo pendiente y continuar realizando sus tareas pidiendo ayuda a sus hijas o a la instructora, quienes le leen las indicaciones de exámenes y trabajos escolares.

Mientras Esperanza está ocupada con su tarea, Carmen, como todas las tardes, después de realizar las labores del hogar, pone agua a calentar para su baño y el de Karen, su hija, y estar aseadas en espera de su esposo, tal como a él le gusta encontrarlas cuando llega de trabajar.

Doña Esperanza termina justo a tiempo cuando don Lauro y Ernesto regresan del trabajo, ambos agotados de la pesada actividad de la huerta, donde trabajan desde las siete de la mañana hasta que terminan de recorrer el campo recolectando la siembra. Comúnmente están de regreso entre 5 y 6 de la tarde, pero en esta ocasión Mary tuvo que quedarse hasta tarde porque era día de empaque, y ella fue elegida para ser empacadora. Todos en la casa están preocupados pensando a qué hora regresará de trabajar. Mientras comentan sobre lo pesado de la jornada de trabajo, Esperanza, ya con cara de cansancio, va a la cocina a servirle la comida; don Lauro se dirige al tambo donde se almacena el agua,

toma un bote con agua para lavarse la cara y las manos y se sienta en la pequeña banqueta afuera del baño. Ernesto va directo a su recamara a buscar a su hija, quien lo espera muy contenta.

La recamara de Carmen y Ernesto, es de adobe, mientras que la de Esperanza y una tercera recamara que pertenece al hijo mayor, están fabricadas con cemento y block, de “material” como le dicen. En toda la casa los pisos son de cemento. En la recamara de doña Esperanza hay tres camas, ahí duermen ella, su esposo, y Sofía, su otra hija. Su estancia es temporal pues acaba de tener un bebé. A un lado de la cama de Sofía está colgando la cuna del bebé: el cucharón de una báscula, amarrada al techo con unos mecates y con unas cobijas de base. Esta es la única recamara con televisión.

Las recamaras tienen lo indispensable: camas, pequeños burós y cuadros de paisajes que cuelgan de las paredes. La recamara de Carmen tiene además un pequeño ropero, una cajonera y encima un espejo lleno de fotos de la familia. Juan, el segundo hijo, tiene su casa en la parte de atrás, son dos pequeños cuartos, uno de ellos en obra negra. Doña Esperanza recuerda cuando hace años construyó estos cuartos para su hijo y su familia, y como, después de varios años, Juan aún no los concluye.

Tanto Carmen como Sofía, una vez que se casaron, se fueron a vivir junto a sus esposos en otros ejidos cercanos, sin embargo, por necesidad han tenido que regresar a vivir con sus padres. Sofía, porque al nacer su bebé, requería de los cuidados de su madre y hermana mayor, para ella y el bebé recién nacido; pero una vez que el niño crezca, cuando cumpla dos o tres meses, se regresará al otro ejido, a la casa de su suegra, a quien su esposo no quiere dejar porque es viuda y vive sola.

Mientras que Carmen, quien todavía no tiene casa, vivía con sus suegros mientras que su esposo construía la casa, sin embargo se quedaron sin dinero para seguir su proyecto. Mientras reúnen el dinero suficiente, Carmen y su esposo han estado haciendo los adobes para la construcción en la parte de atrás de la casa de Esperanza. Una vez que tengan una cantidad de adobes, le pedirán a Juan que los traslade en su camioneta hasta la casa de sus suegros.

Cuando don Lauro y Ernesto están comiendo, doña Esperanza se sienta a hacerles compañía, platican sobre el trabajo, específicamente hablan de Milton, el supervisor de la huerta, y del mayordomo, don Beto, éste último una persona poco apreciada por los trabajadores por el trato que tiene hacia ellos, y porque ambos son parejas de unas jornaleras, madre e hija, quienes se han visto beneficiadas con un trato preferencial e ingresos más altos que el resto de sus compañeros. Incluso cuentan con un lugar en la cabina de la camioneta que don Beto utiliza para transportarlas. Esto ha originado molestias y problemas entre los trabajadores, como don Lauro y Ernesto, quienes se ven en desventaja ante esta situación, lo que los ha llevado a considerar el buscar otro lugar para trabajar.

Don Lauro pregunta por su hijo Juan, quiere que le ayude a subir a los techos para secar el chile recolectado. Pero como a Juan le disgusta trabajar fuera de la empresa, ninguna actividad donde le piden apoyo le parece: ni en la milpa, ni en cada una de las etapas de la producción del chile. Como Juan tarda mucho en salir de su casa para ayudar, su padre, faltándole una pierna, se sube solo al techo. Carmen se acerca a ayudar, en eso aparece Juan, muy molesto porque estaba viendo la televisión, y se ve obligado a ayudar a don Lauro.

Además de chile, la familia siembra maíz en la milpa, mientras que en la huerta ubicada en la parte de atrás de la casa, tienen elotes y distintas variedades de nopal para autoconsumo; y si bien SAGARPA le ha comprado las pencas para algunos programas, Doña Esperanza recuerda que fue muy poco el pago: 500 pesos por un camión de volteo lleno de nopales, hace cuentas y son alrededor de 20 centavos por cada nopal, sabe que fue poco el dinero por la cantidad de nopal, pero no quiere molestarse por eso dice “ya qué le hago”.

El terreno es bastante grande, y aun cuando se han presentado personas que le han ofrecido comprárselo, como un señor que le pagaba 20 mil pesos por una parte de su terreno porque quería construir una casa, doña Esperanza no ha aceptado vender porque ha sido testigo de cómo algunos habitantes se han quedado sin casa, sin tierras cuando personas ajenas al ejido les ofrecen dinero, venden y se quedan sin nada.

Cuenta el caso de los dueños de las tierras que están atrás de su casa, propiedad de tres familias que vendieron sus terrenos en diez mil pesos, incluido el permiso para regar, porque son tierras de riego. Ahora se arrepienten de haber vendido porque ya no tienen donde sembrar y los diez mil pesos no duraron. Sin embargo, desde que esas tierras se vendieron no han producido, no crece lo que se siembra; para Esperanza eso significa que quien compró esas tierras recibió su castigo por lucrar con la necesidad de la gente.

Una vez que don Lauro termina de subir el chile al techo de la casa, se sienta a descansar en las mecedoras del patio, mientras plática con doña Esperanza y su yerno Ernesto, hablan de gastos, pendientes que tienen como el bautizo de la hija de Juan, a quien le están organizando una fiesta a la invitarán a amigos y parientes. También comentan

sobre las tierras, que han tenido que prestarlas a sus parientes para que las aprovechen y siembren, porque ellos no pueden hacerlo porque están trabajando.

El futuro de esas tierras es algo que le preocupa a Esperanza, sabe que a sus hijos no les interesa trabajar la milpa, por eso no sabe a quién les va a heredar sus tierras. Piensa que tal vez sus nietos se interesen, porque cuando van a la milpa quieren ayudar. Reflexiona acerca de su salud, sabe que debe arreglarlo antes de que se enferme como le sucedió hace poco, que le dio anemia y pensaba que se iba a morir. Recuerda que su hijo Juan estaba muy preocupado, Esperanza cree que la preocupación era porque no había escriturado la parte que les dio, donde él y su familia viven, no por su salud.

Ya son alrededor de las ocho de la noche, hora en la que habitualmente se encuentran descansando; doña Esperanza comenta que quiere ver una de sus telenovelas favoritas, al tiempo que guardan las mecedoras, Carmen se dirige hacia la recámara para encender la televisión, mientras don Lauro y Ernesto se disponen a descansar después de una jornada de trabajo extenuante.

La vida cotidiana de la familia de Esperanza, como se muestra en la descripción anterior, ofrece un panorama, no sólo de la división de trabajo al interior del hogar y de los roles que juegan cada uno de sus integrantes, también expone cómo es la interacción entre ellos, las dificultades diarias que tienen, los conflictos y las dudas acerca de su futuro.

El trabajo asalariado de quienes se emplean en la empresa, mantiene una posición fundamental en la vida de la familia, es indispensable para su sustento; sin embargo, se observa también la fuerza que tiene el trabajar la tierra para autoconsumo, pero sobre todo la venta de su producto como una medida para completar sus ingresos, que pese a que son

escasos, comparado con la cantidad de sus integrantes, mantienen otras alternativas como el apoyo de los parientes más cercanos, como los abuelos, quienes al ofrecerles trabajo temporal en su invernadero, les permite contar con un ingreso extra. Sin embargo, la situación se complica en ciertas temporadas como los primeros meses de invierno cuando “descansan” a la gran mayoría de los jornaleros de las empresas, obligándolos a esperar a que inicie el nuevo año y con ello la oportunidad de que se les llame nuevamente para trabajar.

La influencia de diversos elementos, hasta hace unos años, ajenos a la vida y el trabajo de esta familia es notoria, algunos con mayor presencia que otros, pero todos con cierto grado de influencia en la vida cotidiana de sus integrantes. Desde los medios de comunicación hasta la migración laboral, pasando por la presencia constante de los parientes, y la cercanía con grandes ciudades como Monterrey o pequeñas como Matehuala, lo cierto es que la vida en el campo está cambiando, lo preocupante es que no podemos asegurar si el cambio será favorable o no para esta y las próximas generaciones de campesinos.

En el siguiente apartado se intenta concretar en un caso las transformaciones laborales que han padecido cinco generaciones de la familia, lo que permitirá, a partir de este caso en particular, poner en perspectiva de análisis la situación que viven los trabajadores de esta reciente zona agroindustrial.

4.4 La transformación generacional del significado de trabajo

Al realizar la genealogía de la familia Pérez, lo que se pretende es identificar cuáles han sido las trayectorias laborales de quienes conforman una familia extensa en San Isidro, Cedral. El propósito es tener un referente directo de los posibles cambios que se han dado por generaciones de trabajadores, en cuanto a la ocupación primordial de cada una y la influencia que tiene el contexto social, económico y cultural para cada generación.

Se considera que la realización de este estudio sobre cinco generaciones, llevaría a obtener una perspectiva más amplia de la situación laboral de la familia, ya que la utilización de este método ofrece las referencias indispensables para complementar el análisis que se realiza sobre el trabajo y la vida cotidiana de quienes viven y trabajan en la zona de estudio.

A partir de las alianzas que se forman de generación en generación, es posible identificar las principales actividades económicas de cada integrante, el lugar de residencia que tienen, y en sí, las trayectorias laborales de la familia, lo que muestra no sólo qué tan intenso es el fenómeno de la migración laboral en la familia, también el paso del trabajo de la tierra propia a la pluriactividad y al abandono paulatino del campo.

Conforme la señora Esperanza (Ego) detallaba quienes integran su familia, y exponía el perfil de cada uno de los integrantes que podía recordar: su ocupación, el lugar de residencia, con quién se casó, si tuvo descendencia, entre otros elementos de carácter anecdótico; al mismo tiempo se trazaba en grandes hojas cuadriculadas, las alianzas que Esperanza iba indicando.

Como el interés estaba centrado en conocer cuáles han sido las trayectorias laborales, descubriendo cuáles podrían ser los elementos que han influido para que una persona se agregue a las filas del trabajo asalariado, otra decida continuar trabajando la tierra, o por el contrario, migrar de manera definitiva a Estados Unidos o Monterrey; así fue posible establecer las principales ocupaciones de los integrantes de la familia, y relacionarla con la localidad donde viven o vivían.

Entre las principales ocupaciones de quienes residen en San Isidro o en las localidades cercanas, están el trabajar como jornalero en los invernaderos de la agroindustria o de sol a sol en las huertas cercanas; algunos combinan estos trabajos con el trabajar la tierra propia o el pastoreo, y son pocos los que aún tallan la lechuguilla, porque esta actividad ha ido desapareciendo, principalmente por su baja remuneración.

Para quienes han migrado a otras ciudades, las ocupaciones van desde empleados en establecimientos comerciales, albañiles, hasta comerciantes en los sectores formal e informal. En el caso de las generaciones más recientes, hay quienes se dedican exclusivamente a los estudios, mientras que algunos incursionan desde muy jóvenes en el ámbito laboral.

En los siguientes apartados se describen estos aspectos con mayor detenimiento, comenzando con los padres y abuelos de ego, y de su pareja, sus tíos y hermanos, para después continuar con la descripción de las nuevas generaciones: los hijos y sobrinos de ego.

Enseguida se pueden apreciar los datos de identificación de los elementos de la genealogía que servirán como referente para la comprensión de las actividades económicas de los integrantes de la familia.

Datos de identificación de los elementos de la genealogía



4.4.1 Las primeras generaciones de la familia

La familia Pérez es una familia residente de San Isidro, Cedral, tiene sus orígenes en distintas localidades: El Tepetate, localidad del municipio de Vanegas; en el propio San

Isidro y en una localidad de Dr. Arroyo, Nuevo León. Siguiendo los lazos familiares que se muestran en las gráficas que corresponden a la genealogía de la familia, en cada generación se puede observar ciertas tendencias en la ocupación laboral que se ve acompañada de nuevos lugares de residencia.

Siguiendo la línea ascendente, comenzando por la familia de la señora Esperanza (ego). Su padre, don Pedro, es originario de San Isidro, mientras que su madre, doña Ana, es originaria de la localidad de El Tepetate, municipio de Vanegas (gráfica 4).

Cuenta doña Esperanza que cuando sus padres se casaron, en la década de los cincuenta, vivieron un tiempo en El Tepetate. Para mantenerse sembraban en las tierras de la familia de su madre, y parte del producto lo trasladaban en carreta para venderlo en otras localidades. Con el tiempo y apoyados por la familia paterna, se asentaron en San Isidro, y desde entonces han permanecido en esa localidad.

Los hermanos y cuñados de don Pedro, además de campesinos y pastores, algunos ya comenzaban a trabajar como jornaleros, como en el caso de Rosalío quien a diferencia de sus hermanos residentes en San Isidro y Vanegas, fue el primero en incursionar en este trabajo. Las ocupaciones de los cónyuges de sus hermanos y hermanas son similares, dedicándose a trabajar en el campo (los varones) y las mujeres en el hogar, a excepción de León, difunto esposo de Luz, quien también trabajaba como jornalero.

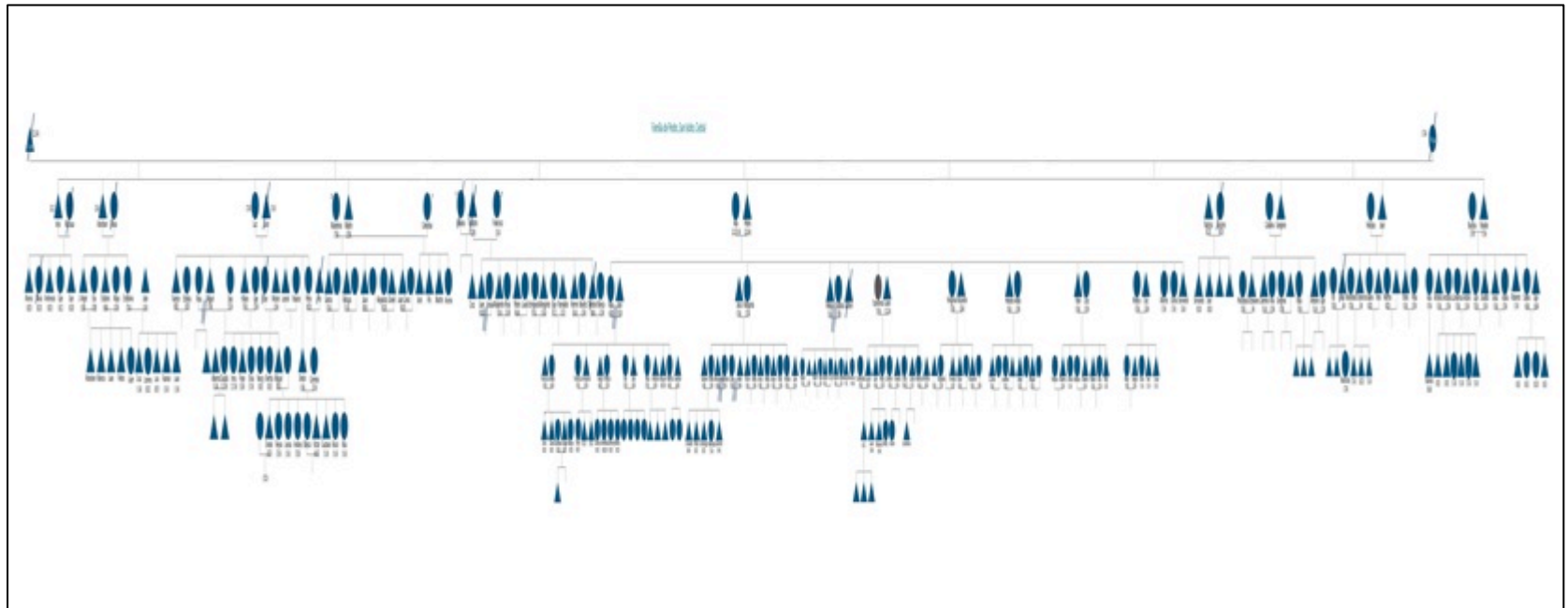
De las cónyuges, como se describe más adelante, sólo la señora Ana, esposa del señor Pedro, sale de la norma al abarcar más actividades que el resto de las mujeres de su generación.

Pese a que no conoce con precisión la ocupación de casi la mitad de los cónyuges de esta generación, la señora Esperanza confía en que se dedicaban a las labores del campo tal como lo hacía la mayoría de la población de entonces.

El señor Pedro es uno de los diez hijos: tres mujeres y siete varones, del matrimonio formado por el señor Juan y la señora Petra, la pareja de abuelos de Esperanza. Al igual que la mayoría de los hijos de este matrimonio, los señores Juan y Petra vivieron en San Isidro, a excepción del hijo mayor quien reside en el municipio de Vanegas y una de las hijas menores, ya fallecida, quien vivía en la ciudad de Monterrey.

Sobre la ocupación de sus abuelos paternos, la señora Esperanza comenta que sólo sabe que su abuelo era campesino y pastor, y su abuela se dedicaba al hogar, sin precisar si la mujer también apoyaba en las labores del campo. Sobre generaciones anteriores o mayores datos acerca de los padres de don Pedro, dice tener muy poca información.

Gráfica 4. Familia paterna de Esperanza (ego): Don Pedro, San Isidro, Cedral

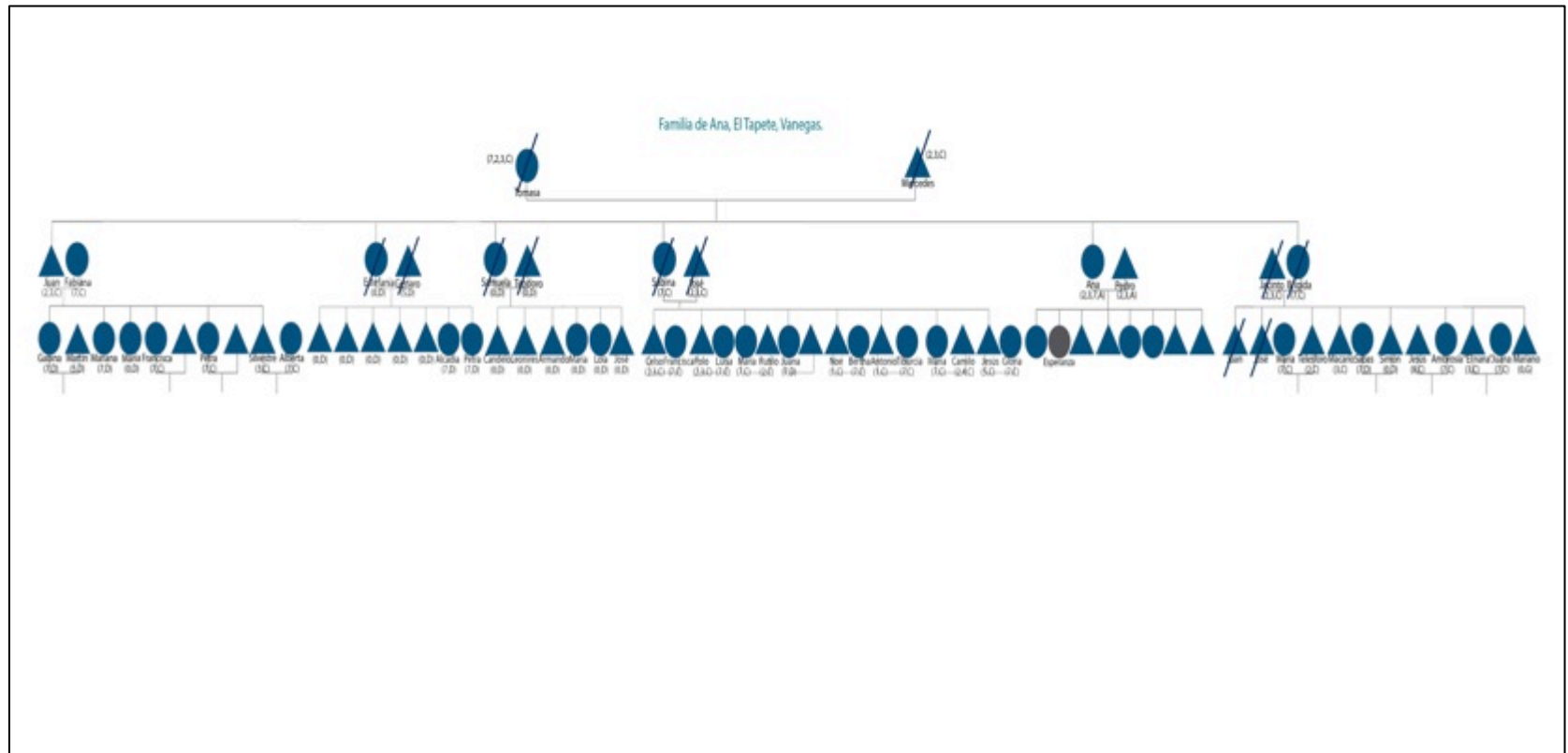


Fuente: Elaboración propia. Diseño: Marlene Mendoza.

Continuando con la familia materna de la señora Esperanza, el matrimonio conformado por Mercedes y Tomasa, abuelos maternos de Esperanza, eran padres de cinco mujeres y un varón, de ellos sólo viven Juan, el hijo mayor, y Ana, madre de doña Esperanza (gráfica 5). Originarios de El Tepetate, desde las primeras décadas del siglo XX, los señores Mercedes y Tomasa se dedicaban a la siembra de temporal y a cuidar de sus chivas. Al igual que sus padres, Juan, el hijo mayor se dedica a sembrar y pastorear; mientras que Sabina y Brígida, trabajaban en el hogar y sus cónyuges en el campo; otras dos hijas Estefanía y Samuela, migraron a la ciudad de Monterrey, sin tener mayor dato sobre cuál fue su destino en esa ciudad. En tanto que la hija menor, la señora Ana, es la única que reside en San Isidro y se dedica, junto a su cónyuge, a la siembra, al pastoreo y recientemente a la siembra de tomate en un invernadero de su propiedad.

Se observa que el matrimonio formado por Ana y Pedro continúa con la tradición de los padres de Ana de trabajar juntos en todas las tareas por igual.

Gráfica 5. Familia materna de Esperanza (ego): Doña Ana. El Tepetate, Vanegas



Fuente: Elaboración propia. Diseño: Marlene Mendoza.

Sobre la familia de don Lauro, esposo de doña Esperanza, no se tienen muchos datos porque el señor Lauro poco recuerda sobre su familia paterna, originaria de la localidad de La Mesa de González del municipio de Dr. Arroyo, Nuevo León (gráfica 6). Comenta que perdió el contacto con sus parientes paternos porque sus padres, desde que se casaron, tuvieron escasa comunicación con sus familiares. Sólo sabe que su abuelo paterno se llamaba Lorenzo y su abuela Nicanora, quienes tuvieron dos hijos: Félix y Manuel, este último padre de Lauro. Manuel conoció a Catarina, originaria de San Isidro, residiendo en esta localidad desde su matrimonio. Manuel y Catarina tenían las mismas actividades productivas que los padres de Catarina: él era tallador y ella se dedicaba al hogar.

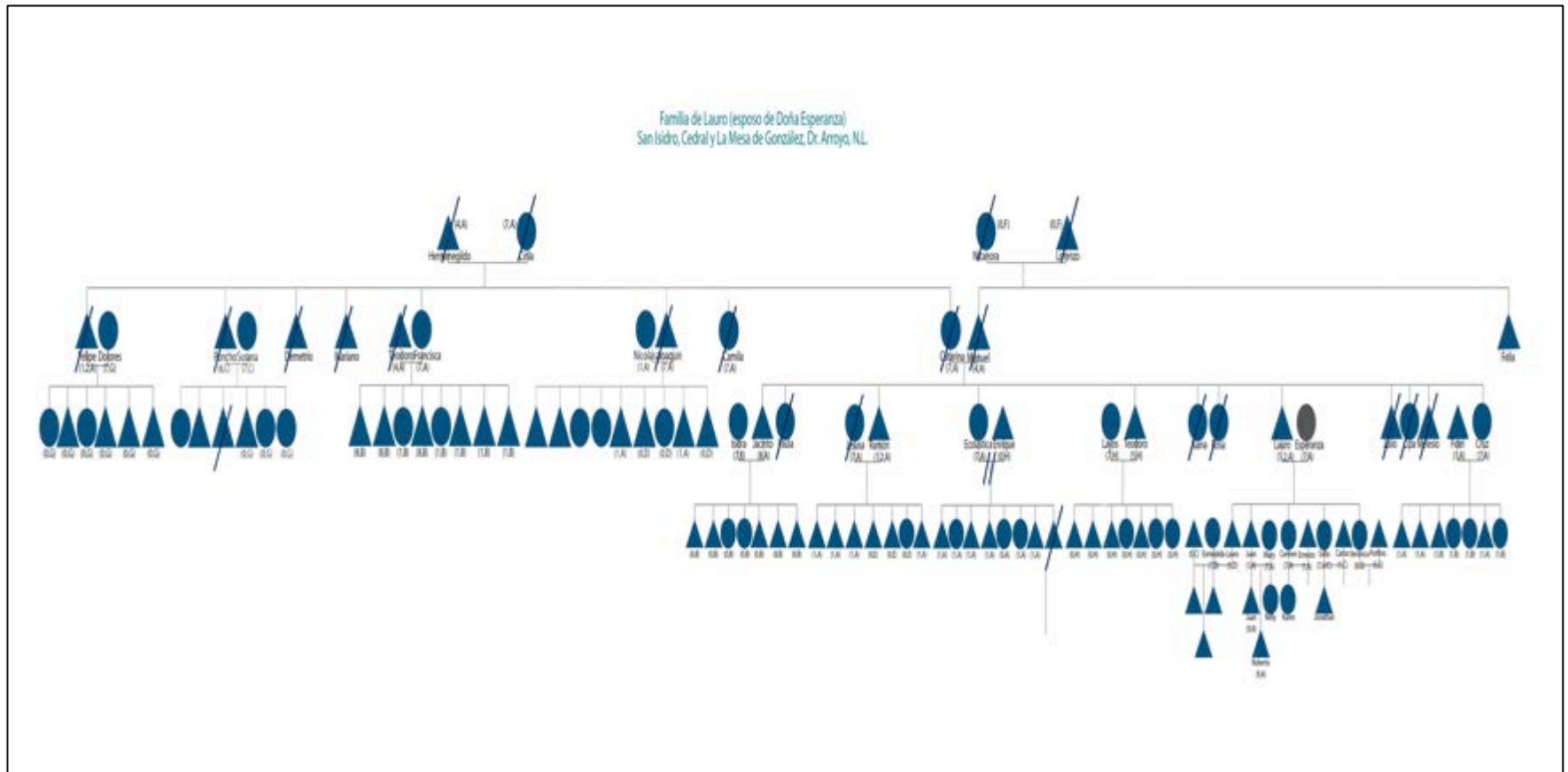
Sobre la familia de su madre Catarina, don Lauro comparte más información. El matrimonio formado por Hermenegildo y Cirila tuvo seis hijos, tres hombres y tres mujeres. El hijo mayor, Felipe, quien ya falleció, era campesino y jornalero. Su viuda, Dolores, al igual que sus seis hijos, residen en San Luis Potosí, sin tener más datos sobre sus ocupaciones. Pancho, quien también ya falleció, se dedicaba a vender barbacoa y birria en Vanegas. Sólo dos hijas sobreviven del matrimonio entre Hermenegildo y Cirila: Francisca, quien se dedica al hogar y vive en San Isidro, donde compartía su hogar con su esposo Teodoro quien era tallador; y Nicolasa, quien aún vive junto a su esposo Joaquín en Noria de San Pedro, donde hasta hace unos años trabajaba como jornalero.

Mientras que entre los familiares de Don Lauro, es posible distinguir los primeros casos de migración laboral hacia San Luis Potosí, en el caso de la familia de Esperanza se aprecia que este desplazamiento se da principalmente hacia Monterrey.

De acuerdo a la información proporcionada por Esperanza, una parte considerable de quienes emigraron fueron perdiendo contacto con sus lugares de origen y con sus padres y hermanos, en esos casos se trataría de migración definitiva. Otro aspecto relacionado con la migración, es el hecho de que cuando algunos integrantes de la familia deciden residir en las localidades de donde son originarios sus cónyuges, como es el caso de Manuel, el padre de don Lauro quien se traslada a San Isidro, pierden contacto con sus padres y hermanos. Otros, por el contrario, permanecen lo más cerca posible de sus padres, como sucede con la familia materna de Esperanza, quienes no sólo viven en El Tepetate, también continuaron trabajando en las mismas actividades que sus padres.

Pareciera que la permanencia o el éxodo de los integrantes de esta familia no solamente está relacionada con la búsqueda de oportunidades laborales, también puede estar ligada al papel que tienen algunos familiares y gente cercana quienes funcionan como red de apoyo en esta toma de decisiones. Posiblemente esa fue la razón por la que Manuel decidió dejar y olvidar a su familia en La Mesa de González.

Gráfica 6. Familia de Lauro, esposo de Esperanza (ego). San Isidro, Cedral y La Mesa de González, Dr. Arroyo, N.L.



Fuente: Elaboración propia. Diseño: Marlene Mendoza

Con estos cambios de residencia el trabajar la tierra propia deja de ser una prioridad o incluso una posibilidad, y aparece con más fuerza el trabajo por jornal. Ante la difícil situación económica del ejido, muchos son los que deciden buscar trabajo fuera de la localidad; situación que, como se puede observar enseguida, se va agravando en las nuevas generaciones.

4.4.2 Las generaciones más recientes

Siguiendo la línea descendente, la generación de doña Esperanza correspondería a la tercera generación de la que ego tiene memoria. En esta generación, que corresponde a quienes nacieron entre las décadas de los cincuenta y sesenta, se puede observar una tendencia muy marcada al trabajo por jornal, en algunos casos combinándolo con la siembra y el pastoreo; aunque mayormente se observa un abandono de las tierras para ceder el lugar al trabajo como jornalero, albañil, comerciante o cualquier otra actividad ajena a sembrar o pastorear (gráficas 4 y 5). Y si en la generación anterior hace presencia la migración laboral, en ésta se recrudece, mostrando un fuerte éxodo de migrantes hacia Monterrey y Estados Unidos.

Con respecto a los parientes de la señora Esperanza, específicamente los primos del lado paterno (gráfica 4), una parte considerable migró de manera definitiva hacia Monterrey, desconociendo a qué se dedican, como los hijos de Inés y Nicolasa: Alfonso, Ambrosio, Guadalupe y María, de quienes no se sabe prácticamente nada, sólo que María falleció.

Lo mismo pasa con quienes viven en Estados Unidos, como Ramón, hijo de Luz y León: se desconoce qué pasó con su vida, sólo que se fue a trabajar al otro lado. En el caso de otros parientes de esta generación, algunos son jornaleros y residen en San Isidro como Miguel, Hilario y Simón también hijos de Luz; o Santos y Refugio, hijos del matrimonio de Martín y Máxima, con quien se casó al fallecer su primera esposa Celestina. Un aspecto que hay que resaltar de esta generación es que no se observa, a excepción del trabajo como jornalero, una inclinación o tradición a realizar las mismas actividades productivas de padres a hijos o entre hermanos, por el contrario, a excepción de la familia de Inés, que reside en Monterrey, en la mayoría se observa que, mientras uno o dos hijos deciden irse a trabajar a otra ciudad, la otra parte continua trabajando como jornalero en su localidad, incluso en otras ocupaciones variadas como comerciante o carpintero pero sin trasladarse a vivir a otra ciudad, como la familia de Teódolo y Francisca, de sus ocho hijos, uno vive en Monterrey sin saber a qué se dedica, otro en La Pinta de Vanegas como jornalero, dos en Cedral como policías, uno de ellos ya falleció, el resto vive en San Isidro trabajando como jornaleros y policías.

El caso de los hijos del matrimonio entre José y Felicitas, es otro ejemplo por su situación laboral y de residencia: los varones que viven en San Isidro trabajan como jornaleros y las mujeres se quedan a trabajar en el hogar; pero dos de las hijas emigraron en busca de trabajo a Monterrey, desconociendo cuál es su ocupación ni las de sus parejas. Aunque la gran mayoría de los varones que residen en San Isidro trabajan como jornaleros y las mujeres se dedican a atender el hogar. Sin embargo, se observa que los más jóvenes de esta generación, comienzan a incursionar en otras actividades laborales como Ramiro,

esposo de Ana, quien es despachador en una gasera, o Sotera, hija menor de Rosalío y Basilisa, quien atiende una tienda de abarrotes junto con su esposo en San Isidro.

De los parientes del lado materno (gráfica 5), pasa algo distinto, en esta generación se observan pocos casos de jornaleros, porque quienes aún residen en El Tepetate continúan con la tradición de trabajar la tierra o pastorear. No obstante, al igual que en la familia paterna, también aparecen algunas actividades laborales distintas como albañil o chofer de transporte, además de presentarse el mismo fenómeno de migración definitiva, perdiéndose la relación con quienes emigran a Monterrey. Como es el caso de los hijos de los matrimonios de Samuela y Teodoro, y de Estefanía y Genaro, de quienes se desconoce su ocupación, sólo que viven en Monterrey. En el resto de parientes de esta generación se observa que tienen actividades y lugares de residencia variadas. De los seis hijos de Juan y Fabiana, la mayoría reside en El Tepetate, sólo dos en Monterrey; se sabe que el único hijo varón de la familia es pastor, y que las mujeres se dedican al hogar; de los cónyuges sólo se tiene el dato que Martín es albañil. La familia de Sabina y José es otro ejemplo de una familia con ocupaciones variadas: dos de los hijos siembran y pastorean, tres son jornaleros y uno es albañil. Casi todos viven en El Tepetate, a excepción de Juana quien reside en Monterrey con su familia.

La familia de Ana y Pedro, compuesta por doce hijos, entre ellos la señora Esperanza (ego), no es muy variada con respecto a lugar de residencia y ocupación laboral. Sólo una hija, Rosa, vive en Monterrey; los demás viven en San Isidro, o muy cerca de esta localidad, como Feligonia quien vive en la localidad de Noria de Dolores, que junto con Noria de San Pedro, pertenecen al ejido de San Isidro. Sobre sus ocupaciones tampoco se observan diferencias importantes, la mayoría de los hijos varones y los cónyuges de las

hijas, trabajan como jornaleros en San Isidro, sólo el hijo menor Servando, y el esposo de Feligonia son pastores. De las mujeres todas se dedican al hogar, a excepción de Rosa, quien tiene un puesto en el mercado campesino de Monterrey donde vende queso, nopales y otros productos de esta región potosina.

Doña Esperanza cuenta que ella fue de las primeras mujeres de San Isidro que salió de su casa para ir a trabajar. Platica que comenzó a trabajar muy joven porque don Lauro se enfermó desde recién casados, razón por la que tuvo que emplearse como cocinera en un hotel y limpiando casas en la cabecera de Cedral. Dice que todos los días salía de su casa antes de las siete de la mañana para ir a trabajar, que aun cuando les dejaba comida preparada a sus hijos pequeños, éstos prácticamente se quedaban solos todo el día porque si su esposo no estaba hospitalizado, estaba convaleciente en casa y no podía atenderlos.

Sin embargo, el hecho que trabajara en actividades desconocidas y fuera de San Isidro, no era bien visto por las mujeres de la comunidad, con quienes tuvo reiteradas discusiones, incluso con una de sus hermanas, con quien tuvo una discusión tan fuerte que llegaron a los golpes. Comenta que su hermana contrató un abogado para demandarla, la denunció ante las autoridades y la detuvieron presentándola ante el ministerio público de Matehuala. Doña Esperanza dice que no tenía miedo, que estaba muy confiada en que se solucionaría el problema porque contaba con el apoyo de sus patrones de entonces quienes eran considerados personas influyentes. Comenta que el dueño de la casa donde trabajaba en esa época era el presidente municipal de Cedral y que su esposa le decía “no te dejes Güera, nosotros te apoyamos”. Afortunadamente tuvo el respaldo de sus patrones, quienes no permitieron que la demanda continuara, por lo que las autoridades la dejaron en libertad.

Como resultado de su experiencia laboral, Doña Esperanza está de acuerdo en que sus hijas y nuera trabajen fuera de casa. Incluso comenta que a su nuera Mary le consiguió trabajo en una huerta para que ganara un poco más de dinero. Hecho que su hijo Juan, esposo de Mary le reclama porque dice que por ese motivo Mary no se hace cargo de sus hijos. Sin embargo, para doña Esperanza, es mejor que su nuera trabaje, porque dice que de cualquier forma no atiende a sus hijos. No obstante, fue poco el tiempo que trabajó porque no le gustó el empleo ni el trato del supervisor.

En la familia de don Lauro (gráfica 6), esposo de Esperanza, la tendencia laboral de esta generación es muy similar a la de sus padres y a las actividades que tradicionalmente se están realizando en la región: sus hermanos varones trabajaban como jornaleros en San Isidro, sólo uno es velador en un invernadero que se ubica a la entrada de la localidad. Mientras que las mujeres se dedican al hogar. El único caso distinto es el de Layos y Teodoro, quienes residen en Soto La Marina, Tamaulipas; a esta ciudad se fueron a vivir en busca de trabajo. Don Lauro sabe que Teodoro trabaja haciendo carbón y ella trabaja en el hogar. En el caso de sus parientes del lado materno, desconoce prácticamente cualquier dato sobre la mayoría de ellos; sólo sabe que algunos residen en San Luis Potosí y otros en Monterrey, y que quienes viven en San Isidro trabajan como jornaleros. De los hijos de Francisca y Teodoro es de quienes tiene más información, sabe que tres de sus hijos son policías y cinco trabajan como jornaleros, todos residen en Cedral.

Las generaciones más recientes de la familia corresponden a los hijos y nietos de Doña Esperanza (gráfica 4). Si en su generación se observaba una tendencia laboral más diversa que en la de sus padres y abuelos, en estas nuevas generaciones se amplía mucho más esta tendencia. Mientras los varones que residen en San Isidro continúan con la

tradición de trabajar como jornaleros, y a la mayoría de los que se van a trabajar a Monterrey y Estados Unidos se les pierde la pista; las mujeres comienzan a incorporarse en el mercado laboral, cómo son los casos de Irma y Claudia, hijas de Miguel y Sara; o Leona, Rocío y Kika, hijas de Simón y Carmela, todas ellas trabajan como jornaleras.

Otro caso es el de los descendientes de quienes emigraron a Monterrey como la familia de José y Rosa, hermana de Esperanza, que pese a que están divorciados, ambos residen en Monterrey al igual que sus siete hijos, quienes siguen la tradición laboral de sus padres: los varones se dedican a la albañilería, mientras que algunas de las mujeres al comercio, como Adela y Martha, quienes como comerciantes informales, tienen puestos de comida y ropa, respectivamente, en un mercado rodante; o el esposo de Adela que es albañil, al igual que sus hermanos Armando y José, y su concuño Antonio, esposo de Rosa.

En esta familia se observa también la influencia laboral que ha tenido Sergio, esposo de Patricia, quien es vendedor de autopartes en una conocida avenida de Monterrey. A este negocio se les han sumado Martha y Miguel hermanos de Patricia y Germán, su cuñado.

De la última generación, tanto algunos hijos de Patricia como de su hermana Adela, han comenzado a incursionar en el negocio propiedad de la familia de Sergio. De hecho, las hijas de doña Esperanza trabajaron de manera directa e indirecta para este negocio, al desempeñar distintas funciones para la familia de su prima Patricia, quien las llevó a trabajar con ella en su casa y en el negocio familiar. Las jóvenes cuentan que después de un tiempo decidieron regresar a San Isidro porque no les gustó trabajar para sus parientes de Monterrey, ni tampoco vivir en esa ciudad. Además de seguir los pasos de sus padres y abuelos, algunos de los integrantes de esta generación estudian, como algunos de los hijos

de Rosa y José, que combinan el estudio con el trabajo en el negocio familiar, pero otros sólo se dedican a estudiar en el nivel medio superior y superior. Lo que rompe por completo con las actividades realizadas por sus padres y abuelos en la ciudad, y de sus bisabuelos y parientes en el campo.

Continuando con los hijos de doña Esperanza y don Lauro, Juan quien vive en San Isidro trabaja como jornalero, al igual que sus cuñados; mientras que Lauro, el hermano mayor, trabaja como albañil en Monterrey y la hermana menor Verónica, vende comida en un puesto en la entrada de un hospital de Saltillo. Cada uno vive con su pareja en esas ciudades, Lauro vive con Esmeralda, quien decidió dejar a su esposo y sus tres hijos pequeños en Cedral para vivir con Lauro. Y Verónica vive con su esposo Porfirio quien trabaja como albañil, esta pareja no tiene hijos.

Mientras que las otras dos hijas, Carmen y Sofía, junto con Mary, la esposa de Juan, se dedican al hogar. Sin embargo, han sido varias las ocasiones que han trabajado como obreras o jornaleras, pero tuvieron que dejar esos empleos porque se casaron y sus esposos no están de acuerdo en que trabajen fuera del hogar. Carmen la hermana mayor, platica que quiere volver a trabajar. Dice que ella y Sofía trabajaron haciendo brasieres en la fábrica de Matemexico ubicada en Matehuala, que ahí se enseñaron a coser. Cuando cerraron la fábrica trabajaron en “Agrícola Las Vegas”, donde Carmen era la supervisora de un grupo de trabajadoras, pero al casarse su esposo no estuvo de acuerdo en que continuara trabajando. Se enteró que la fábrica va a abrir de nuevo y quiere regresar a trabajar pero su esposo no lo permite. Su esposo le argumenta que con el sueldo de él es suficiente, además de que a los padres de Ernesto no les parece que trabaje porque pareciera que él no puede mantenerla.

Aun así, Carmen tiene esperanzas de dedicarse a trabajar como costurera. Dice que también su mamá se ha enseñado a coser con la tela que le permitían llevarse de la fábrica, elaborando ropa y cortinas para su casa.

La migración laboral es un tema con el que doña Esperanza y su esposo están muy familiarizados. Hace siete años que sus hijos Lauro y Juan les dijeron que querían ir a conocer y trabajar al otro lado, así que para enviarlos a Estados Unidos vendieron los animales que tenían. Lauro vivió cinco años allá, mientras que Juan sólo se quedó ocho meses, porque se tuvo que regresar porque su novia estaba embarazada. Doña Esperanza recuerda cuando Juan le llamó para decirle que se iba a casar, que preparara la boda con el dinero que le había estado mandando en esos meses porque había prometido a la familia de Mary regresar para casarse. Mientras que Lauro nunca envió dinero, todo se lo gastó en su estancia en aquel país. Doña Esperanza dice que Lauro es buen hijo, pero que viviendo lejos de su familia adquirió vicios por el ambiente en el que andaba.

Para Esperanza la relación de madre e hijo que tiene con Lauro es muy especial. Recuerda que al poco tiempo de casada, don Lauro su esposo, llegó con un bebé, que había sido abandonado por la madre, quien no pudo o no quiso hacerse cargo de él. Al principio Esperanza no lo aceptó, comenta que sentía que no lo iba a poder cuidar, pensaba que se iba a morir porque tenía un grado muy alto de desnutrición. Dice que su esposo le rogó que se quedaran con él, que le decía como una forma de convencerla: “vas a ver qué Diosito nos va a recompensar por cuidarlo”. Esperanza dice que ya recibió su recompensa, considera que Lauro ha sido muy buen hijo porque de los dos varones es el único que ha estado al pendiente de ellos y de lo que se requiera en el hogar y en la siembra. Sin embargo, la cercanía que existe entre Esperanza y Lauro, ha creado conflictos con su hijo Juan, quien le

reclama a su madre el que quiera tanto a Lauro si no es su hijo. Para Esperanza el reclamo de Juan más bien es un interés por las tierras, argumentando que él sí es realmente su hijo, le ha exigido como herencia una mayor cantidad de las tierras de la familia. Sin embargo, Esperanza sabe que el heredarle las tierras a Juan significa que no las trabajará sino que las venderá porque no le gusta sembrar.

Aun con estas discrepancias entre hermanos, aunado a los conflictos que se vislumbran a futuro si no se arregla con tiempo la herencia de tierras para la familia, Esperanza está consciente que quienes la han ayudado económicamente son sus hijas, Carmen y Sofía, porque cuando trabajaban aportaban parte de su salario para comprar o pagar lo que se necesitara en la casa: Sofía mandó construir la recámara para su hermano Lauro. Además, entre las dos, reunieron el dinero para comprar la camioneta a su papá.

Este es otro ejemplo del papel primordial que las mujeres de la familia han adquirido con el paso del tiempo, no sólo por su incorporación al ámbito laboral, también por su poder de decisión y de acción en la solución y satisfacción de las necesidades de la familia. No obstante, se debe recordar que esta posición que tiene actualmente la mujer en el contexto familiar: el mostrarse como alguien que toma decisiones y las lleva a la práctica, al tiempo que realiza una compleja serie de labores y acciones dentro y fuera del hogar, no es algo nuevo. Ya se había abordado el caso de Ana, madre de Esperanza, una de las primeras mujeres de la familia que tomaron el rol del trabajo a la par de su pareja, y que aunque ya pertenece al grupo de la tercera edad, continua trabajando, incursionando, junto a su esposo, como productora de tomate, implementando una serie de estrategias para realizar una variedad de trabajos diarios, volviéndose un ejemplo de pluriactividad, característico de las siguientes generaciones de trabajadores.

En el caso de las nuevas generaciones se observan dos cosas, por un lado, los varones que permanecen en San Isidro y localidades cercanas continúan trabajando como jornaleros, mostrándose un abandono cada vez mayor del campo, pocos son los que siembran y prácticamente ninguno que talle la lechuguilla como en generaciones anteriores; y por otro lado, en el caso de los que migraron al área urbana, la tendencia ya no es sólo trabajar como albañil, ahora se ha diversificado un poco más, tanto hombres como mujeres trabajan en el negocio familiar de autopartes de Sergio, esposo de Patricia, y los más jóvenes estudian secundaria o carreras técnicas, mientras que los hijos de Patricia han estudiado en escuelas privadas desde la educación básica.

Y por último, también se observa un cambio en la razón principal por la que un matrimonio concluye, si en las primeras generaciones lo común era que una relación finalizara por el fallecimiento de uno de los cónyuges, desde la generación de doña Esperanza una alianza puede terminar porque la pareja decide separarse y divorciarse; en muchos de los casos rápidamente se forman nuevas familias. Barrère-Maurisson (1999) había expuesto esta realidad, recalcando la complejidad que adquieren las nuevas familias que se forman después del divorcio. Se observa que estas situaciones ya no son exclusivas de la zona urbana, en el medio rural también se están dando las separaciones y los divorcios.

En general, el porcentaje de divorcios a nivel nacional va en aumento, según los registros de INEGI, en 1980 por cada 100 matrimonios, había 4.4 divorcios, en 1990 pasó a 7.2, en el 2000 a 7.4 y para 2011 a 16.0 divorcios. A nivel nacional eran 91,285 casos registrados, y sólo en el estado de San Luis Potosí se tenía conocimiento de 1,716 divorcios (INEGI, 2013).

Las situaciones que se presentan respecto a la vida laboral y familiar en el medio rural: separaciones, divorcios, abandono de los hijos, el que la mujer consiga un empleo, o por el contrario, la negativa del cónyuge para que trabaje fuera del hogar, son muestras de los cambios que la población de esta zona está viviendo. Se observa que lo que influye en la aparición de estos cambios no es sólo la migración o la cercanía a la cabecera municipal, también existen otros elementos que se abordan en el apartado siguiente: la presencia constante de elementos como los medios de comunicación en los hogares y el trabajo asalariado en la agroindustria, que ofrece la posibilidad al hombre y a la mujer de emplearse en sus empresas.

A cada generación, el trabajo se convierte en un concepto cada vez más nebuloso, y cada vez se les hace más difícil a los jóvenes saber qué empleos les estarán esperando cuando sean mayores y aprender como prepararse para ellos (Csikszentmihalyi, 2007, p. 68).

Capítulo V. La resistencia del jornalero y el futuro incierto de la tenencia de la tierra en la zona de estudio.

Para finalizar, en este capítulo, en un primer apartado continuaremos el análisis acerca de la presencia de los distintos elementos hasta hace poco ajenos a la vida de los pobladores de San Isidro con la intención de realizar algunas reflexiones sobre el tema; en el segundo apartado se retoman los conceptos que han servido para fundamentar y analizar este trabajo de investigación con la intención de enlazar el análisis de la información que se recabó en la etapa de trabajo de campo y los elementos que fueron dando sentido a esta investigación.

5.1 Los cambios en las vidas de los pobladores de San Isidro

Cuando iniciábamos los recorridos por las distintas localidades donde viven y trabajan los jornaleros, la mayoría de los trabajadores y ex trabajadores a los que preguntábamos acerca de su empleo en la agroindustria: en qué consistía y qué tan satisfactorio lo encontraban, decían verlo como una oportunidad laboral que, junto con las actividades del campo, podría resolver las necesidades económicas su familia. Sin embargo, para alguien externo a este

ámbito laboral, lo que se apreciaba es que, con el paso del tiempo, los trabajadores se ven inmersos en un trabajo rutinario, con un ingreso económico insuficiente, sin prestaciones, y con las exigencias propias de una empresa, a la que le dedicaban la mayor parte de su tiempo, y que por lo tanto, si cuentan con tierras propias, terminarán por abandonarlas.

Con estos acercamientos al problema de investigación, en un principio, se tenía el supuesto de que la agroindustria había influido de manera contundente en las vidas de los habitantes de la zona, quienes, ante la falta de opciones de trabajo y la difícil situación del campo, se veían obligados a trabajar en los invernaderos de estas empresas. La realidad es que esto no es tan simple, si así fuera, en aproximadamente quince años que tiene la agroindustria en esta zona, ya habrían desaparecido actividades productivas como la siembra, el pastoreo, incluso los jornaleros habrían dejado de trabajar en las huertas de los alrededores para insertarse en el trabajo agroindustrial.

Al continuar el trabajo de campo, con la intención de encontrar respuestas que ayudaran a comprender qué representa el trabajo en la agroindustria, no sólo para quienes trabajan en estas empresas, también para las personas cercanas a estos trabajadores; gracias a las conversaciones con los campesinos, los jornaleros, las autoridades ejidales y los productores, pudimos percatarnos de que el fenómeno de la agroindustria en sí, no es el único elemento externo, o relativamente nuevo, que afecta o influye en sus vidas y en las decisiones que toman respecto a la tenencia de la tierra.

En San Isidro indudablemente se observa una fuerte influencia de las costumbres y estilo de vida citadina en el uso de tecnología, sobre todo en el uso de teléfonos celulares³⁶, en la vestimenta, en la música que se escucha; y en general, se percibe la presencia de distintos elementos que, de acuerdo con sus pobladores, antes eran ajenos, y que cada vez adquieren mayor importancia en la vida de los habitantes de la localidad, y que están impactando contextos distintos como el trabajo y las actividades productivas.

Indudablemente son tiempos de globalización, tiempos en los que los jóvenes de todos los rincones del mundo reciben la influencia de lo último en moda y avances tecnológicos, y San Isidro, tan cercana a ciudades como Monterrey, y con una fuerte influencia del estilo de vida anglosajón, gracias a la migración constante de trabajadores hacia Estados Unidos, no puede ser la excepción.

La situación económica desfavorable de la clase trabajadora de la ciudad o del campo no parece ser un impedimento para apreciar lo que está de moda. “Estilo y moda de consumo son goces firmemente establecidos, aun entre los pobres de las ciudades que no pueden permitírselos, pero que han desarrollado un conocimiento especializado vicario de ellos” (Therborn, 2012, pp. 200-201). Es indudable el impacto que causa la moda, lo nuevo, en los jóvenes, independientemente de su condición económica y de donde se encuentren.

Además de la influencia de la migración laboral, del uso de la tecnología y de los medios de comunicación, la cercanía que tiene San Isidro con Matehuala juega un papel muy importante en la lista de factores que impactan en la vida de los pobladores de la

³⁶ Aunque se justifica su uso porque en la localidad no existe la red telefónica en los hogares, el problema surge cuando la gente adquiere el teléfono por un precio muy por encima del real al comprarlo por sistema de pagos semanales en almacenes comerciales de Matehuala, lo que lleva a adquirir grandes deudas.

localidad. Y pese a que Matehuala se considere una ciudad con poco crecimiento económico, es una ciudad con fuerte influencia para las localidades aledañas como San Isidro, no sólo por su cercanía, también por los servicios que presta y por ser el lugar donde la población de los alrededores prácticamente adquiere todos los artículos que requieren para su hogar y persona.

En cuanto a la influencia que tiene la ciudad de Monterrey en los habitantes de San Isidro, como lo pudimos apreciar en la genealogía de la familia Pérez, esta metrópoli tiene una indiscutible presencia en sus vidas, es el lugar donde reside una cantidad importante de sus integrantes, tal como es la tradición de la población migrante de toda la región del altiplano. Por lo tanto, consideramos que es imposible tratar de separar o analizar la realidad social de San Isidro sin considerar la influencia que Monterrey ha ejercido por generaciones.

Monterrey, ciudad situada al noreste del país, atrae la migración laboral de distintos puntos del país, es una ciudad de migrantes, construida por migrantes, una ciudad donde una cantidad de estos nunca regresan a su lugar de origen, por el contrario, se quedan a vivir en ella, sirviendo de red de apoyo a familiares y amigos que los siguen en busca de trabajo. Pese a que existen casos de trabajadores que pierden todo contacto con su pueblo al migrar de forma definitiva, como sucede con algunos de los integrantes de la familia Pérez; otros, en cambio, trabajan por temporadas en la ciudad, y vuelven a casa cada vez que pueden para trabajar como jornaleros.

Estos elementos son los que en parte explicarían, además de la presencia de las agroempresas, el escaso arraigamiento a la tierra que muestran los pobladores más jóvenes

de la localidad de San Isidro, quienes aun así participan en las actividades productivas de la unidad doméstica familiar. Contrario a los campesinos y jornaleros de más edad, quienes muestran interés y preocupación por la tenencia de la tierra y la conservación de las actividades propias de la región.

Al respecto, son varios los elementos que pudimos distinguir se conjugan para que la mayoría de las actividades propias de la zona continúen, uno de ellos es el arraigo que tiene el trabajar la tierra, porque aunque las nuevas generaciones, hijos de campesinos, ya no quieren trabajar en el campo, prefiriendo emplearse en la agroindustria, sus padres y abuelos continúan sembrando en sus milpas, sin desprestigiar el trabajo asalariado, pero si con la idea clara del lugar que ocupa tanto una actividad como la otra en sus vidas. Siendo de mayor importancia el sembrar, pero con la necesidad de emplearse para obtener un ingreso y continuar trabajando la tierra.

Otro elemento que pudimos distinguir que contribuye en la continuación de estas actividades, es que una parte del producto cosechado es de venta, aun cuando sea en pequeña escala, y su distribución sea con los pobladores de la misma localidad, su venta es una fuente de ingreso importante para la unidad productiva campesina. Lo mismo sucede con el producto que es para autoconsumo, como el maíz o el frijol, asegura el abastecimiento de dos elementos fundamentales en la alimentación de la familia local.

Un elemento que explica también esta continuación, es la división de tareas al interior de la unidad doméstica de producción familiar: mientras varios de los integrantes de la familia tienen un trabajo asalariado, ya sea en las empresas o en las huertas, otros, sobre todo las mujeres se dedican a realizar varias de las labores del hogar y en la milpa, y

los más jóvenes apoyan en su realización. Además, quienes tienen un trabajo asalariado, continúan apoyando en la milpa, ya sea en las tardes o los fines de semana.

En sí, la importancia que tienen otros elementos culturales de la zona como la alimentación a base de maíz, frijol y nopal, la caza de monte, la cría de animales; a la par de la organización y comunicación que persiste gracias a la realización de las juntas ejidales y celebraciones religiosas, contribuyen favorablemente para la continuidad de las actividades productivas de la región.

Lo que se observa es una conjugación de las actividades productivas de la zona a la par del trabajo asalariado; pese a que permanece una alerta latente sobre el futuro de la tenencia de la tierra, ante la preferencia por el trabajo asalariado de las agroempresas que muestran los jornaleros de las generaciones más recientes, aunado a la venta de tierras ejidales a personas ajenas a la localidad, algunos de éstos figuran como pequeños y medianos productores de hortalizas.

Por lo tanto, se observa que, además de las diferencias de perspectiva que existen acerca del trabajo, esto de acuerdo a las generaciones de trabajadores de que se trate, también se percibe una resistencia al trabajo en la agroindustria, pero esta resistencia de parte del trabajador no es abierta, más bien se muestra con distintos matices. Por un lado, el trabajador más joven, aparentemente está convencido de emplearse en la agroempresa porque trabaja de forma continua recibiendo un salario y rehusándose a trabajar la tierra como sus padres y abuelos; sin embargo, el que se resistiera a cubrir un horario completo, el que propusiera trabajar por tarea, al tiempo que exigía igualdad en el trato y en las actividades que se realizan, muestra que no existe un total convencimiento sobre lo que

representa este trabajo. Mientras que el jornalero de generaciones anteriores manifiesta un menor convencimiento sobre lo que representa el trabajo en la agroindustria, mostrando preocupación por el futuro de la tierra porque está consciente de lo que representa: su patrimonio y su herencia para las nuevas generaciones.

5.2 Un repaso por los conceptos de la investigación

En este último apartado, retomamos los conceptos que sustentaron esta investigación, analizados en la realidad desde la perspectiva del actor, que de acuerdo con Long (2007), requiere enfocarse en las percepciones que tienen las personas acerca de las experiencias y las prácticas sociales.

Comenzando con la noción que se tiene acerca del trabajo: lo que se constató tanto en el contexto laboral como en el familiar, en un principio llevó a cuestionar el nivel de satisfacción que puede traer un empleo como el desarrollado en la agroindustria donde el ingreso es muy bajo comparado con el esfuerzo que exige, preguntándose si contribuye a cubrir las necesidades materiales y no materiales del trabajador y su familia. Se considera que la cantidad de exigencias, el esfuerzo y el tiempo dedicado en la empresa son contrarios a la remuneración económica que se percibe.

Sin embargo, desde el punto de vista del actor, su satisfacción laboral está relacionada con distintos factores, uno de ellos es el trato que el patrón y el mayordomo tienen hacia el trabajador: si se le reconoce su esfuerzo, si se le alienta a realizar las tareas de determinada manera, a aplicar cierta técnica en el trabajo, incluso si el patrón apoya la

realización de actividades de esparcimiento para los trabajadores, como reuniones o fiestas en su empresa.

Otro factor que contribuye positivamente a percibir su trabajo como satisfactorio es el tener un empleo permanente, es decir, que el patrón considere al trabajador como un elemento indispensable en su empresa y por lo tanto no lo mande a “descansar” como sucede con la mayoría de los trabajadores cuando escasea el trabajo en la empresa.

En el contexto de este estudio y con base en autores como Reygadas (2002), Godelier (1989), Zemelman (1997), Garza (2000); además de las valiosas aportaciones de Barrère-Maurisson (1999) y Bartra (2006), elaboramos nuestra propia definición de trabajo, describiéndola como la actividad a través de la cual, se busca satisfacer las necesidades materiales y no materiales en la vida cotidiana. De acuerdo a las reflexiones de párrafos anteriores, los trabajadores de estas empresas podrían encontrar satisfacción en la medida en que se les reconozca su esfuerzo, y el salario que perciban sea considerado suficiente para alimentarse y solventar los gastos que van adquiriendo en ciertos negocios en las temporadas que escasea el trabajo y la paga.

Sin embargo, no todos los trabajadores de las agroempresas se encuentran en esta descripción del trabajo, por el contrario es una minoría; ya sea porque el trabajo realizado y las condiciones de trabajo en los invernaderos no son de su agrado, o porque como sucede en muchos ámbitos laborales, existe favoritismo del patrón hacia algunos trabajadores; cuando cualquiera de estas dos situaciones se presenta, el trabajador busca otro empleo, como el realizado en las huertas o migrando a otra ciudad en busca de trabajo. Lo que hemos podido apreciar es que estas situaciones ponen en mayor peligro la continuidad de la

realización de las actividades productivas propias de la región porque al conseguir un trabajo asalariado, las tierras terminan por abandonarse o venderse.

En sí, independientemente si el trabajo realizado es en la agroindustria, en las huertas, en el comercio o cualquier otro lugar, la pluriactividad es una constante en la vida de los trabajadores de la zona; el trabajo asalariado a la par del trabajo en el campo es completamente necesario porque ambos resuelven las situaciones que se presentan tanto en un área productiva como en la otra: el salario sirve como apoyo para trabajar la tierra, sobre todo cuando no se obtiene el producto esperado, o cuando las condiciones climáticas no lo permiten.

La realización del trabajo fuera de la unidad domestica de la familia, sólo es posible entenderla al analizar la división de tareas entre sus integrantes. En la observación de las actividades cotidianas de la familia, fue posible distinguir los esfuerzos constantes que hacen sus integrantes, sobre todo las mujeres, al tratar de resolver las situaciones o complicaciones que se les presentan en el día a día; se constató la variedad de estrategias que utilizan para satisfacer las necesidades básicas y las no tan básicas.

Las descripciones que ofrecen autores como Heller (1985), Gonzalbo (2006), Long (2007), además, de autores como Chayanov (1974) quien aporta un estudio sobre la organización económica campesina, Paré (1977) con su estudio sobre el semiproletariado campesino, y Torres (1997) quien ofrece un caso de estudio que ejemplifica las condiciones laborales en que viven los trabajadores de la agroindustria y las estrategias que utilizan para sobrellevar esas situaciones en el estado de Jalisco, fueron fundamentales para comprender los elementos que debemos identificar en la vida cotidiana de las personas: las necesidades

y su satisfacción, que pudimos observar no dependen de una sola persona o de un trabajo en particular, más bien son una serie de elementos que se conjugan: la forma en que se organizan, las estrategias que día a día aplican para resolver sus problemas, y el apoyo de parientes, amigos y el ejido, que funcionan como una red de apoyo sin la cual no sería posible solucionar o satisfacer, como sucedió cuando se unieron para exigir que les condonara el pago del servicio de agua.

En cuanto a las condiciones de vida del trabajador y su familia se observó que para conseguir el sustento necesario, el jornalero trabaja en la agroempresa, su familia apoya en la realización de una serie de actividades dentro como fuera del hogar: empleándose en las huertas cercanas, sembrando en la milpa, vendiendo el producto cosechado, entre otras actividades. Todo ese trabajo, en teoría, debería de llevar a alcanzar el ingreso necesario para mantener un nivel de vida satisfactorio, para conseguir bienestar. Pero, como lo explicaban algunos de sus integrantes, esto no siempre es así, depende de varios factores: que no se les desocupe en las huertas y agroempresas, que de sus tierras se obtenga el producto suficiente para venta y autoconsumo, y que cada uno de sus integrantes realicen las actividades que les corresponde.

Autores como Bartra (2011), Cartay (2004), Nussbaum y Sen (1996), además de lo referente en la Constitución Política del país, aportaron distintos elementos que contribuyeron a definir el concepto de condiciones de vida, permitiendo hacer un análisis de este concepto. Teóricamente, el concepto de condiciones de vida, se sustenta en que, en la vida cotidiana, el trabajo lleva a la satisfacción de las necesidades básicas, logrando el bienestar de las personas. Sin embargo, el ingreso insuficiente y las precarias condiciones de trabajo en las agroempresas, muestran que, por el contrario, las condiciones de vida

parecieran volverse más precarias, haciéndose indispensable el trabajar la tierra propia y la realización de todas las demás actividades productivas de la zona, esto como una medida que contribuya a contrarrestar la insatisfacción de las necesidades esenciales del trabajador y su familia.

Respecto al desplazamiento generacional de la pluriactividad, después de conocer e identificar las trayectorias laborales de la familia, donde se pueden apreciar los cambios que se han tenido con respecto a las actividades ocupacionales de cinco generaciones, y enlazándolo con las situaciones diarias de la familia, se puede concluir que, por sí sola, la presencia de la agroindustria en la vida de los pobladores de esta zona no sería un elemento que puede poner en peligro el futuro de sus actividades productivas: la siembra, el pastoreo, la caza, entre otras actividades propias de la región. En sí, son varios los elementos que al conjugarse, dificultan la continuidad de estas actividades productivas: la migración laboral y la venta de tierras ejidales, esto último apoyado por algunos ejidatarios y autoridades locales que ven como una oportunidad económica y laboral el que las tierras sean vendidas a posibles productores para la instalación de empresas en la localidad.

En los campesinos de más edad se observa una continuidad en la realización de las actividades productivas de la región, aunado a la resistencia para deshacerse de sus tierras; a diferencia de la talla de la lechuguilla, actividad por demás representativa de la región, la mayoría de quienes la realizaban, han optado por dejarla al dificultarse cada vez más su venta. A diferencia de la tierra, que lo que se distingue es producto de la brecha generacional que existe entre los campesinos de más edad y experiencia, y los jóvenes jornaleros que están optando por dedicarse a trabajar en las agroindustrias de tiempo completo.

Conclusiones

En este último apartado, con el propósito de detallar los resultados logrados después de todo el proceso de análisis de la información obtenida en campo y archivo, se retoman los objetivos que se plantearon en el inicio de la investigación.

El objetivo principal de esta investigación era analizar la influencia que tiene la agroindustria en la vida cotidiana del trabajador y su familia, para lograrlo fue necesario conocer de manera directa, no sólo el ámbito laboral en el que se desenvuelve el jornalero, también el ambiente familiar, conocer los roles que juegan cada uno de sus integrantes, analizar las distintas estrategias y acciones que llevan a cabo para satisfacer sus necesidades, comprender el origen de éstas, y averiguar el porqué algunas de esas necesidades están por encima de otras. Las cuales en la escala de importancia, se consideran de menor relevancia, pero para los miembros de la familia son esenciales.

Consideramos que todas esas necesidades tan distintas, se deben precisamente a la pluriactividad del trabajo de los jornaleros que están inmersos en dos ambientes o mejor dicho, en dos mundos: el del campo y el de la empresa; por lo tanto, en cada uno de estos planos se generan distintas necesidades que se deben satisfacer.

En el campo, esas carencias tienen satisfacción y respuesta al trabajar la tierra propia; en el caso del segundo, teóricamente, su realización podría ser mediante el salario que se percibe. Sin embargo, el ingreso monetario como jornalero en los invernaderos no es suficiente para responder a las demandas económicas del trabajador y su familia, por el

contrario, el trabajo en la empresa ha traído consigo mayores exigencias de tiempo y esfuerzo al trabajador, disminuyendo la posibilidad de labrar su propia tierra.

Mientras tanto, las necesidades del trabajador y su familia difícilmente son satisfechas por medio del trabajo, y en el peor de los casos, como lo pudimos apreciar en la familia de Esperanza, el tratar de dar respuesta a sus necesidades materiales los lleva a adquirir deudas económicas, agravándose los problemas familiares. Por lo tanto, se considera que el trabajo realizado en la agroempresa no cumple con su propósito principal, que de acuerdo con Reygadas (2002) se resume en ser el medio para satisfacer las necesidades sociales, tanto las materiales como las inmateriales.

Siguiendo con el tema de la influencia de la agroindustria en la vida familiar y la organización del trabajo al interior, después de la observación de las actividades cotidianas de sus integrantes, inferimos que la presencia de la agroindustria puede afectar la forma en que se organizan y distribuyen las actividades entre los miembros de la familia. El hecho que uno o más de sus integrantes laboren en la agroempresa significa que debe hacerse una redistribución de las actividades y del tiempo dedicado a trabajar la tierra, significa más trabajo para una menor cantidad de personas, además del reajuste de tiempo dedicado a todas las actividades porque el trabajo en la empresa exige tiempo que antes era destinado a sembrar. Como lo mencionamos anteriormente, depende de la presión que la propia familia ejerza sobre el trabajador para que éste participe y apoye activamente.

Esa redistribución de tareas de la unidad doméstica también se ve afectada ante la inserción laboral de las mujeres a la agroempresa. Como en cualquier otro trabajo remunerado, cuando la mujer trabaja fuera del hogar representa mayor independencia

económica frente al varón, aunado al hecho de que en el espacio laboral se puede encontrar en una situación de igualdad de circunstancias; aunque en ocasiones es de desventaja frente al hombre, quien con frecuencia puede recibir un mejor trato o condiciones de trabajo más relajadas.

Por otro lado, el que la mujer trabaje fuera de casa significa una mayor carga de tareas, porque frecuentemente al llegar de trabajar debe cumplir con las obligaciones del hogar: limpiar la casa, cuidar a los niños, hacer la comida, atender al marido, etc. En sí, para la mujer, el trabajo remunerado en la agroempresa puede tener tantas ventajas como desventajas a nivel social, de género y personal.

Respecto a la influencia de la agroindustria, su presencia en San Isidro es significativa en distintos aspectos de la vida cotidiana del trabajador: en la organización y distribución de actividades, y como consecuencia, en el desplazamiento de las actividades productivas de la región para darle prioridad al trabajo asalariado en la empresa. A nivel de la localidad, su presencia todavía no afecta de manera directa la celebración de festividades y tradiciones, pero sí se observa su presencia e impacto a nivel político y de gobierno, porque las autoridades locales comienzan a tomar decisiones administrativas que ponen en riesgo la tenencia de las tierras ejidales, el trabajo de los pobladores, y en si la libertad de la comunidad, cuando se contempla la posibilidad de vender tierras a agroempresarios interesados en producir en San Isidro, que contaría con el atractivo de mano de obra barata, disponible y al alcance.

De realizarse este tipo de proyectos locales, contrario a lo que Paré (1977) expone sobre el fenómeno del semiproletariado, donde la inserción laboral del campesino significa

financiar la producción de autoconsumo en sus propias tierras, evitando que se convierta en un proletario; en el caso observado, los jornaleros sin posibilidad alguna de trabajar las tierras propias, podrían pasar a ser obreros de tiempo completo, sin otra opción que el trabajo rutinario de la empresa. Sin embargo, es la propia unidad productiva campesina y los ejidatarios los que pueden evitar que esto suceda al presionar al trabajador para que participe en las actividades propias del campo.

En general, la presencia de la agroindustria en la vida cotidiana del trabajador y en las decisiones políticas a nivel de la comunidad, no significa otra cosa que la influencia del sistema capitalista en su expresión más neoliberal, en cada uno de los aspectos de la vida de los pobladores de una localidad, que hasta hace unos años, a pesar de la cercanía con el entorno urbano y la presencia constante de los trabajadores migrantes, continuaba realizando las actividades económicas tradicionales propias de la región.

Otro de los objetivos de esta investigación era analizar qué diferencias se encuentran, entre el trabajo en la agroindustria y la forma de laborar de generaciones anteriores. Podemos afirmar que actualmente el trabajo realizado por los pobladores de San Isidro dista mucho del realizado por los campesinos de otras épocas.

Es posible apreciar el paso de un trabajo cien por ciento campesino, cuando, en el contexto familiar de la unidad de autoproducción, lo esencial era labrar la tierra para el autoconsumo hasta llegar a la combinación de dos tipos de trabajo: el campesino y el jornalero.

El primero representa la actividad productiva tradicional, mientras el segundo es el trabajo asalariado, una manera de recibir un ingreso fijo por trabajar la tierra para una persona ajena.

Hasta antes de la llegada de la agroindustria era posible que el campesino continuara trabajando la tierra y en general siguiera realizando las actividades propias del campo, no obstante que tenía un trabajo asalariado, un patrón y un horario con el que cumplir, ambas actividades se complementaban de manera más armónica al realizarse en el campo. Sin embargo, cuando el jornalero comienza a trabajar en la agroindustria, se observa una situación laboral distinta, donde el trabajador establece una relación de mayor compromiso con la empresa. Aun cuando las condiciones de trabajo sean precarias y difíciles, el jornalero le dedica el mayor tiempo posible a las tareas en el invernadero; al tiempo que se establece una distancia con los ámbitos de la organización familiar, con la actividad del campo.

En la genealogía de la familia Pérez fue posible apreciar esta serie de cambios a través de varias generaciones, en un principio hombres y mujeres dedicados por completo a trabajar en la unidad doméstica de producción familiar, después la inserción laboral del hombre, al tiempo que trabajan la tierra propia; y por último, hombres y mujeres laborando en la empresa. En cada una de las generaciones de la familia y en distintas etapas de sus vidas, se observa la presencia de la migración laboral: hombres y mujeres han tenido que emigrar en busca de oportunidades trabajo, a Monterrey y a Estados Unidos, principalmente.

Precisamente, otro de los objetivos de investigación era analizar si la presencia de la agroindustria ha mermado la migración laboral; la realidad es que, independientemente de las opciones de trabajo que se presenten, el buscar empleo en otros lugares es un fenómeno social que siempre ha estado y estará presente en la vida de los pobladores del Altiplano Potosino, porque hasta el momento no existe una alternativa salarial realmente atractiva para los pobladores, un trabajo que sea el vehículo para conseguir la satisfacción de las necesidades materiales e inmateriales del trabajador y su familia.

Así como la migración laboral sigue siendo una constante en la vida de los habitantes de San Isidro, por otro lado, también es notorio que el trabajo en la agroempresa, se ofrece como una alternativa que en el discurso representa para las nuevas generaciones la oportunidad de continuar residiendo y trabajando en su lugar de origen. Debemos aclarar que no es una alternativa que presente mejores condiciones de vida, ni tampoco contribuye económicamente a trabajar sus tierras, por el contrario, cómo ya lo mencionábamos, la permanencia de los trabajadores en San Isidro ha creado un vínculo laboral muy fuerte con la empresa, que se traduce en mano de obra disponible y el beneplácito de las autoridades.

Por lo tanto, en el caso de la conservación de tierras y la producción de autoconsumo, se considera que la presencia de la agroindustria lleva a una menor atención de las actividades productivas de la zona. Significa el abandono de las tierras, porque el que anteriormente era campesino, ahora está trabajando como jornalero en la empresa. Al no tener tiempo para trabajar la tierra, llega el abandono, y con ello la venta de esas tierras (muchas veces se malbaratan porque no ya no existe interés por conservarlas, mucho menos trabajarlas). Esta es una situación que están aprovechando grandes y pequeños productores, habitantes de otras localidades y municipios, incluso ex funcionarios de gobierno, quienes,

ante la situación económica de los pobladores de San Isidro, ofrecen comprar las tierras, por un valor muy por debajo del precio real. Es así que familias completas se quedan sin tierras, volviéndose jornaleros de tiempo completo o migrando en busca de trabajo.

La opinión que tiene el observador con respecto a la presencia de la agroindustria en la vida del trabajador, puede ser contraria a la del propio trabajador, incluso entre los jornaleros pueden encontrarse distintas percepciones. A nivel general, se encontraron diferencias entre el trabajador de mayor experiencia y el de reciente ingreso. Por ejemplo, para el jornalero que trabaja en la agroindustria desde que ésta se instaló, el trabajar ahí representa un empleo difícil pero “seguro”, porque el productor reconociendo su responsabilidad lo premia ofreciéndole empleo temporada tras temporada. Además, existe compromiso y lealtad de parte del trabajador hacia la empresa, aspecto del que están conscientes los supervisores, aunque no por eso signifique que los empresarios tendrán esas mismas consideraciones hacia el trabajador.

Mientras que para el trabajador “nuevo”, que tiene poco tiempo en la empresa, el trabajo representa además de una actividad difícil, pesada y desgastante, un empleo mal remunerado, en el que el trato de los productores y supervisores hacia el trabajador puede estar lejos de la amabilidad, la cordialidad y el respeto.

El comparar las condiciones de vida del trabajador con el de otras generaciones, muestra a los trabajadores de ahora en desventaja económica y de trabajo, en cambio, si consideramos el tipo de vida urbana como referente de condiciones de vida, las nuevas generaciones tendrían ventajas con respecto a sus padres y abuelos porque ahora cuentan con servicios como agua potable, electricidad y mejores vías de acceso a la cabecera

municipal, además de televisión y radio en sus hogares. Pero, si independientemente del lugar donde se encuentre la persona o de su estilo de vida, el referente es tener cubiertas sus necesidades más apremiantes (alimentación, vivienda, acceso a la educación y servicios de salud), además de la satisfacción de necesidades como un ingreso suficiente para vivir, el participar activamente en las decisiones que beneficien al ejido (necesidad de participación) como las juntas ejidales, el trabajar sus tierras, recibir trato justo, etc. Si todo ello significa tener mejores condiciones de vida, entonces el trabajador de la agroindustria está muy lejos de conseguirlo. Porque lo que se observan son desventajas económicas, de trabajo y en general de sus condiciones de vida.

Ante la pregunta que surge acerca de cómo sobrevive una familia cuyos integrantes trabajan para la agroindustria, la respuesta está en la organización de la familia, sobre todo con el apoyo de las mujeres, porque al tener pocas manos para trabajar la tierra y ante la falta de un ingreso suficiente, éstas buscan la manera de hacer rendir el dinero; trabajan por temporadas en los invernaderos y huertas y participan en programas de gobierno como Oportunidades, donde reciben una beca mensual, que no es suficiente. Son las amas de casa (esposas, madres e hijas) las que buscan alternativas para completar el gasto familiar, que mayormente se ve afectado en las temporadas de descanso obligatorio que marcan las empresas. En sí, lo que se observó es que estos variados ingresos que recibe una familia, son insuficientes para cubrir todas las necesidades de sus integrantes.

Sobre la influencia de la agroindustria en las tradiciones y costumbres de San Isidro, en el caso de las festividades religiosas, como la mayoría de la población del país que es de religión católica, esta localidad no es la excepción. Aquí las actividades religiosas tienen un gran peso, como ejemplo está la celebración el 15 de mayo día de San Isidro Labrador

patrono de los agricultores. Ese día continúa celebrándose con gran fervor, los pobladores realizan todo el ritual con la esperanza de que esta celebración atraiga las lluvias para los sembradíos y que sus peticiones los beneficie con la lluvia para sus tierras. Y pese a que una parte de la población ya no participa activamente en la festividad por ser de una religión distinta a la católica, sí es posible apreciar la importancia que tiene este evento para los pobladores, quienes en conjunto con las autoridades de la iglesia se organizan para la realización del evento. Respecto a la influencia directa de la agroindustria en las festividades y tradiciones de la localidad, hasta el momento no se observa su presencia, por el contrario, continúan llevándose a cabo festejos tan importantes como el que se organiza en honor de San Isidro Labrador; además de la continuación que han tenido otros eventos y festividades que se pudieron apreciar como la asistencia a la feria de Cedral, la visita al panteón local el día de muertos, la celebración de la navidad, la “acostada” del Niño Dios, los bautizos, entre otros eventos que en realidad no son exclusivos de esta zona o región.

También hay que acotar que es posible observar la influencia de los medios de comunicación, de religiones distintas, y en sí de los parientes de otros lugares que visitan frecuentemente la localidad, los cuales llegan con costumbres y gustos ajenos a estos lugares. La influencia se observa sobre todo en los gustos por la ropa, la música y el uso de modernos aparatos electrónicos, lo que muestran los medios de comunicación a través de telenovelas, programas de variedades y videos de grupos de música popular, con gran presencia, sobre todo entre las amas de casa y los jóvenes.

En sí, la permanencia y disponibilidad del trabajador hacia la agroempresa es un aspecto enteramente negativo porque significa, a corto plazo, la imposibilidad de abastecerse de productos para el consumo propio; y a largo plazo, la pérdida total de sus

tierras porque si ya no son vistas como un bien fructífero, que contribuye a la alimentación y economía de su familia, llegan a abandonarse y posteriormente a deshacerse de ellas malbaratándolas. Según comentarios de los pobladores de San Isidro, la mayoría de las veces, el posible comprador es una persona ajena a la localidad; es alguien que quiere tierras para beneficio propio, es decir que busca la compra de éstas a un precio muy por debajo de su valor real, con el propósito de producir y comercializar, perdiéndose el objetivo oficial de las tierras ejidales.

Existe la esperanza de que las próximas generaciones, en este caso los nietos de doña Esperanza, a diferencia de sus hijos, continúen trabajando la tierra, basándose en su evidente interés por las propiedades de sus abuelos, el emocionarse cuando van a la milpa y con sus pequeñas manos tratar de ayudar en el trabajo, limpiando el terreno. Siempre y cuando no sea vendida, ellos podrían seguir trabajando la tierra, serían la esperanza para conservarlas.

No se trata de estar en contra de la inserción laboral del jornalero, al contrario, el trabajo es un derecho, es necesario para mantenerse a la familia y con ese ingreso continuar produciendo sus propias tierras. El problema es cuando el trabajo en la empresa sustituye la labor en la milpa, cuando el trabajo en la agroindustria se vuelve tan o más importante que cualquier otra actividad como sembrar, pastorear, cazar o tallar de la lechuguilla; cuando el trabajar de tiempo completo en la agroempresa lleva a abandonar y malbaratar las tierras y el ingreso no es suficiente para cubrir las necesidades del trabajador y su familia.

La presencia de la agroindustria y su influencia en la vida del trabajador y su familia es una situación que no se puede ignorar. Sin embargo, no podemos asegurar que esa

influencia esté encaminada a la desaparición de las actividades productivas de la localidad y de la zona en general, porque lo que se observa es una especie de disputa entre las actividades productivas de la zona y el trabajo asalariado, de tiempo completo en la agroempresa, donde la presencia de la unidad doméstica familiar y la pluriactividad funcionan como una especie de mediador.

Recomendaciones

Después de haber realizado esta investigación acerca del trabajo y la vida cotidiana de la familia del trabajador en la agroindustria, surgen algunas observaciones y recomendaciones que en este apartado se enlistan.

Una de ellas va encaminada a una mayor atención de las autoridades respecto de la venta de tierras ejidales. Cada vez son más comunes los casos de ejidatarios que se están desprendiendo de sus propias tierras, situación que están aprovechando productores ajenos a la localidad, adquiriéndolas por un valor muy por debajo de su costo real.

A lo anterior se agrega el interés erróneo de las autoridades locales con respecto a la tierra que buscan ofrecer a los productores con la idea de que se instale la empresa en la localidad, es una forma equivocada de tratar de solucionar el problema de producción, de crisis económica y de migración laboral. Es un recurso que a simple vista pareciera ser una respuesta atractiva a todos estos problemas; sin embargo, a mediano y largo plazo significa la entrega de las tierras y una forma “moderna” de esclavismo, porque los trabajadores no tendrían que moverse de su lugar para ir a trabajar en la empresa, al tiempo que abandonan las tierras propias porque estarán ocupados trabajando para el empresario.

Otra recomendación es la revisión de las condiciones de trabajo en las agroempresas tanto para el trabajador local como para el externo, porque, en la mayoría de las empresas que se visitaron quedaba en duda la seguridad laboral del trabajador.

En cada una de las empresas se encontraron distintas irregularidades laborales: menores de edad trabajando, horarios de trabajo extenuantes, condiciones de trabajo peligrosas (al respirar los químicos para las plantas sin la protección adecuada), nulas prestaciones laborales, trato indigno, etc.

En el caso de la situación laboral de las mujeres, son varias las recomendaciones que se pueden hacer. Una de ellas se refiere a las opciones de inserción laboral de las mujeres y la prestación laboral de espacios para el cuidado de los hijos, porque comúnmente cuando una mujer trabaja fuera del hogar, los abuelos u otros parientes se hacen cargo del cuidado de los niños, no obstante, son frecuentes los casos de menores que no reciben la atención adecuada de parte de los cuidadores provisionales. Ante esto, una solución sería que la propia empresa proporcionara un espacio para el cuidado de los menores mientras sus madres trabajan, o que las madres trabajadoras tuvieran acceso a guarderías oficiales.

Al momento de realizar las conclusiones de esta tesis, se hizo público la última medición de la pobreza en México. En un comunicado de prensa del 29 de julio de 2013, CONEVAL da a conocer las cifras de la pobreza nacional del presente año: 53.3 millones de personas viven en pobreza. De acuerdo al mismo instituto que realiza este reporte, eso

significa que millones de personas tienen al menos una carencia social y perciben un ingreso inferior a la línea de bienestar.³⁷

Los trabajadores de la agroindustria que perciben un ingreso de \$750.00 semanales y tienen una o más de las carencias sociales que menciona CONEVAL: rezago educativo, acceso a la seguridad social, acceso a los servicios básicos de vivienda, acceso a la alimentación, por mencionar algunas, seguramente se encuentran entre las más de cincuenta y tres millones de personas pobres en el país a los que el Estado tiene la obligación de ofrecer programas sociales que apoyen a las familias en situación vulnerable y en la solución de sus necesidades más apremiantes.

³⁷ La línea de bienestar equivale al costo de las canastas alimentaria y no alimentaria juntas. Para junio de 2013, el valor mensual per cápita de la línea de bienestar (canasta alimentaria más canasta no alimentaria) para el área rural era de \$1,540.01, mientras que la urbana era de \$2,404.04.

Anexo

Encuesta

Objetivo: Conocer los datos generales y las actividades principales de los habitantes de la localidad de San Isidro, Cedral, SLP.

I. Datos del encuestado (a):

1. Edad _____
2. Género a) H _____ b) M _____
3. Estado civil _____

II. Hogar

4. Servicios con los que cuenta en la casa:

a) Agua entubada	b) Electricidad	c) Drenaje	d) Tanque de gas	e) Petróleo/Leña

- f) No sabe/NC _____

III. Familia

5. Número de personas que habitan la casa y sus actividades

- a) N°. personas _____ h) No sabe/NC _____

b) Lugar en la familia	c) Edad	d) Género	e) Escolaridad	f) Actividad	g) Ingreso

6. Usted o algún miembro de su familia alguna vez ha emigrado en busca de trabajo:

- a) Sí _____ b) No _____ c) No sabe/NC _____

7. Si la respuesta es afirmativa, a qué lugar y por cuánto tiempo: _____

IV. Uso de suelo y ganado

8. Posee tierras para sembrar:

- a) Sí_____ b)No_____ c) No sabe/NC_____

9. Si la respuesta es afirmativa, qué se produce en sus

tierras:_____

10. Qué extensión tienen sus tierras:_____

11. Cómo utiliza el producto:

a) Consumo propio	b) Venta	c) Ambos	d) No sabe/NC

12. Tiene ganado:

- a) Sí_____ b)No_____ c) No sabe/NC_____

13. Si la respuesta es afirmativa, qué animales

tiene:_____

14. Qué cantidad de animales tiene:_____

15. El ganado lo utiliza principalmente para:

a) Consumo propio	b) Venta	c) Ambos	d) No sabe/ NC

OBSERVACIONES _____

Referencias bibliográficas

- Abreu, L., Infante, C., Dieter K. & Caso, A. (2000). Problemas y dilemas en la definición de la calidad de vida. En Daltabuit, M., Mejía J. & Alvarez R. (Coordinadoras), *Calidad de vida, salud y ambiente*. (pp. 17-31). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Acosta, A. (2010). *El buen vivir, una utopía por (re)construir*. Recuperado de [http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/boletin%20ECOS/Boletin%20a/Buen%20Vivir-A%20Acosta edit.pdf](http://www.fuhem.es/media/ecosocial/file/boletin%20ECOS/Boletin%20a/Buen%20Vivir-A%20Acosta%20edit.pdf)
- Appendini, K. A. de, San Román, B. S. y de la Luz Macías, M. (1997). *¿Responsables o gobernables?: las trabajadoras en la agroindustria de exportación*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- Avendaño, O. (2010). El buen vivir, una vía para el desarrollo. *Universidad Bolivariana* Vol.9 N° 25. Recuperado de http://www.otrodesarrollo.com/buenvivir/Ecuador_Debate_dic2008.pdf
- Banco Mundial (2010). *Glosario*. Recuperado de <http://www.worldbank.org/depweb/beyond/beyondsp/glossary.html>
- Barrère-Maurisson, M. (1999). *La división familiar del trabajo. La vida doble*. Asociación Trabajo y Sociedad, Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CONICET), México: Lumen Humanitas.
- Bartra, A. (2006). *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México; México: Centro de Estudios para el Desarrollo Rural Sustentable y la Soberanía Alimentaria de la Cámara de Diputados; y Editorial Itaca.
- Bartra, A. (2011, febrero-abril). *Hacer milpa. Paradigmas de repuesto para el posdesarrollo rural*. Artículo presentado en el Seminario de Nueva Ruralidad. Asociación Mexicana de Estudios Rurales, A.C. Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México.
- Bartra, R., Boege, E., Calvo, P., Gutiérrez, J., Martínez, V. & Paré, L. (1999). *Caciquismo y poder político en el México rural*. México: Siglo XXI editores.
- Bonte, P. et al. (1996). *Diccionario de Etnología y Antropología*. Madrid: Akal.
- Cabrera, O. (1969). *San Luis Potosí*. Tomo 2. México.
- Cartay, B. (Septiembre-diciembre, 2004). Consideraciones en torno a los conceptos de calidad de vida y calidad ambiental. *FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*. pp. 491-502 /vol. 14, número 041. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx> Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.

- Csikszentmihályi, M. (2007). *Aprender a fluir*. Barcelona: Kairós.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2012). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2012*. Recuperado de http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/2/48862/P48862.xml&xsl=/publicaciones/ficha.xsl&base=/publicaciones/top_publicaciones.xsl
- Comisión Local Agraria del Estado de San Luis Potosí (1924). *Expediente de Dotación del Ejido San Isidro, Cedral*. Archivo histórico del Estado de San Luis Potosí.
- Comisión Nacional de Salarios Mínimos. Secretaría de Trabajo y Previsión Social. *Tabla de salario mínimo general promedio de los Estados Unidos Mexicanos 1964-2013*. Recuperado de http://www.conasam.gob.mx/pdf/salario_minimo/sal_min_gral_prom.pdf
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2013). *Índice de rezago social*. Recuperado de <http://www.coneval.gob.mx/Paginas/principal.aspx>
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2013). *Análisis y medición de la pobreza*. Recuperado de <http://www.coneval.gob.mx/Medicion/Paginas/Medicion/Pobreza%202012/Pobreza-2012.aspx>
- Consejo Nacional de Población (2006). *Índices de marginación 2005*. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices de Marginacion 2005 por entidad federativa y municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2005_por_entidad_federativa_y_municipio)
- Consejo Nacional de Población (2011). *Índices de marginación 2010*. Recuperado de [http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices de Marginacion 2010 por entidad federativa y municipio](http://www.conapo.gob.mx/es/CONAPO/Indices_de_Marginacion_2010_por_entidad_federativa_y_municipio)
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2010). Recuperado de <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1.pdf>
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Daltabuit, M., Cisneros, H., Vázquez, L. & Santillán, E. (2000). Aproximación metodológica para evaluar la calidad de vida en comunidades rurales. En Daltabuit, M., Mejía J. & Alvarez R. (Coordinadoras), *Calidad de vida, salud y ambiente* (pp. 125-147). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Echánove, F. (1999). Los empresarios hortícolas y sus procesos de integración y diversificación. En Grammont, H. (Coordinador), *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México, D.F.: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

- Enciclopedia de los municipios de México. *Estado de San Luis Potosí, Cedral*. Recuperado de <http://www.inafed.gob.mx/work/templates/enciclo/sanluispotosi/municipios/24007a.htm>
- Fábregas, A. (2010). *Configuraciones regionales mexicanas. Un planteamiento antropológico*. Tomo I, México: Editorial Culturas en Movimiento, S.A. de C.V.; Gobierno del Estado de Tabasco. Secretaría de Gobierno.
- Fletes, H. (2006). *Cadenas, redes y actores de la agroindustria en el contexto de la globalización*. En Revista Espiral estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XIII Número 37. Septiembre/diciembre, 2006.
- Forrester, V. (2002). *Una extraña dictadura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Gámez, M. (Coord.), (2010). *Entre rumores, ejércitos rebeldes, ansiedad impresa y representaciones épicas. Estudios sobre la Independencia y la Revolución en San Luis Potosí*. México: Honorable Congreso del Estado de San Luis Potosí, LIX Legislatura; Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí; El Colegio de San Luis, A.C.
- Garza de la, E. (Coord.), (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, UAM, FCE.
- Giménez, G. (1996). Territorio y Cultura. En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Diciembre, año/vol. II, número 004. Universidad de Colima, Colima, México. (pp. 9-30). Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx> Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal.
- Giménez, G. (2007). *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO).
- Godelier, M. (1989). *Lo ideal y lo material. Pensamiento, economías, sociedades*. España: Taurus Humanidades.
- Goffman, E. (1997). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Gómez, L. (2008). “*Vámonos pa'l jale*”. *Enganche, contratación y contratistas en el sur de la huasteca potosina*, (Tesis de Maestría). México: Colegio de San Luis, A.C., San Luis Potosí.
- Gonzalbo, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.

- Grammont, H. (1990). *Empresarios agrícolas y el Estado: Sinaloa 1893-1984*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales.
- Grammont, H. (Coord.), (1999). *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grammont, H. y S. Lara (1999). Reestructuración productiva y mercado de trabajo rural en las empresas hortícolas. En Grammont, H. (Coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México, D.F.: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grammont, H. y S. Lara (2005). *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Heller, A. (1996). *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Barcelona: 1ª. ed. Paidós.
- Heller, A. (1985). *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*. México: Grijalbo.
- Hewitt de Alcantara, Cynthia (1988). *Imágenes del campo: la interpretación antropológica del México rural*. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos.
- Hoffman, K. y M. Centeno (2004). *El continente invertido. Desigualdades en América Latina*. Nueva sociedad. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1010403>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). *Censo de Población y Vivienda 2010*. Recuperado de www.inegi.org.mx
- Lara, S. (1999). Criterios de calidad y empleo en la agricultura latinoamericana: un debate con el postfordismo. En Grammont, H. (Coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*. México, D.F.: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lara, S. (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México, D. F.: Juan Pablo Editor. Procuraduría Agraria.
- Ley Agraria (2012). Recuperado de www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/13.pdf
- Long, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; El Colegio de San Luis, A.C.

- Lukács, G. (1969). *Historia y conciencia de clase*. México: Grijalbo.
- Maisterrena, J. (2007). *Mentira de progreso y democracia en el campo*. México: El Colegio de San Luis, A.C., SLP.
- Maisterrena, J. & Mora, I. (2000). *Oasis y espejismo. Proceso e impacto de la agroindustria del jitomate en el valle de Arista, S.L.P.* SLP, México: El Colegio de San Luis, A.C., Secretaría de Ecología y Gestión Ambiental del Gobierno del Estado de San Luis Potosí, Sistema de investigación Miguel Hidalgo (SIHGO).
- Meade, E. (2010). *Haciendas del Altiplano Potosino*. México, D.F.: Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Monroy, M. y H. de Gortari (Coords.). (2010). *San Luis Potosí. La invención de un territorio. Siglo XVI-XIX*. México: El Colegio de San Luis, A.C., LIX Legislatura del H. Congreso del Estado de San Luis Potosí. Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de San Luis Potosí.
- Monroy, M. y T. Calvillo (1997). *Breve historia de San Luis Potosí*. Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Breves historias de los estados de la República Mexicana. México: El Colegio de México. A.C., Fondo de Cultura Económica.
- Mora, M. (2007). *Rezagando identidades. El referente laboral femenino en la ruta del tomate*. SLP, México: El Colegio de San Luis, A.C.
- Nussbaum, M. y A. Sen (1996). *La calidad de vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Oliveira de, O. y V. Salles (2000). “Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo” en *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. Garza de la, Enrique (coordinador). México: El Colegio de México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, UAM, FCE.
- O’Gorman, E. (1966). *Historia de las divisiones territoriales de México*. México, D.F.: Porrúa.
- Organization for Economic Co-operation and Development (2002). *Overview. Working together towards sustainable development: The OECD Experience*. Recuperado de www.oecd.org
- Palacios, M., Paz, P. & Aguirre, E. (2000). Calidad de vida, ambiente y salud de los jornaleros agrícolas del estado de Sinaloa. En Daltabuit, M., Mejía J. & Alvarez R. (Coordinadoras), *Calidad de vida, salud y ambiente* (pp. 301-321). Cuernavaca: UNAM, CRIM.

- Palomino, B., & López, G. (2000). La calidad de vida: expresión del desarrollo. En Daltabuit, M., Mejía J. & Alvarez R. (Coordinadoras), *Calidad de vida, salud y ambiente* (pp. 33-48). Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Paré, L. (1977). *El proletariado agrícola en México*. México: Siglo XXI editores.
- Reygadas, L. (2002). “Producción simbólica y producción material: metáforas y conceptos en torno a la cultura del trabajo” en *Nueva Antropología*, febrero, vol. XVIII, número 60. Nueva Antropología, A.C. México, D.F. pp. 101-119
- Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Rubio, B. (1999). Reestructuración productiva en la agricultura latinoamericana: las nuevas tendencias hacia la globalización. En Grammont, H. (Coord.) *Empresas, reestructuración productiva y empleo en la agricultura mexicana*, México, D.F.: Plaza y Valdés, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (2012). *Agricultura. Proyectos estratégicos: Agricultura protegida 2012*. Recuperado de <http://www.sagarpa.gob.mx/agricultura/Paginas/Agricultura-Protegida2012.aspx>
- Secretaría de Desarrollo Económico, Gobierno del Estado de San Luis Potosí 2009-2015. Recuperado de www.sdeslp.gob.mx/estudios/perfiles/Matehuala.pdf
- Secretaría de Desarrollo Social (2008). *Catálogo de localidades*. Unidad de microrregiones. Recuperado de <http://cat.microrregiones.gob.mx/catloc/contenido.aspx?clave=240440022&tbl=tbl01>
- Torres, G. (1997). *La fuerza de la ironía. Un estudio de poder en la vida cotidiana de los trabajadores tomateros del occidente de México*. México: El Colegio de Jalisco, CIESAS.
- Therborn, G. (2012). *El mundo. Una guía para principiantes*. México: Océano.
- Wallerstein, I. M. (2005). *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI editores.
- Zemelman, H. (1997). *Conocimiento y sujetos sociales: contribución al estudio del presente*. México: El Colegio de México, Centro de estudios sociológicos.